

AGN AGN
861.42092
R696c

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Cancionero de Lilís

Poesía, dictadura y libertad



EDITORIA DEL CARIBE, C. por A
Santo Domingo, R. D.
1962

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION	
BIBLIOTECA	
Sala <u>B.1</u>	Estante <u>E.4</u>
Tramo _____	Letra _____
Nam. de registro <u>6093</u>	



~~6093~~
ARCHIVO GENERAL
DE LA NACION
Rep. DOMINICANA *OMA*

para pasar al banco
F. G. García Costora,
leg 575



BIBLIOTECA A G N



011938

011938

AEN AGN
RD861.009357
R696c

A Silveria
y Clarita Rodríguez Demorizi

A Telésforo R. Calderón



87-000871
Reg. no. 80-000183



Advertencia

La vida de nuestro espíritu, al margen de la infanda política, brutal y decepcionante, ha de documentarse, de enriquecerse y acendrase cada vez más en fuentes menos impuras que las de la viciada prosa cotidiana, y así podrá mostrarse, en toda su fecunda plenitud, la trascendente función social de la poesía, particularmente notable en uno de los más interesantes períodos de los anales patrios: el de Ulises Heureaux, soldado restaurador, grande amigo de la causa de Cuba, lugarteniente de Luperón, sostenedor de Espailat y de Meriño, Maquiavelo antillano, Tirano según algunos, Dictador según otros, genio político más allá del bien y del mal.

Revelar esa función social de la poesía, a través de Heureaux, es el objeto cardinal de esta obra.

Nadie, pues, busque en sus páginas una porfiada o tendenciosa justificación del célebre Caudillo, fuera de toda oportunidad, ni tampoco un violento anatema. Porque Lilís, alma insondable, no es susceptible de un juicio cualquiera: como él fué una de esas complicadas figuras de la historia que a cada uno le sugieren un juicio distinto, lo preferible es que sea el lector mismo quien le juzgue libremente.

Que esta abundosa cantera —poesía, dictadura, libertad— sea para deleite y enseñanza en esta hora de la vida dominicana en que está cumpliéndose la ley de repetición de la historia: de los tormentosos días subsiguientes al trágico derrumbamiento de Ulises Heureaux; la legendaria hazaña de los Lara, de Cáceres, de los de la Maza, en la invicta Moca.



Ulises Heureaux, Lilís, el formidable Dictador dominicano, vivió entre el deleznable incienso de la poesía ditirámica; y a su caída, como siempre ocurrirá a los férreos detentadores del Poder, llovieron sobre su nombre las saetas de la poesía satírica, sangrientas y despiadadas. Nadie en su tiempo, en la República, debió tanto su popularidad extraordinaria al menguado pero eficaz concurso de la poesía, ni nadie, tampoco, sería más denostado por los poetas.

La vida de Ulises Hilarión fué la del mozo de fortuna, inteligente y valeroso, que sabe aprovechar su buena estrella. Nace en Puerto Plata, el 21 de octubre de 1845, día de San Hilarión: ningún nombre más apropiado pudieron darle Dassa Heureaux y María Josefa Lebert, porque él sería el Ulises en la máxima *Odisea* política realizada en la República; personaje singular para un nuevo género literario al margen de la novela picaresca: la historia picaresca. Que en el Lilís de la mocedad hay no poco del Lazarillo de Tormes, de Guzmán de Alfarache y de Gil Blas de Santillana.

A cada salida de la escuela de Pieri León realiza alguna resonante travesura: en uno de sus tantos pleitos juveniles, de esos en que se usan todas las armas y todos los recursos, desde el puño, la cabezada y la mordida hasta el arañazo y la zancadilla, lo gana, ya poco menos que vencido por su compañero José Demorizi, echando mano, como un nuevo Caín, a una quijada de asno hallada inesperadamente en la

maleza, señal de que siempre tendría a su alcance la clave de su triunfo. Por algo su amigo de entonces, luego su implacable enemigo, Juan Vicente Flores, le llama *garzón mañoso*.

Como Alcibiades, que despertaba la admiración de toda Atenas llevando por las calles su hermoso perro, así Lilís, espigada figura de claro ébano, atrae las miradas de toda Puerto Plata llevando tras de sí, al cotidiano baño de mar, el precioso can de Francois Dambroise. Viste como un prematuro petimetre, acicalado y pulquérrimo, gracias al desvelo de *Mamselle Rose*, Roselia Jean Louis, su protectora. En todo revela audacia insólita; que desde muy temprano aprendiera que al audaz la fortuna le ayuda, como decía Terencio. Y a todo ello se agrega la magia de su personalidad cautivadora, el natural don de gentes —parte desenfado, parte frescura— y la imponderable virtud de la inteligencia, mientras más viva más proclive a la astucia, a la malicia, a la marrullería.

En 1863, antes de cumplir los veinte años, ya está en armas contra España en la gloriosa guerra de la Restauración, en la que aprende todas las artes y las mañas del guerrillero —el pícaro de la guerra— de capital importancia en su destino: gana entonces el honroso título de *restaurador*, formándose junto al General Gregorio Luperón como Páez en las huestes de Bolívar. Al término de la guerra, en 1865, a fuerza de audacia y valentía llega al grado de Coronel, y ostenta tres heridas de fusil; poco después se inicia en las repetidas emigraciones que enriquecieran su experiencia política y sus conocimientos del inglés y del francés; actúa con Luperón en actividades revolucionarias contra Báez, acompañándole, en 1870, en la sonante odisea de *El Telégrafo*, acusado de pirata. En uno de sus más arriesgados lances recibe dos heridas, una de las cuales le inutiliza el brazo derecho, pero mata a uno de sus agresores; y a poco recibe otra herida en la mano izquierda. Una atrevida acción de armas y sus largos servicios militares le ganan el grado de General de Brigada. En 1874, durante el Gobierno de Ignacio María González, siempre tras las huellas de Luperón,

abandona las armas y se dedica al comercio. Pero mal puede habituarse a esa plácida vida quien aprendió a dormir machete en mano y se perfeccionó en las sucesivas revoluciones posteriores a la Restauración en todas las habilidades del hombre de mando criollo: la destreza en el manejo de los hombres, de las armas y del caballo; en la muy relevante donjuanería, en el baile, en la malicia, en el valor, en la cordura, en la persuasiva labia acomodada a cada situación; y en lugar de la cultura, de los libros, algo más que todo ello: la ciencia infusa. El más ensañado de sus enemigos, Juan Vicente Flores, haría de él, del jinete acusado de cuatrero, esta divertida caricatura:

Hacia la misma época, el General José María Cabral, jefe de la permanente revolución del Sur contra el Gobierno de los seis años, había dispuesto que fuese Lilís pasado por las armas, a causa de que, mientras los enemigos de dicho gobierno, bien allá en el Sur, o bien acá por el Norte de la República, de continuo caían muertos, heridos o prisioneros en los combates, o eran derrotados, o bien aprovechaban las treguas, como Luperón, en bruñir con el papel de vidrio del estudio, la corteza bruta de su espíritu, él arrinconaba la carabina de pistón, ceñíase su machete de cabo, atábase al casco un pañuelo de madrás morado, comprado en Haití con el producto de sus fechorías; descalzábbase; poníase de un brinco sobre los resistentes lomos de fogosa bestia caballar, cuyo dueño la buscaba en vano para ir montado al campo del honor; y teniendo sujetos los estribos con el pulgar de uno y otro pie, mientras que los demás dedos quedaban fuera, íbase ligero, taimado y solo por aquellas extensas pampas fronterizas, a sabanear el ganado ajeno.

Colorida estampa que recuerda al viejo Viscacha, de Martín Fierro:

*Mi tutor era un antiguo
de los que ya quedan pocos;
viejo lleno de camándulas,
con un empaque a lo toro;
andaba siempre en un moro*

*metido no sé en qué enriedos,
con las patas como loro,
de estribar entre los dedos.*

Para su perfecta conformación de Caudillo no le faltaban, pues, las gallardías del buen jinete, de sorprendente destino: del lomo **matado** del caballo criollo mal habido pasaría con el tiempo al reluciente lomo de *El Pardo*, andaluz, regalo de la Reina de España, nueva confirmación de que el caudillismo en la América española, como dijo un sociólogo, nació entre las patas de los caballos.

El Gobierno de González no fué sino un momento de tregua, pero de bella y fecunda tregua, en los azares de nuestra vida republicana: derrocado el proditorio Gobierno de Buenaventura Báez —del *Manumiso*, como le llamaban sus enconados adversarios— se inició el proceso de *intellección de la idea nacional*, corolario de la patriótica frustración del malaventurado proyecto de anexión a Norte América, nefanda obra del Partido Rojo.

No faltó entonces el decisivo concurso de las letras, en ese instante por encima de las armas. La poesía civil de Salomé Ureña llenó los ámbitos con nuevo y desusado acento. El periodismo —*El Porvenir*, *El Nacional*— encendió sus luminosos faros. Por toda la República se oyó férvidamente, como iluminante sermonario, la prédica de Ulises Francisco Espaillat, desde su Sinaí de Diego de Ocampo, y desde la misma Villa del Yaque se difundieron por campos y ciudades las celebradas décimas de Juan Antonio Alix concitando a la paz y al trabajo, al abandono de los hábitos guerreros enraizados en los dominicanos como yerba fatídica. En versos de 1875 el juglar santiagués denunciaba los males de la revolución, las vicisitudes del soldado, las rémoras sociales que era preciso erradicar a fuerza de civilidad:

YO NO ENTRO EN REVOLUCION

*Como hombre de reflexión
comparo el bien con el mal,*



*para no ser más fatal
yo no entro en revolución.*

*De la paz siempre seré
partidario decidido
para no verme afligido
como en otro tiempo fué;
fiel al Gobierno estaré
con todo mi corazón
pues tengo la convicción
que siempre seré fatal
y aunque me hagan general
yo no entro en revolución.*

*Mi familia vale más
que de pesos mil millones,
y entre empleos y galones
siempre prefiero la Paz;
no quiero verme jamás
en conflictos ni aflicción,
ni hallarme en la obligación
de apartarme de mi asilo,
yo quiero vivir tranquilo,
yo no entro en revolución.*

*No quiero por conspirar
ver mi familia afligida,
ni que peligre mi vida
porque otro venga a gozar;
no dejarnos engañar,
es ahora la cuestión,
el que quiera posición
y subir de esa manera
que se busque otra escalera,
yo no entro en revolución.*

*Conmigo nadie se mete
ni con nadie yo me meto,*

*a ninguno comprometo
ni nadie me compromete,
que al Gobierno yo respete
esta es mi obligación,
y el que haga esta reflexión
vivirá tranquilamente.
Yo lo digo francamente,
yo no entro en revolución.*

*No se dejen conquistar
por algunos mamalones
que quieren revoluciones
para así poder mamar;
quien pretenda perturbar
el orden de la Nación
de Dios no tendrá perdón
y el mismo Dios lo maldice,
¡y maldito el que no dice,
yo no entro en revolución.*

*Si se interrumpe la Paz,
todos debemos sufrir,
pero es preciso advertir
que el del campo sufre más;
su trabajo vuelve atrás
si marcha para el cantón,
su recua en requisición
trabajará demasiado,
y como esto he calculado
yo no entro en revolución.*

*Si se establecen cantones
sufre el criador demasiado,
pues le quitan su ganado
para servir de raciones;
después le pagan con bones
como fué en otra ocasión;
ayudemos la Nación*

*con ardor y patriotismo,
digamos todos lo mismo,
yo no entro en revolución.*

*¿Qué gana un pobre habitante
con meterse a conspirar
si nada le va a quedar
aunque saliere triunfante?
Si no triunfa, ve al instante
labrada su perdición,
se hallará en una prisión,
si no paga con la vida.
La Paz es más preferida,
yo no entro en revolución.*

*Muy tonta será la gente
que apeteciere la guerra
porque venga de otra tierra
un diablo a ser Presidente;
que ninguno ya no cuente
ser jefe de la Nación
si no sale su elección
por medio de votaciones.
Estas son mis reflexiones,
yo no entro en revolución.*

*¡Cuánto sí le habrá pesado
a aquellos que andan huyendo,
o al que hoy está sufriendo
hallándose encarcelado!
El que este mal ha causado
se encuentra en otra nación
en muy buena posición
gozando bien a su gusto,
y yo por no buscar susto
yo no entro en revolución.*

*Los ojos hemos de abrir,
debemos en cuenta estar*



*de no dejarnos matar
porque otro venga a vivir;
el que quisiere subir
a jefe de la Nación
que venga a poner cantón
y verá lo que se pasa
por no abandonar mi casa
yo no entro en revolución.*

*¿Qué más puede desear
el hombre en la sociedad
que tener tranquilidad
para poder trabajar?
Por qué dejarnos matar?
por un hombre de ambición,
que quiere por precisión
que se arruine este país,
para hacerse más feliz?
Yo no entro en revolución.*

*Si la guerra no da nada
y de todos es la ruina
cambiamos la carabina
por el machete y la azada;
la Paz es muy deseada,
y da vida a la Nación,
el hombre no va a cantón
ni presta ningún servicio,
diga siempre el buen patricio
yo no entro en revolución.*

*La experiencia cada día
háceme que sea más cuerdo,
porque siempre he recuerdo
el pago que tuvo Hungría.
Solamente desearía
ver en esta mi Nación
que reine siempre la unión*

*y que no haya guerra más.
Yo estoy siempre por la Paz,
yo no entro en revolución.*

*Debemos reflexionar
que González es activo,
y humanitario sin par,
también debemos notar
que tiene buena intención,
él desea que la Nación
camine siempre al progreso
y solamente por eso
yo no entro en revolución.*



1876

Fatalmente la tregua civil fué bien breve. Hostilizados por descaminados adeptos de González sin otra razón que la mera rivalidad política, Luperón y Heureaux hubieron de alzarse contra el Gobierno, aunque de inmediato depusieron las armas para darle paso a la protesta cívica, la legalista Evolución de Enero que provocó la caída de González y abrió el camino a la elección presidencial del eximio republico Ulises Francisco Espaillat, en gran parte triunfo del adalid puertoplateño y por lo mismo de su bizarro lugarteniente, precoz maestro en el arte del oportunismo.

En su calidad de Comandante de Armas de Puerto Plata, el joven General Heureaux se convirtió, al iniciarse la inicua revolución contra Espaillat, en el más activo y denodado de sus defensores, hasta el punto de sufrir, en una de sus memorables jornadas, una herida en el vientre. Su fama de estrategia ya corría de boca en boca, como lo revela este suelto del 20 de agosto del vocero puertoplateño *El Porvenir*:

El 17 en la tarde, salió el General Heureaux con un puñado de voluntarios a caballo por el camino real de Palo-Quemado, llegando hasta el río de Muñoz sin encontrar más que cuatro o cinco que se le presentaron; los que le dieron noticias de que los enemigos estaban acampados en el monte más allá de la casa del Gral. Zacarías de Luna teniendo la avanzada en el río.

El estratégico Lilís, dispuso que los cornetas que llevaba tocasen marcha de frente por tres caminos diferentes,

que fué suficiente para que la avanzada enemiga se derrotase oyendo los nuestros solamente el tronido de su huída entre el monte y el ladrido de los perros en las cascas por donde pasaban.

A la venida para el pueblo algunos rabiosos desesperados de verse derrotados sin tirarles un tiro, se apostaron en los pasos más peligrosos del camino, pero el Gral. Heureaux, que sabe como él solo, cogió el camino de la playa y llegó a las diez de la noche sin ninguna novedad.

Empresas como ésta sólo la acometen generales como el General Lilís. Bien por él.

La celebridad de Lilís no se cimentaba sólo en sus resonantes hechos de armas, sino también en las causas que defendía. Nada menos que Manuel de Jesús Galván, Ministro de Espaillat, refiriéndose a su gallarda participación en la defensa del ilustre prócer santiagués señalaba que ese fué el punto de partida de su nombradía:

Santiago y Puerto Plata, asediados por grandes fuerzas rebeldes, jamás capitularon con ellas, hasta muchos días después de haberse separado don Ulises del Poder. Aun entonces el joven General Ulises Heureaux, cuyo nombre se hizo notorio por primera vez, defendiendo bizarramente el orden legal, se negó a rendir la plaza, y salió por mar de Puerto Plata con la guarnición, las armas y pertrechos y hasta la banda de música. Pasó a Juana Mendez, donde disolvió la fuerza, y guardó las armas con el propósito de iniciar un levantamiento contra los nuevos gobernantes, como lo efectuó luego en la frontera Noroeste de Haití.

Es digno de notarse —agregaba Galván— que ese fué el punto de partida de la importancia personal y el encumbramiento político de Ulises Heureaux. El se decía predestinado para vengar a don Ulises Espaillat, y en todo tiempo, aún en los días de sus más despóticos extravíos, mostró respeto y gran consideración a los hombres públicos que habían sido fieles amigos del Presidente mártir.

Quien siga, pues, las huellas de Lilís, ha de tener presente que él se consideraba *predestinado para vengar a don Ulises Espaillat*. ¿Quién, ya cerca de un siglo de la caída del Prócer, no se siente poseído de violenta indignación ante el recuerdo de la insensatez, a veces peor que un crimen, de los que derrocaron al hombre que Hostos juzgaba el más digno del ejercicio del Poder que ha tenido la República? Luchar a diario contra las revoluciones, contra los imponderables elementos deletéreos que se le opusieron desde el principio hasta el trágico término, imponer la paz por medio de la fuerza, sería *la venganza* de Lilís. Que sus métodos fueran tan opuestos a la civilidad del insigne repúblico, sería obra de las circunstancias, de la informe educación política del pueblo dominicano, y de la del propio Ulises Heureaux, guerrillero lector de Maquiavelo convertido en gobernante, tal como el hatero Pedro Santana fué alzado a Caudillo.

La conducta de Lilís, paladinamente alabada por tan alto espíritu como Galván, incitaría al ánimo más severo a absolverle de sus faltas, si sus crímenes no hubiesen sobrepasado el límite que puede concedérsele a la imperfección humana.

A la caída de Espaillat volvió Lilís al destierro, compartiendo sus días, contados uno a uno, entre el comercio y la conspiración. Pero, como no era hombre que pudiera habituarse al sosegado oficio de comerciante, muy pronto reempuñó las armas para contribuir al derrocamiento de Báez, en 1878, y al año siguiente al de Cesáreo Guillermo, en cuyo Gobierno, en enero de 1879, había ocupado la Gobernación de Santiago.

El 6 de octubre, en Puerto Plata, se alzaron contra el Gobierno de Guillermo el General Luperón y sus amigos y subalternos Ulises Heureaux, Federico Lithgow y Miguel Andrés Pichardo, constituyéndose allí mismo el Gobierno Provisional presidido por Luperón, quien designó a Lilís Ministro de Guerra y Marina. Con esa calidad y por sus resaltantes méritos guerreros, fué el encargado de marchar contra Guillermo, a quien derrotó espectacularmente en el

Sillón de la Viuda y en la sangrienta acción de Porquero, obligándole a escapar hacia el exilio. En tanto en los cuarteles y en los barrios se cantaba el popular *Merengue de Cesáreo*:

*Ya Cesario se embarcó,
garrote con él . . .*



Mientras Luperón permanecía en Puerto Plata, asiento del Gobierno, Heureaux actuaba en la Villa del Ozama como Ministro de Guerra y Delegado del Gobierno en las Provincias de Santo Domingo, del Este y del Sur, lo que propiamente ponía todo el Poder en sus manos; diez meses de experiencia política que constituirían su mayor aprendizaje del medio en que había de actuar tan largamente. Aquí empieza, pues, la vida pública del humilde hijo de Dassa Heureaux.

Todo concurriría, además, a acrecentar su incipiente prestigio político. Por entonces se inició en su astuta y trascendental ayuda a la causa de Cuba, que tanto le honra, amparando al General Antonio Maceo como ampararía luego a José Martí: una noche un amigo de toda su confianza entró en sus habitaciones, hallándole en animada plática con el héroe cubano, ambos semidesnudos, mostrándose las heridas que cada uno llevaba como condecoraciones sobre las carnes de ébano. Que nadie en las Antillas podía ostentar como ellos igual copia de cicatrices heroicas.

¿Cómo era y qué se pensaba de Lilís, antes de alcanzar, como quien escala una abrupta montaña, la Primera Magistratura del Estado? Lo que era, como político, lo decía un adversario:

Cuando en 1879 entró Heureaux al frente de sus tropas triunfantes en Porquero, los hombres hábiles, los más sabios de entonces, dijeron: ¡Viva al Salvador de la República!

Heureaux se acercó a ellos, los mimó un tiempo, los engañó al cabo. Y esos hombres exclamaron, como fórmula de nueva política: "Dejadlo, dejadlo que él caerá por su propio peso, no lo combatáis, dejadlo". Y como Heureaux precisamente lo que buscaba era que lo dejaran, al sentirse fuerte se hizo lo que fué . . .

Lo que habría sido de consagrarse a las letras, lo decía su amigo y compañero Rodolfo Boscowitz, en carta de abril de 1880, que es un dechado de observación y de acierto:

Querido Lilís: Si Ud. se dedicara a la literatura sería un buen crítico y escritor mordaz, y además enigmático. Observo que le gustan a Ud. las parábolas y el estilo bíblico.

Pongo mucha atención a sus consejos parabólicos, porque Ud. es un hombre práctico, que conoce los efectos de los adagios a que me refiero.

Lo que él pensaba de sí mismo lo dejaba entrever en sus palabras en el *Album* de Moreno del Cristo, en agosto de 1880, en que aludía a Maquiavelo y a su espada, al porvenir, pródigo en sucesos, y al destino impenetrable. Cuántas cosas quiso decir Lilís en esas letras entre parabólicas y sibilinas:

Tributo mis respetos al dignísimo Padre Moreno, mi distinguido amigo; y elevo mis votos al Supremo Hacedor del Universo para que se realice el hermoso porvenir, que le está designado. Destino impenetrable y del cual no se debe disponer; porque, como dijo Maquiavelo, el porvenir nadie lo conoce, y es pródigo en sucesos . . . Sin embargo, él se deja divisar en el horizonte de nuestra hermosa República: y cuando fuerzas no posea para atraerlo hacia su punto de realización, tendré a lo menos un corazón para ligarlo al suyo en sus días de prosperidad, mis influencias para la adversidad, y mi espada para la seguridad de su independencia.

¡Dios bendiga su saber!

Lo que había sido como soldado restaurador, como patriota, en la lucha contra España, todavía en la adolescencia, cuando apenas aparecía en los documentos oficiales enemigos con el breve apodo de *Lilí*, sin apellido alguno, lo decía el poeta Francisco Javier Angulo Guridi en reveladora carta escrita en San Pedro de Macorís el 4 de diciembre de 1879, en que se declaraba subalterno de Lilís —a quien le llevaba unas tres décadas— y en que le recordaba “los grandes días de la Restauración”, atribuyéndole la lisonjera “personificación del valor y el patriotismo”. La carta del poeta, del periodista y novelista, quedó olvidada hasta ahora sin que Lilís la abriera ante los ojos de los que, negándole toda virtud, pretenderían luego desconocerle su calidad de prócer restaurador, quizás el más alto en la audacia y a la vez menor en la edad. La carta del autor de *Iguaniona* y de la *Geografía de la Isla*, es también testimonio de angustia, sombra del poeta:

Mi antiguo y respetable Jefe:

La desgracias hacen muchas veces que los hombres se alejen tanto del escenario común, que se pierden de vista largo tiempo para los demás con quienes colaboraron en algunos de los dramas de la vida real.

Compañero de U., aunque subalterno, en los grandes días de la Restauración, nos separamos terminada la campaña; y como Coronel Secretario del Presidente Gral. Pimentel vine a la Capital en Agosto 20 del 65 conduciendo los archivos. Cuatro prisiones . . . ; la rueda, General! y cinco destierros, fueron la recompensa de mi justificado patriotismo. Luego, yo mismo trabajé por anularme y hacer que me olvidaran para tener a los sesenta y cinco años de edad algunos días de descanso. Lo he conseguido retirándome a esta Común, donde sólo la santidad de la Revolución que U. dirige me hubiera hecho anudar el roto hilo de mis servicios.

Aquí me tiene U., General, al lado de mi buen amigo Wenceslao Cestero, como su Secretario: aquí tiene al que

en aquellos inolvidables días de suprema gloria recorrió con U. los campos de Santiago acosando al enemigo eterno de la libertad civil. Desde aquí, pues, le saludo —a U., personificación del valor y el patriotismo— con el entusiasmo puro de quien es de U. respetuoso súbdito y viejo amigo.

Con los auspicios del General Luperón, árbitro del Partido Azul, el 1º de julio de 1880 fué elegido Presidente de la República el Pbro. Fernando Arturo de Meriño, y Heurreaux, como era de esperarse, fué designado Ministro de Interior y Policía, con lo cual retenía en sus manos los sutiles hilos de la política, convirtiéndose de inmediato en el hombre fuerte del Gobierno, en el gendarme necesario para la inevitable lucha contra la reacción.

Como se trataba del triunfo del Partido Azul, de los nacionalistas, que encabezaba Luperón, contra el Partido Rojo o baecista y el Partido Verde o gonzalista, no tardaría en producirse esa reacción, a lo que había de agregarse la circunstancia de que el Mandatario electo era un sacerdote, hecho insólito en tiempos de auge del anticlericalismo.



1881

Así, pues, a principios de 1881 circuló en Puerto Rico, y a la vez en la República, subrepticamente, una violenta hoja de Cesáreo Guillermo contra el Partido Azul, en la que señalaba el naciente predominio de Lilís:

Después del Gobierno Provisional, cuya habilidad administrativa las sintetizan tres decretos por demás ridículos, cobran miedo serval a la figura y a las tendencias muy funestas que ya en política demostraba el General Heureaux y con asombro del extranjero y sorpresa y disgusto de nuestra nación, vense obligados a llevar a un sacerdote a la Presidencia.

Tristísimo ejemplo dado al mundo entero!

Del General Heureaux, aunque aborrecido cordialmente por sus compañeros, no pueden prescindir, y recibe en cambio de la silla presidencial, la cartera del Interior . . .

Son los comienzos de una lamentable situación política que pronto ha de renovar la estéril lucha civil. Las alarmantes actividades de Guillermo, apoyado por las autoridades españolas de Puerto Rico como represalia por el amparo del Partido Azul al General Maceo y demás cubanos refugiados en Santo Domingo; y las tramas sediciosas que surgían en diversas comarcas del país, empujaron a Meriño por el fatal derriscadero de la dictadura. Falto de fe en la fuerza de la ley, el Gobierno promovió el desconocimiento de la Constitución, echó abajo el Congreso, y el 30 de mayo dictó el tristemente célebre Decreto de San Fernando, que imponía la pena de muerte a los aprehen-

didados arma en mano, en actividad revolucionaria; y asimismo otro lamentable Decreto que abolía el derecho de asilo en los Consulados.

El desaliento causado por el retorno a la dictadura, nada menos que ejercida por un sacerdote de la categoría de Meriño, trascendió de nuestro ámbito. *La Voz Pública* de la Valencia venezolana resonó entonces en Santo Domingo en "la página más vibrante y escrita con mayor sindéresis contra los desaciertos de Meriño", como la llamara Leonidas García. En el estilo grandilocuente en boga, decía:

El Padre Meriño se ha cubierto de ignominia. Esta es la frase. Por el camino de las evoluciones ha aceptado su propia dictadura, ha dado al traste con la constitucionalidad de su gobierno y se ha lanzado en el océano siempre borrascoso de los errores políticos . . . Se explican las dictaduras que surgen del fragor de los combates; pero del campo augusto, pacífico y majestuoso del sufragio universal no pueden, no deben salir sino el imperio de las leyes y el predominio de la justicia. Otra cosa es dejar la luz para caer en el caos. Antes que esos proceder es está el camino del hogar. Antes que un poder —que no será sino de contados días— ejercido de ese modo, está la tranquilidad de la conciencia. Esa no es la República que nosotros entendemos.

La más alta voz alzada frente a la dictadura fué entonces la voz de una mujer, de la egregia poetisa y educadora Salomé Ureña, presa de la honda decepción llevada a su espíritu por el fracaso civil de Meriño, en cuyo civismo, inteligencia y cultura se cifraran las mejores esperanzas de bien para el país. Ella, paradigma de civilidad, es el primer poeta que anuncia las sombras que van a cernirse sobre la Patria y es con ese mismo nombre de *Sombras* que hace sus tristes vaticinios. Contemplar, tras el hábito sacerdotal de Meriño, el machete y el fusil, había de provocar las más íntimas congojas en todo espíritu civil como el suyo, ya impregnado de las angustias patrióticas con que había cantado a la muerte de Espaillat.

Entre la cerrazón, frente "al porvenir aciago", la poe-
tisa vierte de su alma, como de una honda herida, esa
sangre incolora, inasequible, que es el dolor:

SOMBRAS

*Alzad del polvo inerte,
del polvo arrebatad el arpa mía,
melancólicos genios de mi suerte.
Buscad una armonía
triste como el afán que me tortura,
que me cercan doquier sombras de muerte
y rebosa en mi pecho la amargura.*

*Venid, que el alma siente
morir la fe que al porvenir aguarda;
venid, que se acobarda
fatigado el espíritu doliente
mirando alzar con ímpetu sañudo
su torva faz al desencanto rudo,
y al entusiasmo ardiente
plegar las alas y abatir la frente.*

*¿No veis? Allá a lo lejos
nube de tempestad siniestra avanza
que oscurece a su paso los reflejos
del espléndido sol de la esperanza.
Mirad cual fugitivas
las ilusiones van, del alma orgullo;
no como ayer, altivas,
hasta el éter azul tienden el vuelo,
ni a recibirlas, con piadoso arrullo,
sus pórticos de luz entreabre el cielo.*

*¿Cuál será su destino?
Proscritas, desoladas, sin encanto,
en el vértigo van del torbellino,
y al divisarlas, con pavor y espanto*



sobre mi pecho la cabeza inclino.
 Se estremece el alcázar opulento
 de bien, de gloria, de grandeza suma,
 que fabrica tenaz el pensamiento;
 bajo el peso se rinde que le abruma!
 Conmuévase entre asombros,
 de la suerte a los ímpetus terribles,
 y se apresta a llorar en sus escombros
 el ángel de los sueños imposibles.

Venid, genios, venid, y al blando halago
 de vuestros himnos de inmortal tristeza,
 para olvidar el porvenir aciago
 se aduerma fatigada mi cabeza.
 Del arpa abandonada
 al viento dad la gemebunda nota,
 mientras que ruge la tormenta airada,
 y el infortunio azota
 la ilusión por el bien acariciada,
 y huye la luz de inspiración fecunda,
 y la noche del alma me circunda.

Mas ¡ah! venid en tanto
 y adormeced el pensamiento mío
 al sonoro compás de vuestro canto.
 ¡Meced con vuestro arrullo el alma sola!
 Dejad que pase el huracán bravío,
 y que pasen del negro desencanto
 las horas en empuje turbulento,
 como pasa la ola,
 como pasa la ráfaga del viento.

Dejad que pase, y luego
 a la vida volvedme, a la esperanza,
 al entusiasmo en fuego:
 que es grato, tras la ruda
 borrasca de la duda,

*despertar a la fe y a la confianza,
y tras la noche de dolor, sombría,
cantar la luz y saludar el día.*

¿Qué podía esperarse de nuestra situación política, de nosotros, hijos de España, cuando en la Madre Patria teníamos el ejemplo, el modelo y la herencia? No parece sino escrito para Santo Domingo el romance del Duque de Rivas, *Al borde del abismo*, de escasos años atrás, de 1872:

*Patria infeliz, ve a sus reyes
en tierra extraña proscritos,
y llena de lodo y sangre
camina ciega al abismo.
¡Oh baldón, el solio hispano
de corte en corte ofrecido!
Y un príncipe de Saboya
aceptarlo, ¡oh desvarío!
A consejeros falaces
en mal hora prestó oído,
iluso triste monarca,
sin fuerza, poder ni brillo.
En torno dél la anarquía,
la autoridad sin prestigio,
la lucha de las facciones,
el patrio suelo en peligro.
Mientras los pueblos perecen
entre civiles conflictos,
son el terror de los campos
incendiarios y bandidos.
Ya no hay Dios, ley ni justicia;
se ultraja la fe de Cristo;
vienen abajo los templos,
y en auge van los delitos.
. . . Eso es la España con honra;
esos, los altos designios
de charlatanes ilusos
y sediciosos caudillos.*

Tal era nuestro espejo. Que siempre habríamos de ser fiel imagen de la Madre Patria, de la España desnuda en el *Ideario* de Joaquín Costa.

La elegíaca voz de Salomé Ureña no quedaría sola: en torno a Heureaux se produciría lo más brillante de nuestra poesía civil, desde *Sombras* hasta los grandes poemas de Gastón Deligne, *Ololoi* y *Del Patíbulo*, pero también, como contraste, la poesía política llegaría, en Juan Antonio Alix, a su máximo apogeo. La poesía dominicana del destierro, que se inicia con la de Duarte, se renueva con la de los desterrados de ahora, con los de siempre, confiado al azar de los mares su destino.

Ya ronda la muerte en torno suyo cuando el joven poeta puertoplateño Juan Isidro Ortea vuelve los tristes ojos hacia sus lares, desde su refugio de Puerto Rico, y escribe su poema *A mi Patria*, pobre en galas poéticas pero pleno de esa honda nostalgia característica de la poesía del destierro, de esa poesía que con el tiempo se convierte en historia:

A MI PATRIA

*Patria, no temas que gloria alguna
borre tu nombre del corazón!*

*El bardo errante
un breve instante
la tierra olvida do fué su cuna,
donde con gajes de la fortuna
le dió sus besos la inspiración.*

*Si hoy que infelice, proscrito vaga
por otras playas, de su laud
notas desprende
sabe . . . comprende
¡oh patria mía! que justo paga
(Y el hijo piensa que así te halaga)
sentida deuda de gratitud!*



¡Cómo olvidarte, si crece y medra,
en larga ausencia, la religión
de ese cariño
que hube de niño! . . .
Si allá cada árbol y cada piedra . . .
Cuanto me anima, cuanto me arredra
es un recuerdo del corazón!

Mis afecciones, la dulce historia
entera guarda de mi existir;
que allá nacieron,
y no murieron,
mis esperanzas de amor y gloria,
y se anidaron en la memoria
mis locos sueños del porvenir!

Si allá en tus costas que alegre baña
con ondas suaves el ancho mar,
y entre mil flores
(¡nido de amores!)
se ve a la falda de una montaña
(otro ninguno la vista engaña)
el rojo techo de nuestro hogar!

Y en él la madre que el alma adora,
el ángel bueno de aquel Edén,
la ausencia larga,
dura y amarga
de los proscritos, en ansia llora,
y en cruel angustia devoradora,
mi honrado padre llora también.

¡Cómo olvidarte, si hay mil objetos
que allá reclaman mi gratitud;
si yo te adoro
rico tesoro,
urna bendita de mis secretos,
donde mirara correr inquietos
mis tiernos años, mi juventud!

No, no te olvido; que mi alegría,
 mis ilusiones, mi inspiración;
 cuanto he soñado
 cuanto ha creado
 en sus delirios la fantasía . . .
 todas las glorias del alma mía
 "En tí nacieron y tuyas son!"

Oh! qué de veces, allá en la ausente
 benigna sombra de nuestro hogar,
 suelo querido
 lloré afligido,
 viendo que torpe, que inconsecuente
 yo cual los otros iba demente
 sangre de hermanos a derramar! . .

Y cuantas otras que en dulce exceso
 tu blanca estrella miré lucir,
 soñé arrobado,
 que desterrado
 de tus confines el retroceso,
 las altas glorias que da el progreso
 eran tus gajes del porvenir!

Y que tus hijos, tus pobres hijos
 que tristes vagan en la orfandad,
 del patrio suelo,
 bajo tu cielo
 y en tu fortuna los ojos fijos,
 te preparaban bienes prolijos
 y ansiadas horas de libertad!

Mas ¡ay! en vano, que fué tu herencia
 de adversos hados la maldición;
 que en torpe lucha,
 ninguno escucha
 la voz severa de la experiencia,
 aunque derrame la Providencia
 en tí sus galas con profusión!

CANCIONERO DE LILIS



¡Y si quisiera lucir un día,
 en tus confines el sol de paz! . .
 Si cuerdos fueran
 tus locos hijos la saña impía
 que los devora . . . ¡oh patria mía!
 Como llenara tu empuje audaz.

Las ricas fuentes que dejas secas
 en desastrosa lucha civil,
 y cuánta gloria
 para tu historia,
 mi dulce patria, si entonces truecas
 tus arsenales por bibliotecas . . .
 el noble arado por el fusil . . .

No, no más sangre ni más exceso!
 Que acabe un día la ofuscación
 que nos devora;
 que nueva aurora
 surja del caos, al dulce beso
 que en tus confines deje el progreso . . .
 Esa es del Bardo la inspiración!

Y ahora, no extrañes si el hijo aduna
 a los recuerdos del patrio edén
 otra memoria,
 que dulce historia,
 lejos del suelo do fué su cuna,
 le ha dado pródiga la fortuna
 aquí en la tierra de Borinquén!

Y es justo, patria, que cuando envía
 los tristes ecos que da el laud
 a sus hogares,
 cual dulce ofrenda del alma mía,
 recoja notas de simpatía
 y dé a Borinquen mi gratitud!

"No, no más sangre ni más exceso", dice el poeta, ajeno
 a su cercana inmólación.

Al mediar el año se desencadena al fin la tempestad revolucionaria. Braulio Alvarez se alza en armas en El Algodonal, a escasa distancia de Santo Domingo, pero Lilís lo vence y los que no logran salvarse de su mano de hierro son fusilados en el Cementerio de la Villa, no obstante la airada protesta del Padre Billini. Al mismo tiempo, el 25 de julio, parte de Ponce, de Puerto Rico, la expedición del General Cesáreo Guillermo, a quien acompañan los Generales Quintino Díaz, Juan Isidro Ortea y Rafael Pérez, y otros dominicanos y españoles que arriban a las costas de Higüey con ánimo de abatir al Gobierno de Meriño.

Cada momento es único, decía Goethe; y este es el gran momento de Lilís. El 3 de agosto ya está camino del Este. "No habrá obstáculo al empuje de mi columna", dice. Sabe, según la frase de Fedro, que el más astuto vence al más fuerte, y él es a la vez fuerte y astuto. Sabe que cuando la espada es corta se da un paso más, como decía Hoche, y él avanza hasta el borde mismo de las trincheras enemigas, vestido de fuerte azul, con el sable de cabo en la diestra y envuelta la cabeza en un pañuelo de seda. Así ataca a Cesáreo en las célebres lomas del Cabao, no lejos de El Seibo, el día 27, y todavía con el ardor de la lucha le escribe a Meriño dándole cuenta de su victoria:

Hoy ataqué a Cesáreo en el Cabao, lomas del infierno custodiadas por condenados . . . Los derrotamos . . . Secreto! Yo chupé mi golpón; recibí una herida en el pescuezo que me perforó una parte, entró la bala por un lado y salió por el nudo que forma la vértebra del cerebro; la bala salió y se quedó dentro de la ropa; la conservo; yo montaba el caballo de Yo Pérez que murió en el acto, pero después del golpe reviví y se tomó la primera trinchera; de ahí siguió la fiesta alzando un poco la música . . . Sin embargo de la herida mañana continuaremos la persecución... Haga el favor de no decir nada de mi herida... Ayer no le escribí por falta de tiempo y porque me dolía mucho el pescuezo, pero así teso, arranco el tiro: soy buen puntero, no se apure... La fiesta va bien si no se descompone... Déjeme seguir con mi política campestre; yo sabré a qué hora se debe subir la güi-

ra... Hoy ví y besé la Virgen... Acepto con la humildad que caracteriza y preside mis actos las bendiciones de su merced, mi padre. La estrella de la fortuna bate sin cesar sus blancas alas sobre mi cabeza . . . El Cabao era para mí Arcola . . . Mi salud sigue mal; de la herida sufro algo pero no es de cuidado, supura bien y pronto estaré sano, no necesito de médicos, soy buen cirujano . . . Casi tengo cogidos a todos los españoles, puertorriqueños y dos franceses de la Guadalupe. Dígame si convendrá a sus intereses y al pleito que hay que entablar con Francia y España fusilarlos; me detengo hasta recibir su aviso . . . Cesáreo ha cogido el monte solo . . . Con que Ud. confía en mi buena estrella? Yo también! Y como sus cartas son para mí reliquias sagradas, cuando las recibo las leo en público para esparcir sus bendiciones a todos, y como hijo del deber nada más grato para mí que el hallar la favorable oportunidad de probar al mundo mis rectos sentimientos y la pureza de mi alma . . . La República será por muchos años la misma del 1844, y para hacer valer la ley escrita se hará indispensable la fuerza, base del derecho y freno de la anarquía . . . Hoy he ordenado al General Miches la ejecución de Johanse y el Ilustre; fuera la cizaña . . . No hay quien no se aburra de tantas bromas, pero amigo, ¡ya en el burro es menester aguantar las doscientas . . . Padre, es preciso abrirle ancho campo a todos los aspirantes. Empéñese en que se consigne en la Constitución que el período presidencial sea por un año y sin reelección . . . No pise las aceras de las calles, pues el día que menos piensa Ud. le dan un golpe al abrir o cerrar alguna puerta; lo más claro es lo más seguro, el medio de las calles ! . . . De Higüey respondo porque la Virgen de Altagracia está decididamente pronunciada en mi favor . . . Los esfuerzos que he hecho por descubrir el escondite de Cesáreo son inmensos, pero el mozo se guarda bien . . . Si se logra encontrar se le pondrá punto final a la obra, como dice Ud. Si no se encuentra, le pondré dos puntos, y me retiraré dejando los lazos armados . . .

En estos párrafos tan sustanciosos y llenos de sabiduría política y de malicia, en que ya asoma el espíritu de un singular discípulo de Maquiavelo, Lilís apunta clarividen-

temente que la República será por muchos años la misma del 1844, y que para hacer valer la ley escrita "se hará indispensable la fuerza, base del derecho y freno de la anarquía". Pero el mal no era nuestro solamente. La mentalidad de un pueblo —decía Le Bon— "determina rigurosamente sus instituciones y sus leyes: algunas naciones, Irlanda en Europa y las Repúblicas latinas en la América, parecen condenadas por su alma misma a no salir jamás de las revoluciones y de la anarquía". La intuición del oscuro soldado dominicano coincidía con la ciencia del sociólogo francés.

Tras la victoria inició Lilís la implacable faena de los fusilamientos en observancia del trágico Decreto de San Fernando, pero muy por debajo de la crueldad de Zumalacárregui en el exterminio de los defensores de Villafranca, escasas décadas atrás, en nuestra Madre Patria. Así cayeron los poetas Juan Isidro Ortea y Rafael Pérez y los rebeldes Quintín Díaz, Vidal Méndez, Ricardo Lluberes, los Botello, Yojanse, Rosario y Luis Pecunia, nada menos que cuñado del Vencedor, condición que de nada le valdría para mover la clemencia cesárea.

El 6 de septiembre, vísperas de su fusilamiento, Juan Isidro Ortea le escribe a sus padres la doliente carta que los enemigos de Lilís esgrimirían luego contra él:

Adiós para siempre ! . . . Estoy gravemente herido, cuando recibo la orden de arreglar mis asuntos y escribir a mi familia para ser ejecutado mañana. No sé, pues, como escribo esta carta, acostado y sufriendo horriblemente. Este era mi destino; yo hasta lo había previsto antes de venir al país . . . Busquen como yo consuelo y conformidad en la resignación cristiana. Yo muero con la santa religión que ha sido la nuestra, perdonando sinceramente a mis enemigos . . . Os recomiendo, padres queridísimos, a mi viuda infeliz . . . A mis amigos todos decidles que hasta la eternidad . . . Bendecidme mis padres adorados, bendecidme con el corazón en este instante supremo . . . Padres míos, adiós! Bendecidme otra vez! Quisiera escribirles muy largo, pero no puedo; mi herida no me deja hacerlo . . . Adiós a

todos. *Se arrodilla para recibir vuestra bendición vuestro hijo desgraciado . . .*

Según palabras de Luperón, Lilís “no podía ver ni pintado” a Ortea: el poeta, “que tenía muchísima sal para los epigramas, le compuso uno en latín macarrónico, y el amigo de las bestias ajenas juró que había de meterle el papel en forma de taco en el estómago”.

Como altas espigas abatidas por el rayo, a la imperativa voz de ¡fuego! cayeron sin vida Ortea y sus infortunados compañeros. Más que nunca siniestro en su impasibilidad, Heureaux se acercó pausadamente a la fosa de Ortea y sacando del bolsillo interior de la chamarra un amarillento pedazo de papel impreso, lo arrugó entre la mano y arrojándolo sobre el cadáver sangrante, dijo, casi entre dientes:

—Para que no escribas más latín.

Era el trágico epigrama de bárbaros latines escrito por Ortea: *Lilisibus, ladronibus . . .*

En cambio, sobre la tumba de Ortea, una bella doliente, La Negra Rodríguez, diría como una oración la melancólica estrofa que el poeta le había dedicado ya con el presentimiento de la muerte:

*Te mando esa flor lozana
higüeyana de ojos verdes,
para que de mí te acuerdes
aunque no vuelva mañana . . .*

El poético *Adiós* de Ortea, su última poesía, ya era un adiós definitivo.

No podrá decirse a ciencia cierta que Lilís obró por venganza, “el manjar más sabroso condimentado en el Infierno”, como decía Walter Scott, porque en él privaba un propósito más alto que toda vendetta: la ejemplaridad, el efecto político del espectacular fusilamiento para el cese de las infandas revoluciones. Sin embargo, aún a riesgo de contradicción, podría aceptarse el sentimiento de la venganza en Lilís, pero, más que personal, nacional: los Ortea

habían sido nada menos que de los promotores en el nefando crimen de la revolución contra Espaillat, y la muerte del poeta, con todo y ser trágica y cruel, no era suficiente expiación del mal causado a la República con aquella iniquidad, contra la que no pudo triunfar el valiente Ulises Heu-reaux, defensor de Espaillat como lo estaba siendo de Me-riño.

Rafael Pérez, el joven poeta compañero de Ortea, caído algunos días después, también se vacía el corazón en el supremo trance. Su ardiente palabra, plena de valor y de dignidad cívica, se alza, con arrogancia insólita, en pro de la libertad:

27 de septiembre de 1881. He aquí el gran día . . . Dentro de una hora tendrá lugar ese salvaje y estúpido de las pasiones humanas que rechazan los pueblos civilizados.

Dentro de una hora asistirá el pueblo ávido de espectáculos, a presenciar el mío. Pensé haberle robado ese momento, para unos de terrible horror, y para otros de sublime alegría; pero no, he arrojado esa idea que había acariciado; me llamarían cobarde; no, cúmplase mi destino. Vengan esas balas a destrozar este corazón que late con fuerza, donde existe un alma grande como mis aspiraciones y mi desgracia; vengan a herir mi frente altiva que las ha desafiado tantas veces; pero sepa el Seibo que pierde uno de sus mejores hijos; sepa el Seibo que llegará el día en que eche de menos para defender su honra y dignidad este trabajo que hoy arroja a la tumba.

Si, hay momentos en que los pueblos tienen sordera, en que no oyen la voz de la dignidad; solo se abaten miserables y sumisos cual obediente can que lame la mano que lo hiere. Si, hay momentos en que parece que retroceden, pero no! esos son los misterios del progreso en su marcha misteriosa, pero cierta.

Yo creo en el progreso. Yo sé que nosotros sus obreros, que luchamos por elevar nuestros pueblos a una altura digna y honrosa, sucumbimos muchas veces heridos por los dardos del retroceso y del oscurantismo; pero nuestra muerte es saludable a la causa de la humanidad porque la sangre de los mártires fertiliza sus ideas.

Qué habrán ganado mis enemigos cuando mi alma generosa abandone su cárcel de lodo para remontarse a mejores lugares; que habrán ganado, repito, abriendo campo a la saña de los míos que yo podía haber contenido? Pero no se me mata por necesidad política, no se me inutiliza como remedio social, no; se me mata por temor, sí, porque ellos saben que yo sería siempre un estorbo a sus oscuros manejos, a sus retrasadas ideas.

Se me tiene miedo, he ahí la palabra. Tontos, no saben que las ideas son como las yerbas en los bosques; pueden arrancarse, pero jamás extinguirse. Allí donde penetre un rayo de sol, allí donde un árbol secular caiga herido por el tiempo, allí se levantarán ellas, porque allí está su simiente; así son las ideas, allí donde un rayo de libertad penetre, allí donde uno de esos tiranos engreídos sucumba, allí se levantarán las ideas con nuevas fuerzas, porque su simiente está en el corazón de cada uno de los seres que se mueven, y muchas veces, ¡misterios de la política! los mismos que hoy hieren a los apóstoles del progreso y la libertad, son los mismos que mañana herirán a esos dominadores de pueblos, cuyo mando es fuerte, pero efímero, y cuya caída es cierta y tremenda.

Yo muero firme en mis convicciones, y si algo siento es no tener otra vida para sacrificarla por la misma causa.

Quizás me engañe! Ojalá sea así 'pero temo que no sea yo la última víctima Seybana. Ojalá fuese yo el último a quien fusilasen' Ojalá que con mi muerte terminen las revoluciones; pero ¡ay! me parece que días muy aciagos y funestos esperan a esta desgraciada Sociedad.

Me parece ver nuevas víctimas caer al golpe de los rencores y las represalias, consecuencias precisas de estos actos . . .

Pero el poeta no ha de caer sin rendirle parias a la poesía, lengua de la angustia. A su prisión llega siniestro visitante. "Ha llegado el Comandante de Armas, a hacerme su última visita. Ya sólo viviré momentos. Me olvidaba de las musas, mis buenas y amables compañeras. Veamos si no son rebeldes a la voz de un condenado a muerte".

Así escribe el poeta, a la primera luz del alba que es su última luz, y las musas vienen en su auxilio, dolientes y sombrías:

DESPEDIDA

*Ya todo, caro amigo, ha concluído,
falta aún la tragedia y sus horrores,
y del sol los nacientes resplandores,
un cadáver no más alumbrarán.*

*Una víctima más de las pasiones
y un obrero de menos en el suelo
verás, amigo, cuando el triste velo
del teatro, las descargas, correrán.*

*Tal es la vida y el destino humano,
ya se cumple su fallo en mi carrera,
tranquila mi conciencia que lo espera
sucumbe sin pesares ni dolor.*

*Yo creo en Dios, pero en un Dios muy grande,
incomprensible, poderoso y bueno,
yo marchó a él tranquilo y muy sereno
porque allí nada existe engañador.*

*Adiós, amigo, el labio ya pronuncia
esa palabra al parecer tan dura,
y que mi labio sin pesar murmura
sin que tenga al oído triste son.*

*Sólo siento los lazos de familia,
mi esposa, mis amigos sin consuelo,
que al quedar padeciendo en este suelo
les desgarró mi muerte el corazón.*

*Adiós, adiós. Felices los que llevan
cual nosotros llevamos desde niño*

*amistad fraternal y buen cariño
sin doblez, sin traición, ni falsedad.*

*Adiós, amigo ¡Si el recuerdo existe
tras este mundo de miseria lleno,
irá conmigo tu recuerdo bueno
a la más escondida eternidad!*

Al acercarse el instante de la muerte el poeta invoca a Dios, a la manera de Plácido, en el anhelo de vivir altivo hasta que su cadáver quede frío:

ULTIMA DESPEDIDA

5 y media de la mañana

*Señor que diste luminar inmenso,
al almo sol que fortalece al mundo,
Dios que gobiernas desde el mar profundo,
hasta lo alto del universo extenso.*

*Dame valor y fortaleza y brío
para arrostrar de muerte el golpe fiero,
que vivir como un hombre altivo quiero
HASTA QUE QUEDE MI CADAVER FRIO.*

*Tú me diste, Señor, un alma fuerte
para arrostrar del mundo los embates,
para luchar en múltiples combates
despreciando las balas y la muerte.*

*Para mirar la pequeñez del hombre
soportarla y también compadecerla,
consérvamela así para tenerla
sin que el miedo la abata ni la asombre.*

*Acógeme, Señor, que a tu morada
no llega la calumnia ni la envidia,*

*allí lo grande con lo grande lidia,
allí no existe la mentida nada.*

*Y tú, mundo pequeño, ¡ya te dejo,
quedas con tus miserias y tu lodo,
¡y yo me marchó al SOBERANO TODO,
que al dejarte tan pronto, no me quejo.*

Lilís, vencedor de Cesáreo Guillermo en la cruenta acción de Porquero, lo había vencido en la encarnizada acción del Cabao. Como lector de las hazañas napoleónicas —que acababa de tener su Arcola— podía repetir con el Corso que la victoria sigue al grande hombre, al hombre valeroso, y a él había de seguirle la victoria hasta su eclipse definitivo, sin que una Isla de Elba se interpusiese en su destino de invicto Caudillo.

Héroe le llamó entonces quien sería luego uno de sus más empecinados adversarios, para volver a ser, como tantos otros, adicto suyo. En su circular acerca de la campaña el Ministro Casimiro N. de Moya decía que los fusilados habían despreciado “la invitación que les hizo el General Heurekaux a su entrada a Higüey para que depusieran las armas, garantizándoles la vida; generosa disposición a la cual se acogieron varios Generales . . . Queda aún prófugo el principal cabecilla, Cesáreo Guillermo . . . pero es de esperarse que las acertadas disposiciones del héroe de esta campaña acabarán de hacer infructuosas las culpables maquinaciones con que se propusieron hundir la República en nuevas luchas fratricidas. Han llegado a esta 29 prisioneros expedicionarios españoles más, resto de los que vinieron, y los cuales tuvieron la fortuna de sobrevivir a esta ruda jornada”.

El retorno del Vencedor, el 27 de septiembre, fué su consagración como Héroe. Sus ya numerosos amigos de la villa de Santo Domingo le ofrecieron entusiasta recibimiento, levantándole un Arco de Triunfo en las esquinas de la Gobernación y la Comandancia de Armas, en el primer extremo de la calle del Conde, con esta dedicatoria: AL HE-

ROE DEL CABAO Y A LOS VENCEDORES DEL EJERCITO.

Y no vacilaría Meriño en aceptar como hecho cumplido, autorizado por él mismo, los fusilamientos de Lilís, sin observarle en nada, pero, andando los años, al entronizarse la dictadura *herociana* se distanció de su antiguo Ministro, quizás arrepentido de las cruentas medidas tomadas por él durante su Gobierno, a pesar de que en su lecho de muerte, como única confesión y resumen de su agitada vida, exclamó: "No tengo nada de qué arrepentirme!" Los fusilamientos de 1881 los había justificado ya con su firmeza característica: "Yo estaba con la espada de la Ley en la mano... Vinieron sobre mí y se clavaron en ella". ¿No olvidaba, sin embargo, que él era un sacerdote cuya única espada había de ser la voz de Cristo, siempre misericordiosa? Pero nada más cierto que en esa tormentosa etapa de nuestra historia se había llegado a la firme convicción de que lo vital en la vida dominicana no eran, por utópicos, por inalcanzables, la democracia pura, el generoso liberalismo, sino la paz, aunque ella fuese conquistada y mantenida a costa de lágrimas y sangre. Así lo entendió Meriño, Ministro del Señor, y no vaciló en autorizar el derramamiento de la sangre de Ortea y de sus desdichados compañeros. ¿No había sido Ortea, poeta, culpable de mayor desbordamiento de sangre en la más injusta de las revoluciones dominicanas, nada menos que contra Espailat, quizás el hispanoamericano de mayor semejanza con Benjamín Franklin? Porque no venía Ortea en limpio empeño civilita a imponer en el Gobierno a quien fuera más demócrata y liberal que Meriño, sino al General Cesáreo Guillermo, al hijo del agreste Pedro Guillermo, para repetir la hazaña del derrocamiento de Espailat en beneficio de una facción.

El dominicano había concentrado sus máximas aspiraciones en esta sola: mandar; porque el que manda, manda. Y el que manda tiene el mejor caballo, la mejor hembra, las mejores armas, los gajes, las preeminencias, los honores. Para alcanzar esas descaminadas aspiraciones era necesaria la revolución: si no la había, sin parar mientes

en infortunios ni en inmoralidades la fomentaba. Así, frente al auge revolucionario, el Presidente Meriño quiso imponer una dictadura al estilo romano, a la manera de Cincinato, fatalmente malograda por las ejecuciones realizadas al amparo del famoso Decreto de San Fernando, origen del excesivo dictado de *Pantera Mitrada*.

Desdichadamente, el escarmiento sería, como siempre, eficaz en un momento y luego menospreciado o echado al olvido.

Y atrás quedaron las sepulturas de los poetas, abiertas como las de Félix Mota, de Eugenio Perdomo y de Manuel Rodríguez Objío, mientras la poesía perpetuaba el recuerdo de la doble hazaña de Lilís, de la heroica pelea y de los fusilamientos implacables. Por encima de su carácter noticioso y de su incorrección, en las olvidadas estrofas de Carlos Rijo, testigo de aquellas gestas, flota el anhelo del pueblo en defensa del pobre, *del sudor del hombre pobre*, que sólo le pertenece a él:

*Se desembarcó Cesáριο
a fines del mes de julio;
él Don Botello y los Chalas
comprometieron los otros.
Fué tanta la contentura
cuando Cesáριο llegó,
que Pancho Valdez corrió
y le dijo: Amigo mío,
si yo lo hubiera sabido
nunca me hubiera casado
para verlo acompañado
porque tiro más que un loco;
y por estas propagandas
se han comprometío los otros.*

*Ya sabrán los caballeros
notados de aquí de Higüey
que el sudor del hombre pobre
sólo pertenece a él.
Cada día nos han de ver*



malos acontecimientos
por un mal procedimiento
su conciencia tan dañada
todos tendrán el fin
de los Botello y los Chalas.
Ha sido tanta la ambición
que ha tenido aquí esta gente
por querer ser Presidente
sin saberse delegir
por las montañas a huir
a Lili como contrario.

El pobre de Luis Pecunia
ese sí lo sentí yo,
que Lilis lo fusiló
solito como la uña.

Por su mala fortuna
con Olivares lo cogió,
a ese pobre lo embarcó,
al fin, como era contrario,
a afligir ese infeliz
se desembarcó Cesáreo.

En el vivac cantaban los soldados:

En la loma del Cabao
se ha posado un guaraguao,
pero Lilis lo advirtió
y al momento lo espantó.

Otros decían:

En la loma del Cabao
se posaba un guaraguao;
pero Lilis le tiró
y alzó el vuelo y se trucó.
Por eso, por eso . . .

Son versos de escaso valor literario pero de inapreciable utilidad para el historiador y el sociólogo, porque la poesía de este género enseña, como dice el venezolano José E. Machado, "lo que no supo o no quiso decirnos la severa Clío". La copla, el cantar, el refrán, es la única voz y expresión del pueblo bajo que llega hasta nosotros, porque ese pueblo no es historiador, ni orador, ni pintor: un cantar de los días de la Restauración recogió, mejor que la historia, la opinión del pueblo adversa a los que habiendo figurado en las filas españolas, de los *cacharros*, se pasaban a las filas dominicanas, de los *manigueros* o *mambises*:

Antonio Guzmán
no me gusta a mí;
primero cacharro
y después mambí...

En esta sencilla copla se manifiesta, con mayor elocuencia que en un largo párrafo de historia, el desdén por el tráfuga, la aspiración a una mayor pureza patriótica. Es la participación de la lírica en la esencia y composición de nuestra historia. Lo mismo entre nosotros que en Venezuela, en España, en Francia, en todas partes. Un hecho incontestable desde los primeros años del Siglo XVI —recuerda Lenient— es que los principales acontecimientos del día eran generalmente recogidos y celebrados en verso por escribas y cantores oficiales o por rapsodas populares salidos de las filas del Ejército, que improvisaban en común algunos *couplets*, en el vivac, la víspera de la batalla o al siguiente.

También la poesía culta empezó a levantar a Heureaux sobre el pavés. En el periódico puertoplateño *El Propagador* se publicó por entonces, dedicado a quien llamaban ya el Pacificador de la República, el siguiente soneto de L. N. Espinosa de los Monteros, uno de esos poetas salvados del látigo de Rufino Blanco Fombona en *Poetas y bufones*:

AL VENCEDOR DEL CABAO

*Otra vez esta tierra americana
holló la planta vil del extranjero,
y otra vez, bajo el filo de tu acero,
cayó vencida la invasión hispana:*

*Por tu valor al viento ondea ufana
nuestra gloriosa enseña, y tú el primero
con tu espartana gente, airado, fiero,
conquistaste la paz dominicana.*

*La Patria agradecida, una memoria
al héroe del CABAO ha consagrado
en el libro grandioso de la historia.*

*Y con letras de oro en él grabado
tu nombre ostentará lleno de gloria
y orlado siempre de arrayán sagrado.*

Pero esa rutilante medalla había de tener su oscuro reverso. La sangrienta victoria del Cabao les valió de inmediato, a Meriño y a Heureaux, no pocos anatemas. Desde el destierro, en Puerto Rico, acongojado e iracundo por la muerte de su amado hermano Isidro, Francisco Ortea comenzó a arrojarles sus más violentos dardos:

*Agobiado por el peso de la mayor entre todas las des-
venturas; empapando esta carta con las lágrimas más amar-
gas que he derramado en mi vida sin acertar a convencerme
de la horrible desgracia que amenaza mi razón y que con-
dena al luto eterno los tristes días que me guardan de ju-
ventud, es que os consagro las presentes líneas.*

*Hace muy pocas horas que vino a turbar mi preciosa
paz de tres años de injusta proscripción la infausta nueva
del brutal asesinato de mi hermano el General Isidro Ortea
perpetrado en Higüey . . . Habéis tronchado en flor una
vida que la Patria necesitaba. Embrutecido y ciego el furor*

de nuestras pasiones desencadenadas, cargáis vuestro nombre con el peso de un baldón eterno que la Historia no podrá perdonaros jamás! . . . Faltando al juramento prestado, juramento que en vos, Sacerdote, debía tener más fuerza de respetabilidad, os clamásteis autócrata, y disteis al mundo el repugnante espectáculo de ver por primera vez un Sacerdote Dictador estrenar su reprobado cargo discrecional, lanzando en medio de un pueblo culto y a la sombra de una perfecta paz, un decreto de muerte y exterminio . . . Cuando lo llevásteis al suplicio era casi un cadáver! Pudísteis haber esperado esas horas que faltaban a la víctima para morir, y hubiérais economizado a vuestra conciencia un crimen más, y a la Historia de vuestro fatídico gobierno esa nueva página de eterno oprobio!

¡Cura Meriño . . . maldito seas! Sacerdote perjuro e impío . . . que el último estertor de aquellos moribundos agonizantes emponzoñe tus sueños malditos . . .

En el torrente de dicerios y amenazas no podía faltar la virulenta carga contra Lilís:

Os jactáis de haber encontrado, revolviendo el fango de vuestra escoria social, un hombre pervertido cuya elevación os pesará a vos y a la República entera, que se presta, con su particular interés, a ser ejecutor de su Decreto impío; que sin compromisos con la sociedad en que vive y odiando en ella la pequeñez de su talla, el horror de su presente y la vergüenza de su pasado, poco le importa el juicio de esa historia que tanto preocupa a los hombres honrados y de conciencia! No quiero ni aún nombrar a ese monstruo insaciable de sangre; a ese hombre inhumano que tronchó en flor la existencia de mi hermano prisionero de guerra y herido. El país entero lo conoce ya por su siniestra fama, como antes lo conocía por sus latrocinios! Oh! Gracias a Dios que ni aun honrarse puede llevando un nombre dominicano! . . . Amamantáis a esa víbora porque se presta contenta a alzar suplicios en vuestro nombre y él se aprovecha de vuestra ceguera para predicar funestas doctrinas importadas de allende la frontera . . .

El periódico puertoplateño *El Propagador* salió en defensa de Meriño, en pugna con el antiguo revolucionario contra Espaillat, al que podía arrostrarle ese crimen de lesa civilidad:

Donosa manera, por cierto, de hacer simpática la desgracia que deplora vomitando injurias, rompiendo en maldiciones y respirando saña y culpables deseos de venganza! Orestes inspira a Jeremías.

Sin embargo, al cabo de algunos años en que no cesó en fustigar al victimario de su hermano, Ortea volvió a su amada villa de Puerto Plata sin que la *Víbora*, como llamó a Lilís, serpeará a su paso.

La caída del desdichado bardo puertoplateño, hondamente sentida, fué motivo de inspiración para el poeta Pablo Pumarol, que había sufrido no pocas desazones con motivo de la publicación de su soneto *Y . . . Cuba será libre!*, dedicado a su amigo el paladín Antonio Maceo, por entonces en Santo Domingo. En la última estrofa de su *Corona fúnebre*, el poeta, estremecida el alma y airado el corazón, quiere desatar su cólera, pero calla de improviso lo que sus lectores habían de adivinar sin riesgos de Lilís. Por sus versos pasa otra vez como ave siniestra lo que él llama triunfo de la adversidad:

CORONA FUNEBRE

A MI AMIGO JUAN ISIDRO ORTEA

*Poeta infortunado que otro tiempo
lanzabas con amor dulces canciones,
viendo alegre pasar entre ilusiones
tu hermosa juventud.*

*¿Dó están tus gratas, armoniosas notas
con que otro tiempo deleitar solías?
¿Dó están tus esperanzas y alegrías,
qué fué de tu laud?*

*Todo pasó! La adversidad sañuda
hacia otras playas te arrojó inclemente,
grabando sin piedad sobre tu frente
su eterna maldición.*

*Pobre de tí, que a tu pesar cumpliendo
la ley severa de tu cruel destino,
vagaste por el mundo, peregrino,
rasgado el corazón!*

*Y en vano, en vano tu clamor alzabas
en medio del dolor y la agonía;
que el eco de tu acento se perdía
las ondas al cruzar.*

*Oh! cuántas veces apuró tu labio
el acíbar mortal del ostracismo,
sin fe en el porvenir, sin fe en tí mismo
sin patria y sin hogar.*

*¡Cuán triste fué tu suerte! Cuán sereno
sufristes el rigor de la fortuna,
contando tus desdichas una a una,
con fiel resignación!*

*Mas, ah! Por fin envenenaron tu alma
del desencanto las amargas hieles,
y amenazado por angustias crueles,
cediste a tu pasión.*

*De entonces, ay! en tu horizonte extenso
tendió la noche su crespón sombrío,
y el eco sordo del destino impío
clamó: Fatalidad!*

*Después . . . silencio! El ángel de las tumbas
exclama en himnos de aflicción secreta:
"murió por fin el trovador poeta!,
triunfó la adversidad!"*

*Murió! repite la apacible brisa;
murió! resuena en la celeste altura;
murió! Quisqueya sin cesar murmura
con íntima emoción ! . .*

*Adiós por siempre, desdichado amigo,
pobre poeta de la patria mía!
disfruta en paz bajo la tumba fría,
de Dios la bendición!*

*Duerme tranquilo tu profundo sueño,
mientras te rinde su postrer tributo
mi triste lira que de amargo luto
sus cuerdas cubre ya.*

*Duerme tranquilo, sí, que eterna vive
de tu genio fecundo la memoria,
y en los anales de la patria historia
tu nombre brillará.*

*Adiós, adiós, dulcísimo poeta,
que en la mañana de tu edad caíste,
cuando entre horrores al azar corríste
de hogar y patria en pos!*

*El alma a tu recuerdo se extremece,
y airado el corazón estalla y gime . . .
Mas . . . Detente, laud; tu voz reprime . . .
Adiós, Isidro, adiós!*

Los poetas cultos, como Pumarol, no se desentendían de la realidad, y ya veladamente, ya de modo directo, reaccionaban contra las prácticas antidemocráticas, fatal resultado de la deficiencia de los gobernantes o de la contumacia de los revolucionarios de oficio. Es por consiguiente el período de nuestra historia en que la poesía aparece enlazada con más hondas raíces a la vida social y política en la República.

En *Stello*, Alfredo de Vigny hace la semblanza de un melancólico poeta que, aquejado del Mal del Siglo, le pre-

gunta al Doctor Negro si el abrazar alguna causa política podría servirle de alivio a su hastío. Para disuadirle de la pertinaz idea, el Doctor le relata a Stello la historia de tres poetas víctimas de la política, de Gilbert, de Chatterton y de Andrés Chenier, y recogiendo en uno solo el pensamiento de los tres desdichados bardos, le dice:

El poeta lleva una maldición sobre su vida y una bendición sobre su nombre. El poeta, apóstol de la verdad, siempre joven, causa una eterna inquietud al hombre del Poder, apóstol de una vieja ficción, porque el uno tiene la inspiración, y el otro solamente la atención o la aptitud de espíritu; porque el poeta dejará una obra donde estará el juicio de las acciones públicas y de sus actores; porque en el mismo momento en que esos actores desaparezcan para siempre tras la muerte, el autor comienza una larga vida. Siga usted su vocación. Su reino no es de este mundo, en que sus ojos están abiertos, sino en aquel en que están cerrados.

Escuchó Stello, hundiéndose en sí mismo, y como si al fin despertara de un oscuro sueño, corrió a extasiarse ante una estrella, de retorno a su intransferible oficio de poeta, como si la luz lejana le señalara el único camino que debió emprender. Ortea y Pérez, pues, eran como dos nuevos poetas juntos a los infortunados protagonistas de *Stello*. Unos habían caído en la civilizada Europa y otros en la semibárbara Santo Domingo, pero en sí la tragedia era la misma, porque la barbarie no es obra del medio sino del alma humana.

En los tiempos de Vigny, antes de mediar el Siglo, en la distante Argentina el poeta Echevarría agrupaba anticipadamente, en un solo haz, a los poetas liberales de la América:

*Sufrirás el martirio
que al que nació poeta
reserva el hado impío . . .*

Y el hado impío fué sombra de los poetas civiles del Continente: del argentino Mármol, del peruano Salaverry, del colombiano Caro, del dominico-cubano Heredia, Cantor del Niágara, del antillano Martí, de los dominicanos Mota, Perdomo, Rodríguez Objío, Ortea, Pérez.

Para el General Luperón eran motivo de orgullo los triunfos de Lilís —Lilises, lo llamaba él— como lo revela su carta del 6 de septiembre, víspera de los fusilamientos de Higüey, a su amigo don Pedro Francisco Bonó:

Usted me habla de Lilises: me alegro. Es mi discípulo, es el único que puede reemplazarme en todo sentido. Téngale Ud. y todo Macorís completa confianza; yo lo he preparado ya para respetar el querer de Macorís y para amar como yo a sus patriotas. Solamente tenemos hoy en el Partido tres hombres que pueden gobernar el País: Ud., Lilises y el General Benito Monción. Si Ud. aceptara la Presidencia, Lilises y Monción le servirían como lo hacen hoy con el Padre. Si Ud. no acepta, fíjense en Lilises y por falta de éste en el General Monción.

Cosa extraña, quizás aberración momentánea o simple complacencia política, el que Luperón, que había patrocinado las candidaturas de Espaillat y de Meriño, señalara como posible candidato presidencia al ignaro Benito Monción, sin otra calidad que la de restaurador de primera fila.

Este primer impulso de Luperón le bastaría a su pupilo para lanzarse solo, como audaz argonauta, a los trabajos y a las tormentas, por entre las sirtes y los hondos piélagos de la política.

El aprovechamiento político de la victoria del Cabao sería la más premeditada empresa de Lilís. Y qué difícil tarea! Nada menos que Bismarck afirmaba que "la estimación de una victoria militar y de sus resultados en el momento en que se alcanza, es uno de los más difíciles problemas de la política". Pero Lilís tendría habilidad suficiente para convertir el problema político del triunfo en solución del problema íntimo de su inocultable ambición de Poder.

Desde entonces empezó a hacer de león y a la vez de vulpeja, como quería Maquiavelo. Mezclando la fuerza y la astucia se lanzó al vado y se metió en la heredad como Dueño y Señor natural a cuyo paso se inclina la servidumbre. Su verdadera victoria política había sido afirmarse en la conciencia de que había nacido para mandar, y que a los demás no les quedaba otro camino que obedecer, que es el menguado destino de la multitud.

1882

Como nunca la oposición al Gobierno se nutría del descontento de los voraces aspirantes a cargos públicos y del malestar que producían las ruinosas asignaciones a civiles y militares ociosos, rémoras del progreso nacional. En esa lamentable situación se inspiraron los versos de Pumarol de principios de año:

¿EL QUE LLORA MAMA?

*Fué un tiempo en que yo infelice
como huérfano pasaba,
y entre llanto maldecía
mi orfandad y mi desgracia.
Mas una noche un espectro
adivinando la causa
de mis tormentos, me dijo
con voz familiar y franca:
"llora, llora y en seguida
verás tu madre adorada.
Ella vive, aunque está enferma . . .
Tu pobre madre es la patria".
La Patria ! . . Patria que adoro ! . . .
Madre querida del alma!
dije saltando, y al punto
fui con anhelo a buscarla.
Llamé a su puerta exclamando:
"Dejadme entrar, madre amada,
soy vuestro hijo que implora*

vuestros favores y gracias.

*Quiero mamar, madre tierna,
cual tus otros hijos maman!"*

*—Hijo querido, no puedo
brindarte cual deseara
mi exhausto pecho materno
por ciertas secretas causas.
Hética estoy ¡yo no puedo
sustentar a tantos maulas
que de mi tan sólo viven . . .
No puedo ofrecerte nada!*

*—Ay, madre! conozco y peso
vuestras razones tamañas!
Mas permitidme que os diga
con lengua sincera y franca
que si os queda alguna gota
me dejéis, por Dios, gozarla,
pues si criar puedes a otros
que tienen tamañas barbas,
¿qué mucho que a mí tan joven
me brindéis ¡oh madre patria!
en vuestras últimas horas
siquiera sean las zurrapas?*

*—Hijo mío, en vano llores . . .
para tí no hay esperanza,
pues tus hermanos mayores,
cual sanguijuelas humanas,
me han exprimido ambiciosos
hasta las mismas entrañas;
y aun hoy de mi propia sangre
se alimentan y se hartan,
pero nunca se despegan,
porque ¡oh Dios! nunca se cansan.
Desde entonces inconforme
vivo exclamando con rabia:
¿qué hace el hombre en esta vida
con verter así sus lágrimas,
¡y sufrir y desvelarse*

*por la dicha de su patria,
cuando en esta ingrata tierra,
los malos son los que tragan,
y, en recompensa, los buenos
por más que lloren . . . no maman ! . .*

Los augures de la política no se habían engañado al señalar en Lilís, desde 1879, a un Caudillo en potencia. Todos tenían la vista fija en él, incluso Luperón, voz decisiva en la elección de su pupilo, como lo confirma esta otra esquela del Prócer puertoplataño a su amigo don Pedro Francisco Bonó, escrita el 31 de enero de 1882:

Ruego a Ud. y por Ud. a todos nuestros amigos que den sus votos por el General Ulises Heureaux, hombre probado como inteligente, conciliador, enérgico, patriota, firme defensor de su Partido, de sus derechos, consecuente con sus amigos, leal con su Patria, que sabrá defenderla de toda amenaza con valor y dignidad . . . Yo no impongo su candidatura al país, pero sí la aconsejo formalmente a todos nuestros amigos que como yo tengan gratitud y reconocimiento a los inmensos servicios de ese valiente que tantas veces nos ha ayudado a salvar de González, de los Ortea, de Cesáreo y de Báez, y que también nos ayudará a salvarnos de las infames maquinaciones de los yankees que ya principian a parodiar la funestísima política de Monsieur Grant.

Y es digno de observarse que los que aupaban a Heureaux hasta el solio presidencial tenían presente el lamentable caso de Espaillat, paradigma de civilidad, derrocado por la barbarie revolucionaria. "Decidírnos —decía un vocero del Partido Azul— en la actual situación por un hombre de pluma y de pensamiento que no haya de presentar mucho obstáculo al empuje de las fuerzas coaligadas de nuestros enemigos, sería exponerle de propósito a ser víctima de otra revolución tan desastrosa e injusta cual la que puso fin a la honrada administración del egregio y nunca bastante sentido don Ulises Espaillat. Nuestro salvador es el General Ulises Heureaux, el hombre que ha dado muerte con su machete al monstruo de la discordia".

Nada más cierto, porque Lilís le había servido con extraordinaria eficacia a las más egregias figuras de la política dominicana de su tiempo: a Luperón, a Espaillat, a Meriño, en la Restauración y en las patrióticas jornadas del Partido Azul, encarnación del nacionalismo dominicano. De nada se enorgullecía tanto como de haber sido subalterno, en la guerra restauradora, del héroe del 27 de febrero, de Matías Ramón Mella.

Como había de suceder, al término del período gubernativo de Meriño el General Heureaux fué elegido Presidente de la República, y Casimiro N. de Moya Vicepresidente. La sensacional noticia fué recibida de diversos modos: júbilo en muchos, protestas en algunos, y asombro en otros, como en la jugosa expresión de una compueblana de Lilís, repetida a voces en su escandalizado vecindario:

¡El muchacho que le bañaba el perro a Fransuá Dambruá, Presidente!

Por vez primera aparecía en la prensa una semblanza biográfica del nuevo Mandatario, quizás escrita por Penson, cuyo final era como advertencia de que los revolucionarios de oficio no tendrían ante sí, como en los tiempos de Espaillat, al inerte maestro de escuela —del estilo de Peña y Reynoso, quien fundó un periódico para oponerse a una revolución— sino el filo de un machete:

Y para terminar con el héroe de nuestro relato, diremos que en su larga carrera llena de aventuras, recibió nueve heridas graves y tiene dos balas en el cuerpo.

El día 1º de septiembre ocupó Lilís la Presidencia y de inmediato se vió obligado a montar a caballo hacia el Cibao. Como si se hubiese levantado de su sepulcro, el espíritu, la palabra, voz de ultratumba, de Juan Isidro Ortea, concitaba contra su victimario la primera revuelta. Era, quizás, la primera vez que el sentimental escrito de un poeta, ya en la tumba, empujaba al pueblo a la revolución. En presencia

CANCIONERO DE LILIS

61

de la elección presidencial del vencedor del Cabao, sus enemigos hicieron circular profusamente en Moca, Santiago y sus comarcas, la doliente carta de despedida del poeta, dirigida a sus padres en vísperas de su fusilamiento, lo bastante para caldear los excitados ánimos y provocar el alzamiento del General Juan Antonio Cartagena, aduenado de la Plaza de Moca, pero por breve tiempo, porque Lilís actuó como siempre con su incontrastable habilidad de soldado y de diplomático.

A su vez los que contribuyeron a la elección de Lilís no dejaron de recibir los dicitos de la poesía, como en este Epitafio de Pablo Pumarol, del poeta amigo de Ortea:

EPITAFIO

Al Congreso de 1882

*Aquí yace un Congreso tan congreso
que de chiripa no cantó victoria:
atleta de la ciencia y del progreso,
siempre anduvo hacia atrás buscando gloria.*

*Pero aunque falto de cordura y seso,
su nombre eterno pasará a la historia;
pues si ni un bien a la Nación le hizo,
fué porque nada supo y nada quiso.*

Si el predominio de Luperón en las legiones restauradoras había dado nueva vida al remozado Partido Azul, en oposición al Partido Rojo, al declinar la estrella del Héroe el Caudillo sería necesariamente el que lograrse aglutinar en sí esa vasta muchedumbre de generales satirizada en esta gráfica estrofa:

*Chaqueta de paño,
revólver en el cinturón,
botas por fuera:
¡general de la Restauración!*

El más adicto a Luperón, el de mayor fama de valiente y de estrategia, el reconocido como el más astuto y audaz, el que mejor sabía coordinar voluntades y dominarlas, sería el arbitro, el gendarme necesario, el Caudillo. El pueblo, siempre en busca de quien lo guíe y lo domine en sus horas de crisis, suspiraba por un hombre enérgico que lo salvara de las revoluciones, y ese hombre providencial, remedio heroico, fué Ulises Heureaux.

No asaltó, pues, el Poder, traicionando a Meriño ni a nadie; lo conquistó eleccionariamente y lo ejerció civilmente en su primer período. Su predominio nació y creció en virtud de las circunstancias políticas del país y de la época y en razón de su superioridad sobre todos los políticos de su tiempo, al menos en esa diabólica mezcla —base de todas las grandes dictaduras— del ingenio, la astucia y el valor. Que la verdad es que Lilís no era igual a sus compañeros de armas y de intrigas; no era uno más del montón, sino *desigual*. “La desigualdad de las facultades —decía Spedalieri— qué ha de traer consigo? Ha de traer una desigualdad en la materia de los derechos, es decir, que uno que posea mayor copia de bienes —vale decir Poder— goce más amplia esfera de libertad, sea más poderoso y otro menos”. En el mismo año en que Lilís enfilaba su barca hacia el agreste peñón de la Dictadura, en 1887, Paul Lafite, en *Le paradoxe de l'égalité*, remozaba la tesis de Spedalieri: “El ideal democrático es que no haya entre los hombres otras distinciones que las que resultan del mérito. Aquí se detiene la igualdad: más allá sólo hay la paradoja”. la *desigualdad de las facultades* de Ulises Heureaux, respecto de sus contemporáneos, no podía ser más evidente, ni él pudo demostrarla con mayor lujo de actos,

Lilís se había formado como se modelaron siempre los grandes conductores de hombres, como se forjara el titánico poder de Juan Manuel Rosas, al decir de Ramos Mejía: “una voluntad oscura, pero perseverante, venía constituyendo este poder, porque la orientación de sus propósitos debía prevalecer contra influencias perturbadoras y para ellos menos eficaces. La voluntad vigorosa y rectora

que regimenta todas esas actividades, un momento dispersas, comienza a actuar, las uniforma y orienta hacia fines precisos, haciendo prevalecer finalidades de conjunto sobre caprichos individuales poco resistentes a la acción de aquellos . . . Ningún hombre acumulaba como él tantas fuerzas juntas, de manera que por la necesaria convergencia de todos estos afluentes, se formaba naturalmente el gran caudal de su despotismo futuro”.

La entusiasta y ya incondicional adhesión del grupo que rodeó a Lilís en la Capital de la República a raíz de su triunfo de Porquero, más nutrido y compacto desde su victoria del Cabao, fué la escala que todos le ofrecieron de consuno, no en la romántica y abnegada empresa de endiosarle, sino para su propia seguridad, para los gajes del grupo. Son los oficiosos de siempre que talan el bosque y abren, entre troncos caídos, el camino sin retorno de la dictadura.

Es que todos los dictadores se asemejan; tan sólo en algunos matices se diferencian. Juan Manuel Rosas y Ulises Heureaux no escaparían a la regla. Los contactos entre el argentino y el dominicano se descubren notoriamente en la semblanza de Rosas trazada por Tellez en la introducción de los versos de Mármol, *Un poeta contra la tiranía*:

Es sabido que Rosas, vuelto al poder, empuñó férreamente el mando de la nación, hasta hacer chorrear la sangre argentina. Su habilidad de hombre de campo, su categoría de administrador de estancia, su intuición desplegada a los cuatro vientos de la impunidad, y su misma experiencia adquirida durante el primer período, lo convertían en un genio frente a la mesurada y romántica sensibilidad de los que luego se agruparían en torno a las consignas del unitarismo. Y lo era también frente a la mentalidad cerril y estrecha del provincialismo, representada por caudillos corajudos que tenían fortaleza de toro y mañas zorrunas. El también reunía estas cualidades esenciales para dominar un país que aún no había salido del marasmo de la noche negra de la colonia.

Había hecho gala de su habilidad y de su guapeza en los días largos de la pampa, arreando hacienda o corriendo a la indiada. Se había lucido en las magníficas noches de la inmensa campiña, bajo un cielo sembrado de estrellas y de leyendas, junto al fogón que chisporroteaba la grasa del succulento asado y pulsando la guitarra llorona que le hacía arrumacos al gaucho, experto en mujeres y en vidalas.

Poco a poco comienza el gobierno de Rosas por cantar-le las cuarenta a los "compadritos"; a los que paseaban por calles de Buenos Aires con levita y plastrón; a los que se reunían para comentar el último libro de Francia o recitar el poema compuesto a fuerza de suspiros; a los que se agolpaban en las puertas de Santo Domingo o Monserrat, a la espera de la rubia y la morena, sembradoras de sueños; a los que miraban por sobre el hombro al gaucho que en la borrachería de San Telmo, templaba su guitarra, jugaba a las cartas o salía cantando . . .

Pero el clamor sube y sube, porque el puño del gobernante oprime con fuerza. Ya comienzan a insinuarse los grupos de adulones que llevan y traen; los grupos que forman la ronda palaciega y corrompen los buenos sentimientos abriendo campo a la codicia y a la ambición . . .

No tuvo Heureaux las grandes deficiencias de Rosas, pésimo estratega; extraña la virilidad. Pero, para su identificación basta esto sólo: *la común peculiaridad de los procedimientos, secreto del triunfo del argentino y del dominicano. El grande orador cubano Rafael Montoro, que no desconocía las vidas de Rosas y del Dr. Francia, no vacilaría en llamar a Ulises Heureaux el más grande tirano de América.*

Cierto que los amigos de Lilís exageraban sus virtudes y sus enemigos sus vicios y pecados, pero nadie le discutió la valentía y el talento, avalorados por otros resalantes méritos, clave de su predominio y de las simpatías que aún suscita más allá de su Patria, particularmente en Cuba, Puerto Rico y Venezuela.

No hacía presa en él la envilecedora pesadilla de la avaricia; no le roía los huesos el egoísmo; no le perturbaba

el espíritu la megalomanía; no humillaba sino a quien con creces lo merecía; no se ensañaba contra la juventud; no caía en las abominaciones de Simón el Mago; no era débil ante el extranjero y soberbio ante el dominicano; le daba su mano franca al que se la estrechaba y le veía los ojos: lo que dice la mano lo dice la mirada. Las gentes le atribuían poder mágico, aprendido en sus escapadas y correrías por Haití, de tanta importancia en las supersticiones populares para la creación del mito político: quien había vivido durante tantos años de campamento en campamento y de cuartel en cuartel por todas las comarcas del país, había de conocer la vida dominicana en sus más bajos fondos, aprendizaje necesario para el que manda un pueblo semi-bárbaro.

En la guerra compartía con sus soldados las penalidades y los riesgos: entraba a la pelea como Máximo Gómez, confundiendo en la refriega con sus más humildes subalternos, y dividía el triunfo entre todos, ejemplo que hacía a sus tropas invencibles.

Era poco amigo del vino. En esquela a un amigo le pedía venir a verle, *pero no borracho*. En carta a su compadre Segundo Imbert, del 13 de septiembre de 1887, le decía: "Ha hecho muy bien en colocar a Julio, pero aconsejele que sea serio en su puesto y no beba. . . Ha hecho usted muy bien en reemplazar a mi compadre Braulio con mi hermano Colá, pero le advierto que si este hermanito vuelve a reconciliarse con la bebida, habrá de removerse. Esos puestos no deben confiarse a la salvación de la embriaguez, sino del tino. . ."

Fumaba modestamente, como lo revela una esquela de 1888 a su amigo el Creso de Puerto Plata, don Cosme Batlle: "Tenga la bondad de encargarme a la Habana un millar de tabacos de buena calidad pero que no importe más de \$60.00 pesos oro y que sean de bitola regular, ni grandes ni pequeños; ya no puedo seguir fumando tan mal".

Como se ha dicho de un prócer americano que también ejerció la dictadura, de él puede decirse que "lo que marca el mayor interés estético de su biografía es *el don de*

definir y descubrir lo insospechado, a veces desconcertante, la graciosa y aguda palabra con que iluminaba la compleja realidad que siempre le estuvo circundando". La palabra de Lilís, suave, sinuosa, insinuante, de poderosa fuerza de persuasión, no iba rectamente al asunto, sino como en la guerrilla en que era maestro, dando rodeos para no fallar en el golpe.

Como Eca de Queiroz, Lilís, más que nadie entre nosotros, habría podido decir que la distancia más corta entre dos puntos no es una línea recta, sino "una curva ociosa y delirante". ¡Qué de curvas ociosas y delirantes en la conquista de sus objetivos! Todo en él correspondía a su hablar parabólico, a la ondeante curva de sus actos, pero como pedrusco que lanzado por lo alto irremisiblemente cae en el punto deseado.

Al amigo que le insinúa apartarse del Poder, porque *ya es tiempo*, le contesta parabólicamente, con los ojos plenos de su habitual malicia y acariciándose, significativamente, con la mano izquierda, la herida que le dejó manca la diestra:

—Pues yo le voy a contar lo que me sucedió en un matrimonio en el campo, al que asistí como padrino. Todo iba muy bien, pero, poco después de escurrirse la pareja hacia su casa, por cierto muy cerca de donde estábamos, se presentó el novio estrujando entre sus manos su sombrero de Panamá; y llamando aparte a la madre de la desposada le pidió que lo acompañara a su casa porque su hija estaba en la alcoba nupcial encaramada en un armario y por nada quería apearse... Hija mía, bájate de ahí, que no va a pasarte nada... Y por más que rogaba la madre la novia seguía agazapada sobre el mueble... Vino el padre a rogarle a la hija, y tampoco se apeaba... Entonces el novio vino donde mí como último recurso, a pedirme que le ayudara en el difícil trance... Mi hijita —le dije— apéate de ahí, mira que tu mamita se casó y no le pasó nada... Ay padrino —me dijo ella desde el armario— es que si me apeo, *me embroman*...



La sicalíptica parábola no podía ser más clara y elocuente. Si Lilís se apeaba de su armario, la Presidencia, lo embromaban...

A veces sus parábolas tenían un notable sentido bíblico, como cuando decía sentenciosamente a los que polemizaban acerca de la desigualdad de mérito de nuestros próceres: "no me muevan el altar, que se me caen los santos".

Esta singular peculiaridad de Lilís, sin par entre nosotros, es prenda de las excelencias de su espíritu y de su inteligencia, al margen de lo abyecto, porque el parabolano digno de ese nombre, como él lo fué, requería, al decir de los antiguos, "una imaginación rica y brillante, al mismo tiempo que un espíritu fino y pronto a ver la relación de las ideas en el auditorio".

La agudeza de Lilís —celebrada por lo común como cosa meramente pintoresca, anecdótica— tendría una importancia capital en su vida política. En *El Héroe*, Baltasar Gracián señalaba como la mayor prenda de un héroe a la agudeza. Agudezas coronadas llamaba a los ordinarios dichos de un Rey: "perecieron grandes tesoros de Monarcas, mas consérvanse sus sentencias en el guardajoyas de la fama. Valióles más a muchos campeones tal vez una agudeza que todo el hierro de sus escuadrones armados, siendo premio de una agudeza una victoria". Así Lilís, amante de las vías oblicuas, como Luis XV, se valía casi siempre de una sola frase, de una agudeza, para resolver un problema, para encarar la más difícil situación, para justificar un acto, para crear alguna fórmula política digna de Maquiavelo.

En tanto que Luperón era en extremo irritable e impulsivo, Lilís, su discípulo, se distinguía por esa calma propia del que sabe llevar tensas las riendas de su propio espíritu. No alzaba la voz, no increpaba, no amonestaba con virulencia, no se sobreexaltaba: hablaban por él los ojos penetrantes, a veces de mirar siniestro, mientras su palabra caía pausada, admonitoria, plena de sustancioso colorido, como escondiendo lo imperativo tras lo persuasivo.

Ante algún desaguisado, ante alguna noticia alarmante, ante algún grave asunto, se limitaba a exclamar a media voz:

Ay, Santa Bárbara!

Una de las tantas prendas de su paciencia inagotable es este caso: un buen día un menesteroso amigo suyo pudo llegar intempestivamente hasta el escritorio en que atendía a su complicada correspondencia, y en el acto se desató en denuestos contra él:

—*Negro ingrato, mal amigo, inconsecuente . . .*

Llovían los insultos, y como Lilís aparentaba no oír nada, sus Ayudantes no se atrevían a intervenir. Al fin, ante la lluvia de improperios que no parecía terminar, Lilís, con su pausa habitual, colocó la pluma en el tintero, se quitó tranquilamente los espejuelos, dió media vuelta hacia atrás en su sillón giratorio, y dirigiéndose a sus asombrados Ayudantes les dijo, como si les hiciera una sencilla pregunta:

—*Pero cuándo es que ustedes se van a llevar a este hombre de ahí?*

Y volvió a su escribanía, como si nada hubiera pasado, ante el silencio y el asombro de todos.

El hombre de armas, el jinete, el hombre valeroso, generalmente es sexual en extremo; que esas mismas condiciones le abren nuevo campo a la aventura, nuevas y fáciles conquistas, porque nada seduce tanto a la mujer como el hombre que ostenta tales atributos. Eminentemente sensual, Lilís sabía por experiencia— como decía Shakespeare— que no hay en el mundo agente de amor que haga valer tanto a un hombre con las mujeres como la fama de valiente. Lo era Lilís y, además, tenía la generosidad, la

apostura, el donaire, la gracia en la palabra modulada a su antojo, como el canto de una sirena.

Nadie conoció mejor que él la matrería campesina, los bárbaros hábitos del campamento, el escándalo de la reyereta, la vida licenciada de la gente de armas, y, sin embargo, en el salón sabía llevar el frac, atildado y gentil, como el más galante de los caballeros. No caía en actitudes chocarreras, indignas de su investidura, ni se excedía en el licor ni en el entusiasmo pueril, sino siempre sobrio, elegante, jovial, cuidadoso de su posición, sabedor de que todos los escrutadores ojos de los negrófobos, de los aristócratas y de los adversarios estaban puestos sobre él, examinándole, desnudándole, desentrañando del menor de sus gestos alguna revelación, algún diabólico secreto. En un baile, en Puerto Plata, en tiempos de boga del vals *Sobre las olas*, de Juventino Rosas, bailaba Lilís con una de las distinguidas mozas de la villa, Rosa Mella, nieta del Prócer del 27 de Febrero. Falseó la dama en airoso giro, y sin que Lilís pudiera impedirlo, caía ya sobre el resbaladizo pavimento, cuando, con la gracia y la agilidad de un cortesano, alzó a la turbada bailadora diciéndole: "No se apure, Señorita, que caímos sobre las olas".

Pero la verdad es que eran tiempos en que las buenas maneras, la hidalguía, los bailes aristocráticos —en pugna con el aborrecible merengue— imperaban en la sociedad dominicana. Lilís, pues, no llevó la vulgaridad de los cuarteles a los salones; ni habría propiciado el auge del merengue.

A la esposa, a la abnegada Catalina Flan, la había puesto de lado, sin disminuirle el rango, no como Páez a la suya, por una Barbarita Nieves, sino por un rosario de amantes que a la vez le servían de confidentes políticos. La nómina es larga, los hijos numerosos, como en todo paladín de su linaje, y más en él, maestro en lides de armas y de galantería.

Por fortuna no vió en torno suyo ni a Caco ni a Mesalina, que atrajeran sobre él el morboso índice de las gentes, sino la casa humilde, el padre humilde, que no fué

más allá de Oficial del Estado Civil de su pueblo. En cambio, ese modesto origen, su casta y su régimen armipotente —no obstante ser en gran parte consecuencia de la tenaz oposición— crearon frente a él, paradójicamente, el más hondo resentimiento, que a veces la sociedad entera es presa de un resentimiento colectivo. No fué, pues, un Tiberio, ni un resentido social al estilo criollo.

Pero el Lilís más sugestivo es el que emerge —como el perfume de un manojo de flores silvestres— de su vasto epistolario. En cada una de sus cartas va quedando algo imperecedero, algo de su propio espíritu, de su mentalidad única. Con una sola palabra “aplaca la tormenta que ruge en un alma”, le dice su entrañable amigo el General Loló Pichardo, en 1882, antes de su llegada al Solio, y esa misma palabra aplacadora de tormentas es la que él va llevando al alma de todos sus amigos a lo largo de su correspondencia, plena de frases parabólicas, de buen humor, de agudeza, de sabiduría y de consejos, en que hasta la fácil letra, trazada con esmero, le comunica gracia y elegancia. Como quien no teme ocultar sus secretos, va desbordándose de sí mismo.

Al General Gregorio Luperón: “Yo no necesito prestigio: el de usted me basta, y por eso deseo que usted lo conserve aumentándolo. Usted sabe que soy leal con mis amigos y franco con usted. Sólo por verle disfrutar de sosiego y paz en su país, puedo yo estar consumiendo en la miseria y los horrores de nuestra política... La Presidencia, mi querido General, no me halaga, pues ella no puede darme más que un título, mientras que ambiciono algo más: necesito nombre y gloria, y en pos de ellos van constantemente mis aspiraciones”.

Al Padre Moreno del Cristo: “Soy vehemente en la forma pero en el fondo soy reflexivo y tenaz”.

Al General Federico Lithgow: “Cuanto me alegro que haya acogido con benevolencia mis consejos... ahora le suplico use de una política suave y de atracción con todos sus gobernados, y si Ud. la observa como debe ser, y no lo dudo, le aseguro que logrará un gran triunfo respecto de

aquellos que desean verse acariciados por usted: una sonrisa en política equivale a una demostración de amor!”

A Casimiro N. de Moya: “Acepto sin examen todo cuanto puede dar testimonio de que ni temo ni odio, pero no puede ser lo mismo cuando se trate del Gobierno”.

A Rodolfo O. Limardo: “Comparando el presente con el pasado se prevee lo porvenir; la discreción es la mejor arma de que puede el hombre público armarse; con ella triunfa sin amagar y se defiende ad libitum. Yo he muerto mil veces en concepto de algunos y en el de otros he sido como el Fénix, lo cierto es que aquí me tenéis: siga mis aguas; el resultado nos demuestra que mi sistema no es el peor”.

A J. Tornabell: “La sabiduría es saber dudar, y nada conviene más que estar a todo evento prevenido”.

A Rodolfo Ovidio Limardo: “La habilidad política consiste en muchas cosas distintas, pero de ellas hay puntos que no deben dejar de apercibirse tales como la atracción, el disimulo, la prudencia, la persistencia, sin dejar de ser bajo ningún caso oportunista. Para sacar ventaja de los puntos enumerados se necesita ser como me ha dicho Ud., *político tortuoso*. En el país en que vivimos, el día que le sepan encontrar al hombre la *vuelta*, lo *enderezan*, y entonces viene uno a ser nulidad, como todos los que han sido puestos a prueba”.

Y no para mientes en confesar su alejamiento de las doctrinas democráticas, en ciertos y determinados casos, como se lo declara paladinamente al civilita don Isaías Franco: “Siempre le he considerado obrero infatigable de la paz... me sería imposible confundirlo en el número de los comunes enemigos de todo orden y estabilidad gubernativa... Respecto de las doctrinas de usted ni las he tachado; esto no podría ser; son las bases de nuestras prácticas y como yo he rendido mis homenajes al principio republicano democrático, las respeto, aunque no las uso en ciertos y determinados casos... Le aconsejo reservarse para otro tiempo y otros hombres”.

Años después le decía a Meriño: "Los buenos principios se oyen y se siguen muchas veces no en el mismo momento, por diferir las condiciones de consejero y aconsejado, y se aprovechan en ocasiones más propicias".

Nada menos que el Conde de Toreno se expresaba en forma semejante en las célebres Cortes de Cádiz:

Soy el primero en defender las leyes en tiempos serenos y tranquilos; lo seré siempre a costa de mi vida; pero cuando la patria está en peligro, cuando una disolución completa amenaza al Estado, es necesario, a veces, suspender esas leyes, traspasarlas y, aun quizá, hollarlas y destruirlas.

Ante su antiguo Mentor, el ya decadente pero siempre activo General Luperón, que se aparta de él por opuesto a su creciente absolutismo, se justifica en forma bien realística: "Hágame justicia. Yo he ido tan lejos en materia de generosidad que a no ser por mi actividad y si se quiere mi malicia, me habría costado caro, y la verdad es que no gustándome el papel de mártir prefiero ya, lleno de experiencias dolorosas, cargar en cambio con un poco de responsabilidad, y más cuando tengo la conciencia de haber propendido al bien del país y de muchos de mis contrarios con todas mis fuerzas".

Así va repitiendo conceptos y conceptos, como quien hace, sin proponérselo, su sorprendente autorretrato, la revelación de un alma insondable.

Quien se propusiera personificar la perfidia política no hallaría modelo más acabado que el del Hombre de Estado sistemáticamente negado a dar consejos a sus subordinados. No sería, pues, Ulises Heureaux, porque nadie más amigo que él de dar consejos a sus subalternos, que es propio de todo corazón generoso, de todo hombre de experiencia y de talento, por no decir que de virtud. ¿No es el consejo, casi siempre, una confesión? Quien aconseja se coloca de por sí en un plano superior al del aconsejado. Y no era en Lilís un irritante complejo de superioridad, sino una extraversion de la conciencia del propio saber y de la su-



perior autoridad, prenda de generosidad, como es la introversión muestra de egoísmo. Por eso su palabra conserva aún el prestigio de un oráculo.

En Lilís se formó el Varón de Consejo que fué no sólo por propia inclinación sino también por necesidad, como lo decía a su amigo el General Miguel Andrés Pichardo: "Tú sabes que mi misión es vivir como un predicador".

Fué, pues, ante amigos y enemigos, el eterno predicador cuya sabiduría le llevaba de continuo a sustituir la reprimenda por el consejo, más eficaz y más humano.

En carta al General Pichardo, por ejemplo, hay este modelo de reproches, envuelto en un consejo: "Cuando cosas iguales ocurran, no debes dar la espalda dejando la ejecución de ningún plan a manos inexpertas. Mi sistema es el que da resultado: lo dirijo todo y no doy tiempo al tiempo".

Al mismo Guelito Pichardo le decía: "Y obedeciendo a la generosidad de mi carácter te estimaré que no demuestres nunca en tu camino la disposición de venganza, sino la necesidad de defenderte! Oye mi consejo!"

Al General Andrés Regalado: "Los hombres que tienen responsabilidades encima caminan despacio".

No ignoraba Lilís que la violencia ha sido siempre un factor reaccionario; que se debe "obrar fuerte con mano suave", como decía Acquaviva; que no es durable lo que es violento, como enseñaba Fray Luis de León. "Si para la conservación del orden se hace necesario aplicar a alguno la última pena, hágalo usted así en provecho de la República", le decía Lilís al General Fidel Rodríguez, Jefe Comunal de Guayubín; pero esos fusilamientos dejados al buen arbitrio de sus autoridades estaban condicionados por este otro consejo a Guelito Pichardo: "Tú me conoces íntimamente y sabes que siempre he creído que el último medio político que debe emplearse es la severidad extremada que encona los odios en vez de quebrantarlos".

1883

Como Beranger, a quien Francia le debió el milagro poético del señorío de la canción "como poder activo en la esfera política y en el movimiento social", así Alix en sus décimas plenas de ingenio y de sal epigramática labraba un formidable instrumento de propaganda política: suplía en el más amplio sector de la vida dominicana, el campo, la falta de hojas noticiosas, superándolas en eficacia e interés, penetrando en los más apartados rincones del país y ejerciendo una función social "enteramente análoga a la del periodismo moderno, ya grave y doctrinal, ya venenoso, chocarrero y desmandado", como decía Menéndez y Pelayo refiriéndose a las *Coplas del Provincial* y de *Mingo Revulgo*. Alix sería, pues, lo que Beranger para Napoleón III en la restauración del sentimiento bonapartista que le allanó el camino del Trono.

El campesino no tenía más prensa ni más libro que la décima que le llegaba de la ciudad, llena de noticias, más pegajosa en la memoria mientras más desbordada de humorismo. El único contacto intelectual del campesino con lo urbano, salvo la espaciada prédica del púlpito, era esa décima noticiera, casi siempre de inspiración periodística. Era el *Mester de juglaría*, favorable a Lilís, en pugna con el adverso *Mester de clerecía*.

Puede afirmarse que el Cantor del Yaque era el gran reportero de su tiempo: sus décimas recogerían toda la historia de su época, en todos sus aspectos, sin dejar pasar ningún suceso y sin que el pueblo, el campesino, lo cono-

ciera a través de sus cantos, limpios de toda pueril afectación, de extraordinario valor histórico y de riqueza folklórica incalculable. Ningún poeta más cerca del pueblo que él, de tal modo que en sus décimas podrían señalarse, adelantándose a su tiempo, no pocos conceptos dignos de la poesía civil de Federico Bermúdez, el poeta de *Los Humildes*.

Y es claro que todo ese raudal poético de noticias y de sátiras entremezcladas al gusto del pueblo, era en loor de Lilís, en pro de su causa, siempre necesitada de alguna defensa ante la pertinacia de sus detractores o frente a los empecinados perturbadores de la paz pública.

Las décimas de Alix eran algo así como la novela picaresca de la gente iletrada, del campesino analfabeto. Lo que da clara idea del encanto con que era recibida y de su eficacia en la imaginación popular. Esa posición de la poesía popular tenía sus remotos antecedentes, como todo lo dominicano —por su profunda hispanidad— en la poesía plebeya de fines del Siglo XV. “Pero no se ha de negar —decía el egregio polígrafo santanderino— que esta bárbara poesía tiene un cierto género de vida, grosera y material sin duda, que contrasta con lo amanerado y fastidioso de los Cancioneros, y para el historiador importa mucho más que ésta, porque la historia recoge en todas partes las palpitaciones de la vida, y puede descender a todos los lodazales sin mancharse”.

Por cierto, decía el ilustre dominicano Nicolás Heredia, que es un hecho interesante la benevolencia de la poesía “hacia algunas figuras condenadas por la historia”. En efecto: como Don Pedro el Cruel, de las figuras favoritas de la poesía romántica en España, Lilís sería la figura predilecta de la poesía popular dominicana. Nadie hasta él, ni después de él, fué cantado con tanto fervor, ni nadie tuvo un Juan Antonio Alix, cuya poesía es aún como una fuerte luz que contribuye notoriamente a ofrecer una más clara visión del combatido ciclo político que había de cerrarse en Moca, al pie de una sombreante guásima.

Pero no sólo la poesía popular, la de Alix y demás juglares de su linaje, ofrece esa contribución histórica, sino también, aunque en mucho menor grado, la poesía culta, en sus más diversas y veladas formas, como en el *Himno nacional*, nacido en esos días; *Himno* definitivo a falta de boga de los anteriores, letra de Emilio Prud'Homme, hostosiano adversario de Heureaux, y música del Maestro José Reyes. Sus concetos de libertad abarcaban algo más que el concepto de Patria, la libertad civil, como en una de las primeras estrofas del Canto aún sin desbastar y sin pulir:

*No merece de libre la fama
pueblo alguno si, torpe y servil,
no se siente abrasar en la llama
que templó el heroísmo febril . . .*

Epoca tan llena de sombras en lo político y brillante y magnífica en el alarde de la vida exterior; y fecunda, activa y risueña en las manifestaciones artísticas, decía Menéndez y Pelayo de los sombríos años de Enrique IV, y tal podría decirse del largo período de la dictadura lilisiana en gestación. Porque es innegable que a este período corresponde lo más brillante, lo esencial de nuestra poesía; el inicio y auge del normalismo; la publicación de las obras fundamentales de Hostos; el nacimiento del diarismo nacional, de los periódicos de Penson y del *Listín Diario*, el vocero de más larga vitalidad en la República; la mejor revista, *Letras y Ciencias*; el mejor libro, *Enriquillo*; lo mejor de la poesía de José Joaquín Pérez y de Gastón F. Deligne; las celebradas tradiciones de Penson; el apogeo de la Sociedad Literaria Amigos del País; la *Historia de Santo Domingo*, de García; la prosa lírica de Américo Lugo; el Himno Nacional; la renovación de la vida romántica, recreada por el juglar Eduardo Scanlan; la música de Pablo Claudio; el magisterio de Salomé Ureña; algunos de los grandes discursos de Meriño; la publicación de la *Historia del santiagués Del Monte y Tejada*; las Academias de Pintura de Fernández Corredor, de Desangles y de Abelardo

Rodríguez Urdaneta; la generalización de las actividades culturales por todo el País manifestada en la abundancia de teatros, de periódicos y de sociedades literarias; y todo ello sin que en estas altas manifestaciones de la vida del espíritu se viese la marca de hierro de Lilís, tan sólo impresa en las cosas *profanas*, en su política. Todo, pues, fuera de esa limitación, crecería con libertad poco menos que absoluta, sin el menguado condicionamiento a normas del régimen ni a ninguna descaminada veleidad del Dictador. Y a ello se agregaba la elegancia en la vida social, en la que Lilís, sin confundir los hábitos del campamento con los modales del salón, se conducía con la dignidad de su investidura; sin enturbiarla ni aún con el elemento militar que le rodeaba, ni alzando pomposamente a su familia al imposible rango de la aristocracia.

Fuerza es reconocer que Lilís no fomentó en torno suyo el deleznable servilismo literario. No llegó al lamentable extremo de imponer la alabanza como insalvable obligación, cuya inobservancia mereciera absurdas sanciones. El General Loló Pichardo, por ejemplo, en diversos discursos pronunciados en Santiago en su calidad de Gobernador, no mencionó al General Heureaux una sola vez. Nadie, pues, era constreñido a los excesos del servilismo. Nadie pudo repetirle a Lilís, como un reproche, que los príncipes más aborrecidos son siempre los más adulados, como decía Plinio el Joven. Es que Lilís sabía lo que son las acusaciones y las alabanzas. En carta del 29 de diciembre de 1898, a Manuel de Jesús Camejo, le decía:

Quien tiene por oficio dirigir hombres, ni puede ni debe buscar el mérito o pecado de sus subordinados en los aplausos o acusaciones que se les dirijan, porque, muchas veces, la acusación y el aplauso son monedas falsas con que se engaña en el mercado.

Claro que ya rastreaba el servilismo, pero venía de atrás. En un periódico de los tiempos de Báez apareció este epitafio:

*Aquí yace un cortesano
que se quebró la cintura
un día de besamano.*

Pero mucho más atrás aún, en tiempos de la Colonia, al Gobernador Osorio se le hacía esta punzante crítica: "Finalmente hoy no tiene hombre honra, quietud ni gusto en la Isla, si no es el que dice hazañas y proezas de su mal gobierno".

Pero también es cierto que el medio era, entonces, poco propicio al auge del servilismo. Las generaciones maduras, conservadoras, preferían la dictadura a la monstruosidad de las revoluciones, mientras que la juventud, en pugna con el absolutismo, suspiraba por una situación casi imposible en el momento: una democracia pura resistente al ciego embate de la barbarie.

En el clamor juvenil sobresale la voz rotunda de Eugenio Deschamps, en Santiago, desde su alta tribuna del periódico *La República* y es desde entonces el Tirteo de nuestra política, como lo fué Juan Vicente González en Venezuela. Para el tribuno clamoroso hay en la historia tres cimas: Cristo, el Descubrimiento de Colón y la Revolución francesa; cree que no hay libertad sin los Rousseau y los Robespierre; afirma que se alejará siempre de los Tiberios que, revestidos con el augusto vestuario de la libertad, han tiranizado vergonzantemente al pueblo.

Aboga Deschamps porque la juventud santiaguesa, al ejemplo de la del Ozama, se dedique al cultivo de la poesía, "necesaria a los pueblos", como un medio de regeneración social. *Sed poetas!*, exclama, como queriendo incorporar a su causa nuevos soldados provistos de nuevas armas: la poesía.

La República no se limita a sus prosas agresivas y con toda intención reproduce cuanta poesía sirve a sus fines políticos:

*Y los pueblos no rompen sus cadenas
sino arrastrando impávidos la muerte . . .*

*Con sangre sólo lavará su afrenta
el pueblo que con sangre se aprisiona . . .*

Pero si Deschamps es desde temprano el más altivo opositor de Heureaux, Juan Vicente Flores, el activo periodista puertoplateño, le supera en saña y agresividad. Desde Puerto Plata o en su largo destierro no descansaría en arrojarle a su odiado adversario las más agudas saetas ni pararía mientes en presentarle como un ente abominable, salpicado de sangre, impávido ante el más horrendo acto de barbarie. Así lo pinta el virulento Flores en la más terrible y macabra página de nuestra literatura, tan ampulosa como plena de espeluznante realismo, tal vez mucho más dramática que la escena patibularia inmortalizada por el pincel de Goya. Refiriéndose al despiadado fusilamiento de los Generales Manuel María Caminero y Valentín Pérez, en Puerto Plata, en 1879, por orden del General Federico Lithgow, durante la Presidencia de Cesáreo Guillermo, y en presencia de Lilís, dice Flores en su llameante escrito:

. . . Y en verdad que a su vista material, o a sus espaldas, en la disposición y actitud en que se hallaba, quedó todo consumado a su sabor en un momento, con esto que los asesinos y los que fusilan (que también son asesinos), llaman en su patibulario tecnicismo el golpe de gracia; y fue que, sin verlo Pérez, ni sentir paso alguno, llególe por detrás, expresamente mandado, uno de los del piquete, y a quema ropa le asestó cerca de la sien derecha y casi en mitad de la cabeza un tremendo balazo, por cierto el último, que hizo palpar de horror, tan intenso, como por demás justificado, a los buenos corazones aquella trágica y terrible tarde, que detestada sea con tanta inexorabilidad, como aquel que fué la causa de que nadie pueda recordarla sin estremecerse. La horrorosa boca del agujero que practicó la bala en el cráneo humeó, y chisporrotearon e hirvieron en ella ensangrentados los sesos, una porción de los cuales sal-

tó y cayó esparcida por el suelo; y Pérez, tras un instantáneo y fiero estremecimiento, semejante a las crispaduras y convulsiones de los epilépticos, quedó tieso, estirado y rígido: señal segura de que había terminado su existencia. Entonces desfilaron los soldados; y Lilís, se juido de su comitiva de la mañana, bajó a la ciudad, y atravesó las calles con los blancos pantalones salpicados de sangre. Los paisanos, en su mayor parte, y el cura, se retiraron silenciosos, cariacontecidos, y abismados en mil suertes de condolidos pensamientos y recuerdos tristes; y el resto de ellos, no quiso hacerlo, hasta no depositar un puñado de tierra sobre aquellos cadáveres sangrientos, y ver cerrar sus sepulturas, como los discípulos y familiares de Cristo, no abandonaron el sitio, el Gólgota de la Crucifixión, hasta no ver bajar de la cruz el cuerpo del divino Maestro, y palpar las cinco llagas en él abiertas, y verlo depositar embalsamado en el sepulcro de la Resurrección, merecida, siquiera en la memoria, por todos los perseguidos y mártires de la tiranía.

La presencia de Lilís en Santiago, en diciembre, le inspiró al inimitable Juan Antonio Alix quizás la primera de la extraordinaria serie de décimas con que contribuyó de modo tan notable a la popularidad del astuto político. La *Felicitación* de Alix, por demás noticiosa, concuerda con el juicio de la historia, tan favorable al primer Gobierno del Presidente Heureaux. A través de las celebradas espinelas del Cantor del Yaque se irá mirando, como en un ancho espejo, la accidentada vida del antiguo pupilo de Luperón. Sin proponérselo, por obra de las circunstancias, el poeta se convertía en Cronista lírico de Heureaux, reverso de Mármol contra Rosas. Más que poesía, esta décima de Alix es historia:

*Tengo el honor, Presidente,
y el placer de saludarle,
y también felicitarle
por verle aquí felizmente;
y felicito igualmente
a vuestra Administración,*

porque ha dado a la Nación
con vuestro grande heroísmo,
buena fe y patriotismo,
paz, progreso y unión.

Y lo mismo felicito
a vuestro Gobierno honrado,
porque a nadie ha fusilado
por político delito;
y ni ese pan maldito
y amargo de la expulsión,
por vuestra Administración
nadie hoy lo está comiendo,
ni menos se ven gimiendo
políticos en prisión.

Si algunos expatriados
comen pan del ostracismo,
sólo es debido al cinismo
de los Gobiernos pasados;
ya han sido todos llamados
por general amnistía,
debida a vuestra hidalguía
y muy noble corazón;
hoy que goza la nación
de paz, progreso y armonía.

A vos os cabe la gloria
que en vuestra magistratura,
la industria y la agricultura,
están cantando victoria;
ya recordará la historia
a otras generaciones,
esas grandes concesiones
del Ilustrado Congreso,
para traer el progreso
de otras grandes naciones.

En vuestro Gobierno ahora
por primera vez se ha oído,

el entusiasta silbido
de grande locomotora;
Puerto Plata es acreedora
a un premio, porque se vió
que allí primero empezó
a andar esta maquinaria,
en la finca extraordinaria
de los hermanos Litgó.

Puerto libre San Lorenzo,
no olvidará la Nación,
que en vuestra Administración
recibió ese bien inmenso,
y el ferrocarril extenso
de Santiago a Samaná,
esta gran obra será
también de vuestro Gobierno;
y si así quiere el Eterno
el Cibao progresará.

Esa hermosa Capital
en vuestro Gobierno honrado,
mucho, mucho ha progresado
y todo su litoral;
Puerto Plata por igual,
San Pedro de Macorís,
Samaná, Azua, Baní
y hoy todo pueblo respira,
si exceptuamos Altamira
Santiago, Vega y Cotuí.

En fin, digno Presidente,
mi humilde composición,
concluyo en esta ocasión
por no ser impertinente;
pero tengo suficiente
argumento todavía,
para hablar de mejoría
progreso y animación,
que por vuestra protección
disfruta la Patria hoy día.



1884

Por los años de 1883 a 1885 se renovó en la República la era del romanticismo, el liberalismo en literatura según lo definía Víctor Hugo.

El romanticismo había llegado con Duarte —en París en los días de *Hernani!*— y prendido su pródiga simiente en sus jóvenes discípulos de La Trinitaria; había resurgido en la juventud liberal antisantanista de 1856, y reaparecido en la generación juvenil de la Restauración, y ahora reflorecía en la joven legión que empuñaba las poderosas armas de la prensa y realizaba, por encima de Heureux, la más amplia y denodada faena de las letras dominicanas en pro de los principios democráticos.

Era un alto y desafiante escollo que se alzaba ante el régimen de Heureaux: el liberalismo en la juventud estudiantosa, en las letras, en la prensa, en la escuela, acrecentado por el constitucionalismo y la enseñanza de la moral social del Señor Hostos, a cuya inspiración se estaba formando la hueste juvenil adversa al Dictador. Era una revolución en potencia, la única que el Caudillo no podía vencer por medio de las armas, ni habría querido, respetuoso, vencerla por otros medios. Por eso mantuvo oculto su bien disimulado alborozo cuando el Maestro, presa de invencible asfixia —del mismo mal que años después le llevaría al sepulcro— de *asfixia moral*, se echó al hombro su pobre alforja de misionero camino del distante Chile, a unir sus hondas huellas a las huellas de Andrés Bello.

Lilís luchaba, pues, en la época menos propicia a la Dictadura: la del neo-romanticismo, a lo que se agregaba

el vehemente hostosismo sintetizado en las tres obras fundamentales del Apóstol: el *Derecho Constitucional*, la *Moral social* y la *Sociología*, dictadas con voz tan alta y clara a sus discípulos, que Lilís podía escuchar la prédica al pasar tantas veces, al lento rodar de su carroza, junto a la Escuela Normal.

Con sobrada anticipación, adelantándose al término del período presidencial de Heureaux, empezaron a surgir las candidaturas que a poco se esfumaban por falta de adeptos o por la influencia política de Lilís y de su grupo, ya compacto y poderoso. En la Villa del Ozama, como de una alta espadaña bajaba este monótono son:

Tin, tan; tin, tan . . .
Por quién doblando están?
Por una candidatura . . .
Y mañana, por quién lo harán?
Por otra que se apresura
y también la enterrarán . . .

Por todas partes y en toda forma se manifestaba la aspiración de libertad. En Puerto Plata, en la propia Villa natal de Lilís, la juventud fué de las primeras en organizarse para la lucha civil, en la Sociedad cívica *La Regenadora*, fundada por los jóvenes Agustín F. Morales, Pablo Eliseo López, Luis Garrido, Juan Vicente Flores, José Ramón López, Máximo Gautier, Ricardo Limardo y tantos otros. Para conocer las actividades de la altiva Sociedad basta señalar que al siguiente año de su fundación ya tendrían que escapar, rumbo al exilio, Morales, los dos López, Flores y Limardo, de los más encarnizados enemigos del hijo de *Musié Dassá*.

Hasta las fiestas carnavalescas eran aprovechadas con intención política. Por las calles de Santiago salió una comarsa que representaba jocosamente las elecciones: aparecía un campesino, acosado insistentemente por sendos agentes de los distintos candidatos presidenciales, uno de los cuales le tiraba de un brazo diciéndole que Imbert sería tan buen Presidente que le haría vender el tabaco a buen pre-

cio y que hasta le daría una ración diaria; y el otro agente eleccionario le tiraba del otro brazo haciéndole las mismas promesas, con las mismas palabras, a nombre de Woss y Gil.

El breve comentario del periódico de Eugenio Deschamps no podía ser más elocuente: "Risa y dolor causaba aquella histórica comedia . . ." Algunos días después aparecía en la pared de la casa de Leopoldo Malagón, en la calle del Sol, un cuadro alegórico en que figuraban tres perros hambrientos disputándose furiosamente un hueso, junto a un plato hecho pedazos, y arriba, con grandes letras, esta leyenda: TRES CANDIDATOS DISPUTANDOSE LA HACIENDA, LA PATRIA DESTROZADA.

A su vez, también en Santiago, quizás Juan Antonio Alix, hacía circular estas intencionadas décimas en que ya se insinuaba la reelección del Presidente Heureaux, haciendo burlas de la profusión de candidatos:

CATORCE CANDIDATOS Y MEDIO

*Al público hago saber
que hay catorce candidatos,
o catorce hombres sensatos
patriotas, al parecer!,
y también una mujer
que por su grande experiencia,
patriotismo e inteligencia,
quiere empuñar la batuta
y se desvela la astuta
por llevar la presidencia.*

*Nada más nos faltaría
para remate de cuenta,
que esa buena Presidenta
empuñe esa bobería.
Fatal eres, Patria mía,
más que todas las naciones,
pues no sólo tiburones*

*anhelan tragarte entera,
que hasta una tintorera
te quiere dar mordiscones.*

*Buen negocio debe ser
para el de poca conciencia,
empuñar la presidencia
y al momento enriquecer.
El que ambiciona el Poder
y buscándolo se ve,
no obra de buena fe
ni por puro patriotismo;
todo es para sí mismo,
y para la Patria, añé!*

*Para obtener la elección
hacen hoy miles ofertas,
las cuales serán cubiertas
cuando empuñen el bastón.
Las rentas de la Nación
ai telele quedarán
porque si ofreciendo están
lo que pueden producir,
el país se ha de hundir
y jamás irá anaván.*

*No faltan ya candidatos
que por cumplir sus deseos
están ofreciendo empleos
y haciendo miles contratos.
A la Patria esos ingratos
arruinarán, por supuesto,
porque si no dan buen puesto
al que ayudó a la elección,
le darán su asignación
aumentando el presupuesto.*

*Así dijo un candidato:
"chico, trabaja por mí,
que en empuñando el bibí*

*no seré contigo ingrato.
Tú sabes que soy el pato
y hombre de mucha idea,
y el que por mí se menea
no me para por dinero,
porque dicen que del cuero
siempre sale la correa”.*

*Por empuñar la macana
hacen hoy ofrecimientos,
de introducir cargamentos,
sin derechos en la Aduana.
La Patria dominicana
bastante que ha progresado,
y será hasta un pecado
que suba otro al poder,
y venga a descomponer
lo que otros han arreglado.*

*El deseo de la Nación
es reelegir al presente,
pero este buen Presidente
se niega a la reelección;
pues con sobrada razón
ha dicho este general,
que el Pacto Fundamental
siempre será respetado,
ni jamás será tocado
ni dará un ejemplo igual.*

No sólo la poesía popular, los celebrados versos de Juan Antonio Alix, sino también la prosa culta, empezaba a envolver a Lilís en el perfumado manto de la alabanza, que tan fácilmente se convierte en la servil pleitesía engendradora del dictador y del tirano. Nada menos que un sacerdote, digno de figurar entre los cortesanos de Castiglione, famoso por su talento y más aún por su ruidosa pero simpática vanidad, el sin par Comendador Gabriel Moreno del Cristo, fué entonces el más desorbitado panegirista de Lilís.

En la celebración del aniversario de la Separación, como de costumbre, no faltaban los brindis. En El Seibo, el del Padre Moreno había de ser el más notable de todos, por la gracia y la belleza de su palabra y por el natural desenfado con que hacía sus pintorescas comparaciones. Ya en Higüey, años atrás, había comparado a Buenaventura Báez con el emperador Constantino, y ahora parangonaba a Lilís con Richelieu, con Turenne, con Talleyrand y con Dessaix. Su palabra resurge como una música olvidada, y nos parece oír, melódica, acompasada, como si la dijera desde el púlpito no en honor de Dios sino del *Moderno Ulises*:

Señores:

Mi brindis es sintético. Hállase en primer término el Presidente de la República, a quien estoy unido por vínculos cariñosísimos.

Yo no pertenezco a ninguna bandería política. Tiempos ha que me propuse no salir más del recinto de la Iglesia, y lo he cumplido. Dije que no bajaría otra vez a la candente arena de los partidos, escudándome con la neutralidad, que es un privilegio inconcuso del sacerdocio y nadie me argüirá de contradicción.

Quiero, sin embargo, tributar un homenaje de admiración, de respeto y gratitud al esforzadísimo general don Ulises Heureaux.

El inició la última trascendental revolución de Puerto Plata (1879): él la propagó, él la sostuvo y la hizo triunfar. Empresa fué aquella verdaderamente titánica, en la cual no sabríamos que admirar más, si su habilidad o su bizarría, que ambas cualidades las posee nuestro héroe en grado eminente. Si él hubiera nacido bajo el cielo de Francia; si la Providencia le hubiera destinado a figurar en aquel importantísimo teatro; si él hubiera pertenecido al siglo de Luis XIV o a la época de Napoleón I, pudo habersele llamado indistintamente Richelieu o Turenne, Talleyrand o Dessaix.

Cuatro años de una paz profunda han permitido que la industria se desarrolle a maravilla y que nuestro país esté hoy en vísperas de rivalizar con esa grande Antilla, centro de la opulencia y del comercio del archipiélago colombino. Y ¿quién ha sido el creador de esa situación? ¿Quién ha sido el nuevo Briareo, que multiplicándose y dominando todos los peligros, ha conservado el orden o lo ha restablecido?

¡Salud, invicto soldado de la Restauración, que a tus glorias de esa época has sabido añadir brillantísimo realce! La Providencia te ha confiado otro singular encargo . . .

Oh! bajo la unción del sacerdocio experimento un irresistible movimiento de patriotismo, que me obliga a conjurarte en nombre de Dios devuelvas su autonomía a la Iglesia dominicana.

Cese el orden de cosas, que borrando nuestro derecho y ahogando nuestra libertad, ha echado hondas raíces en el suelo generoso de esta Isla! Desaparezca para siempre esa humillante anomalía! Disípanse las sombras de la maldiciada Inquisición, que aun oscurecen el hermoso cielo de la Patria.

Moderno Ulises, guerrero incomparable, que tu nombre brille como un diamante en nuestra gloriosa historia.

Desde el comienzo de la lucha eleccionaria en que, como nunca, la poesía había intervenido como instrumento de propaganda política, se enfrentaron dos candidaturas poderosas: en el Cibao la de los generales Segundo Imbert y Casimiro N. de Moya, con las simpías de Luperón, y en Santo Domingo la de los generales Francisco Gregorio Billini y Alejandro Woss y Gil, con los auspicios de Lilís, por primera vez negado a la reelección, en razón, según él, de que la Constitución lo impedía y no debía ser tocada.

Contra la candidatura Imbert-Moya circuló esta celebrada quarteta del desdichado Eduardo Scanlan —el músico y poeta venezolano trágicamente muerto en la calle del Conde, por cosas de amor— por entonces Secretario de Lilís:

*Casi miro a Casimiro
sin poder casi mirar,
y al pobre Segundo Imbert
y sin poder asegurar.*

Otros decían:

*Casi miro a Casimiro
sin poder casi mirarlo;
y al pobre Segundo Imbert
sin poder asegundarlo.*

La batalla poética, trasunto de la contienda política, fué bien reñida; tal como acontecía en la Madre Patria, donde, al decir de Ortega Munilla, "son las canciones las que empiezan los pleitos políticos". En hoja suelta, como se estilaba, por el mes de abril circularon en Santiago estas décimas anónimas, pero obra de Alix, maestro en el uso de la jerga campesina:

SEGUNDO IMBERT

CANDIDATO PARA LA FUTURA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

*Compatriotas: ¡atención!
no no dejemo engañai,
que pronto vamo a nombrai
ai jefe de la Nación.*

*Y a fin que no haya cution
debemos toitico sei
de un memito parecei
para que sin aiboroto
cada uno dé su voto
por ei Generai Imbei.*

*Sepan que el hombre Segundo
no e deto jombre aigulloso*

*pue con todo e cariñoso
como no hay otro en ei mundo.*

*Y aunque no sea tan profundo
como un Tiei ni un Catelai
ei tiene lo prencipai
que e jonrao h buen patriota
y que no hará mangarrota
con la renta nacionai.*

*Segundo e muy acreedoi
a ocupai la Presidencia,
poique e jombre de eperencia
y que ha sío retauradoi.*

*Segundo ha tao no de hoy
a Mama Patria sibiendo,
y por ella ha tao sufriendo
en ei monte y lo cantone,
y poi toa eta razione
bámono to componiendo.*

*La heroica Villa de Moca
poi su hijo debe hacei
para que suba ai Podei
pue con juticia le toca.*

*Y esa gloria que no e poca
la tendrá ei pueblo mocano
de vei allí ai Ciudadano
su hijo Segundo Imbei
sentado con ei podei
dei pueblo dominicano.*

También fué obra de la regocijada pluma de Alix este diálogo rural en favor de Imbert —*qua ya olía a jazmín*— y en contra de Billini —*que ya según él olía a difunto*— en que alude a *San Jamón*, como se le decía al discutido Empréstito Harmont:

LOS DOS COMPADRES

*Ola! Compai Juan de Mata!
de a onde viene tan contento?*

—Compai, en ete momento
yo bengo de Pueito Plata.

✓ —Y qué noticia tan grata
trae uté de nuestro asunto?

—Compai Bla, sobre ese punto,
que Imbei ya güele a jamín,
pero ei diablo dei Billin,
compai, ya jiéde a difunto.

—Ofrécome a San Jamón!

Angele ji Zerafine:
Conque ya siño Billine
etá tocando ei biolón?

✓ —Si compai, sin tón ni són;
y que si no se boitea
va a jallaise en una fea
poique ya a lombre Imbei
no hay quien le quite ei Podei
ni con pimienta e guinea.

—Y júrelo uté compai,
si ei Canelo mete ei pico,
no hai coidón de San Francico
ni la aguja de aimariai,
que le quite de trunfai,
poique Segundo en su fila
tiene mucha gente, pila,
y hombre to de campanita,
que no se van de alita
en abiendo francachila.

—Compai Blá, uté ha de crei
que Segundo ta fondiao,
pue jaquí en ei Cibao
to ei mundo ta por ei,
poique ese no va a querei
pagai lo siete millone
que allá en la jaita regione
etán mucho poi anchai;



pero no lo han de lograi
de esa pueica lo riñone.

Compai, y de esa marrana
qué dice nuestro Con... queso?

—Que aiguno tenían su güeso
para rullilo con gana;
pero otro de aima sana
no quisién dei animai,
poique lo podía ajitai
como ya ajitao a mucho,
y esto según ecucho
sin llegailo ni a probai.

—Compai, y de esa marrana
acábeme de contai.

—Ando de pronto, compai;
yo le contaré mañana.
Ai pueblo en esta semana
hemo de comparecei,
poique bamo a recojéi
to lo tullido poi doquiera
y llevailo ata en litera
pa que boten poi Imbei.

—Ofrécome a San Gabriei!
Conque ata lo probe tullio?

—Si compae, poique hai un lío
que ma taide hemo de bei;
y sólo Segundo Imbei
y Moya lo puen desatai
poique se trata, Compai,
según quien lo mamalone,
que paguen siete millone
sin debei la Patria un riai.

En otra hoja anónima de los mismos días Alix cambiaba de acento y predicaba la unión y la paz entre los dominicanos, exhortándolos a no quedar desunidos, porque

los grandes quedan bien y los chicos afligidos. Su poesía es literatura comprometida, *engagee*, pero sólo en parte —en lo meramente político— porque en ella hay siempre algo libre, envuelto en el buen humor y en la gracia, el ingenio y la agudeza que suplen la escasez de poesía. Así es la lira de Alix y más aún cuando la pulsa libremente, sin la cotidiana necesidad de infamarla en busca del sustento:

LA CONFORMIDAD

*Qué importa al labrador,
al comercio y al artesano,
qué le importa a un Ciudadano
que triunfe Diego o Melchor?*

*Qué le importa a un ser viviente
que viva de su trabajo,
que dos queden por debajo
y otro suba a Presidente?*

*Qué importa que un pretendiente
a ese puesto sea acreedor
y no salga triunfador
en la urna electoral?*

*¿Así salgan bien o mal
qué le importa al labrador?*

*¿Qué importa que a la Nación
la gobierne un Presidente,
llámese Diego o Vicente
con tal que reine la unión?*

*El Presidente en cuestión
si es honrado Ciudadano
lo mismo es que sea Fulano
que Zutano o Perenzejo;
esto, sólo es un consejo
al comercio y al artesano.*

*Lo que a todos nos importa
es sostener dignamente,*

al que salga Presidente
porque mucho bien reporta.

Y a todo el que se porta
como buen dominicano,
así sea el Diablo y su hermano;
pero que reine la paz,
que lo que es por lo demás
qué le importa al Ciudadano?

No quedemos desunidos
por los consejos de alguien,
que los grandes quedan bien
y los chicos afligidos.

Los Jefes grandes unidos,
quedarán que es un primor,
y se pagan lo mejor
que ha gastado cada cual;
y así por eso es igual
que triunfe Diego o Melchor.

En los mismos días, también, el periódico santiagués *La República* publicó un intencionado diálogo entre Juan, el campesino de sentimientos puros, incorruptible, ajeno a la politiquería, y José, el oportunista y amoral, el político de oficio. El autor quedó oculto tras el significativo seudónimo de *Chupa*, que en la jerga vulgar vale decir *aguanta*:

JOSE Y JUAN

DIALOGO

José —Dime, amigo Juan, ¿qué tal
por esos campos te va?

Juan —Amigo José, muy mal.

José —Tienes candidato ya?
porque la cosa está aquí
tan agitada y tan . . .

Juan —Pero . . .
y qué me dices a mí?

José — ¿Tú desprecias el dinero?

Juan — Me coje muy de sorpresa
tu pregunta singular.
¿Cómo puedes tú pensar
que ho? . .

José — Es empresa
a que muchos nos lanzamos
por sacar ópimo fruto.

Juan — Pero en fin, en qué quedamos?

José — Hombre, tente, no seas bruto;

Juan — Cuántos son los . . .

José — Como mil.

Juan — Esto es pues, una tramoya.

José — Está Marchena, está Gil,
está Imbert, Billini, Moya,
pero entre esos hay uno
que de todos triunfará.

Juan — Dime, José, y cuál será?
que yo quiero . . .

José — Importuno!
el que riegue más dinero.
Yo por mi parte estoy listo . . .

Juan — Pues yo nada de ellos quiero.

José — Más bestia que tú no he visto.

Juan — Ay! José, yo te aconsejo
que mires bien lo que te haces.

José — Por el dinero, Juan, dejo
todo en el mundo . . .

Juan — Falaces
son, oh! José, tus ensueños;
los mismos porque hoy te empeñas,
al ser mañana ya dueños
de la batuta . . .

José — Pequeñas
son oh! Juan, según veo
tu experiencia y tu razón,
tú no ves la situación
que la fuerza y el di? . .

Juan —Creo . . .
 Pero en fin, has lo que guste,
 yo a mi casa me retiro
 sin votar, no te disguste;
 mas no ambiciono . . .

José —Me admiro ! . . .
 Nunca tu brutalidad
 ganar te hará una peseta;
 salga pata o gallareta
 yo voto y . . . ¡á! ¡á! ¡á! . . .

La República publicó este otro diálogo rústico, salpicado de moralejas, en que, como siempre, los belicosos combatientes de la gallera eran los menguados símbolos de los candidatos presidenciales:

GALLO, POLLO Y GALLINA

DIALOGO DE ACTUALIDAD

—Iga usté, vale Ciprián,
 poi qué tanta aigarabía
 aiman de noche y día
 los que a la gallera van?

Ei cura y ei sacristán,
 ei aicaide y maestrescuola
 tienen una francachela
 que si Dios no mete mano
 queda ei pueblo soberano
 toito metío en candela.

—Etraño es, Vale Simplicio,
 que usté no lo oiga y lo vea
 cuando cazá la pelea
 etá pa el día e San Patricio.

Y a animaise va un estrupicio
 que sabe Dio donde vamos,
 poi que tos nos encontramos
 empeñaos en esa riña

*y en medio a la arrebatina
vamo a vei si no saivamos.*

*Es ei caso, Vale, que
se ha metío en ei cacúmen
de esa gente que presume
de sabei más que uté,
que han de peliai, yo no sé
poi qué tres animalitos
que tienen amarraditos
poniéndose en condición
pa que pague la Nación
ai que pelee más bonito.*

*—Y qué tiene eso que vei
con que ei paí pague o no?*

*—Si uté jace lo que yo
fáci le será sabei.*

*Lea lo que dice un papei
que hay pronto una eposición
donde dan un medallón
de oro fino ai mejoi gallo
y van a jacei ensayo
pai bien de nuestra Nación.*

*—Iga, Vale, y la pelea
entre quién y quién será?*

*—Es cosa que uté verá
si de risa no se mea.*

*La riña que hya se enrea
es entre un gallo de espuela,
un pollo llamao Candela
y un gallino que en el mundo
icen no tiene segundo
y ai que aiguno dan gabela.*

*—Pero cómo van los tres
a peliai ai mesmo instante?*

—Poique ei de los dos triunfante
embiste al otro dispués.

Y en tan curioso entremés
ei que a los dos deje tieso,
es a ese que un Congreso
ei codiciao medallón
en forma de biberón
le colgará en el pescuezo.

—Vale, y uté a cuai apuesta?

—Le diré: si a veilo vamos
tos los más nos encontramos
indecisos en la fiesta.

Más trabajo ei creei cuesta
que un gallino entra en pelea
que aunque mucho cacarea
quizá confiado en su peso,
valecito, ni por eso,
tengo yo fe en su ralea.

Pa mí yo pienso que ai punto
que se vea frente a frente
de su contrario y la gente,
recuida que aunque ei difunto

de quien viene, era encastao
ei no está experimentao
y en cuantico a media vueita
le den una pata sueita
se va a di amostasao.

—Y ei pollo qué tai será?

—Hombe, ei izque es de raza
pero de polea escasa
dique tiene una no má.

Ei ha estao, son veidá,
to este tiempo en buena traba
comiendo, y si no acaba
se pué poné tan pesao

que lo cojan tó maniao
 hy sin podei ni entrai má.

—Y ei gallo, Vale Ciprián?

—Ese sí, veilo es preciso,
 poi que en cuaiquiei compromiso
 ha salío galán, galán.

Tiempo ha que no le dan
 má a ese pobrecito;
 pero cuando canta, ei grito
 se oye en toito ei vecindario;
 mire, vale, es necesario
 andaile muy derechito.

—Vale, pué entonce, eso es claro
 que ese será ei triunfadoi.

—Vale, sabemos de hoy
 pero de mañana, es raro.

Mas juro por San Genaro
 que yo a cosa conocía
 con más gusto apostaría
 poi que ai fin tendrá más tino
 que ei pollito que ei gallino,
 ei gallo ese en cuaiquiei día.

—Vale, adiós! tenga cuidao
 si ai gallino algún tramposo,
 como hay tanto ambicioso,
 le untan en las patas guao.

Pues aquí en este Cibao
 hay gente que mete mieo.

—Deje usté, que hja el enreo
 se va mirando, y pasaron
 los tiempos en que mandaron
 sólo a puro macheteo.

A medida que avanzaba la campaña eleccionaria aumentaba la propaganda poética y circulaban profusamente, por campos y ciudades, las codiciadas décimas que todos leían ávidamente, fuesen de un partido o del otro, y mu-

chas de las cuales, por ser de encargo, aparecían como obra de las agrupaciones políticas en pugna. Como lo fundamental para Alix era ganar el pan, omitía su firma en estos casos, pero entre sus papeles guardaba cuidadosamente los reveladores originales. Obra suya fueron, así, las siguientes décimas, desmañadas, suscritas por *Varios adictos*, hoja impresa de fines de abril:

SEGUNDO IMBERT

CANDIDATO PARA LA FUTURA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

*Trabaja, pueblo mocano
por el General Imbert,
que ese digno Ciudadano
merece ir al Poder.*

*De Puerto Plata el Distrito
por Imbert compacto está,
y en la Sierra y Samaná
el entusiasmo es bonito;
la Línea está por Benito
arreglada de antemano,
y a favor del ciudadano
general Segundo Imbert;
y como ese es tu deber
trabaja, pueblo mocano.*

*Santiago, Vega y Cotuí,
todo eso está ¡la mar!
por el jefe popular
que bien lo merece así;
San Francisco el Macorís
está de buen parecer
y en Azua tiene el placer
el general Juan de Vargas,
de tener votos por cargas
por el General Imbert.*

*En las Matas de Farfán
y en Neyba muy firme está,
el jefe Pablo Mamá
y trabaja con afán.
Ocoa, Maniel y San Juan,
San Cristóbal y los Llanos,
Higüey y el pueblo seibano
están en muy buen sentido;
porque no lo hay más cumplido
que ese digno ciudadano.*

*En fin, en la Capital
y en San Pedro de Macorí,
todos están por allí
por IMBERT el general.
Y aunque en Baní salga mal
por Billini de allí ser,
nada tiene eso que ver
porque no hay hombre en el mundo,
que no diga que Segundo
merece ir al Poder.*

También fueron obra de Alix estas décimas suscritas por los *imbertistas*, salidas de la Imprenta *El Faro*, de Guayubín:

A NUESTROS
QUERIDOS AMIGOS Y COMPANEROS LOS MOYISTAS

*Venid, queridos Moyistas,
amigos del corazón,
a formar la bella unión
entre Moyas e Imbertistas.*

*Con esto los Billinistas
su derrota ya verán,
y en cambio no se reirán
ni de unos ni de otros,
pues con la unión de nosotros
su derrota llorarán.*

Con esta unión primorosa
no les valdrá su tramoya,
pues decir Imbert y Moya
ambos son la misma cosa.

Una mayoría lujosa
darán ustedes a Imbert;
pero más tarde han de ver
que Moya del mismo modo
en el segundo período
irá triunfante al Poder.

Todo Moyista sensato
está hoy en su deber,
dar su voto por Imbert
que por otro candidato.

✓ Por Imbert será más grato,
porque reina en este día
más cariño y simpatía
entre Moyas e Imbertistas,
y unirse a los Billinistas
hasta humillación sería.

Así, amigos queridos,
con esta unión primordial
en la urna electoral
jamás seremos vencidos.

Y todos, todos unidos,
con más fuerza lucharemos,
y unidos siempre estaremos,
hasta vencer o morir;
y si nos vamos a hundir,
unidos nos hundiremos.

Ni aún en su propio pueblo, en Puerto Plata, se omi-
tían los ataques a la candidatura auspiciada por Lilís, la de
Billini, en pugna con la de Imbert, patrocinada por Lupe-
rón. Así, en mayo, en el periódico puertoplataño *El Pro-
pagador* aparecieron las décimas siguientes suscritas en
Moca por *Los amigos de Imbert*:



✓ Con improprios e intrigas
creen los Billini triunfar;
y al fin, en sus propias ligas
envueltos han de quedar.

✓ En vano gastan doblones
los furiosos billinistas,
haciendo vanas conquistas
para el día de votaciones.

Que se formen ilusiones
y a costa de mil fatigas
entre mosquitos y hormigas
ganen prestigio, quizá;
mas ninguno triunfará
con improprios e intrigas.

¡Qué nos importa que lancen
tantas actas de adhesión,
suscritas por un millón
de firmas que . . . en paz descansen!

✓ Dejémosles que se cansen
de mentir y de charlar,
que pronto habrán de tomar
las de Villa o Villadiego,
si con pedradas de ciego
creen los Billini triunfar.

Imbert tiene en su favor
mil generales potentes,
que en la guerra son valientes
y en la paz hombres de honor.

Y él quedará vencedor
de las huestes enemigas,
por más insultos e intrigas
que le infirieran con afán
los que presos quedarán
al fin en sus propias ligas.



*Los candidatos son tres,
pero el país todo entero
pide que Imbert sea primero
y Moya venga después.*

*Y pues Moya cuerdo es
bien lo pudiera aceptar,
✓ porque Imbert debe triunfar;
y esos pobres billinistas
en sus tramas egoístas
envueltos han de quedar.*

Empero, contra el partidarismo y la politiquería, contra el auge del caudillismo, se alzaba la voz de la juventud liberal adversa a la supremacía de los macheteros. El altivo periódico santiagués *La República*, del brillante tribuno Eugenio Deschamps, que tanto se distinguía en la lucha contra Heureaux, fué el más vibrante portavoz de esa juventud, presa del sentimentalismo político propio del romanticismo, y a veces escéptica, como en este soneto doloroso cuyo título no pudo ser más apropiado:

PROFECIA!

*No esperes paz, progreso ni ventura
República infeliz; estás maldita!
Tu ruina para siempre se ve escrita
con negros caracteres en la altura:*

*Las galas con que adornas tu hermosura
el soplo de la guerra las marchita,
y esta porción de tierra tan bendita
será un tétrico valle de amargura!*

*Hombres malvados, de ambición henchidos
se reparten tu suelo ensangrentado,
al compás funeral de los gemidos
que lanzan los que heridos han quedado,
y por fin tus blasones ves hundidos
en cieno inmundo, pueblo desgraciado!*

La *Contestación*, plena de fe patriótica, aparecida en la misma edición de *La República*, ocultaba una violenta alusión a Heureaux, en quien ya se veía al Dictador:

CONTESTACION A FULGENCIO

*Esta patria infeliz no está maldita,
este pueblo fatal no es degradado;
el poder de la guerra está humillado,
ante el árbol de paz que el aire ajita!*

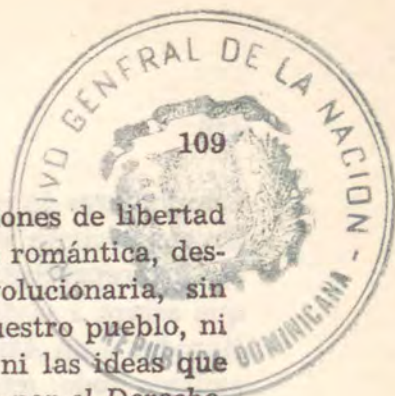
*El progreso su marcha precipita,
el derecho a la fuerza ha contrariado;
y hja principia a verse enarbolado,
el pendón de la ley, siempre bendita!*

*La idea de libertad crece y germina,
el odio de los déspotas burlando;
los pueblos a su fin van caminando.*

*El porvenir la trilla les designa . . !
Si desesperado, aún, dudas, Fulgencio,
no me lo digas, no! guarda silencio ! . .*

Los neo-románticos de 1884 eran como los de 1856 y como los románticos franceses de 1830. Lo que decía Roger Picard de los redactores de *Le Globe*, puede aplicarse a Eugenio Deschamps y a sus compañeros de Santiago y de Santo Domingo: "Todos sus redactores son adeptos convencidos de alguna gran doctrina, pero la mayor parte esta orientada hacia el liberalismo; todos ellos tienen fe en el poder de las ideas y de la razón; son amigos del orden pero también del progreso; combaten lo arbitrario y la corrupción política; creen en la justicia y en la libertad y aceptan abiertamente la herencia política de la Revolución Francesa . . ."

Hasta nosotros, pues, se extendía la definición de Víctor Hugo: "La literatura del Siglo XIX no tendrá más que un nombre: se llamará la literatura democrática".



La juventud se abrazaba a las aspiraciones de libertad pura y simplemente, a la exaltada manera romántica, desasida de la realidad, de la barbarie revolucionaria, sin examinar a fondo ni la idiosincracia de nuestro pueblo, ni la iluminante prédica de Ulises Espaillat, ni las ideas que por entonces difundía Ihering en su *Lucha por el Derecho*. La lucha por el derecho, decía el ilustre tratadista germano, "encierra una antítesis que nace de esa idea, de la que es inseparable: la lucha y la paz; la paz, término del derecho, y la lucha, medio para alcanzarlo... El derecho no es una lógica, sino una idea de la fuerza. He ahí por qué la justicia, que sostiene en una mano la balanza donde pesa el derecho, sostiene en la otra la espada que sirve para hacerle efectivo. La espada, sin la balanza, es la fuerza bruta, y la balanza sin la espada es *el derecho en su impotencia*. Ambas se completan recíprocamente; y el derecho no reina verdaderamente, más que en el caso en que la fuerza desplegada por la justicia para sostener la espada, iguale a la habilidad que emplea en manejar la balanza... Es preciso pensar en los tiempos del Paraíso si se quiere hablar de la paz sin la lucha, y del goce sin el trabajo, porque nada se conoce en la historia que no sea el resultado de penosos y continuos esfuerzos". Y la realidad es que en ninguna parte de la América se necesitaba con mayor perentoriedad de la espada, no en su vaina, sino alta y desnuda, como en el solemne símbolo de la Justicia. La dictadura lilisiana, pues, nació de esa cotidiana necesidad de empuñar la espada de la justicia contra la monotonía, contra la revolución, contra los males del ocio, contra la impenitente oposición a la ley. ¿Qué podía esperarse del gobernante, sino la mano recia e implacable, en un país en que todavía imperaba el caduco sistema del Maestro de antaño, de *la letra con sangre entra*?

Sea por su vocación de moralista o porque la candidatura de su predilección ya iba de capa caída, Alix publicó sus décimas *A la Señorita Urna Camila*, con el seudónimo de Marcelino Amengoi, sátira contra los politiqueros

compradores de votos, contra los explotadores de la Nación. En sus décimas va haciendo observaciones que no podrían ser menospreciadas por nuestros sociólogos: que el político que aspira a vivir de la Nación, aunque sea un Nerón, un Herodes o un Atila, tendrá aduladores; que este pueblo lo aguanta todo; que como son grandes sus tragaderas mandará dinero afuera —desde entonces!— para guardarlo en los bancos. Es la fiel estampa de uno de los tantos Caciques padecidos por el *noble y sufrido pueblo dominicano*:

A LA SEÑORITA URNA CAMILA

Mi apreciada Candidata:

*Si tú quié pasai buen rato,
mi cielo vota poi mí
que si tú me da jei sí
yo seré tu candidato.*

*Tú sabe que soy ei pato
pa tenei gente en mi fila,
y si quié bibí tranquila
dame una buena conteta,
que en yo empuñando esa teta
“beberemos leche pila”*

*Ya bienen la jelecione
pa Presidente nombraime,
y por eso quieo casaime
pa que abemo ma tragone.*

*Y si entramo en relacione
te asiguro floi de tila,
que ai momento te epabila
gozando en mi compañía,
y con mi baca paría
“beberemo leche pila”.*

*Si me da tu corazón
tu esposo siempre seré,
hy a guto te mantendré*

a cota de la Nación.

Y manque yo sea un Nerón
un Jerode o un Atila,
tú no te apure, Camila,
que tendremo aduladore,
y en medio de tanto honore
"beberemo leche pila".

Un palacio te daré
pa que biba ma ja guto,
manque le cause diguto
ai memito Lucifé.

En un trono te pondré
si atrá de mí te encarrila,
y si ei paí se aniquila
poique yo tire mur duro,
chinita, no tenga apuro!
"beberemo leche pila".

Y tendremo un pai de coche,
así cuete un capitai,
pa que saigamo a pasiai
y dí ai tiatro de noche.

Y aunque ei pueblo me reproche
y diga que me afusila,
tú no te apure, mi chila,
que ete pueblo aguanta to,
y mientras tanto, tú y yo
"beberemo leche pila".

Muchísimo crio tendrá,
con dificultá mur poca,
epantándote la moca
cuando dueima en tu sofá.

Grande jepejo berá
en tu salón a la jila,
y con mueble de otra Ila
tu palacio adornaré;
y aunque ei pueblo coicobé,
"beberemo leche pila".

Yo te pondré en la plantilla
 y a tu familia también,
 pa que tó bibamo bien.
 ¡Y que así no habrá quiquilla!

Y como e cosa sencilla
 ponei a una retajila,
 yo tendré siempre en mi fila
 mucha gente de confiansa,
 y pa jaitáino la pansa
 "beberemos leche pila".

Como no soy jarritrango
 y e grande mi tragadera,
 mandaré dinero a juera
 pa colocailo en un banco.

Pue como que soy tan franco
 yo te lo digo, Camila,
 en habiendo francachela,
 amo dici, una guerra,
 porallá en otra tierra
 "beberemo leche pila".

En fin, Candidata mía,
 mi guto e que no casemo,
 pa que entre lo do gocemo
 de nuetra baca paría.

Tú la berá flaca hoy,
 poi que tú sabe, Camila,
 que ella siempre se aniquila
 cuando ei becerro tá fueite;
 pero como ella me dibieite
 "beberemo leche pila".

No sigo eta producción
 poi tenei poi lo presente,
 mi casa llena de gente
 vendiéndome su opinión.

Mándame tu corazón
 pa que mi aima té tranquila;

no benga a boibeite anguila,
poniéndote rebalosa,
que *hyo* empuñando la cosa,
“beberemo leche pila”.

Adió, cajóbana mía,
uina de mi corazón,
mírame con compasión,
que en tí pienso noche y día.

Dame tu boto, mi bía,
dámelo, poi dió, Camila,
y no tema rompan fila,
como suena en ei Cibao,
que ai fin con plátano asao
“beberemo leche pila”.

A pesar de su carácter partidarista, Alix censuraba a los vendedores de votos en otras décimas en que llevó el lenguaje campesino a sus extremos de incorrección, y en que señaló la necesidad del convincente coco-macaco, del garrote, para el gobierno del país. Hasta en la firma de las décimas deslizó su aguda intención, *Juego Sucio del Rosario*:

A ONDE IREMO A PARAI!

SANTO CERRO, Junio dié
de mi ochosiento y pico.

A mi compadre Florico,
bibiente en Mirabalé.

Compadrito, su meisé:
le bor a manifetai,
que cieito trabajo hay
pa ei benidero mameo,
y no sé con ete enreo
a onde iremo a parai.

Compadrito, su meisé:
la cosa tá que da grima,

*pue hoy se benden la fima
como grano de café.*

*Y agora la mala fé
hya no se puede aguantai;
bario tan po replotai
la inorancia de la gente,
y con ete presedente,
a onde iremo a parai.*

*Aiguno son de opinión
que eta lucha e jadelanto;
y a lo bueno causa epanto,
poi sei una corrupción.*

✓ *Mucha manifesación
hemo bito ciculai
poi Billín, un generai
apirante a Presidente,
y si sube, nadie cuente
a onde iremo a parai.*

*Con la benta de opinión
e fasi pa un etranjero,
con tai que tenga dinero,
sei jefe de eta Nación.*

*Ya poi nadie hay afeción,
simpatía poi nadie hay;
aquí no bale, compai,
ma que eso que ñaman plata;
pero si trai saragata,
a onde iremo a parai.*

*Ya se acabó ei patriotimo,
agora to e jinteré,
y e tanta la mala fe
que to lo quién pa sí mimo.*

*La Patria dirá a labimo
como e mur natural,
poique si lo quien anchai
a cota de la Nación,*

CANCIONERO DE LILIS

*en tan trite situación,
a onde iremo a parai.*

*Lo que méican su opinión
a eso probe jendebío
son má malo y corrompio
que ei bendedoi en cution.*

*Pue saben que a la Nación
así la ban a matai;
poique un paí sin morai
e como un cueipo podrío,
y si ei debei ta peidio,
a onde iremo a parai.*

*Yo no bendo mi opinión
manque me den un talego,
poique pieido denje luego
mi buena reputación.*

*Sin manelia en toa ocasión
mi nombre debo guaidai;
preba siempre debo dai
de que tengo patriotimo;
ly si to no hacen lo mimo,
a onde iremo a parai.*

*Aiguno fiman gutoso
cuaiquiei manifestación,
y a mejoi proposición
chaquetean eso faisioso.*

*Eto tá mur aqueroso,
pue mucho sombre lo jai,
que na se le da faitai
a su palabra sagrá;
y con tanta susiedá,
a onde iremo a parai.*

*Dice un refrán que la cabra
siempre tira pa entre ei monte,
y ei hombre infiei y bifronte*



faita siempre a su palabra.

Ei caco se decalabra
o se atúide con pensai,
que haiga gente prencipai
que empueique su nombre y fima,
y con esa plaga encima,
a onde iremo a parai.

Lo que benden su opinión
a Billin o Billinguín,
ñaman ese trato ruín
ladrón que roba a ladrón.

Ganan cien día de peidón
a su modo de contai,
sin poneise a caiculai
que to eso e poiquería;
y con tanta felunía,
a onde iremo a parai.

Agora esa gente fina,
dique lo grande Señore,
todo son arrimadore
de brasa pa su saidina.

Ello cuentan con la mina
de la renta nacionai,
y to jello quien anchai,
poique son tiguere biejo,
y nojotro lo jobejo,
a onde iremo a parai.

Aiguno quien que Fulano
empuñe la Presidencia,
poique tá en su comenencia
bei gotiai de arriba ei grano.

Otro quién a ñó Goyano
pa podeilo batutiai,
jaitándose ei buche diái,
a riego de una jitera;
y con tale tintorera,
a onde iremo a parai.

Compadrito, que derrote!
 Aquí le asiguro a uté,
 que anda la plata ai rulé,
 poi conseguí ei garrote.

Ya lo que tienen bojote
 no se quien ni depegai,
 pa que entren otro a gosai
 en ei fetín de la Duana;
 pero con eta jarana
 a onde iremo a parai.

Papele en cantidá
 cicolan que eso da pena,
 maitratando a gente buena
 sin habei necesidá.

Debemo bucai la pá
 pa siempre a guto gosai,
 y nadie se debe echai
 en público tanto jierro;
 pue si perro come perro,
 a onde iremo a parai.

Cada cuai tá en su debei
 de botai poi ei que quiera,
 sin que jaiga etoibadera
 sigún lo dice la Ley.

Así e que debe sei
 pa que tó maiche legai,
 y nardie debe comprai
 lo boto de lo habitante,
 pue si eto sigue palante,
 a onde iremo a parai.

Ei Jefe de la Nación
 a Poito Plata ñamó
 a mucho jefe, y le habló
 referente a eta cuetión.

En aquella reunión
 ofreció ei Jefe dejai,

ai pueblo solo nombrai
 ei jefe a to su acomodo,
 y no siendo de ete modo,
 a onde iremo a parai.

Compai, le jago sabei
 que sigún dice la gente,
 tendremos de Presidente
 ai Jefe Segundo Imbei.

Ei Cibao to ta por ei,
 poique ese sí que e foimai
 y que ese sabrá bucai
 ei bien pa lo jabitante,
 y si no sale triunfante,
 a onde iremo a parai.

Ya uté debe de sabei
 que ei Jefe Casimirito
 ha trapasao toito
 su derecho ai Jefe Imbei.

Asina si hai que tenei
 sigurida de ganai;
 y jamá se ha de oibidai
 de Moÿa ei desinteré,
 poique si no, diái dipué,
 a onde iremo a parai.

En lo tré júitimo día
 dei memito me en que tamo
 bamo jabei si nombramo
 ai que ha de cojei la guía.

No se pué dicí tuavía
 quién e que bendrá a triunfai;
 pero eto será ¡la mai!
 de boto pa Segundito,
 y si no hasemo blandito,
 a onde iremo a parai.

Compadrito, créalo uté,
 que yo en ete santuario,

etoi sacando ei rosario
 a la Binge de Meisé,
 Pa bei si poi esa fé
 ella no libra de mai,
 poi que uté puede contai
 que ello habrá mucho contento;
 pero si hay ma dicontento,
 a onde iremo a parai.

Compai, como ya no maco
 y ya abandoné ei cachimbo,
 le mando con siño Güimbo
 esa dó ruéa de tabaco.

En cambio un cocomacaco
 espero que me ha de enbiai,
 poi si un día llego a mandai
 a ete dichoso Paí;
 poi que aguá, si no e jasi,
 a onde iremo a parai.

Aguá se ha meicao la gente
 como meicai bacalao,
 sin que se haiga catigao
 ese tráfico indecente.

Eto ta mur petilente
 con ese ejemplo inmorai,
 y Dio sabe lo fatai
 que será de aquí a do saño,
 pue si to se echan ai baño,
 a onde iremo a parai.

Ei día de San Damaso
 bino uno a comprai mi boto,
 y se aimó un gran aiboroto
 poi que le dí un garrotaso.

Si ei Gobieino no hace caso
 de ese teje criminai,
 lo bueno debemo etai
 lito a ecaimentai lo malo;
 y si no e ja fueise palo,
 a onde iremo a parai.

*Con nadie quieo dicusión
poique mi pluma e pequeña,
y la aparencia me enseña
que peideré la cution.*

*Trabajaré poi la unión
dei Paí en generai,
pue yo debo coperai
ai adelanto y progreso;
y si to no tan por eso,
a onde iremo a parai.*

*Boibiendo a lo candidato,
compadrito, le diré,
que eto ta si bien se be
como do pie en un sapato.*

*Poique demo de barato
que si uno llega a triunfai,
lo jotro ban alegai
que ha sío poi lo que ha sío;
y si llega a aimáise un lío,
a onde iremo a parai.*

*Compadre, jata dipué,
besamano a la familia,
y a mi comadre Cecilia
que salú Dió me le dé.*

*Y a uté, Compai, su meisé,
que Dió lo libre de mai,
pa que se pueda safai
de entre lo diablo mañese;
pero si aigo se no ofrece
a onde iremo a parai.*

No descansó Alix en su labor anónima de propagandista de la Candidatura de Imbert. También fueron obra suya las décimas —en hoja impresa— suscritas por *Imbertistas* y *Moyistas*, en que hizo galas de sus habilidades en la técnica rural de la gallera, de la Academia, como la llamaba *Espailat*. El *Gallo Canelo* es Imbert; el *Pollo Guacamayo*, Moya; y el *Gallo Giro*, Billini:

EL GALLO CANELO, EL POLLO CUACAMAYO Y EL
GALLO GIRO

Arriba, Gallo Canelo!
pícalo en el buche, Gallo!
que el Pollito Guacamayo
te ha venido a dar consuelo.
El Girito está en el suelo
y le empiezan los temblores,
por oír ya los rumores
que el Canelo en esta lucha,
tiene espuela, pero mucha,
y muy buenos careadores.

Pica, Canelo, y no creas
que tu triunfo no es bonito,
que con la unión del Pollito
el Giro se chaqueta.
No le vale su pelea
ni tener buen careador,
pues el Pollo es un primor
verlo dar con la macana;
y como es de cría vegana,
pica duro y es cortador.

Al frente, Gallo Canelo!
que al Giro en esta revuelta,
con sólo una pata suelta
lo volverá un burgañuelo.
El saldrá, pero sin pelo,
cuando le toquen la diana,
y aunque vean como se afana
en luchar con mucho brío,
ya tiene golpe y sumbio
y una cañera botana.

Tiene dos golpes de chivo,
de vaca uno también,
y puntazos más de cien,

que no sé como está vivo.
 Ya no vale ser activo
 ni pescar con el anzuelo,
 porque ya el Gallo Canelo
 y el Pollito triunfarán;
 pues que ya entrambos están
 en punto de caramelo.

El Giro está medio loco
 y el pico ya se le fué,
 del ojo izquierdo no ve
 ni del derecho tampoco.
 Ya de sangre tiene roco,
 ni tira, coge ni vuela,
 se le ha rotpido una espuela
 y por lo que está pasando,
 por eso es que estamos dando
 cien peso a un cabo de vela.

En la Línea y Puerto Plata
 tú tienes dos careadores,
 que hasta con agua de olores
 ya te frotarán la pata.
 Pelea! que tu suerte es grata
 en esta lucha formal.
 Pelea! que ya tu rival
 en esta lucha se acaba,
 y subirás a tu traba
 según la voz general.

Como lo habitual era que una vez logrado el triunfo el Candidato se olvidaba de los votantes, algunos se adelantaban a recordarle la dádiva esperada, como en esta Glosa publicada en *El Propagador*:

GLOSA

Simpático General,
 invicto Segundo Imbert,
 no me llegues a olvidar
 cuando estés en el poder.



*Mi nombre es Juan Luis Polanco,
y natural de Santiago,
en esta domiciliado
y Coronel sin despacho.
Yo soy unos de los tantos,
que en el Sud y el litoral,
en Neiba y la Capital,
allá en la Restauración,
recibí plomo y cañón,
simpático General.*

*Yo te presento mi historia,
aunque en breve y muy de paso;
voy ahora sobre el caso
de lo que se trata ahora.
Muy altamente me es honra
de los de tu fila ser
y trabajar sin ceder
y a la Urna así llevarte,
para que salgas triunfante,
invicto Segundo Imbert.*

*Aunque en triste posición
trabajo muy diariamente
porque seas el Presidente
y gobiernes la Nación.
Sin que haya contradicción
por candidato oficial,
nadie te podrá igualar,
pues somos dos contra uno,
y como el triunfo es seguro
no me llegues a olvidar.*

*Aquí con mi corta influencia,
en la parte que me cabe,
daré pruebas indudables
de mi mayor diligencia.*

*Tú irás a la Presidencia
por ese libre querer*

*de la mayoría fiel,
y tu servidor humilde,
te pido que no me olvides
cuando estés en el poder.*

Conforta el ánimo ver cómo por encima del estercolero de la política surgía una luz, la voz de la juventud alzada anticipadamente contra la Dictadura, contra el servilismo, contra Lilís, a quien consideraba el primer sostén de las ideas antiliberales. En el soneto *A un adulator*, publicado en *La República*, no hay para qué buscar galas poéticas, porque su verdadera poesía radica en su propia rudeza, la de un espíritu transido de ideales democráticos. Quién fué el autor? Uno de tantos de aquella valerosa juventud; y quién el adulator? Uno de los tantos corrompidos de todos los tiempos, o de los vencidos por el oro, la fuerza o la magia de los dictadores y los tiranos. La indibnación hace versos, decía el poeta latino, y estos son versos indignados:

A UN ADULADOR

*Alza gusano vil! no degradado
te arrastres a los pies de ningún hombre,
por más que al orbe su grandeza asombre,
por más que sea temido y respetado!*

*Piensa que Dios a todos ha dotado
con alma igual si no con igual nombre . . .
quizás vales tú más que ese prohombre
al que siempre ¡servil! te has humillado!*

*Todos somos iguales! Si algún necio,
en contra tuya abona su nobleza,
para ese no hay peor arma que el desprecio,*

*Disimula si te he hablado con rudeza,
mas, ¡por Dios! me da pena que tan recio
te sacudan la mecha y la pavesa!*

A cada nueva salida *La República* aumentaba en su ardoroso jacobinismo, y como una chispa saltaba de sus páginas, del demagógico escrito *En loor del Pueblo*, esta insinuante estrofa de Gonzalo Ramírez:

*.. Si el fango se acumula en las alturas
alcemos en el valle los altares;
reverdece el laurel en las llanuras
al soplo de las brisas populares . . .*

Por todos los medios y en todas las formas, prosa y poesía, la agresiva hoja santiaguesa propugnaba por la libertad, como en estas *Curiosidades*, plenas de alusiones políticas:

Museo de curiosidades para el Mentor Ilustrado:

Un litro de agua tomado de una oleada de las pasiones populares.

Un frasco de específico "Suprema Ley" para alcanzar la salud pública.

Un pedazo del timón del Estado.

Cinco plumas y dos onzas de cera de las alas de Icaro.

Una falange del dedo pulgar de la Mano Negra.

Cuatro quilates de la honradez de los políticos de actualidad.

Cincuenta gotas del vinagre que dieron a beber a Jesucristo.

Una duela del tonel de las Danaidas.

La piel del caballo de Don Quijote.

Media lonja del jamón que se plancha actualmente en el Congreso.

Una montura de las que usan en sus viajes, las ilusiones que se van.

Un aparato para hallar las aspiraciones perdidas.

El cabello con que estaba suspendida la espada de Damocles.

Un adarme del espíritu patriótico de los ocho diputados apoyadores de la proposición Perdomo.

La balanza de la diosa Temis.

Unas hilachas de la tela de Penélope.

Un específico para combatir la trichina que roe la conciencia de los comedores de Jamón.

Una arroba de arena política.

La cola de uno de los gatos extraordinarios del Presupuesto vigente.

Las pestañas de uno de los ojos de Argos.

El tanto por ciento del interés que se toma el Gobierno por la Administración de Justicia.

Tres yardas del hilo que sirvió a Teseo para salir del laberinto de Creta.

Un pedazo del título que acredita la propiedad de Eloy Aybar sobre los terrenos del Meadero.

Un tomin de la popularidad de los candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia.

Un tomo del tratado de derecho en vista del cual acordó el Congreso, la indemnización a los señores Alfonso y Compañía y resolverá las reclamaciones de los señores Batlle y Compañía.

Una prueba de la pública utilidad que reporta el privilegio sobre el jabón, concedido a los Lithgow por los economistas del Congreso.

INOCENCIO

✓
✓ Como era lógico esperar la victoria eleccionaria fué de la candidatura propiciada por Lilís. En la toma de posesión, el 1 de septiembre, el Presidente Billini no vacilaría en expresar que contaba con el consejo de la prudencia y del buen sentido de ciudadanos y patriotas experimentados. "Entre ellos —agregaba— es de notarse el de mi amigo el ex-Presidente Heureaux, quien en este instante, con la satisfacción del que ha llenado su difícil cometido, entrega el sagrado depósito que le confiaran los pueblos, llevándose consigo la gloria de haber sostenido el más precioso de los dones a que puede aspirar una nación joven y combatida como la nuestra: la paz pública".

Sin embargo, a pesar de las admirables condiciones civiles de Billini, su triunfo no sería aceptado por toda la juventud, particularmente por la del Cibao, en que descollaba cada vez más la brillante figura de Eugenio Deschamps; juventud decididamente hostil al régimen político en que ya era bien notorio el predominio de Lilís, del *Negro Lilís*, como le decían.

Así se produjo uno de los más resonantes escándalos políticos de entonces, promovido por José Ramón López, Ricardo Limardo y Pablo López con la publicación, en el periódico puertoplateño *La Libertad*, de Enrique Augusto Taylor, de este tendencioso suelto calzado con el significativo seudónimo de *Doctor Noventa y Tres*, del año Terrible, del año de la declaración francesa según la cual todo individuo que usurpara la soberanía debía ser muerto al instante por los hombres libres:

ESTAFETA MISTERIOSA

Receta para embalsamar el cadáver de la Patria

<i>Garganta Heureaux</i>	1.200.000 m. diam.
<i>Vejigatorio d'Lupeón</i>	1.000.000 "
<i>Empréstito Hartmont</i>	\$ 700.000
<i>Nuevo Empréstito</i>	\$1.000.000
<i>Compañías de Crédito</i>	\$ 600.000
<i>Ex-Ministro de Hacienda,</i> <i>uñas, pulgar e índice</i>	4
<i>Espíritu Billini</i>	42 grados
<i>Sobrante del Presupuesto</i>	\$ 800.000
<i>Filosofía ranchera contem-</i> <i>plativa</i>	10 toneladas
<i>Federación Monción</i>	800 metros cuadrados
<i>Candidatura Imbert</i>	3 meses
<i>Yo, siempre yo, y sobre to-</i> <i>do yo</i>	200 repeticiones
<i>Concesión jabonífera</i>	20 años
<i>Patriotismo</i>	000.000

Deslíase todo en \$30.000 de emisión de billetes y agréguesele incontinenti la enajenación de la Saona y La Romana y se obtendrá la momificación completa del cuerpo.

Doctor Noventa y Tres

Era como una imitación de las recetas —del género farmacéutico, como decía Menéndez y Pelayo— de moda en Madrid en tiempos de la revolución francesa, al estilo de esta anónima *Receta para fabricar franceses*:

*De Caín las propiedades;
de Absalón la rebeldía;
de Longino la osadía;
de Mahoma las maldades
y de Ennio la inclemencia,
son los simples que la esencia
constituyen de un francés,
quien por consecuencia es
el monstruo de la fiereza.*

La ruidosa *Receta del Doctor Noventa y Tres* produjo el consiguiente escándalo, aumentado por la más absurda intervención de la Justicia. En su memorable Sentencia el Tribunal de Puerto Plata hizo esta peregrina interpretación de la valiente sátira:

Considerando: que en ese suelto o gacetilla se quiere dar a entender que la Patria marcha a su ruina, a causa de hechos consumados por el Gobierno de la Nación, y otros que se presumen, como la enajenación de la Saona y La Romana, envolviendo la dicha gacetilla especies injuriosas contra funcionarios públicos de elevada categoría, como son el Primer Magistrado de la República, a quien parece se quiere calumniar con el hecho de que obra bajo la influencia de bebidas alcohólicas, por lo que se desprende de la frase a él alusiva que dice: Espíritu de Billini 42 gr.— y la voz espíritu escrita con letra itálica o bastardi-lla—; y los generales U. Heureaux, ex-Presidente de la República; G. Luperón, Eugenio Generoso de Marchena,

ex-Ministro de Hacienda, y Benito Monción, Gobernador del Distrito de Monte Cristi, diciéndose: Garganta Heurekaux; Vejigatorio d'Luperón; ex-Ministro de Hacienda, uñas, pulgar e índice; y Federalismo Monción, citándose también el nuevo empréstito últimamente autorizado por el Congreso; la Concesión por veinte años de una jabonería, asimismo otorgada por dicho Alto Cuerpo, y la emisión de treinta mil pesos de billetes, incluyendo la dicha gacetilla por afirmar que con la enajenación de la Saona y la Romana agregada al mal obrar de los funcionarios públicos aludidos, se obtendrá la momificación del cuerpo, que es la nación dominicana; cerrándose el todo con la firma Dr. Noventa y Tres, época conocida como la en que tuvo lugar la sangrienta revolución francesa; dejando esto suponer que se ha querido decir que sólo con una revolución de igual carácter podría salvarse la República . . .

Taylor, condenado a tres meses de prisión, no llegó a sufrirlos, porque los verdaderos autores de la *Receta* se dirigieron al Tribunal haciéndose responsables de la valiente travesura.

La descabellada sentencia, objeto de censuras y de burlas, fué publicada en *La República* con este comentario:

Sí, esto es insufrible! Sí, al leer Considerando semejante, el espíritu se indigna y se entristece ! . .

El Tribunal de Puerto Plata condena porque en una gacetilla SE QUIERE DAR A ENTENDER . . . esto o estotro ! . .

Condena porque tales o cuales hechos SE PRESUMEN ! . .

Condena porque ese Tribunal supone que estas palabras: Garganta Heurekaux, ENVUELVE ESPECIES INJURIOSAS ! . .

Condena, Patria desgraciada ! . . porque PARECE QUE SE QUIERE CALUMNIAR ! . .

Condena . . . condena porque LA GACETILLA SE CIERRA CON ESTA FIRMA: DOCTOR NOVENTA Y TRES ! . .

Condena, porque eso deja SUPONER QUE SE HA QUERIDO DECIR que sólo con una revolución igual podría salvarse la República . . .

Y ¡oh Patria adorada! Si por suposiciones, si por presunciones pueriles condenan tus Tribunales a tus hijos; si el derecho se olvida, olvidándose que las pruebas de los delitos han de ser claras, exactas, precisas, verdaderas, y no hallan tus hijos auxilio ni en el recinto sagrado de la justicia . . . entonces, Patria, inútiles fueron los esfuerzos y sacrificios de tus héroes por conquistar la libertad! Húndete, pues, de nuevo, en el no ser ! . .

Empero no todo es adversidad al fin. Libre de la sentencia el Señor Redactor de La Libertad, por la confesión de ser ellos los autores de la Receta, los dignos jóvenes López, Limardo y López, caerá sobre ellos la sentencia, apelarán a Santo Domingo, y allí . . . oh!, sí, no hay que dudar, allí se dictará que salgan libres de toda pena: que nadie, absolutamente nadie, podrá probar que hubo en la Receta ultraje ni difamación de ningún género . . . !

Y mientras esperamos la decisión de la Suprema Corte de Justicia, roguemos al cielo que no se realice jamás la adivinanza del Tribunal de Puerto Plata, sobre la necesidad presentida por algunos ciudadanos de echar abajo mil cabezas para que surja entre nosotros la verdad!

Ahí quedaron las cosas. Como Lilís estaba de por medio en el caso, llevado por él a la Justicia, José Ramón López y Bubul Limardo fueron a salvarse de su saña en el destierro, pero con ánimo de seguir combatiéndole.

Sin embargo, la ciudadanía no tardó en convercerse de que se había iniciado con Billini, a pesar de sus nexos con Heureaux, a quien se le atribuían las ideas más opuestas a la legalidad, uno de los muy escasos gobiernos liberales que ha tenido la República. La oposición, pues, se desvió, principalmente hacia el Congreso Nacional, como en esta zumbona sátira aparecida en *La República* a principios de diciembre, obra de *Un adepto de la Trinitaria*, quizás Alix:

UN JERINGAZO

*En la Gaceta Oficial
he leído y celebrado
la moción de un Diputado
al Congreso Nacional,
“La deuda internacional
—dice el Nene en su moción—
debía pagar la Nación
cobrando a cada habitante,
dos pesos, plata sonante,
para su amortización”.*

*Pero téngase presente
la gracia del Diputado:
“que estos dos pesos pagados
deben ser, pero anualmente;
que cinco años solamente,
que pague cada habitante,
con eso sería bastante
para pagar los jamones
que los patriotas tragones
pretenden echarle el guante”.*

*Y que nuestra población,
con tales contribuciones
en cinco años, tres millones
producirá la Nación.
Y no es mala la intención
del Diputado yagrumo;
pues con esto me presumo
que ellos tendrán noche buena,
y desean para la cena
coger abeja sin jumo.*

*También el buen Diputado
(tal vez sería por jarana)
la deuda franco-prusiana
en su moción ha citado;*



*el patriotismo ha pintado
de la Francia, gran Nación!
sin meditar el citón
que aquellas contribuciones
no fueron para jamones
ni para ningún mamalón.*

*Dos pesitos sin rodeos
puede dar el buen Papá,
porque él allá en Samaná
diz que ejerce cinco empleos:
y así con tantos mameos
¿quién no le da a la Nación
directa contribución
de dos pesos anualmente,
si seis duros diariamente
pesca en la diputación?*

*Déjese de eso, musié,
no presente más moción
ni haga comparación
como esa que ha hecho usted;
pues aunque claro se ve
que es usted un hombre honrado,
dirán, señor Diputado,
que un musié de Samaná
de la marrana enjaimá
intenta echarse un bocado.*

*Ay musié Vayandós!
Sólo siento de todo eso,
que en todo ese Congreso
como usted no se hallen dos.
Si se hallaran, ¡Santo Dios!
estaríamos ya de flores,
pues dicen los habladores
que en esa Legislativa
para una lavativa
es usted de los mejores.*

Algunos días después circuló la siguiente sátira de Alix contra un legislador corroborante, de entonces, que podría ser de hoy:

CORROBORO, CORROBORO

—Dime, querido Vidal,
¿ha que eres medio letrado,
para ser buen diputado
a un Congreso Nacional
debe ser hombre legal,
de inteligencia y decoro?
—No seas pengüiche, Teodoro,
que para a un Congreso ir
no hay más que saber decir:
corroboro, corroboro.

Si es así, amigo Vidal,
yo tengo un loro educado,
que sería buen diputado
a un Congreso Nacional.

Pues él aunque es animal
no se venderá por oro,
y sabe tanto mi loro
que si uno habla por allá,
él contesta por acá:
corroboro, corroboro.

Y para ser más honrado
tiene otra condición,
que no le gusta el jamón
porque lo encuentra salado.

Y sería buen diputado,
porque, ¿tú no crees, Teodoro,
que es pillería y desdoro
comer tanta salazón
para hundir más la Nación?
corroboro, corroboro.

Pues yo a mi poco entender,
creí que los diputados

eran patriotas y honrados
y de bastante saber.

Que el pueblo sabía escoger
hombres serios como un toro,
y nunca elegir a un moro
para que sea mal cristiano,
¿no es así, querido hermano?
corroboro, corroboro.

En los Gobiernos pasados,
los Jefes que gobernaban,
ellos mismos arreglaban
moldes para diputados.

Y algunos salían dañados
pues no servían para coro,
pero otros, créelo Teodoro,
que antes de al Congreso ir
aprendían a decir:
Corroboro, corroboro.

Pues ¡ya no fumamos eso,
porque en sacudiendo el saco
que tenemos en el caco,
¡abur! amable Congreso.

Cuando comerás más queso!
Y jamón en plato de oro!
Cuando causarás más lloro
al País en general!
No es así, amigo Vidal?
Corroboro, corroboro.

1885

Ni aún bajo el democrático Gobierno de Billini habría verdadera paz en la República. El predominio político de Heureaux era doble causa de perturbación, por las ambiciones de mando que se le atribuían, restándole estabilidad al Gobierno, y por la oposición creciente contra el mismo Heureaux que fermentaba en la juventud así como en el sector político que animaban desde el exilio los tenaces enemigos del Partido Azul, en particular adversarios de Lilís; los tirios y troyanos, los güelfos y gibelinos de siempre.

Entre esa juventud radicalmente opuesta a la política de Heureaux se contaba el poeta Pablo Pumarol, que desde años atrás combatía al victimario de su amigo el poeta Ortea. En sus versos *Episodio*, de escasos quilates de poesía, Pumarol le recordaba veladamente que *quien la debe la paga, que quien perdona a los malos, por compasión o por miedo, aunque se agarre de Cristo, va derecho al Infierno*. Esta era su ofrenda política de año nuevo, enero de 1885:

EPISODIO

*Por el año no sé cuanto
del siglo que va corriendo
governaba cierta Isla,
cuyo nombre no recuerdo,
un gran señor —se decía—
a quien llamaban el fiero.*

*En sus delirios de mando,
llegó a soñar el muy necio
que era dueño de los hombres
y que podía con un dedo
mover el globo terráqueo,
sin hacer ningún esfuerzo.
En su cerebro bullían
fatídicos pensamientos,
preocupaciones malignas
y propósitos siniestros,
que alimentaban su espíritu
de iniquidades sediento.
Era el fiero de la historia
soberano tiranuelo
que atropellaba a su antojo
libertades y derechos
sin recordar que en el mundo
todo es fugaz como el sueño.
Es lo cierto que el tirano,
de su poder satisfecho,
quiso elevarse tan alto
que al fin rodó por el suelo,
viendo su orgullo, sus glorias,
y su prestigio deshechos.
Loco de aquel que halagado
por engañosos afectos
y por el falso prestigio
que el interés encubierto
deja ver al poderoso
con propósito malévolo,
a los débiles maltrata
con despotismo altanero,
y al abatido hace blanco
de sus rencores secretos,
olvidando que mañana,
al bajar del alto puesto,
sufrirá con justo colmo
el castigo de sus yerros.*

*Magnates que aprovecháis
 de poderes y de empleos
 para burlar patria y honra,
 libertad, virtud y fueros,
 y abatir como cobardes
 a enemigos indefensos,
 pensad que si el bien se olvida
 se graba el mal en el pecho;
 que la rueda del destino
 gira veloz como el viento;
 que verdugos se hacen víctimas
 y su castigo es tremendo;
 pues cuando al pie del vencido
 el vencedor Altanero
 vencido a su turno cae
 desde su trono soberbio,
 no es innoble la venganza,
 ni hay suplicio bien severo;
 que quien la debe la paga
 sin reclamo y sin remedio,
 y el que perdona a los malos,
 por compasión o por miedo,
 aunque se agarre de Cristo,
 va derechito al infierno.*

Como Pumarol, los que entreven el entronizamiento de la dictadura, el desmedro de la libertad, llevan a sus versos la admonición patriótica, el alerta contra la tiranía, como en el poema de Penson, *Independencia*:

*Temblad, temblad tiranos!
 Larga y temida es la terrible cuenta
 de la Patria expirante en ruina lenta,
 de la sangre de hermanos contra hermanos!*

*Mirad ! . . de los blasones
 con que la libertad ornó su escudo,
 sólo quedan jirones;*

*y algún corazón mudo
que gime aún al pie de sus pendones ! . .*

Desde el primero de enero, en Santiago, el gallardo periódico *El Derecho* había salido a la palestra a cumplir el noble deber de la prensa de “velar por los sagrados derechos de la humanidad impidiendo decididamente que la tiranía, ya venga del Gobierno, ya del Pueblo, los menoscabe”. Y no sin reconocer que *en esta tierra clásica de las anomalías y de las excepcionalidades* —tierra de los *contrasentidos*, como decía Espaillat, o de las *viceversas*, como se decía en tiempos de Santana— no había oficio más ingrato que el de periodista. *La libertad se impone en la República*, decía el admirable periódico de Francisco Augusto González, y por sus erguidas columnas pasaban, como lampos de luz, las ideas democráticas de Franklin, de Jefferson, de Benjamín Constant, de Barthelemy, de Castelar, de Jules Simon, de Francis Bacon.

Año por año, cada 25 de abril, la juventud santiaguesa se acerca a la tumba de Espaillat, en el aniversario de su muerte, a rendirle homenaje al repúblico, a fortalecer su fe democrática, a decir sus himnos de libertad:

*Qué mucho, pues, que un pueblo conmovido
venga al sepulcro que su polvo encierra
y loores le cante agradecido
y orgullo le proclame de esta tierra?*

*El deber a este sitio lo ha traído
y a los vicios haciendo cruda guerra,
la tumba honrando ante la cual se mira,
de quien la ocupa en la virtud se inspira . . .*

Entre los que se miran en el espejo de esa alta virtud, encarnación de la juventud que fortalece su espíritu en el ejemplo de Espaillat, está en primer término el altivo Eugenio Deschamps, que ya recibe las alabanzas de la poesía; las estrofas de su amigo Rafael García Godoy, entre proféticas y laudatorias:

CANCIONERO DE LILIS

LA GLORIA

A Eugenio Deschamps

Brilla en tu frente majestuosa, Eugenio,
 el claro sol de libertad y gloria,
 y la patria te aclama cual un genio,
 y te brinda una página en su historia.

Si en las fuentes del Pindo yo bebiera
 y hallara inspiración tal pensamiento,
 si al Parnaso subir dado me fuera
 yo te cantara con más digno acento.

Mas sólo el sentimiento me acompaña
 que es del alma el arranque misterioso,
 y aplausos doy do la verdad se entraña
 al digno Eugenio, al orador fogoso.

Brisas eólias, refrescad mi frente,
 dad a mi lira plácida armonía
 cual la que en las palmeras dulcemente
 a las hijas de Sión dísteis un día.

Inspiración homérica, desciende
 de la eternal región adonde moras
 para cantarle a un corazón que entiende
 lo que es la libertad que tanto adoras.

Me falta potestad para cantarte,
 y la busco en la límpida corriente
 de ese Yaque en que sabes inspirarte
 de pensador a fuer y de elocuente.

Como en el cielo la esplendente luna
 y en el espacio la avecilla errante,
 tú brillas en Santiago que es tu cuna
 y al genio Libertad sigues constante.

Sigue, sigue, cual águila tu vuelo,
 remonta a la región etérea, asciende,
 sigue hasta más allá y escala el cielo
 que la inmortalidad tu pecho enciende.

¡Honor al periodista independiente
 que defendiendo la justicia lucha!

¡Honor al orador siempre elocuente
 que agita el corazón de quien lo escucha!



*¡Gloria al que libertad le dió a la prensa,
al hijo esclarecido de Quisqueya!
Al que en Santiago gratitud inmensa
merece, y a la par una epopeya.*

*¡Gloria al digno escritor inteligente
que cual Polimnia la verdad defiende!
¡Gloria mil veces a Deschamps ardiente
que el patriotismo nacional enciende!*

*Reserva, Eugenio, para tí la historia
un lugar, y no temas los vaivenes
de la vida, que el númen de la gloria
una corona ceñirá a tus sienas.*

*Si apurando te ves copa de acíbar
no por eso desmayes, caro Eugenio,
mañana libarás copa de almíbar,
que siempre alcanza recompensa el genio.*

El noble Presidente Billini llevaba a cuestras, como otro Espaillat, la doble cruz de la penuria económica y de la intriga política. Muestra de esa increíble pobreza es esta esquila a Meriño, tan humorística en la forma como dolorosa en el fondo:

Padre: Le debo \$25.00 más los \$25.00 de ayer; más algo viejo, \$100.00. Pues bien, si Ud. me presta cien pesos ahora, dirá, con la gallardía y el buen tono que le es característico:

Un ex-Presidente pobre, ha salvado en situación comprometida a un Presidente rico.

Y muestra de la intriga política es esta reveladora carta de Billini, del 22 de abril, también a Meriño, a la sazón en Francia:

Mi querido Padre:

Siempre las mismas cosas y las mismas dificultades. Lilís retraído y como de costumbre mandando a buscar gente y dándole consignas. Ahora como antes sigo con

respecto a esta conducta lleno de dudas y confusiones.

Antes de ayer se fué Perico Pepín, de aquí. Vino, fué donde Lilís, hablaron y se volvió para Santiago sin que yo lo viera, ni creo, nadie. Tras antes de ayer llegó Tomás Morales, se vió con Lilís y se fué para el Seybo cuatro horas después sin yo verlo, ni él haber venido donde mí.

En carta anterior le conté de los siete generales venidos de Azua solamente a ver y hablar con Don Generoso y Lilís. Dígame padre, qué quiere decir todo esto?

Don Generoso se embarcó en el americano en la tarde del viernes, y el sábado se repartía en ésta el opúsculo anunciado y titulado Aclaración Necesaria. Lilís ha repartido muchos en el interior adjuntando cartas en las cuales se notan frases como éstas.

“Le remito ese folleto que ha sido necesario publicar, para que Vd. compare mi Gobierno con el actual y note la diferencia . . . ”

En otras me dicen, que abraza también al Gobierno de Vd. Así las cosas.

✓ Don Generoso se fué llevándose una gran cantidad de ejemplares para regarlos en los E. U. y en Europa, según pensamos, será para trastornar las negociaciones que puedan Polito, Vd., el doctor, &^a realizar.

También me aseguran que lleva encargo Don Generoso a Puerto Plata de buscarle a Silvie con Luperón y Cosme Batlle una suma de veinte mil pesos para concluir los trabajos del Puerto, (a la majapola por supuesto, como van) y luego tumbar a G . . . , y quedarse Silvie con los productos de la concesión. Don Alfredo que también está en el brollo, me declaró esto antes de ayer en la tarde.

La propaganda haitiana ha cesado. Siempre cumplí mandando a la frontera 150 hombres bien armados y equipados. Hoy deben estar con Manolao en Las Matas.

Espero hoy por el francés cartas de Don Pedro Garrido, veremos lo que diga.

Abraham Marchena y Luisito Betances para Europa. Vd. los verá en esa.

Según última carta de Polito tenía ya bien encaminado el Banco Empréstito; en fin, Vdes. deben haberse entendido.

Sigo sereno en este mar borrascoso. Ruegue a Dios nos lleve a buen Puerto.

Apegado a su alto magisterio, empeñado en crear, de acuerdo con la idea de Martí, la legión de los maestros ambulantes, aún con perjuicio de las asignaciones a generales ociosos, Billini había olvidado que el pueblo, como lo decía Heine y lo repetía Lombroso en su *Delito político*, “fía más de los ambiciosos, que hablan la jerga de sus pasiones, que en el hombre de bien que se esfuerza en ilustrarle”.

Mal, pues, podía desenvolverse Billini en presencia de la intriga política, del predominio de Lilís y del desenfado con que se desarrollaba, incrementando, la propaganda en pro de éste, prescindiéndose de cuanto estaba realizando el Gobierno ajustado a la más pura civilidad, como que era Gobierno de dos poetas: de Billini y de su Ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública, José Joaquín Pérez, el celebrado cantor de la raza aborígen. A esa insidiosa propaganda correspondía la más extensa composición poética de carácter político escrita hasta entonces en el país, el monótono *Viaje de Gerardo Etanislao por la mayor parte de los pueblos de la República Dominicana en el término de seis meses*, obra de Alix, largo recuento de cuanto había hecho Heureaux durante su excelente Gobierno de 1882. En contraste con la extensión de las décimas, por demás noticiosas, se advierte en ellas la escasez de la gracia habitual en los versos de Alix, aún en los más incorrectos.

El malestar político creció de tal suerte que el noble Presidente Billini, antes que enfrentarse a costa de nueva sangre a la desembozada conjuración que se urdía en torno suyo, resolvió abandonar el Poder y así se lo participó a su tío el Presbítero Francisco Xavier Billini:

Querido tío:

Con verdadera fruición he leído la oración que Ud. me dedica, y desde hoy al volver mis ojos al cielo y mi pensamiento a Dios pronunciaré las palabras que ella contiene.

Después de lo dicho, conviene que Ud. sepa que la República según están las cosas, necesita hombres como yo, aunque me sea feo el decirlo, para sentar precedentes de porvenir y de virtud. Es por eso que constitucionalmente debo traspasar el poder, y debo hacerlo antes que termine el mes.

Yo de seguir sería con mi Programa en la mano, y el Gobierno no podría, como están las cosas, seguir con ese programa; porque tendría que ser, acto continuo, un gobierno de fuerza.

Yo retirándome a mi casa dejo mi bandera plantada como presidente de porvenir. Hoy nadie alcanzará a ver esa bandera; pero estoy seguro que mañana la tremolarán por la República con victores entusiastas. Y bien cuando eso suceda, aunque yo esté en mi rincón o aún muerto, no será una gloria para los míos y para el país? . .

Dios me lo conserve y me le dé inspiración para rogar por mí.

Tal como lo prometiera, el 15 de mayo renunció Billini su alta investidura, sustituyéndole uno de los más adictos partidarios de Lilís, el Vice-Presidente Wos y Gil. No erraba el angustiado Prócer en su carta al Filántropo, porque como él lo esperaba sería un *Presidente de Porvenir*. Su nombre quedó unido al nombre egregio de Ulises Espaillat y sus memorables palabras al resignar la Presidencia, ungidas de eternidad, habrían de repetirse años y años como uno de nuestros magnos ejemplos de civismo:

Creo dar un ejemplo resignando el mando espontáneamente, y eclipsándome en las sombras del hogar sin mezquinas aspiraciones para el porvenir.

Podré aparecer ante todos bajando; pero yo siento que estoy de pie sobre la cumbre!

Tampoco hubo sosiego entonces en la conturbada sociedad dominicana. Tan lejos iban las intrigas que amenazaban dividir a los Generales Luperón, Monción y Heureaux, como lo decía Alix en estas sentenciosas décimas:

FABULA DE LOS TRES LEONES

A los generales G. Luperón, B. Monción y U. Heureaux

*Tres bravos leones lucharon
unidos se defendieron,
después que se separaron,
uno por uno murieron.*

*Por los valles y montañas
a tres leones perseguían,
pero jamás los vencían
por temor a sus hazañas.*

*En mil refriegas tamañas
como unidos batallaron,
los tres amigos triunfaron
venciendo a sus cazadores
y contra sus perseguidores
tres leones bravos lucharon.*

*Aquellos que perseguían
a los tres de las montañas,
se valían de mil mañas
para ver si los vencían.
Pero no lo conseguían
porque los tres combatieron
y en sus campañas se vieron
de acuerdo y en perfecta unión
y así por esa razón,
unidos se defendieron.*

*Pero astutos cazadores
para poder combatir,
trataron de dividir*

CANCIONERO DE LILIS

*a sus grandes vencedores.
Enviando disociadores
con chismes que se inventaron,
que con los cuales lograron
realizar sus intenciones,
venciendo a los tres leones
después que se separaron.*

*En esto deben fijarse
las tres potencias iguales,
y como amigos leales
nunca deben separarse;
y si desean escaparse
sean unidos como fueron
porque si se dividieron,
hagan estas reflexiones:
que por eso tres leones
uno por uno murieron.*

Los jóvenes poetas y versificadores no sólo atacaban a Lilís sino también a sus compañeros de armas y de intrigas, como en el soneto de *Xifle*, quizás anagrama del vehemente hostosiano Félix Evaristo Mejía, alusivo a uno de los Deogracia, Dundún o Pulún Marty, políticos de tal habilidad que habían sido *del aposento* de Cesáreo Guillermo, como lo eran ahora del de Lilís y como lo serían del de Ramón Cáceres, sin que la sangre vertida de una muerte a la otra contara para nada en los menguados medros de la política. Lilís se salvaba esta vez de las duras estrofas, a pesar de que él no llegaba al olímpico extremo de impedir toda crítica. Su absolutismo tendría siempre sus propios límites, y más aún en momentos en que él no ejercía el Poder. Poco le preocuparían, pues, los culteranos versos de *Xifle*:

ITE MISA EST
DEO GRATIA

*En profundo altar de Ley Suprema
revestido un Congreso como un lego*



*al infierno bajaba horrible ruego
en misa de réquien, su eterno tema.*

*El Pueblo liberal en nata y yema,
en coraje encendido, de ira ciego,
al rezo legislar diciendo ¡niego!
lanzaba sobre el cura un anatema.*

*Mas, la oreja Honorable de aquel cura
sorda al rumor del pueblo soberano
en su latín asnólogo se extasia.*

*Ite es la misa, el capellán murmura,
y en vez del monaguillo anti-cristiano,
el pueblo grita con horror ¡Deo Gratia!*

En otra tirada de versos, con pretensiones de Elegía, Xifle lamentaba la muerte de *Ciclón*, uno de los tantos periódicos políticos de la hora que aparecían para desaparecer súbitamente después de las primeras escaramuzas en pro de la libertad:

LA MUERTE DE "EL CICLON"

*Oh "Ciclón!" oh "Ciclón!" oh viento airoso!
que "en raudo remolino arrebatabas"
la máscara al tramposo!
Oh rayo aterrador que desplomabas
con tu fuerza y vigor y gran pujanza
al mediano, al pequeño, y al coloso!
Cómo te postras ay! cómo la lanza
siempre en ristre por tí de tu enemigo
tu hueco corazón llevó consigo!*

*Cómo te postras ay! cómo te mueres!
Oh furor tropical, oh ronco estruendo!
y todo cuanto hicieres*

*por Patria y Libertad (tu furia enciendo)
en hondo mar de la espumeante sursa
arranque cruel de un empujón lo impulsa!*

*Llorad, oh amigos del sin par ruido
que el pobre Ventarrón no da un rujido.
Lloremos ay! porque su muerte triste
alegra al campo que de flores viste
y al bosque alegra que la encina puebla.
Lloremos sí! que el hijo de la niebla
con gozo vé que se disipe el viento
que el manto que le cubre rasga en ciento
y le saca de sombra y de tiniebla!*

*Ya no hay "Ciclón" que de gigante seiba
del duro roble y montaraz javillo
el engrosado tronco carcomido
derribe y tronche en musical crujido!
Ya no existe el "Ciclón" que al hombre abrumba
y en el revuelto mar forma un castillo
con ola embravecida y blanca espuma.
Ay ya murió! Tristísima la suerte
del terrible "Ciclón", que ayer rujía
y hoy yace (quién diría!)
en la oscura rejión de oscura muerte.*

*Ya la sierpe fatal, ya la pantera,
ya la sangrienta fiera,
que el recio vendabal vence y acosa
y hace correr por entre selva umbrosa,
no buscará la cueva
do a guarecerse el temporal la lleva!
Ya la nave tranquila que en bonanza
suavemente empujada por la brisa
surca la mar, que con la vil sonrisa
mira en la popa el capitán osado,
pirata consumado,
la nube no verá que en lontananza
pudiérale frustrar negra esperanza
de combatir con proyectil airado
la vacilante nave del Estado.*

Ay de la tortolilla!
que en la alta rama cariñosa anida:
muy presto irá el milano . . .
Pues no hay "Ciclón" que el aletear le impida
a invadirle su hogar cruel e inhumano
y el canto apagará de la avecilla.

Ah ya se fué sin que volver pensara
con su ronco bramido
aquel "Ciclón" que a humanidad purgara
de tanto cenagal y tanta escoria
con sólo un año más de haber vivido.

Ah ya se fué por siempre; ya la historia
en página enlutada
la muerte del periódico llorada
hará constar, con resplandor de gloria.

Adiós, adiós "Ciclón" adiós mi vida!
Ya no vuelves al mundo
y el eco atronador hoy gemebundo
que a todas partes la verdad llevara
en estas horas . . . ay!, quien la escuchara!
El barquero ¡Queronte! del Infierno
a hundirlo lleva en el profundo Averno.

Con su extraordinaria habilidad en la versificación de la intriga política, Juan Antonio Alix publicó a mediados de año, con el seudónimo *Los que desean la Paz*, sus intencionadas décimas *Al Pueblo*, en las que usaba un viejo argumento de tiempos de Santana que por antiguo no era menos cierto: el peligro haitiano, si no como una conquista posible, al menos como una inevitable depredación y usurpación de nuestro territorio y un angustioso estado de perturbación de nuestra paz, con el amparo de los revolucionarios y la venta de armas, a ínfimo precio, a los dominicanos:

No demos gusto a ese Haití
que desea que esta Nación

*viva siempre en desunión
para un día lograr su intento;
pues dejémonos de cuento
que el gato acecha al ratón . . .*

Y, es claro, según las décimas de Alix sólo Heureaux era apto para mantener la paz y la soberanía de la República. Todavía lejanas las elecciones y ya Lilís se aprestaba a conquistar de nuevo el Solio presidencial, en lo que habían de auxiliarse las celebradas décimas del Cantor del Yaque:

PUEBLO

*Esa paz tan primorosa
que hace tiempo disfrutamos,
se halla hoy, según notamos,
en situación peligrosa.*

*Pero nuestra patria hermosa
no debe jamás temer,
pues ella siempre ha de ver
a Lilís, Jefe valiente,
combatiendo dignamente
por esa paz sostener.*

*Hoy se halla en esta ciudad
el Jefe Ulises Heró,
el cual su viaje efectuó
por darnos tranquilidad.
Por eso, en la actualidad,
si hay acaso un degodeo,
todo hombre de buen deseo
con Lilís debe de estar,
y de no, debe pasar
un susto, pero muy feo.*

*Debemos, pues, observar,
que esa paz que hemos gozado,
Lilís la ha proporcionado
con su manera de obrar.*

*El ha sabido arriesgar
su vida en miles acciones,
y en diversas ocasiones
ha dado prueba evidente
de que es patriota igualmente
por sus buenas condiciones.*

*Todo el que quiera gozar
de paz y tranquilidad,
debe sin dificultad
a Lilís acompañar.
Y todos deben de estar
porque la paz no se altere,
y el que en algo se metiere
para provocar la guerra,
se lo tragará la tierra
porque si se mete, muere.*

*No lo hagamos por Lilís,
por fulano, ni zutano;
por todo dominicano
debemos de hacerlo así.
No demos gusto a ese Haití
que desea que esta Nación
viva siempre en desunión
para un día lograr su intento;
pues dejémonos de cuento
que el gato acecha al ratón.*

*Hoy la paz necesitamos
como a ninguna otra cosa,
por la miseria espantosa
que todos atravesamos.
Si en paz bien mal nos hallamos
en guerra ¿cómo estaremos?
al fin nos acabaremos,
y el pueblo dominicano,
tendrá al fin que ser haitiano
y esclavos de Haití seremos.*

CANCIONERO DE LILIS

*Dejémonos de pensar,
en formarnos ilusiones,
que hoy en día revoluciones
es el país acabar.
Pensemos en trabajar
por la paz, que es muy sabrosa;
ella nos brinda gustosa
progreso y mucha abundancia
¿y la guerra? ignorancia!,
sangre y miseria espantosa.*



Alix no descansaba en sus prédicas de paz, que entonces equivalía a paz para la continuación del predominio de Lilís, porque el continuismo político esgrime siempre su palabra clave: paz, progreso, anarquía, comunismo. En sus décimas de mediado de año, en pro de la unión de los prohombres del lilisismo —que ya podía contarse a Luperón entre sus adeptos, aunque él estuviese moralmente por encima de todos— Alix revelaba la fuerza militar y política con que contaban en cada una de las comarcas del país, señalando sus principales caudillos, los caciques de la época:

EN OBSEQUIO A LA PAZ

*Ei que lo creyere así,
de su sueite mejorai
poique se puede aiterai
la pa en nuetro paí,
¡No se va podei, Chichí!
poique ya anda ei ronrón
de que tán como un cañón
Lejandrito ei Presidente,
y lo tre leone potente
Lilí, Benuá y Luperón.*

*En Santiago tá Remijo
Batita, ei Gobeinadoi,
hombre de chipa y honoi
y en su pueto siempre fijo.*

Por eso e que me delijo
 que da coto un rebelión,
 poique veo con atención
 que ei Gobieino en su campaña
 tiene tre hombre de caña:
 Lili, Benuá y Luperón.

La Provincia de La Vega
 se jalla en buena aimonía
 poique Zoilo Gaicía
 ai que se mené lo friega.

Allí dique hubo brega
 sigún me dieron rasón,
 pero dipué jue cutiún
 de jefe a jefe no má,
 y que lo arreglaron ya
 Lili, Benuá y Luperón.

En Moca tá como un trueno
 ei Roja Cailo María,
 pue de la Provincia hoy día
 e su jefe, pero bueno.

Ese pueblo tá hoy lleno
 de contento y animación,
 y ei que miente rebelión
 en ese pueblo mocano,
 lo tendrán pronto en su mano
 Lili, Benuá y Luperón.

De Pueito Plata ei ditrito
 la tranquilidad e bella,
 poique allí tá Fonso Mella
 como un cañón rayaito.

Y en la Línea tá Benito
 y ei jefe Román Monción,
 y como reyna la unión
 entre lo bravo leone,
 de la pa son tre joicone
 Lili, Benuá y Luperón.

*Se dice que en Samaná
todo está perfectamente,
como asegura la gente
que han venio de por allá.*

*Y André Pére como está
en esa Gobeinación,
asegura en la ocasión
que la pa allí e jun hecho;
poi lo que tán satifecho
Lilí, Benuá y Luperón.*

*En Azua tá Juan de Baiga
Gobeinadoi encañado,
y que jun macho pesao
y de la cácara amaiga.*

*Ai que de lleno le caiga
se verá en grande aflicción,
poique ahí si no hai peidón
pa ei que quisiere bregai,
poique le salen Cabrai,
Lilí, Benuá y Luperón.*

*Pengüiche e quien se mete
poi ei Sui a geringai,
con Figuereo y Cabrai
que son tamaño cojete.*

*Miche se encuentra en Elete
mandando aquella región,
y asoplando su tisón
pa quemai a cualequiera,
mientras lo ausilén de juera
Lilí, Benuá y Luperón.*

*Ei que se quiera meniai
creyendo mamai blandito,
que enderece ese alambrito
si e faci de enderesai.*

*Ya nadie debe pensai
en aimai revolución,*

*poique gente en la ocasión
ni con perro ajuntarán,
poique encima le cairán
Lilí, Benuá y Luperón.*

*Conque ei que quiera soplaise
en camisa de once bara,
ya esa tela cueta cara
y defice pa jallaise.*

*Taibé tendrán que embaicaise
a bucaila a otra Nación
poique aquí ¡ay tontón!
hay agora un degodeo,
que le harán cantai ei creo
Lilí, Benuá y Luperón.*

*Dipué que ten atracao
no bale ei “no taba en eso”,
ni “que me cojieron preso”,
“que me lleban obligao”.*

*Que mejoi que le unten guao
que entrai en rebulución,
poique lo qué jei botón
ai que a la pa no se arrima,
le pasarán poi encima
Lilí, Benuá y Luperón.*

*En fin, nadie tá por eso
de mataise uno con otro,
como en tiempo que nojotro
teníamo ei caco sin seso.*

*Ya a naide le guta ei queso
si e con esa condición,
poique uno no e ratón
pa cojeise en ratonera,
y poique uñen a cuaiquiera
Lilí, Benuá y Luperón.*

*Señora, jata mañana,
la bingee queen con utede*

*la Aitagracia y la Meicede
y la buela e Dió Santa Ana.
Pa que to ei que tenga gana
de levantai un ciclón,
que le quiten la intención
toa esa santa que e mentao,
poique fime ta ei Cibao
Lilí, Benuá y Luperón.*

De esta suerte el rapsoda le presentaba al pueblo, particularmente al campesino, como en la gracia de una canción que se queda fácilmente en los oídos, y en su propio lenguaje, el propio sentir, las propias aspiraciones, creencias y sentimientos populares: los bienes y las delicias de la paz por obra de Ulises Heureaux. Todavía, después de largas décadas, no habría apartado rincón en la República en que, en los sectores menos cultos, no se recordara alguna décima de Alix, hasta producir el fenómeno literario de que muchos cantares, muchas coplas, no son tales en realidad, sino fragmentos de esas décimas ya transmutadas en poesía tradicional. Una poesía de tal pervivencia, pues, había de tener valor sustancial en la propaganda política, en el auge político del genial Caudillo de Puerto Plata.

A pesar de esa activa propaganda política y de la temibilidad de los caciques locales, la civilista prensa de Santiago se mantenía en su actitud altiva, fiel a su acendrado liberalismo, como lo demostraba el versificador que velaba su nombre tras el seudónimo de *Etenol*, en *El Derecho*, desde cuyas columnas lanzaba a los vientos sus recios sonos:

FUERZA E IDEA

*No fueron Alejandro, César, Napoleón
los que la pobre humanidad salvaron;
fueron aquellos sí, que la Razón,
la Verdad y el Derecho proclamaron.*

*Fueron Colón, el genovés profundo
y el Cristo agonizando en una cruz;*

*el uno sabio, completando el mundo
y el otro mártir, esparciendo luz.*

*Los unos a sus carros la arrastraban
con el impío derecho del fiero vencedor;
los otros cariñosos la salvaban
por medio del martirio y del amor.*

*Y es que la Fuerza, crimen estupendo,
siempre destruye, pero nunca crea:
¡que salvar a los pueblos construyendo
tan sólo es privilegio de la Idea!*

El Derecho todavía avanzaba más lejos reproduciendo poesías de tanta resonancia como el significativo diálogo de G. Belmonte Muller, que Lilís habría de leer con irónica sonrisa:

LA ESPADA Y LA SANGRE

LA ESPADA

*¡Qué brillo arrojo cuando estoy desnuda!
¡Con qué entusiasmo juvenil y fiero
guardo el toque del clarín guerrero
que da principio a la batalla ruda!*

*Ya miro el númen que me presta ayuda,
y los rayos que lanzo cuando hiero
¡Salve, laurel que recibir espero!
¡Muévete, sangre: el hierro te saluda!*

LA SANGRE

*¡Oh! no me pidas que en infausta guerra
del pecho de mil víctimas sin nombre
corra, anegando la espantada tierra.*

*Quiero correr, sin encontrar salida,
por las venas pletóricas del hombre,
para llevarle el riego de la vida.*

CANCIONERO DE LILIS

LA ESPADA

*Luzbel en manos de Caín me arroja,
y agotar debo tu raudal fecundo
por más que tu destino me acongoja,
¡pues sólo vale, en opinión del mundo,
una espada teñida en sangre roja!*



La juventud de Santo Domingo, particularmente la hostosiana, así como la juventud santiaguesa que animaba Deschamps, se mantenían en la misma actitud de rebeldía. En *El Derecho*, siempre consecuente con su nombre, fué reproducida provocadoramente la viril manifestación de una de las figuras juveniles de mayor inteligencia y decoro en las legiones del Ozama, el estudiante Rafael Justino Castillo, que andando el tiempo sería brillante constitucionalista y Presidente del más alto Tribunal de Justicia. Era una valiente acusación pública al propio Ulises Heureaux cuya omnipotencia política era tan firmemente combatida por esa juventud. El solo título, *Las sombras triunfan*, vale como prenda de la gallarda actitud de la generación opuesta al renaciente absolutismo:

LAS SOMBRAS TRIUNFAN

La Libertad se encuentra ya en su ocaso en el cielo de nuestra patria infortunada!

Lean los que aun alimentan esperanza lo que reproducimos a continuación y persuádanse de tan horrible verdad.

Mientras tanto, felicitamos a los que se retiran del campo de la discusión con la dignidad que admiramos en los independientes redactores de El Teléfono y El Correo del Noroeste.

He aquí cómo se expresa El Teléfono:

La actitud anti-constitucional asumida por el Gobierno en estos últimos días, manifestada especial y terminantemente en la persecución que han sufrido algunos periodistas del Cibao por parte del ciudadano Delegado del Eje-

cutivo en aquella provincia, nos coloca, dadas las condiciones de la sociedad en que vivimos, en la alternativa de retirarnos de la redacción de *El Teléfono*, o darle a éste el único carácter con que podría continuar como periódico político, el de incensador ministerial. Como nosotros no hemos nacido para esto, optamos por lo primero; retirándonos con la satisfacción de haber hecho cuanto nos fué posible porque se evitaran a la patria los días de oprobio y de vergüenza que ya comienzan para ella, y de no haber servido otros intereses que los de la República.

Si nuestra permanencia al frente de *El Teléfono* pudiera ser útil a la causa de la Libertad y del Derecho en los actuales momentos; si nuestra voz pudiera despertar de su letargo mortal a los ciudadanos que ven con estúpida indiferencia que se les cercenen sus DERECHOS, entonces hubiéramos permanecido en nuestro puesto; porque entonces no estaríamos solos como lo estamos hoy; entonces estarían con nosotros todos los que deberían estar: todos los hombres que se dicen de principios, que se apellidan ciudadanos, pero que no saben serlo. — Rafael Justino Castillo.

Todo ello conduce a que se inicie en el Cibao toda una serie de persecuciones alarmantes: Eugenio Deschamps y Bubul Limardo huyen furtivamente hacia el exterior; Agustín Morales, José Ramón López y Juan Vicente Flores, el audaz Redactor de *El Propagandista*, dan con sus huesos en la cárcel, donde imperaban los cepos y los grillos entumecedores. Pero contra esa situación reaccionaba la prensa con renovados bríos, particularmente *El Derecho*, el excelente periódico santiagués de Francisco Augusto González, pleno de ardiente prédica civil.

La situación política, agravada, provoca la desaparición del estadio de la prensa de una gran parte de los voceros liberales: *El Propagador*, *El Propagandista*, *El Ciclón*, *La República*, *El liberal*, *El Correo del Noroeste*, y finalmente *El Derecho*, no sin antes publicar candentes artículos acerca de su posición: *Alcémonos!*, *Nuestra retirada*, *Retirémonos!*, *Despedida de la Libertad*. Uno de esos ar-

títulos de despedida, *Hasta cuándo?*, empieza con esta conocida estrofa:

*Yo vi del polvo levantarse audaces
a dominar y perecer tiranos,
atropellar efímeras las leyes
y creerse virtudes los delitos.*

Y reproducía estos otros versos:

*Maldita edad en que la fuerza impera
y rendir culto es necesario al crimen ! . .
Si el sabio apura la mortal cicuta
queda la idea como Dios eterna . . .*

Y va más lejos aún concluyendo con esta audaz exclamación:

Pero, no nos desesperemos, que algún día, día de eterna recordación, se desmoronará ante el peso de la diosa Libertad el odioso pedestal de los tiranos . . .

Hasta estos límites llegaba la libertad de la prensa en el momento en que Lilís alzaba la recia mano contra ella, pero sabiendo siempre dónde y cómo la ponía. La verdad es que poco contaba entonces el Presidente títere de turno, Alejandro Woss y Gil, porque quien gobernaba era Ulises Heureaux. Así lo decía Billini en carta del 22 de julio al Padre Meriño:

Supongo le habrán escrito sobre las prisiones de Puerto Plata y la fuga del joven Deschamps en Santiago. Lilís vino con bastante gente del Cibao hace cosa de quince días. Alejandro sale mañana para el Este . . . Yo no he visto a Lilís, porque no quiero subir sus escaleras. El es el hombre de la batuta; no se hace más que lo que él quiere. Yo sigo retirado en mi casa. No hablo de política con nadie.

No podrá decirse, empero, que todo era abyección. Entre la legión de los conformistas, de los serviles o los ven-

cidos por la fuerza y la astucia de Lilís, se alzaba la voz de la juventud, a veces de adolescentes, como en el sorprendente caso de *El Centinela*, de Santo Domingo, en cuya edición del 3 de agosto apareció este breve artículo, insólito atrevimiento de un par de jovencuelos que no llegaban a los veinte años, el digno hostosiano Francisco José Peynaño y el periodista M. A. Garrido:

GUERRA AL TIRANO!

Los pueblos vigorosos necesitan
o mucha libertad o mucha sangre

Sí, no hay que dudarlo! La indigna situación de este pueblo desgraciado sólo puede salvarla el noble empeño de los amantes de la libertad y del progreso a costa de la inmunda sangre de los tiranos!

Mientras el filo de un puñal libertador no corte por completo la execrable vida de esos hijos del Error, el despotismo abrirá la tumba maldecida a los derechos del pueblo, y los vejámenes serán entonces sudario eterno a la conciencia de Quisqueya.

¿Y qué importa la sangre enardecida de un patriota si cobarde y miserable tiembla en presencia de sus cadenas? ¿Qué importa el riego de la sangre de los déspotas si ha de salvarse el futuro del pueblo que la riegue? ¿Qué importa el Gólgota de un hombre —o mil que sean!— si ese Gólgota puede ser luz de libre salvación y eterna aurora de feliz renacimiento? . . .

Este pueblo, esta Patria mil veces mancillada por las bastardas infamias de sus ingratos hijos, se abalanza al abismo envejecida por el martirio, desesperanzada en sus dolores y sin hallar siquiera la mano de un hijo que le brinde protección!

Oh! vergüenza! Oh! cobardes hijos de Febrero!

Los que un día combatieran denodados y feroces, en beneficio de la Patria, sobre huestes invasoras, esos tiemblan frente a un déspota insolente! Frente a una unidad en medio a los millares de patriotas!

*El bárbaro señor hiere la conciencia de la Nación que
sufre sus imperios y el grito de ésta es grito de terror . . .
mas no es el grito de venganza!*

*El fratricida impío restringe la soberana acción a los
derechos de este pueblo, y este pueblo cobarde no se yer-
gue implacable!*

¡Oh Bruto de una Roma feliz ! . .

*El necio corruptor de la moral y la honradez es sólo
dueño de la Patria . . . y los míseros corderos se inclinan
mancillados a lamer la horrible podredumbre que destilan
sus acciones ! . .*

*Nunca la paz de un Estado ha sido paz invulnerable si
ha mantenido en sus dominios a ambiciosos y cobardes!
Mirad a Roma . . . Mas tuvo un Bruto!*

Mirad a Francia . . . ¡Feliz noventitrés!

*Y tú, Quisqueya, ¿no esperas acaso en el milagro de
un nuevo y heroico 85?*

*¡Guerra a los tiranos! Trabajemos por nuestro engran-
decimiento que es el justo engrandecimiento de la Patria
de Febrero: no nos arredren el temor a los cadalsos ni la
ingratitude de los hermanos, que no es gloria merecida
luchar sin sacrificios en aras de la Patria . . . porque ay!*

*Los pueblos vigorosos necesitan o mucha libertad o
mucha sangre!*

MARAT

Peinado y Garrido comparecieron ante la Justicia, conduciéndose con toda dignidad. Peinado se iniciaba así en la vida pública, acto de valentía que repetiría luego con gran riesgo de su vida, salvada gracias a la eficaz intervención de don Cosme Batlle, el potentado puertoplateño cuya bolsa, puesta en manos de Lilís, le serviría para debelar la más poderosa de las revoluciones fraguadas contra él.

Por esos mismos días empezó a promoverse en el Cibaó la candidatura presidencial de don Eugenio Generoso de Marchena, que tan funestas consecuencias había de acarrearle. Alix, es claro, sería el agente de esa propaganda

política, quizás estimulado por Lilís. Sus votos de cumpleaños, el 6 de septiembre, serían bien negativos, no más que un nuevo paso hacia su perdición:

AL SEÑOR DON GENEROSO MARCHENA EN
SUS DIAS

*Con gusto Señor Marchena
le envió estas decimitas,
que usted no hallará BONITAS
PERO MI INTENCION ES BUENA*

*Pues mi alma toda llena
de afección y simpatía
con placer y alegría
se complace en saludarle
y también felicitarle
por ser de su Santo el día.*

*En esta buena ocasión
le deseo Señor Marchena
una salud, pero buena,
para bien de la Nación.*

*Pues quizás sin dilación
mediante el Poder Divino
con vuestro patriotismo y tino
a nuestra Patria infeliz
la podrá hacer más feliz
guiándola por buen camino.*

*En fin en la actualidad
le deseo Don Generoso,
un porvenir más dichoso
y mucha prosperidad.*

*Y al verse en felicidad
como en Dios lo espero así
si usted se acuerda de mí
mucho lo agradeceré,
y si no siempre seré
su amigo allá y aquí.*

Alix le dedicó otra décima al infortunado Marchena, en la que se alude al *gallo macorisano*, don Pedro Francisco Bonó, hombre de letras o, como dice el poeta, que no es *gallo espuelero que con pluma y tintero no se puede defender*; y al *gallito aquel de un ala*, Lilís, a quien llamaba así festivamente, que todavía no había llegado la hora de decirle *Manco*:

PRIMER CAMPANAZO PARA LA CANDIDATURA DEL
GENERAL MARCHENA

*Jesús! ya empieza la gente
otra vez con su locura,
pensando en candidatura
para el nuevo Presidente.*

*Debían de tener presente
que no es tiempo todavía
que mucho mejor sería
que aguardáramos a Mayo
para jugar nuestro gallo
cuando le llegue su día.*

*Ya en el Cibao se suena
que tienen gallos tapados,
pero que saldrán chiflados
si no tienen pluma llena.*

*Pues uno de cría muy buena
que llaman el Generoso,
ese saldrá victorioso
porque es un gallo de lanza
y que lleva en la balanza
un peso muy ventajoso.*

*A un gallo macorisano
dizque tienen afilado,
pero saldrá mal casado
CON EL GENEROSO AZUANO.*

*Y que no hay poder humano
en este País dichoso*

que haga salir victorioso
a otro gallo en la pelea
a menos que ese no sea
el valiente Generoso.

Y hasta más dice la gente:
Dice que el del Macorí,
no lo harán salir de allí
ni a fuerza de agua caliente.

Que él sabe perfectamente
que él no es gallo espuelero,
que si con pluma y tintero
no se puede defender,
si en apuros se ha de ver
prefiere su gallinero.

No hay remedio, el gallo azuano
debe presidir la valla,
porque es gallo de batalla
de pluma y machete en mano.

Y como es tan veterano
y tiene la generala,
la paz se verá de gala
pues si lo quieren tumbar
no le dejará gotear
el gallito aquel de un ala.

Señores, esto lo digo
porque el público lo dice,
que nadie se acalorice
ni tengan que ver conmigo.

Al público siempre sigo
con mi guitarrita en mano
y al cantarle al gallo azuano,
le canto porque me gusta
y si a otro le disgusta
está en su derecho sano.

Un grave suceso vino de pronto a interrumpir la propaganda eleccionaria, a detener el torrente poético de los

Archivo
General
de la
Nación

décimeros: la revolución iniciada en Azua por el impenitente Cesáreo Guillermo, empeñado en vengarse de la rota del Cabao. Pero esta vez fué mayor su descalabro. Desde el Orégano, el 8 de noviembre, el General José A. Pichardo le dirigía este breve parte al Jefe de Operaciones, General Marchena:

En este momento que son las doce del día acaba de salir el General Cesáreo Guillermo al lugar donde estoy yo acampado y caímos sobre él; nos tiró un tiro y con otro se quitó la vida después de tenerlo casi cogido . . .

Era un gran triunfo para Lilís. Había vencido a Cesáreo en el Porquero y en el Cabao, pero a medias, porque el duelo entre ambos sólo podía concluir ante una sepultura.

Así Heureaux podría moverse con mayor desembarazo, eliminado para siempre el peligroso adversario.



1886

El año de 1886 sería de los más difíciles en la accidentada vida política del soldado restaurador, del defensor de Espaillat, del paladín del Partido Azul, que las circunstancias iban conduciendo hacia la Dictadura.

La profecía del año la hizo el joven poeta Fabio Fiallo, desde las columnas de *El Quisqueyano*, periódico de los discípulos de Hostos, adversarios de Lili. Como Casandra vió venir la realidad, el desmedro de la libertad, el predominio político de un hombre de armas y no de un civil como los que se formaban en la fragua hostosiana. Por sus versos, pobres de poesía, porque su cuerda no era la de Heredia sino la de Heine y de Musset, pasaba la racha helada del pesimismo, de ese desasosiego del espíritu ante el triunfo del mal sobre el bien, de la barbarie sobre la civilidad y el progreso social. "Subirán a la cumbre los tiranos", decía el poeta, pero en el fondo no señalaba mas que a Ulises Heureaux:

AL AÑO 1886

*Ochenta y seis! el mundo te sonríe;
mas, yo que te conozco, te desprecio:
tú siempre eres el mismo, el vulgo necio
que hoy te aclama, después te insultará.
Te insultará al reconocerte el mismo,
lleno siempre de ceno, engaño y dolo,
diferenciándote una cifra sólo
del género común de los demás.*

*Cuánta miseria y podredumbre cuánta
en tus trescientos treinta y cinco días!
de cuántos desengaños y falsías
será testigo tu brillante Sol!*

*De seguro, vendrás, como los otros,
a muy pocos trayéndoles la suerte;
a gran número dándoles la muerte,
a los demás, tormentos y dolor.*

*Ya te veo venir! Como en los otros
protegidos por fallos inhumanos,
subirán a la cumbre los tiranos,
las leyes pisoteadas se verán.*

*Ya te veo venir, como los otros,
tú traes la libertad encadenada,
la desvalida virgen, ultrajada,
y el imperio doquier de la maldad.*

*Ya te veo venir, como los otros
dando en cambio de crímenes, riquezas;
en cambio del honor, glorias, grandezas;
y sembrando el oprobio y al baldón,
en tanto gime el genio entre cadenas;
la sublime verdad es maldecida;
la dignidad preciada, escarnecida;
y se basa el poder en el terror.*

*De parte de los crímenes, la suerte;
los perversos, por miedo, respetados;
los buenos, por ser buenos, maltratados;
el crimen insultando a la virtud;
la Santa Iglesia en manos de Lutero;
los Gestas, en las rentas nacionales;
por congresistas, viles animales;
moneda de valor, la ingratitud.*

*Como en los otros, siempre la injusticia
al inocente llevará al Calvario*



por caprichos de infame victimario;
y será la calumnia una deidad.
En oscura prisión sumido el justo,
por la ambición de mando, no saciada,
se verá; y entre escombros, siempre airada
la fuerza, asesinando, imperará ! . .

La humanidad estúpida te inciensa.
Mas yo que te conozco, te desprecio:
tú siempre eres el mismo; el vulgo necio
que hoy te aclama, después te insultará.
Sí, te insultará al reconocerte el mismo
lleno siempre de ceno, engaño y dolo,
diferenciándote una cifra sólo
del género común de los demás.

Pero, en contraste con la poesía culta que le era adversa, Lilis contaba con la poesía popular, más eficaz en el pueblo. *La Felicitación* de Alix al hijo de Dassa Heureaux es la antítesis de los versos de Fiallo. El juglar le deseaba que no tuviese que reñir con otro tigre seibano. —Cesáreo Guillermo— que la paz se debía a la macana y que *el que da primero, gana*. Lo mismo que en los tiempos de la Colonia, en que un poeta le ofrecía sarcásticamente, al Gobernador Urrutia, el pintoresco *Don Carlos Conuco*, esta eterna receta:

*Que se enoje o no se enoje
el pueblo dominicano,
muéstrese con él tirano,
oprímale con pobreza,
déle duro en la cabeza,
y su arepita en la mano . . .*

Del mismo modo estimulaba el Cantor del Yaque al Caudillo puertoplataño:

FELICITACION AL GENERAL ULISES HEUREAUX EL
DIA DEL AÑO NUEVO DEL 86

*Con que gusto mi General
hoy le hablo sin engaño,*

*que le deseo un feliz año
y lo libre Dios de mal.*

*Y le deseo por igual
conservarse bueno y sano,
sin tener que meter mano
para con nadie reñir,
ni volver a combatir
con otro tigre seybano.*

*Y que tenga la certeza
cuando quiera verse en quiebra,
de alisarle a la culebra
el golpe por la cabeza.*

*Que por su mucha destreza
tenemos paz octaviana,
y si es por la macana
y la actividad de usted
bien claro ahora se ve
que el que da primero gana.*

Con sobrada anticipación se inició entonces, principios del año, la apasionada lucha electoral, signo de la exaltación de los ánimos y de la común urgencia en apoderarse del Poder, salvo algunos en que, por encima del interés político, personal, privaba el empeño de cerrarle el paso a Lilís, cuya ambición y astucia respaldadas por un valor único constituían una amenaza para los que aspiraban a la utopía de una democracia pura en la República. Porque ¿no estaba aún cerca el desconsolador ejemplo del derrumbamiento de Espaillat? ¿No había sido Lilís uno de sus más heroicos defensores? No había luchado contra España, se había formado junto a Luperón y había salvado, aunque a costa de sangre, el Gobierno de Meriño? Lilís, fatalmente, era un negro, negro humilde. Pero los que se lanzaron a combatirle por razones civiles y además por los vanos prejuicios del color y la humildad, sólo lograron convertirle en Dictador, y por más que siguieron combatiéndole no alcanzaron a hacer de él un Tirano. Tenía dema-

siado valor y demasiada inteligencia para serlo. La dictadura podía ser una necesidad, pero la tiranía era un exceso jamás justificable.

El propio Lilís le explicaba esa situación, en carta del 14 de abril, al General Luperón:

Ha pasado ya la época de los pretextos y las simulaciones, y estamos en pleno período de evidencias. Los hombres se manifiestan claramente por sus hechos y los hechos por sus tendencias . . . Aquí en la Capital, frente a frente a los Borbones en donde la democracia levanta los gritos al cielo pidiendo igualdad que nunca la ha habido, se forma un Comité moyista . . . Ya no saben a qué apelar los contrarios y echan mano hasta de embustes ridículos, de infamias abominables y desfachatadas vocerías. Se me rotula la casa ¡abajo el negro!, se echa abajo el mañé, y todo porque no pueden sufrir que les ganemos las elecciones aquí en la misma Capital; que yo pueda disponer aquí mismo de talentos, juventud y ciudadanos honrados y pudientes y de todo cuanto elemento se necesita para formar situación, sin necesidad de transigir con los que no nos quieran aceptar por pura preocupación.

A su vez, refiriéndose a la misma situación, el General Luperón decía que nunca hubo en la República "tanto calor en ninguna lucha electoral". La juventud, agregaba, "no era moyista, sino enemiga de Heureaux; se había embriagado con la libertad de la prensa hasta llegar a extremos lamentables, suponiendo que la libertad era la licencia para difamar, calumniar e insultar a todo el mundo sin ninguna responsabilidad".

En la reñida contienda electoral había aparecido antes que todas la candidatura de Eugenio Generoso de Marchena, eliminada prontamente para darle paso a las de Heureaux-Imbert y Moya-Billini.

Los poetas, es claro, eran de los primeros en la lucha, como en el breve duelo poético entre el Cantor del Yaque y José A. Cabral, quien, desde Enriquillo, por el mes de marzo, escribió su *Contestación al Primer Campanazo de*

Juan Antonio Alix, alusiva a las décimas de éste en pro de Marchena.

El poeta Cabral se pronunciaba por Lilís, *el gallito aquel de un ala*, que, según él, no debía *servir de escala para otro ser Presidente*, porque en realidad ya Lilís era la escala obligada para alcanzar el Solio. Entre las aptitudes que Cabral alababa en Lilís, comparándola como de costumbre con un gallo —de tremenda mordida, salidor, pateador, el más vivo— entraba también la de *barajador* que, en el hombre de armas, equivalía al consumado guerrillero, y ya está dicho que Lilís llevó su táctica de la guerrilla a la política. Para el poeta el triunfo sería del *ala rompida*, para el del brazo roto por el tiro de carabina de Hebran el Cojo:

CONTESTACION AL PRIMER CAMPANAZO DE JUAN ANTONIO ALIX

*Bardo Juan Antonio Alix,
ya que empiezas a cantar,
te vengo a manifestar
lo que dicen de Lilís.*

*Yo deseo salir feliz
en la empresa que acometo,
por tanto he de ser discreto
al contarte lo que pasa.
Aunque en las veras de casa
para nadie es un secreto.*

*Por aquí dice la gente,
que el gallito aquel de un ala,
no debe servir de escala
para otro ser Presidente,
ni prestar su contingente
para animar la función,
pues la única elección
que aquí suponen feliz,
es elegir a Lilís,
por la segunda ocasión.*

Dicen, tal vez con razón,
aunque nunca lo he creído,
que ni tan bien les ha ido
con la pasada elección.

Dicen que en esta ocasión
la cosa es muy diferente,
por tanto cree conveniente
la gente de por aquí,
el elevar a Lilís
al puesto de Presidente.

Dicen que el ala rompida
aunque de pequeña talla,
debe presidir la valla
por su tremenda mordida.

Dizque le quita la vida
al de abajo, al salidor,
al de frente, al patidor,
al de cría, al ejecutivo,
porque es el gallo más vivo
y además barajador.

Dicen de cosas la mar
que por ser prudente callo,
así espérate hasta mayo
para volver a rimar,
entonces podrán cantar
libre de todo temor
al que juzgue vencedor
de los gallos rejugados
que ocultos hay amarrados
y con muy buen careador.

Nota compatriota amigo
lo que dicen por aquí,
cántale pues a Lilís
si crees lo que yo te digo.

*Yo quiero que estés conmigo
por tu propio bienestar,
pues aunque sabes carear
y curar bien una herida,
en esta, el ala rompida,
no hay duda, debe triunfar.*

Si Alix le respondió a Cabral, se ignora, pero sí es evidente que fué el más activo propagandista de la candidatura Heureaux-Imbert, a la que le dedicó larga serie de décimas. Las primeras fueron de encargo, de los Comités eleccionarios de Santiago, de Puerto Plata y de Moca. En ellas, entre las noticias y las alabanzas, hay algún rasgo de la política de Lilís, de su psicología:

*Para Lili no hay color
político en la Nación,
pues de cada agrupación
emplea a los hombres de honor.*

Y era la verdad. Basta señalar que entre sus Ministros de mayor confianza contó a Manuel María Gautier, Ministro de Báez y árbitro del Partido Rojo, tan combatido por Lilís desde las filas del Partido Azul. En las décimas de Alix hay, además, algo sutil, de verdadero interés: afirmaciones, expresiones, que más que del poeta son de Lilís, sea por el conocimiento íntimo que él tenía del Caudillo, sea porque éste, pasmosamente habilidoso, le pasara al poeta sus consignas. Cuando Alix dice que Lilís no había mendigado la Presidencia, pero que como Luperón no la aceptaba "la general opinión" había "determinado darle ese puesto a Lilís", es éste quien habla, más que el poeta. En este sentido, pues, en las décimas de Alix puede decirse que hay no sólo elementos biográficos del Dictador, sino también elementos autobiográficos.

En la aludida serie de décimas, las primeras serían las de Santiago:

CANDIDATURA DEL GENERAL ULISES HEUREAUX
PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

PRESIDENTE, ULISES HEUREAUX y VICE
PRESIDENTE, SEGUNDO IMBERT

*Vamos a ver santiagueros
si probamos de verdad,
que merece esta ciudad
el ser de los caballeros.*

*No seremos verdaderos
hijos de este pueblo amado,
si no queda demostrado
que agradecemos aquí,
los servicios que Lilís
a Santiago ha dispensado.*

*Y no, santiagueros! no!
No seremos insensatos,
para mostrarnos ingratos
con el buen amigo Heró.*

*El nos ha dado un reloj
en su torre ya montado,
y un Palacio regalado,
y mil cosas más así:
que solamente Lili
de este pueblo se ha acordado,*

*Y esta paz que disfrutamos
se la debemos a Heró,
pues al País se la dió
y por ella bien gozamos.*

*Por Lili todos estamos
los partidos bien unidos;
los buenos son escogidos,
por él, y a todos coloca,
y asimismo hoy nos toca
ser con él agradecidos.*

*Para Lili no hay color
político en la Nación,*

pues de cada agrupación,
emplea a los hombres de honor.

No hay pueblo en el interior
lo mismo en el litoral,
que de Heró el General
no haya obtenido algún bien;
y lo contrario, no hay quien,
que niegue una cosa igual.

Y asimismo, al que mantiene
una paz tan permanente,
debe ser el Presidente
por ser el que nos conviene.

Y todo hombre que tiene
buen deseo y experiencia,
debe hoy por conveniencia
y por el bien del País,
alegrarse que Lilís
ocupe la presidencia.

Y Lilís no ha mendigado
la presidencia futura,
que él en candidatura,
en ella no había pensado;

Pero al no haberla aceptado
el General Luperón,
la general opinión
lo ha determinado así,
darle ese puesto a Lili
para bien de la Nación.

Y para más sostener
esta paz tan conveniente,
será el Vice-Presidente
el digno Segundo Imbert.

Y al público con placer
esta elección le ha agradado
pues Imbert es apreciado
de todos en general,

CANCIONERO DE LILIS

*porque es amigo leal
y un patriota denodado.*

*Así es dominicanos
por la paz, que es un placer,
por Lilís y por Imbert
votaremos muy ufanos.*

*Pues estos dos ciudadanos
como son bien conocidos,
estamos ya convencidos
que siempre reinará la unión,
gobernando a la Nación
dos patricios distinguidos.*

En estas otras décimas, también de Santiago, aparecidas con el seudónimo *La Verdad*, y en las habituales hojas sueltas, impresas, Alix tomó como estribillo el refrán *más vale un malo conocido que un bueno por conocer*, sin detenerse en la moralidad de sus argumentos, como cuando decía en estas mismas décimas que *Lilís come y da de comer, que esa acción no es nada vil, que Lilís chupe su miel si las abejas a él le han picado en el barril*:

LA OPINION DEL PUEBLO SANTIAGUERO EN LA
CANDIDATURA DEL GENERAL ULISES HEUREAUX

*Dice el pueblo santiaguero
y el País en general,
que en la lucha electoral
trabajará con esmero.*

*Pues al amigo sincero
dice que lo quiere ver,
otra vez en el Poder
por el refrán ya sabido,
más vale un mal conocido
que un bueno por conocer.*

*Dicen que Heró es el hombre
que por la Patria ha luchado*



*y por ella ha batallado
sin que sea cuestión de nombre.*

*Y dicen que es el prohombre
de la paz, en sostener
pues si ha sabido hacer
de la unión de todo partido,
más vale un mal conocido
que un bueno por conocer.*

*Dice la gente entendida
(pero no así los canallas)
que Lilís en cien batallas,
ha expuesto siempre su vida.*

*Y la paz más garantida
en Lilís tendrá que ser
pues si ya lo ha hecho ver
que todo enredo ha concluído
más vale un mal conocido
que un bueno por conocer.*

*Dicen que Heró ha ganado
su prestigio entre las balas,
pero no en grandes salas,
de bombo y cuello parado.
Las fatigas del soldado
bien las supo padecer
para hoy bien merecer
ser patriota distinguido,
que más vale mal conocido
que bueno por conocer.*

*La intransigencia maldita
a Lilís le hace la guerra,
pues desea que en esta tierra
no haya esa unión tan bonita.*

*Y si otro viene y quita
lo que Lilís pudo hacer
más tarde ya se ha de ver
todo el País concluído.*

*Más vale el mal conocido
que el bueno por conocer.*

*Los egoístas están
diciendo que Heró está rico
y otros han metido el pico
y fuego nunca les dan.*

*Con Lilís es ese afán
que siempre lo ha hecho ver,
que come y da de comer;
y si a muchos ha servido,
más vale un mal conocido
que un bueno por conocer.*

*Y esa acción no es nada vil
que Lilís chupe su miel,
si las abejas a él
le han picado en el barril,
y hoy figuran más de mil
que el dulce suelen comer,
porque Heró lo fué a coger
pues más vale mal conocido
que un bueno por conocer.*

*A votar debemos ir
por Lilís, y por honor,
que a nuestra Iglesia Mayor,
nos la ayudará a concluir.*

*Que en Lilís no hay que decir
que él no sabe agradecer,
pues si ya lo ha hecho ver
que a este pueblo le ha servido,
más vale un mal conocido
que un bueno por conocer.*

Las décimas de Puerto Plata serían bien gratas para Lilís, ya que el poeta se había complacido en mencionar en ellas tantos amados lugares de la villa natal del *muchacho* que le bañaba el perro a Fransuá Dambruá:

LOS COMITES HEUREAUX-IMBERT

*En el Distrito Marítimo de
PUERTO PLATA*

*Señores, lo digo yo
como una noticia exacta,
que en este pueblo es compacta
la candidatura Heró.*

*Lo mismo digo que no,
que en Moya no están pensando,
ni nadie se está acordando
si Moya existe en el mundo,
pues por Lilís y Segundo
estamos candidateando.*

*Tenemos un Comité
denominado el Central,
y presidente el General
y muy valiente Fedé.*

*De otro comité diré
que existe en la Timotea,
el cual quien lo batutea
es Pedro Durán por cierto,
para ver a Moya muerto
en su derrota tan fea.*

*Por la plaza del Mercado
figura otro Comité,
que ignoro quién diablo fué
le puso el Bosque mentado.*

*Pero estoy bien enterado
que del Bosque el Presidente,
es el jefe consecuente
el Señor don Braulio Abréu;
quién está según lo veo
por esta causa caliente.*

*Y también por la Boquita
hay otro Comité Lili,*

que el que pasa por allí
no sale de esa jaulita.

Carlos Batias lilisista
como nadie tiene idea,
él es el que allí jefea
de ese barrio el Comité
y diciendo a Moya que:
"En ésta si te fetea".

Ya por el camino real
de Santiago a los Mameyes,
el jefe Wenceslao Reyes
se menea allí formal.

Y Eulogio Cruel general
con Reyes allí en unión,
allí si no hay ocasión
de que se escape un votito,
porque ya en este Distrito
de Moya se oye el clín! clón!

Y Nicolás Tolentino
por donde llaman el Morro,
siempre está de leva y gorro
jefeando en aquel destino.

Por allí no hay campesino
que no cuele en ese embú;
pues de Nicolás, ¡Jesús!
quién diablo se va a escapar,
si él con tanto afanar
está metido en currú.

Hasta el Rodríguez José
General de mucho mando,
en Yásica está jefeando
también con su Comité.

Y que allí según se ve
en Yásica nadie ceja,
pues me dijo allí una vieja:
"Uté ha de crei, siño Mingo,
que jata lo chiquirringo
aquí no comen moyeja!"

*Y que aquí si no le sale
su cuenta a ningún moyita,
aunque vengan de levita
y con poiquerías de vale.*

*Aquí no hay quien no jale
pue semo gente de honoy,
que lo que digamo hoy
estamo siempre por eso,
y sin vale de a dié peso
jata que llegue ei vapoí.*

*De Yásica en el rincón
jefea el vale Julián,
y que está como un volcán
y más tieso que un cañón.*

*Allí no hay afección
por el Moyita mentado,
porque todo está arreglado
por Lilís y por Imbert;
porque uno Vice ha de ser
y e l otro Jefe de Estado.*

*En Jamao Francisco o Fico
y Martínez su apellido,
me dicen que está metido
por Heró hasta el hocico.*

*Ningún Moya mete el pico
en Sosúa ni en Jamao,
en Yásica, ni en Macao,
en Rincón, ni en Cabarete,
pues el Moya que se mete
sale pidiendo cacao.*

Estas otras décimas de Alix circularon como una Carta de Puerto Plata:

A mi muy querido hijo el general

ULISES HEUREAUX

*Esta manifestación
que en verso hoy te dirijo,*

te aseguro, amado hijo,
que es de todo corazón.
A lo tuyo con razón
dice un refrán, o sin ella,
y al desearte buena estrella
hoy en tu candidatura,
la paz será más segura
en nuestra Patria tan bella.

Orgullosa debo estar
en ver que un portoplateño,
tiene al país halagüeño
sin guerra que lamentar.
Pues supiste conciliar
la unión entre tus hermanos,
con tus consejos muy sanos,
y tu política sabia
destruyendo toda rabia
y rencores inhumanos.

Tú no veas la ingratitud
de algunos intransigentes
que a pesar de inteligentes
niegan tu grande aptitud.
Fíjate en la gratitud
del país en general
que trabajará formal
con actividad constante,
a fin que salgas triunfante
en la lucha electoral.

Y anota si en tu cartera
a más de una gente ingrata,
que le has dado tanta plata
y hoy no se hallan en tu esfera.
Tú le diste una tetera
y con ella una fortuna;
pues se han ido a otra laguna
a explotar allí otros peces,

*sin prever que muchas veces
ni tan buena está la luna.*

*A nadie debes temer,
hijo querido de mi alma,
si esta paz que duerme en calma
tú la sabes sostener.
¿Pues quién deja de saber
que tienes mucho elemento,
para cualquier movimiento
que intente la paz turbar,
poderlo al punto aplacar
aunque tiemble el firmamento?*

*El General Luperón,
Fedé y el gobernador,
te saludan con amor
y toda mi población.
Y todos sin excepción
te dan por noticia grata
que en caso de suerte ingrata
o si algún peligro corres
al pie de Isabel de Torres
toda tuya es Puerto Plata.*

*Recibe mil expresiones
cariñosas, que te envío,
y como eres hijo mío
recibe mis bendiciones.
Que al llegar las elecciones
para el nuevo Presidente,
te ofrezco por la presente
que todos mis habitantes
sus votos interesantes
darán por tí puntualmente.*

Puerto Plata

A pesar de la oposición de parte de la juventud, Lilís contaba en su Villa natal con verdaderos afectos, leales más



allá de la muerte; y él por su parte nunca olvidaba su condición de puertoplateño, como en el caso del sancristobalense José Dubeau, Maestro de escuela en Puerto Plata, quien se aventuró a combatirle, dando lugar a su sustitución no obstante la intervención, cerca de Lilís, del Ministro don Teófilo Cordero y Bidó. En su carta al jocundo Don Telo, Lilís le oponía su calidad de puertoplateño para reforzar su invariable negativa, en esa forma admirable, peculiar, característica, con la que negaba o disentía sin el más leve desabrimiento. Así manifestaba su puertoplateñismo, por el año de 1898:

Pero Ud. me pide un imposible . . . Ud. sabe que soy de Puerto Plata, que es el único rinconcito donde quiero tener derecho a ser algo personalmente y no puedo convenir en que Dubeau, que en ninguna parte se ha hecho sentir, pretenda valer ahí más que yo y sueñe contrarrestar mi influencia con la suya. Si hubiera hecho brillantemente su pasantía en otras partes, quizás lo toleraría, pero así de repente, entrenándose casi en las fronteras de la vejez, después de una juventud impotente, no puede ser. Si lo permito demostraría que yo o mi pueblo natal valemos muy poco . . . No se me ponga bravo, tenga felices Pascuas . . .

Uno de los más inteligentes discípulos de Dubeau, Armando Rodríguez Victoria, recordaría la prédica de su Maestro y al cabo de los años, como casi todos los adversarios de Lilís, le haría justicia:

Corrían los últimos años del Gobierno de aquel titán que se llamó Ulises Heureaux, cuando Dubeau dirigía en Puerto Plata la Escuela pública superior. El Director tenía a su cargo, entre otras asignaturas, la Historia, y en ella, especialmente, revelaba sus insuperables dotes de educador concienzudo. Qué cátedra aquella! Las lecciones de Dubeau en esta materia constituían un curso acabado de la más alta enseñanza cívica. Analizando con certero espíritu crítico los hombres y sucesos históricos, Dubeau infundía en sus discípulos el odio a la tiranía, la aversión al servilismo y el amor a la libertad. Al través de la historia de otros pueblos y otras épocas, aquel Maestro despertaba en nosotros

el sentimiento del derecho, valerosamente combatía la iniquidad reinante, señalaba los males que agobiaban la Patria y erigía en supremo deber la necesidad de redimirla . . .

Hagámosle, de paso, un poco de justicia a Ulises Heureaux. Este hombre, gobernante omnipotente, jamás fué osado a profanar la Escuela poniéndola al servicio de menzudos fines de política personalista. Como en tantas otras cosas, también en eso resulta Ulises Heureaux inmensamente superior a la mayoría de los gobernantes que hemos padecido después.

Al leer las décimas de la Provincia Espaillat, qué lejos estaría Lilís de lo que Moca sería para él!

*Sí, Lilís! ahora me toca
con mucho orgullo decir,
¿qué pudieras tú pedir
que no consigas en Moca?*

Casandra, a su lado, lo habría dicho: hasta la muerte.

Pero, mientras tanto, en las comarcas de Moca, convertida en Provincia Espaillat por obra de Lilís, todos sus hijos irían contentos a votar por él, según las décimas, como luego acudirían a quitarle la vida:

CANDIDATOS

PRESIDENTE GENERAL ULISES HEUREAUX y
PARA VICE-PRESIDENTE SEGUNDO IMBERT

LA PROVINCIA ESPAILLAT A ULISES HEUREAUX

*Sí, Lilís! ahora me toca
con mucho orgullo decir,
¿qué pudieras tú pedir
que no consigas en Moca?
Mi gratitud no es tan poca
para yo no comprender,*

que te debo agradecer,
que siempre me has distinguido,
y que me has enaltecido
hoy hasta más no poder.

Por tu amistad verdadera
sólo así hubiera obtenido,
el que me hayan erigido
de Provincia en cabecera.

Y si hoy me veo altanera
y orgullosa así viviendo,
Lilis, también lo comprendo
sin que sea de otro modo,
que a tí te lo debo todo
y te vivo agradeciendo.

Si un tiempo fuí pequeña
y esclava de un amo grande,
ahora no hay quien me mande
porque yo también soy dueña.

Por tí ya vivo risueña
pues me diste independencia,
y por deber de conciencia
o por ser bastante justo,
ya trabajaré con gusto
por verte en la Presidencia.

Infame será el mocano
que no diga como yo:
"Mucho le agradezco a Heró
que ha sido conmigo humano,
si hubiera sido un tirano,
me hubiera hecho llorar,
cuando vino a sofocar
aquella revolución,
que no quiero hacer mención
ni la debo recordar.

Pero ya no hay donde ir!
Ese amigo veterano,
a este pueblo mocano

lo ha sabido distinguir.

*Y si Moca, es decir,
es un pueblo agradecido,
no debe echar en olvido,
a este amigo grande y noble,
haciendo un esfuerzo doble
por dejarlo complacido.*

*También por Segundo Imbert
trabajar por él nos toca,
pues como hijo de Moca
lo debemos complacer.*

*Segundo debe de ser
nuestro Vice-Presidente,
por ser honrado y decente
y que al lado de Lilís,
para la paz del País
Segundo es muy conveniente.*

*En fin, amigo Lilí,
cuando lleguen los momentos,
mis hijos irán contentos
todos a votar por tí.*

*El entusiasmo de aquí
no cabe ponderación,
pues en esta población
votarán con gran placer,
por Lilís y por Imbert
sin que haya apelación.*

Del mismo tenor de las décimas de Alix eran las que corrían en volantes, en San Francisco de Macorís. En todas se insistía en que se prefería a Lilís por ser el vencedor de las revoluciones, porque lo primero para el pueblo dominicano era la paz, siempre la paz, alterada por cualquier machetero y con cualquier pretexto:

GLOSA

Inspiraciones de un macorisano

*Como él se quiere ver
no se verá Casimiro,*



*porque yo si no lo miro
ni tan cerca del Poder.*

*Casimiro Ene de Moya
le hace a Lilis competencia,
buscando la Presidencia
para verse en las de Troya.*

*Pero en esto si se atolla
como pudo acontecer
que por causa del poder
ya se vió ahora dos años,
salir a todos extraños
como él se quiere ver.*

*Lilis no gasta una mota
para su triunfo obtener,
y Moya tiene que ver
en la lucha su derrota.*

*En el Macorís se nota
y se mira como miro,
que Moya lleva mal giro
aunque está echando el resto,
pero sentado en el puesto
no se verá Casimiro.*

*Es una especulación
presentar Candidatura,
por ser ganancia segura
que pagará la Nación.*

*Si pierde en comparación
esta lucha Casimiro,
querrá que le den un giro
y tirar su patá suelta;
pero perder con devuelta
eso sí que no lo miro.*

*¡Hasta cuándo Dios Eterno
tendremos que consentir,
que algunos para vivir*

*nos tengan en un infierno!
 ¡Oh ambición por Gobierno!
 Eso ya no puede ser!
 Dejad a Lilís hacer
 que con él nunca habrá tiro,
 mas no viendo a Casimiro
 ni tan cerca del Poder.*

Por el mes de abril se inició una agresiva campaña contra Lilís, a quien acusaban de los más oscuros manejos, sin que le faltaran defensores. El consecuente Cantor del Yaque acudía a argumentos que parecerían extremos, como decir que Lilís *demasiado comprende que tiene el pellejo oscuro*, para venderle el país al blanco extranjero. Con el seudónimo de *La Verdad* publicó en el periódico eleccionario *El Cibao*, el 10 de abril, estas décimas:

LA CALUMNIA
 ES EL ARMA DE LOS COBARDES

*Algunos hay que a Lilís
 vilmente están calumniando,
 pues dicen que está tratando
 de negociar el País.*

*Pero eso es un mentís!
 Todo el que lo dice yerra!
 Lo que hay en esta tierra
 que muchos hablan mentiras
 solamente con sus miras
 de hacerle a Lilís la guerra.*

*Pues quién demonio no sabe
 que Lilís tiene el honor,
 de ser un restaurador
 y que esa gloria le cabe?
 Y sin que nadie lo alabe
 mas que la justa razón
 cuando la Restauración,*

pocos años él contaba
pero siempre acompañaba
al General Luperón.

Y además que es muy seguro
que a su Patria no la vende
pues demasiado comprende
que tiene el pellejo oscuro.

Yo tampoco no aseguro
que otro tenga esa intención
pero si hay comparación,
en Lilís está probado
que mucho más le ha costado
libertar a la Nación.

Ese empréstito mentado
de pesos tantos millones,
de Lilís no son cuestiones
por no ser jefe de Estado.

Un ministro ha presentado
este proyecto al Congreso,
que si éste aguanta el peso
ya sabrá lo que es infierno;
pero Lilís no es Gobierno
ni tiene que ver con eso.

Lilís jamás se ha mezclado
con los asuntos de Iglesia,
pues al contrario la aprecia
como siempre lo ha probado.

Mil pesos le ha regalado
a la Iglesia de Baní
y a la de Azua allí
le dió clavos y pintura;
y el cink de su cobertura
también se lo dió Lilís.

Vamos todos procediendo
de la mejor buena fe,

*para que la honra esté
en todos prevaleciendo.*

*Pues lo que estamos haciendo
es con derecho muy justo;
y para evitar disgusto
dejémonos de miserias
que las cosas siempre serias
el resultado da gusto.*

Como parte de la propaganda antililisista circuló en el mes de abril, en Santiago, un impreso firmado por *La Mano Negra*, en que se atacaba ferozmente a Heureaux, acusándole de propiciar negociaciones lesivas a la República en relación con la malaventurada Deuda Hartmont.

Al agresivo impreso, refutado por el propio Heureaux en una circular dirigida a sus amigos, se refieren las siguientes décimas de Alix publicadas también con el seudónimo de *La Verdad*:

CANDIDATO PARA LA FUTURA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA CIUD. GRAL. ULISES HEUREAUX

*El pueblo dominicano
juzga hoy por conveniente,
que el futuro Presidente
sea Lilís el ciudadano.*

*Pues dice La Negra Mano
con intención maliciosa
que al Moya empuñar la cosa
guerra honrosa representa;
y como no nos tiene cuenta
no queremos guerra honrosa.*

*Dice que Moya es capaz
para mandar el país;
pero mejor es Lilís
que representa la paz.*

*Lilís es hombre tenaz
por ver la Patria dichosa,*

pero en Moya hay una cosa
y es que trae honrosa guerra,
cuando en nuestra amada tierra
no queremos guerra honrosa.

Es preciso estar muy ciego
o ciego quererse hacer
para así no comprender
que Lilís nos da sosiego.

Y si Moya desde luego
nos trae la guerra honrosa
como la Mano azarosa
que ha manifestado así,
los que estamos por Lilís
no queremos guerra honrosa.

Una guerra fratricida
como la Mano asegura,
Santo cielo, ¡qué locura!
Dios mío! Patria querida!

Debe ser más preferida
esta paz tan primorosa,
pero la guerra azarosa
por más honrosa que sea,
como es tan temible y fea
no queremos guerra honrosa.

Como los que quieren guerra
con honra no han de pelear,
su intención es embarcar
y después quedarse en tierra.

A ellos no les aterra
las revueltas azarosas,
porque sus vidas preciosas
ya las saben conservar.
Pero para no bregar
no queremos guerra honrosa.

Santiago, Vega y Cotuí
La Sierra, Jánico y Mao,

*en Matanzas y el Bonao
están todos por Lilís.*

*Puerto Plata, Macorís
y en Moca, villa preciosa,
muy caliente está la cosa
por Heró, y por Heró,
porque ya lo dicen: No,
no queremos guerra honrosa.*

*Moya en esta ciudad
siempre saldrá medio feo,
a pesar de un degodeo
que existe en la actualidad.*

*Pero qué! No hay novedad,
por aquí está bien la cosa,
lo que es Moya aquí se troza
aunque de rabia reviente,
porque ya dice la gente:
no queremos guerra honrosa.*

*Lo que es al jefe Lilís
nadie le lleva ventaja,
porque es de rompe y raja
y caribe como ají.*

*Con él no juegan así
porque su caña es sabrosa,
y la Patria más dichosa
lo será en su Gobierno.
Y con Moya? Padre Eterno!,
no queremos guerra honrosa.*

También fueron obra de la incansable pluma de Alix las décimas siguientes que circularon, impresas, con numerosas firmas de los vivientes de Licey, simpatizadores de Lilís:

VARIOS HABITANTES DE LA SECCION DE LICEY
ABAJO, JURISDICCION DE SANTIAGO

*Los que por Lilís están
en este Licey Abajo,*

este pequeño trabajo
con gusto al público dan.

Y todos comprenderán
que es con toda voluntad,
sin temor a autoridad
ni más remuneración;
todo es por afección
al que da tranquilidad.

Casi toda esta Sección
a Dios le vive rogando,
que vuelva a tomar el mando
quien dió paz a la Nación.

El en su administración
fué un Presidente capaz,
que nos condujo a la paz
por una senda directa,
que hasta hoy camina recta
gracias al jefe tenaz.

Todos a Lilís queremos
porque es un hombre de agrado,
y no es preocupado
y que bien lo conocemos.

En su contra nunca iremos
porque Lilís es popular
y que siempre ha de triunfar,
sin falta en cualquiera empresa;
y como el marchante pesa,
con él debemos estar.

Heró nos quiere bastante
y hará cualquier sacrificio,
porque no preste servicio
del campo todo habitante.

Seis años de paz constante
Lilís al País ha dado,
por haberse bien ganado
todos los hombres de honor,

*sin atender a color
verde, azul o colorado.*

*Heró nos da garantía
más que otro Presidente,
porque a él no fácilmente
le harán vagabundería.*

*Del País la mayoría
toda la tiene por suya,
y no de por vida tuya,
sino por bien del País,
y por aprecio a Lilís
y dejémonos de bulla.*

*Y que el Vice ha de ser
el buen amigo Segundo,
porque no hay en este mundo
quien se dé más a querer.*

*Y tendremos el placer
de verlo por consiguiente,
como Vice-Presidente
en el Gobierno Lili,
porque ha de ser así
porque lo quiere la gente.*

*Tendremos las votaciones
(para que se tenga en cuenta)
veintiocho, veintinueve y treinta,
de Junio, las elecciones.*

*Y en todas estas secciones
más tarde haremos ver,
que vamos a proceder
sin bulla y sin alboroto,
dando cada cual su voto
por Lilís y por Imbert.*

Tan formidable en la polémica como Meso Mónica, Alix tuvo que habérselas con unos neyberos que le acusaron de chaquetero porque dió por Marchena el campanazo primero y ahora estaba con Heureaux:

*Y podré ser chaquetero
porque esté hoy con Lilís,
si ambos son para mí
como una sola persona?*



Y en una nota agregaba: "El General Marchena antes de embarcarse para Europa encargó a todos sus amigos que si el General Heureaux presentaba su candidatura, que estuviesen todos con él, que él mismo —Marchena— estaría también". Alix aludía asimismo a *La Mano Negra* y a los infamantes pasquines políticos que corrían contra Heureaux:

CONTESTACION
A VARIOS QUE SE LAS DAN DE NEYBEROS SIN
CONOCER A NEYBA

*Siento mucho contestar
a cobardes figureros,
que se las dan de neyberos
y no sacan gata a mear.*

*En litis no quiero entrar
con encuevados cangrejos,
que me disparan de lejos
y detrás de gruesa seyba;
no como bravos de Neyba
sino como los . . . conejos.*

*En Neyba no hay charlatanes
que se valen de improperios,
para obtener ministerios
cometiendo mil desmanes.*

*Esos cobardes truhanes
sálganme todos de frente,
que aunque no soy competente
con eso de pluma en mano,
pero así tan chabacano
soy de la tierra caliente.*

*Esos sabios tan groseros
dan al mundo a comprender,
que están muy lejos de ser
como los guapos neyberos.*

*Neyba da hombres guerreros
y de mucha valentía,
para así querer hoy día
dárselas de Neyba hijos
unos tantos lagartijos
que revelan cobardía.*

*Ese vate tan grosero
dice que yo he chaqueteado,
porque por Marchena he dado
el campanazo primero.*

*¿Y podré ser chaquetero
porque esté hoy con Lilís,
si ambos son para mí
como una sola persona?
Vaya una gracia flochona
la del sabio baladí.*

*Marchena y Lili son serios
y dignos de gobernar,
porque no van a tachar
con bichos sus ministerios.*

*Y si con mil improprios
así están candidateando,
desde hoy vayan buscando
modo de hacer cigarrillos,
porque con Lilís, chiquillos
no estarán ministeriando.*

*Si de viejo y de animal
me trata así mi compadre,
sabe Dios que tiene un padre
más viejo que yo y brutal.*

*Y es bastante original
que un poeta así tan fino,*

trazara tan mal camino
sin en esto haber pensado:
"Si de vidrio es tu tejado
no tires piedra al vecino".

¿Qué esperanza Patria amada
puedes tú abrigar, por cierto,
con nenes que a otro muerto
pretenden darle lanzada?

¿Será de Neyba esa espada
la que usa el valiente vate,
que desea dar jaquemate
a un humilde cancionero,
y quizás el figurero
no valdrá ni un aguacate?

Si pretenden ministerios
sean valientes y con luces,
y procuren poner cruces
pero no en los cementerios.

Los hombres guapos y serios
se lucen en las batallas,
y no detrás de murallas
insultando a lo escondido,
a quien no les ha ofendido
hijos de . . . burras, canallas!

Y entiendan los billiguines
que a hombres como Lili,
no lo desploman así
con mano negra y pasquines.

Y aunque con muy malos fines
así pretenden triunfar,
siempre tendrán que dejar
detrás de la puerta a Moya,
y quedarán con su joya
pero sin poderla usar.

UNA ÑAPITA

Si no sé con quien discuto
no tendré más discusión,

*porque gato entre macuto
no merece mi atención.*

Después de su admirable contestación a los neyberos, Alix continuó su campaña poética, esta vez señalando la adhesión del *gallo indio*, de Luperón, a la candidatura de Lilis. Sus décimas, del 6 de mayo, impresas en Santiago, circularon anónimas:

AL GENERAL GREGORIO LUPERON
EN SU MANIFESTACION A FAVOR DE LA
CANDIDATURA

HEUREAUX E IMBERT

*Ya el gallo indio cantó:
bajen la cola, pollitos,
que pollos tan pequeñitos
no cantan: cocoroóo.*

*Ya el indio se declaró
manifestando que está
y que por siempre estará
por Lilis y por Imbert,
porque así tiene que ser
el que no puede no va.*

*Y no es cosa tan pequeña
que el general Luperón
se mezcle en esta cuestión
con su prestigio por seña.*

*Si su palabra la empeña
como la ha empeñado ÷ya,
a la presidencia irá
más de prisa el jefe Heró,
pues como el indio cantó,
el que no puede no va.*

*Luperón que nunca ceja
por doquiera que se mete,
estará en nuestro banquete*

pero sin comer moyeja,
Porque Moya nada deja
si ese güiro se le da;
pero como lejos está
de empuñar esa batuta,
lo que es en esta disputa
el que no puede no va.

Moya no tiene experiencia
pues por poca que tuviera
claramente ya lo viera
que no irá a la presidencia.

Los hombres de más potencia
en contra los tiene ya,
y como es Lilis quien da
al país más garantía,
lo dice la mayoría:
el que no puede no va.

Luperón el general
es la potencia mayor,
que de Lilis a favor
trabaja, pero puntual.

Y ya lo ha dicho formal
que su palabra la da,
y a Lilis apoyará
para que salga triunfante,
pues en lucha semejante
el que no puede no va.

El comercio principal
lo desea por conveniencia,
que ocupe la presidencia
quien dió la paz general.

Lilis es hombre legal
que bien conocido está.
y el único que dará
garantía a las propiedades;
y como estas son verdades
el que no puede no va.

*Si Moya juicio tuviera
todo lo hubiera deshecho,
porque ya sí es un hecho
que perdió esa tetera.*

*Y estando el indio de vera
metido así como está,
más trabajo le dará
a Moya la presidencia,
porque esta es su sentencia:
el que no puede no va.*

*Si Moya fuera advertido
se chaqueteara, por Dios,
pues con esta serán dos
las veces que ya ha perdido.*

*Y a las tres será vencido
si volviere a la picá,
pues sin ese gran Papá
que se llama Luperón,
no habiendo su protección
el que no puede no va.*

*Ya es inútil propagar
que Lilís el ciudadano,
ya con el triunfo en la mano
pretenda hoy renunciar.*

*Y como él ha de triunfar
porque más voto tendrá,
déjense de caballá
que Moya irá otro día,
pero en esta es bobería,
el que no puede no va.*

Como en su *Contestación* a los neyberos, Alix empuñaba el zurriago contra el desconocido autor de unas décimas en pro de Moya fechadas en La Mara, lugarejo de La Vega, semejante a Los Minas, cuyos habitantes eran, son aún, negros retintos. Por eso decía Alix:

*Eso sí que es cosa rara
lo que en La Mara se ve,
que uno que no es de La Mara
trate a Lilís de mañé.*

El zurriagazo no pudo ser dado con mayor fuerza ni gracia:

CONTESTACION

A UNAS DECIMAS VEGANAS A FAVOR DE LA CANDIDATURA MOYA FECHADAS EN LA MARA

*Eso sí que es cosa rara
lo que en las Maras se ve,
que uno que no es de La Mara
trate a Lilís de mañé.*

*Debe ser algún vegano
del pueblo y hasta moyista,
quien dice en su decimata
que Heró no es dominicano.*

*Cuando es mejor ciudadano
que Moya y el de La Mara,
porque Heró tiene la cara
de hombre guapo y de respeto;
y en La Mara hablar de prieto
eso sí que es cosa rara.*

*Y también es placentero
lo que hay en esta cuestión,
que el mortero, del pilón
no quiere ser compañero.*

*De La Mara el cancionero
si es de ahí yo no lo sé,
trata a Lilís de mañé
queriéndolo votar de aquí,
cuando no se ve en Haití
lo que en Las Maras se ve.*

*Para quitarse a Lilís
de encima del espinazo,
quedaría este suelo raso
sin una mata de ají.*

*Nada quedaría aquí,
que todo no se acabara
pues h̄ya costaría bien cara
una semejante empresa,
aunque se halle a la cabeza
uno que no es de La Mara.*

*Que Lilís sea caprichoso
quizás podrá ser así,
pero de Moya y Lilís
no hablen nada de tramposo.*

*Porque sería bochornoso
el tocar la mala fe,
porque entonces le diré
que juntos han gobernado,
y el que quiera ser chiflado
trate a Lilís de mañé.*

UNA ÑAPITA

*Mejor pónganse en la boca
de guayabo un buen tapón,
que Lilís a la Nación
volverla a regir le toca.*

*Y el que de vergüenza poca
insulte a Lilís a su gusto,
cuando estén pasando susto
no dirán que es tiranía,
que a cada santo su día
le llega, porque eso es justo.*

*Lilís y Segundo Imbert
ya los veréis gobernando,
como estarlo ya mirando
en sus manos el Poder.*

*Y al de La Mara he de ver
como perro con gusano,
con el fondillo en la mano
y del monte en dirección,
cuando sepa la razón
que triunfó el gran ciudadano.*

En la villa de Santo Domingo, en el Este y en el Sur, como en el Cibao, la lucha eleccionaria se desenvolvía plena de calor y de incidencias; abundaban los periódicos ocasionales: *El Teléfono*, el admirable periódico capitaleno, declaraba su neutralidad, pero se advertían en su prédica sus simpatías por la candidatura Moya-Billini. El escepticismo político, tan generalizado entre quienes conocían las decepciones del oficio, lo condensaba *El Teléfono*, el 17 de mayo, en esta página humorística que era a la vez crítica de la politiquería del momento:

*Hubo un tiempo en que yo fui
yerbabuena de tu casa,
y ya no soy yerbabuena
ni soy yerba ni soy nada.*

*Ayer era yo granito;
granito, granito de oro,
y ya, ni grano de arena,
porque no soy de tu coro.*

*Dices tú que ya no soy
grata flor como era ayer;
ya quisieras tú tenerme
como antes para tu sien.*

Díceme el que estas coplas cantaba: ¿a que Ud. no sabe qué especie de verso es ese?

“Son unas coplitas eróticas” le dije, “o para hablar más claro, amorosas”.

—Se me puso que Ud. no sabía, con toos esos versos que hace para *El Teléfono*.



—Cómo! ¿no son versos eróticos?

—No, señor, son puntas políticas.

—¿Puntas políticas? y ¿qué diablos tiene que hacer la política con esas coplillas?

—Ja! ja! ja! y eso que Ud. dizque ha pasao toa su vida en esas cuestiones, ja! ja! ja! perdóneme que me ría, que yo no lo hago por burla.

—Pero bien, explíquese.

—Allá voy, si no me caigo, vale.

—Yo era un político consumao . . .

—Se le conoce . . .

—Su palabra honrada vaya alante, perdone que le ataje, pero déjeme acabá. Yo era un político consumao, y saqué de la política lo que el moreno del sermón: la cabeza caliente. Imagínese usted que se presentaron una vez unas de esas que ñaman elerciones; y vinién unos de un partío y me dijién: “usted es un gran hombre; usted es un hombre de mucho talento, usted sabe mucho; usted hace unos versos mui güenos, y nosotros queremos que usted nos haga unas décimas de esas que usted sabe. Le confieso que me engañán; se me metió en la cabeza toito aquello que me combersán, y les hice unas décimas, guay! unas de esas décimas que son como el vejigatorio, que no mata pero hace empollas; y se me vinién los contrarios encima; y decían que me dian a matá y a . . . en fin cincuenta cosas, pero yo, reforzao con los olojios y con las promesas, decía, deje que llueva que el bujío ta nuevo. Pues, señor, que triunfán los de mi partío, y se distala el gobierno, y yo y que voy a vé al presidente; ay! mi vale, más vale olvidá que recordá lo que me sucedió; llegaba y me sentaban en una silla de aquellas; y espera y espera; y llegaba la hora de comé y me dia a comé; y después volvía, y esperaba y esperaba hasta la noche y al presidente ni en retrato lo vide. Dije, ya sé lo que voy a jacé. Me fui pa mi casa a esperá las otras elerciones, y vinién, y dije yo pa el otro lao, y jice unas décimas que quemaban como candela y ¿usted, ha de cree, vale, lo que dijién los mismo que me habían dicho aquellas palabrotas de que yo era un gran hombre y decetera; pues dijién que

CANCIONERO DE LILIS



yo no era na y que aquellas no eran décimas ni na. Recoji mis motetes, me fuí pa mi campo y hoy no pienso sino en vender mis maicito y mis frijolitos ¡Dios me libre y la Virgen de Altagracia y el Santísimo Sacramento de volvé a meteme en política! Ya yo sólo canto mis puntas políticas...

Me quedé preocupado con aquella lección; me despedí del vale diciendo: tiene razón, tal es la política y me fuí murmurando:

*Ayer era yo granito,
granito, granito de oro,
y ya ni grano de arena
porque no soy de tu coro.*

Ay! y cómo toman algunas hijas de Eva la política a pechos! y cómo se entusiasman! y cómo . . . no quiero ni acordarme de lo que he visto y oído en estos días; me da tristeza.

*Las mujeres son los ángeles
que tenemos en la tierra,
y los ángeles no saben
ni deben saber de guerra.*

En cuanto hjo oiga a la india gritando viva! y metiendo su cuchara en este picadillo, me pongo bravo y le doy . . .

Tijeras

En el mismo periódico circuló un Epigrama con el seudónimo de *Ego*, en que aparecía una de las alusiones a Lilís tan frecuentes entonces: a *Doña Dignidad* la llevan a enterrar porque ya la habían sustituido por la *negra Ingratitud*, que era, es claro, el *negro Lilís*:

EPIGRAMA

*Dijo doña Dignidad:
"qué delito cometi?
por qué me matan así
con hambre y necesidad?"*

*Trajéronle el ataúd,
 y al meterla le dijeron:
 "es que a tí ya te suplieron
 con la negra Ingratitud".*

A los epigramas contra Lilís se agregaban los pasquines políticos alusivos a él y a sus amigos y enemigos:

*Es felix el catafalco,
 sobre alba res va la cruz
 la caja marca minero,
 del muerto, ¿qué dirás tú?*

Félix, era Félix Lluberes; alba res, Braulio Alvarez; ca minero, el General José Caminero; y el muerto, Francisco Gregorio Billini.

Otro pasquín delator de aspiraciones políticas fallidas decía:

*Ignacio aspira a la Guerra,
 a la Hacienda Carvajal;
 Armando quedóse en tierra,
 Parahoy sin gobernar.*

Se aludía a Ignacio Guerra, a Federico Henríquez y Carvajal, Cayetano Armando Rodríguez y Carlos Parahoy.

La política invadía todos los campos en la reñida pugna electoral, como lo recordaría Cestero en *La Sangre*:

*A la oratoria cordial de Federico Henríquez Carvajal,
 pugnando por Moya, oponíase el ingenio del poeta Scanlan,
 y el del coplero popular Juan Antonio Alix, que servían a
 Lilís en décimas chispeantes.*

Entre los que combatían a Lilís se contaba el poeta Pablo Pumarol, a quien acusaban de que habiendo recibido protección de Cesáreo Guillermo, cuando éste cayó, en 1879, "lo pintó en un periódico halándole las tetas a una vaca, con unos versos en que le llamaba *El Ogro del Seibo*"; que ya en tiempos de Lilís quiso "ir a una Diputación y

fracasó y después ir a un Ministerio y también fracasó". De ahí tomó pie el poeta anónimo que le dedicó esta sátira:

PUNTO SATIRICO

ODA ELECCIONARIA

*Don Pablo Pumarol insigne vate,
de cerca del Solar del Aguacate,
por allá en la huronera del Ozama
eleva con desnudo el oriflama
en favor del gallino sin segundo
ante quien tiembla de pavor el mundo.*

*Bien hace usted don Pablito.
Tiene razón repito,
convocando a la lid los jóvenes
que le ayuden después en sus afanes
a chupar el biberón bendito.
Bien hace pues de viejo
conoce ese doncel, al que llamara
marmólatra insaciable, en fácil verso
y dibujó con el abdomen terso,
voluminoso, al pie de aquella flaca
pobre y exhausta vaca,
símbolo triste de la patria un día
cuando el ogro del Seybo la exprimía.
Don Pablo siga usted, bien va la danza,
que en este mundo es ya tonta manía
sólo tener una opinión y alcanza
renombre eterno quien dhyer decía
lo contrario de hoy según convenga.
Y derecho o torcido el pasto venga.*

*Lo que sí se asegura,
famoso gladiador del periodismo,
es que si fué por el Cibao ha poco
a enseñar su simpática figura
de todos el pensar era uno mismo
creyendo que era usted un pobre loco*

que Dios no lo hizo a usted de la madera
de que se hacen ministros, ni se obtiene
con dos versos jocosos la cartera
donde serios asuntos
requiere que se calcen muchos puntos
y esté el juicio algo quieto y algo sano
no cual maraca en juguetera mano.

Ya usted vió caro alumno de la musa
vestido de arlequín que hay en el Pindo
que ni para sentarse en el Congreso
donde va tanto dómine sin seso
pudo usted siendo un pájaro tan lindo
ir a cantar lo que en sus versos reza.

Cuántos votos obtuvo? . . .
Lo vió usted? El más triste desengaño;
y así como fué entonces será ogaño.
A darle va un consejo
quien es ya en cosas de este mundo un viejo:
no abandone su tiple
ni se meta a gladiar con esta gente
que tiene ya muy retorcido el diente
y no escoja tampoco en este juego
de sube, baja, tira, afloja, aprieta,
a quien todo lo es, menos poeta.

Mejor le iría con Gollo
o con Moyita, que la lira saben
manejar bien que mal y en el embrollo
tal vez al halagarles el oído
obtendría en recompensa otro sonido
más dulce, más metálico sin duda,
y en el teclado alguna nota aguda,
pero usted ha perdido la chaveta
y maneja en mal hora el incensario.

También por el Este había poetas populares excelentes, como el autor de estas décimas contra Heureaux, no

poco agresivas, acusándole de sostener al malino Caminero:

DECIMAS DE CUANDO MOYA

*Amigo, acúcheme un rato
lo que le vengo a contai
manque no me sé epresai
le requiero sei relato.
Me han dicho que el candidato
ma populai del paí
hoy proclama hata quí
e el vale Casimiro
hombre de cencia y de tiro
mucho mejor que Lili.*

*E cieito que Moya e
ei que ma pretigio cuenta
nian una tacha presenta
su conduta y su honradé.
Como ei pueblo bien ve
que ei paí no gana ná
de dejase batutiá
de cuaiquiera mequetrefe
lo que queramo e un jefe,
pero un jefe de a verdá.*

*El paí tiene el epejo
deso sotro gobernante;
e juto que se alevante
siguiendo ei sano consejo,
Moya será sagalejo,
muchacho nuevo toavía,
pero pollo de medía
que siempre da por la raya;
ganará esa batalla
poique ahí sino hay tutía.*

*Nosotros lo que vivimo
en eta paite del Ete*

mucho palo *ly* mucho fueite
 en eto tiempo sufrimo
 y marteres siempre fuimo
 del malino Caminero
 aquei generai tan fiero
 que jiso raya puá quí
 cuando ahora de Lili
 e ei primei compañero.

El gran Benito Monción
 ta por Moya deguindao
 enterecito ei Cibao
 da por Moya el corasón;
 en el Sur como un cañón
 ta con nosotros Cabral
 y la gente principal
 que quiere triunfai en eto
 tengamo el Ete completo
 y entera la Capitai.

El que no quiera perdei
 debe trabajai poi Moya
 y si no no jalla aigolla
 donde agarraise depué
 que se deje de creé
 que ahora será triunfante
 que manque Lili decante
 triunfará y qué sé yo
 en eto se equivocó
 que Moya será el triunfante.

El Cantor del Yaque no desmayaba en su propaganda política ni se agotaba su buen humor, tan del gusto del pueblo. Sus décimas *Moya en el Palo Ensebado* —atracción de toda gran fiesta popular— fueron de las más celebradas. Leyéndolas se asiste al divertido vejámen poético:

MOYA EN EL PALO ENSEBADO

Dígame el que sea letrado
 que me interesa saber,



*si para Moya el Poder
es algún palo ensebado?*

*Porque en él he reparado
que empieza bien a gatear
y creyéndose alcanzar
de la punta el buen regalo,
lo veo que de medio palo
vuelve otra vez a rodar.*

*Después se queda mirando
para arriba largo rato
como a carne en garabato
que gato la está ronceando.*

*Y después de estar aullando
por volverse a encaramar,
vuelve otra vez a gatear
apoyado en la esperanza;
pero como poco alcanza
vuelve otra vez a rodar.*

*El desea subir de prisa
pero su plan no le sale,
porque ni eso le vale
untarle al palo ceniza.*

*A Lilís le causa risa
viendo a Moyita gatear,
porque eso es mucho afanar
por querer la presidencia,
pero por poca experiencia
vuelve otra vez a rodar.*

*Y asegurarlo yo debo
que cuando baja el caudillo,
se pone a verse el fundillo
untado todo de sebo.*

*Y otra cosa más me atrevo
de Moyita asegurar,
que lo que quiere es mamar
porque no tiene otra idea;*

*pero por más que gatea
vuelve otra vez a rodar.*

*Y Lilís que está sabiendo
que Moya no ha de subir,
lo ve y se echa a reir
y su trabajo siguiendo.*

*Y Moya que está creyendo
que al tope podrá llegar,
todo se vuelve aruñar
con un esfuerzo inaudito,
pero si sube un poquito
vuelve otra vez a rodar.*

*Muchos que están ayudando
para que suba Moyita,
le meten su horquetita
y lo están arrempujando.*

*Pero ¡ya al estar mirando
que ese palo ha de quebrar,
ya se empiezan a safar
no les venga encima el palo,
y Moya al ponerse malo
vuelve otra vez a rodar.*

*Los muchachos desde abajo
contemplan al pobre Moya
porque no encuentra una argolla
donde apoyarse el guanajo.*

*Para él, todo es trabajo
y nada puede alcanzar,
porque muchos por mamar
le dicen que él subirá,
pero como lejo está
vuelve otra vez a rodar.*

*Si Moya pensara así
le sería hasta menos malo,
que lo que hay en ese palo*

todo será de Lili.

*Y que nadie sube allí
más que Heró que es popular,
y como sabe gabear,
porque el pueblo bien lo apoya,
aunque quiera subir Moya
vuelve otra vez a rodar.*

*Grande será el desconsuelo
cuando esto lo vean así,
allá en el tope a Lili
y el pobre Moya en el suelo.*

*Y después, que no haya sebo
si ven a Lilis jefear,
que nadie quiere bregar
porque uno se compromete,
pero si vuelve y se mete
vuelve otra vez a rodar.*

Las celebradas décimas fueron contestadas por el Cantor Bruno Payán; y Alix le replicó a su vez con su habitual varapalo, con todo su ingenio y su inagotable buen humor:

AL SEÑOR BRUNO PAYAN, EN LOPEZ

*Sé que hago un mal papel
si discuto con Payán,
pues las gentes me dirán
que soy tan tonto como él.*

*Pero un amigo muy fiel
a quien estimo y lo quiero,
me suplicó con esmero
que así con sal y pimienta,
le arreglara bien su cuenta
a ese tonto vocinglero.*

*Y hjo no quería a Brunito
como hombre nuevo poner,
porque eso sería coger
piedra para el más chiquito.*

Pero el diablo del viejito

*me ha querido maltratar,
y me ha venido a insultar
por aquel palo ensebado,
en el cual Moya ha bregado
por quererse encaramar.*

*Y así es, Bruno Payán,
tú no sea tan petulante,
porque tú eres semejante
al que le habló a Balaan.*

*Tú quieres ser charlatán
pero te falta la gracia
y si tienes tanta audacia
de querer ser literato,
Payán, no seas mentecato,
por la Virgen de Altagracia.*

*Tú las trae como una ganga
al pueblo tus decimitas,
y hasta tus socios moyistas
te cogen de mojiganga.*

*Tu inteligencia es muy changa
para tú tener buen tino,
y no hables más desatino
porque a nadie tiene cuenta,
que utilice tú la imprenta
con la ayuda de vecino.*

*En aquella procesion
cívica, la concurrencia,
se reía en tu presencia
por verte de sangandón.*

*Los muchachos en porción
que es la más mala canalla,
se formaban en batalla
cuando tus versos leía;
y el público te cogía
por un Vicente Minaya.*

*Tú te podrás bien lucir
con algunos por allá,*

*pero lo que es por acá
ni muy bien te ha de salir.*

*Pues aunque no sé escribir
ni hacer bien una quarteta,
en cogiendo yo un poeta
como Brunito Payán,
sin brega ni mucho afán
lo vuelvo todo una zeta.*

*Y tendrás por entendido
mi muy querido Brunito,
que si tú halla esto poquito
yo no te echaré en olvido.*

*Y como amigo querido
y a pesar de que eres más viejo,
solamente te aconsejo,
que si vuelves a cantar,
ni Moya te ha de librar
de echarte otro salmorejo.*

Alix también le cantaba al Candidato a la Vice-Presidencia, Segundo Imbert, cuyas excelencias ponderaba en sus décimas del 3 de junio, publicadas con el seudónimo de *Un amigo*:

AL CIUDADANO

GENERAL SEGUNDO IMBERT,

Candidato para la Vice-Presidencia de la República

*Al muy simpático Imbert
como se merece tanto,
hoy le dedico este canto
con el más grande placer.*

*Pues así tiene que ser,
cantarle al que lo merece
y si a alguno le parece
que no le debo cantar,*

entonces sería negar
lo que al César pertenece.

Pues ¿quién no conoce a Imbert
como bello ciudadano,
buen amigo, franco, llano
y de muy buen proceder?

El siempre se da a querer
porque es un hombre de agrado,
y que a su Patria ha prestado
innumerables servicios,
que entre los buenos patricios
siempre Imbert ha figurado.

Desde la Restauración
se ha visto en servicio activo,
y con valor decisivo
sirviéndole a la Nación.

Y en seis años de expulsión
Segundo mucho ha sufrido,
en País desconocido
con su familia amorosa
y en la miseria horrorosa
por seguir a su partido.

Y no puede ser posible
que haya cristiano en el mundo
que se queje de Segundo
porque eso sería imposible.

Imbert es hombre apacible
y de conducta intachable,
de familia un padre amable
y un excelente patriota;
y el que guste tome nota
que esto es incontestable.

Segundo es hombre decente
que sin nada de egoísmo
si se habla de patriotismo

puede bien alzar la frente.
Pues todos tendrán presente
que con Billini en porfía,
tuvo Imbert la mayoría
en la opinión general,
pero todo le fué mal
porque guerra no quería.

Segundo en esa ocasión
dió prueba de buen patriota,
pues en su ilegal derrota
dió prueba de abnegación.

Casi toda la Nación
quería entrar en divergencia,
pero Imbert tuvo conciencia
y dijo que era incapaz
de perturbar a la paz
por ir a la Presidencia.

En la Línea el Jefe Imbert
llegó allí de Puerto Plata,
y evitó una zaragata
que muy grande pudo haber.

Pues él llegó a contener
por medio de persuasión,
al Jefe Román Monción
que había pasado a Mangá,
con cien hombres listos ya
para empezar la función.

Así es que el Jefe Imbert
lo merece dignamente,
ser el Vice-Presidente
de Lilís en el Poder.

Los dos pueden bien hacer
mucho por nuestro País,
y el que quiera ser feliz
diga lo que el pueblo dice:

*“Que Imbert debe ser el Vice
y el Presidente Lili”.*

*Así es, dominicanos,
el día de las elecciones,
que haya votos por millones
por esos dos ciudadanos.*

*Ellos dos son muy hermanos
y de buena voluntad,
que harán la felicidad
de nuestro pueblo querido,
cada cual viviendo unido
y en paz y tranquilidad.*

Ya cerca las elecciones, Alix lanzó este reto, pleno de insidia y de malicia:

UNA APUESTESITA

*Todo el que quiera apostar
cien pesos a un grano de anís,
lo damos a que Lili
en la urna ha de triunfar.*

*Y se puede asegurar
porque ya eso está probado,
pues Moya lo ha confesado
que viendo ya su derrota,
no afloja más una mota
porque es dinero botado.*

*En cuenta debe tener
todo Moya malicioso,
que no es ni tan sabroso
meterse en la de perder.*

*Todos quieren merecer
ser de Lili estimado,
pues como será nombrado
por la opinión general,*

CANCIONERO DE LILIS

*ya Moya no afloja un real
porque es dinero botado.*

*En La Vega ya no dan
como antes a los moyistas,
pero en siendo lilisistas
han cogido y cogerán.*

*Los Moyas mirando están
a su caudillo apurado,
y por eso se han cambiado
muchos que saben pensar;
pues Moya no quiere dar
porque es dinero botado.*

*Si Moya desea triunfar
es por llevar su ventaja,
y es lo mismo el que trabaja
que quiere también mamar.*

*Pero si no quieren dar
al Moya que ha trabajado,
como nadie está obligado
ya se irán donde les den,
aunque Moya hace muy bien
porque es dinero botado.*

*Atraquen a su Moyita
que él tiene mucho que dar,
pero no quiere aflojar
porque quiere su guagiüita.*

*Y todo el que no le quita
antes de ser derrotado,
mañana queda chiflado
pues como pierde seguro
en cobrarle es el apuro
porque es dinero botado.*

*Si Moya acaso niega
a más no flojar la gata,*



*Lilís tiene mucha plata
en Santiago, Moca y Vega.*

*En Puerto Plata sin brega
Lilís está acreditado,
porque no le han protestado
ninguna clase de giro,
y ya no da Casimiro
porque es dinero botado.*

*Y si Moya no les da
porque ya cerró el cabero,
pásense todos ligeros
que aquí hay plata por jangá.*

*Y como el País está
por Lilís bien deslindado,
deben de tener cuidado
pues Lilís al que derrota,
no le devuelve una mota
porque es dinero botado.*

No contento con su golphiza a Payán, Alix le dedicó estas burlonas décimas, ya triunfante la candidatura de Lilís, al final de las cuales agregó una de sus habituales notas humorísticas, *A las seis en punto y entrada gratis:*

MOYA Y PAYAN

FUNCION — ACROBATA

Para esta noche a la salud del triunfo de la

CANDIDATURA HEUREAUX - IMBERT

*Señores este es el día
en que vamos a probar,
que Moya no puede entrar
con Heró en grande porfía.*

*Lilís con la mayoría
el que se opone se moja,*

*y como él en bestia coja
nunca ha sabido montar,
Moya en esta va a quedar
bailando en la cuerda floja.*

*A Moya ya lo verán
que aunque de rabia se muerda
sube esta noche a la cuerda
a bailar allí el Cancán.*

*De payaso irá Payán
de chupa y gorrita roja,
y de guano en una alforja
llevará el testamento,
del que veremos atento
bailando en la cuerda floja.*

*Cuando Moya esté danzando
en la cuerda allí trepado,
ya Heró estará sentado
en la silla y gobernando.*

*Y Payán que está mirando
que se le voltió la hoja,
tendrá tan fuerte congoja
que dirá "Ya no produco
porque estoy de mameluco
bailando en la cuerda floja.*

*Y Payán vuelto un guanajo
le dirá al maestro amado:
"Compáe, que le ha pasado
que lo veo tan cabisbajo".*

*Y echándole Moya un . . . ajo
les dirá, "quién no se enoja,
con mi suerte tan patoja
y con un Lilís del . . . sapote
que me tiene aquí en derrote
bailando en la cuerda floja".*

*Y esos Judas Iscariote
que al Maestro han vendido,*

*lo veremos afligido
y llorando su derrote.*

*Y si hay algún sacerdote,
que esperaba el agua loja
ya con esa no se moja,
por cierto su paladar,
porque Moya va a quedar
bailando en la cuerda floja.*

*Y Payán con su gorrita
y de la corcha un mameluco,
se verá más feo que un cuco
e idéntico a una monita.*

*Y como es tan buen moyita
ya verán como se arroja
a salir con una troja
de tabaco en su cachimbo,
y en la cintura su quimbo
bailando en la cuerda floja.*

*Y Payán que es tan salado
mucho nos hará reir,
cuando empiece a producir
sus versos de pie quebrado.*

*Y Moya allá encaramado
viendo a Payán que se moja,
le dirá: "pasa la alforja
y dame acá el documento
que agonizando me siento
bailando en la cuerda floja.*

*Y el Maestro y misioneros
se plumearán de La Vega,
donde allí con tanta brega
lo que han sacado son ceros.*

*Payán haciendo pucheros
en su burra pata coja,
de peón llevará la alforja*

CANCIONERO DE LILIS

*a esa carta electoral
que entrará a la Capital
bailando en la cuerda floja.*

PARA CONCLUIR LA FUNCION ~~EL~~ PAYASO
PAYAN CANTARA LA "GUARACHA"

*Y aunque eso tiene por tacha
Payán la boca sin diente,
como él es tan complaciente
nos cantará la "Guaracha".*

*Y como él nunca se agacha
y ni por nada se enoja,
al ver la bandera roja
y la azul en grande unión,
no quedará la Nación
bailando en la cuerda floja.*

No todo sería servilismo político, ya que casi toda la juventud dominicana era opuesta a las tendencias políticas de Heureaux. Los jóvenes de Santiago ofrecían de continuo las más altas pruebas de valor cívico formando filas contra Lilis y combatiéndole resueltamente, como lo hiciera José María Jiménez R., *El Vate*, en sus valientes décimas:

DESPIERTA PUEBLO, DESPIERTA

*Se acerca la fecha honrosa
de la lucha eleccionaria,
en que se hace necesaria
de todos la unión hermosa;
no aspiramos a otra cosa
en nuestra campaña abierta,
que abrir con honor la puerta
de la libertad sagrada
por la recia planta hollada . . . !
despierta pueblo, despierta.*



Cuando un pueblo se envilece,
 cuando se arrastra y se humilla,
 y dobla, vil, la rodilla
 ante aquel que le escarnece,
 ¿qué título se merece
 si como estúpido idiota
 la mano cruel que le azota
 besa con necia alegría?
 Cualquiera respondería;
 "Ese pueblo, es pueblo ilota!"

Pero . . . pongamos por caso,
 que en vez de un pueblo menguado,
 es otro que ya ha luchado
 —con firme y pujante brazo—
 por abrirse un ancho paso
 hacia el progreso moral;
 y se dé cuenta cabal
 de una inminente caída . . .
 si no defendió su vida,
 ese pueblo es criminal.

Si el uno es ignaro y necio,
 y el otro peca consciente,
 ¿Cuál será más delincuente?
 ¿Cuál más digno de desprecio?
 Aquél, no conoce el precio
 de su dura y negra suerte,
 el otro, lúcido y fuerte,
 desvergonzado se infama . . .
 si lástima aquél reclama,
 éste merece la muerte!

Pueblo que adula la mano
 que le hiere en su decoro,
 y por un puñado de oro
 se trueca en un vil gusano
 que en pestilente pantano
 se solace y se divierta;

o que en bufón se convierta
de quien la afrenta recibe,
¿quién podrá probar que vive
si su conciencia está muerta?

Pueblo mío! tú no ignoras
las glorias de tu existencia
y tienes plena conciencia
de los timbres que atesoras;
tus proezas avaloras
pues que sabes discernir
cuánto pueda convenir
para dar rumbo a tu suerte . . .
tú en la lucha serás fuerte
hasta triunfar o morir!

Sí, que alzarás bravío
de tu derecho en defensa . . .
si te escuda la vergüenza
¿quién domará tu albedrío?
¿No has visto tú cómo el río
lanza al llano su torrente
arrastrando en su corriente,
cuanto se opone a su empuje?
Pues tú también, lucha y ruje
por ser libre, independiente!

Que el mismo opresor se asombre
viendo que, a su despotismo,
le opones tú el heroísmo
que ilustró siempre tu nombre
que el grito de cada hombre
—vibrando en su noble pecho—
rompa, al fin, el nudo estrecho
que te oprime y que te afrenta . . .
ponle el frente a la tormenta
afianzado en tu derecho!

Juventud! Paso al honor!
Que jamás el alma entera

*ante el peligro se altera
ni se abate ante el dolor;
que brille un nuevo fulgor
de libertad; que esté alerta
tu planta, en aquesta incierta
negra y nebulosa vía
por donde el error te guía . . .
Despierta pueblo, despierta.*

No dejaría Alix de celebrar el triunfo de Lilís, que en parte era suyo, sin parar mientes en revelar los métodos venales del comercio del voto:

*Todo el que venga a votar
por Lilís, ya lo verá,
que el doble se le dará
de lo que otro pueda dar . . .*

Porque Lilís no era hombre que se detenía en escrúpulos cuando se trataba de allegar fondos para sostenerse en el Poder: sus ruidosas negociaciones fueron la gran falla de su régimen. La compra de votos, tan sin embozo confesada por Alix en las siguientes décimas, era realizada periódicamente, pero la compra de voluntades era permanente, cotidiana:

TRIUNFO DE LA CANDIDATURA HEUREAUX-IMBERT

*Ayer ganamos señores
y hoy también les ganaremos,
pues de triunfar debemos
legalmente y con honores.*

*De calumnias los autores
ya estarán bien convencidos,
que no han sido nunca oídos
por la opinión general,
pues la prueba más leal
es que se encuentran perdidos.*

CANCIONERO DE LILIS

El que hoy está llamado
a gobernar el País,
es el General Lilís
porque a conocer se ha dado.

Y como eso está probado
que debe salir triunfante,
progresará el habitante,
el comercio y el artesano,
y el pueblo dominicano
marchará siempre adelante.

Los que hasta hoy no han votado
que vengan hoy a votar,
para poder alcanzar
la gloria de haber triunfado.

Y el que no se halla al lado
de nuestro noble caudillo,
o es loco, o es sencillo
pues en esto no ha pensado,
que va a salir derrotado
y sin nada en el bolsillo.

Todo el que venga a votar
por Lilís, ya lo verá,
que el doble se le dará
de lo que otro pueda dar.

Con eso podrá comprar
su almuerzo, vino o anís,
para que todos así
se encuentren más alegritos,
tomando sus putoncitos
a la salud de Lilís.

Yo también se lo aseguro
que el que vota por Lilís,
ese no se irá de aquí
bostezando y en grande apuro.

Porque eso sí lo hallo duro
que un Moya venga a votar,



*y que le vengan a dar
una peseta sencilla,
que ni para mantequilla
no le puede eso alcanzar.*

*Vengan todos a votar
por Lilís y por Imbert,
que alquito deben coger
y alquito deben llevar.*

*No se dejen enredar
por el moyismo mentado,
que se encuentra derrotado
y el bolsillo medio tuerto;
que aquellos del ojo abierto
casi todos se han cambiado.*

*Ello hay tiempo todavía
para matar su chivito,
y el que viene calladito
empuña su bobería.*

*Y estando la mayoría
por Lilís y por Imbert,
a nadie pueden temer
porque nada le resulta,
mas si no hay prisión ni multa
todo al fin se puede hacer.*

Tras el triunfo de Lilís sucedió lo que ya se esperaba: la viril juventud del Cibao, particularmente la de Santiago, semejante en sus arrestos liberales a la juventud capitaleña de 1856,alzada contra Santana, promovió la llamada Revolución de Moya, iniciada el 21 de julio con grandes posibilidades de triunfo. Pero estaba de por medio Lilís, superior a todos en astucia y valentía, quien corrió de inmediato al reabierto teatro de la guerra, por más que casi todos le consideraban perdido.

A su paso por Puerto Plata no le oculta a su potentado amigo don Cosme Batlle lo grave de la situación, que sólo puede superar mediante gruesa suma de dinero, con la que

ni remotamente puede soñar. Sin embargo, no vacila don Cosme en ponerla en sus manos, y cuando Lilís se dispone a extender el documento que garantice la deuda, don Cosme le detiene diciéndole: "Eso no es necesario, porque si pierdes, todo se habrá perdido, y si ganas eres bien honrado para devolver el dinero". Lilís no dice nada, y tomando papel y pluma escribe, pausadamente, como queriendo darle todo su valor a cada palabra:

No quiero beneficio que a mi amigo Cosme Batlle cause perjuicio.

U. Heureaux

Don Cosme, sin decir nada tampoco, toma el papel y aplicándole un poco de goma, en presencia de Lilís, satisfecho y sonriente, lo coloca cuidadosamente en parte visible de su escritorio, a los ojos de todos; y por largas décadas, hasta ir desapareciendo, letra por letra, hasta los tiempos de José M. Batlle y del otro Cosme, tal como apagan los siglos la leyenda de un mármol.

Escasos días bastan, pues, para que la revolución sea vencida por las armas y la astucia de Ulises Heureaux y por el oro de Cosme Batlle.

Como siempre Alix actúa en defensa de su Caudillo, en noticiosa décima en que alude a San Mariano, Mariano Cestero, suegro de Moya, y a Benito, el General Benito Monción:

LA INJUSTA REVOLUCION DE LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA

*Aunque mi pluma no es ruina
y nunca ha temido hablar,
ayer tuve que callar
por coger la carabina.*

*Pero al ver que no camina
la injusta revolución,
y viendo a Moya y Monción*

que están al coger la grama,
vuelvo a tomar la pluma
siguiendo mi profesión.

Empezaré por narrar
un triste acontecimiento,
que el Cibao con sentimiento
ha podido lamentar.

Pues ¿quién podrá ignorar
la injusta revolución
de los Moya y Monción
y los focos liberales,
los hombres más criminales
que ha tenido la Nación?

¿Pues había necesidad
de armar su revolución,
hallándose la Nación
en paz y tranquilidad?

¿Y no ha sido una maldad
que perdón no ha de tener,
el volvernós a traer
la odiosa guerra civil
con tantas desgracias mil
por ambición de poder?

Moya, ¡primer delincuente!
A La Vega pronunció
tan pronto en las urnas vió
que no salió Presidente.

Y después el pretendiente
o el caudillo Casimiro,
al coger allí su güiro
se le volvió calabaza,
y abandonó aquella plaza
pero sin largar un tiro.

Pues Moya al saber que Heró
llegaba con mucha tropa,

*se fué con un viento en popa
y en los Pinos se ocultó.*

*Y San Mariano que vió
de Lilis las intenciones,
dicen que por precauciones
o temiendo a una canasta
salió en un buéy con banasta,
llevando las municiones.*

*Moya se halla en La Emboscada
de "gurupié" de Benito,
que está allí tocando el pito
y comiendo vaca asada.*

*Las que allí no cuestan nada
pues son de pobres vecinos,
y de honrados campesinos
que no tienen pretensiones
de andar detrás de galones
ni pretendiendo destinos.*

*A todo habitante honrado
le quitan sus batatitas,
el plátano y las cañitas
y el que no está acantonado.*

*Los que este mal han causado
muy triste es su condición
pues todo es poner cantón
y la gente se les va,
pues hoy casi nadie está
por querer revolución.*

*Esos hombres laboriosos
del campo en varias secciones
no están por ir a cantones
de los infames facciosos.*

*Pues todos los revoltosos
que en el campo están jefeando,
esos no andan buscando
de la Patria el bienestar,*

*porque su empeño en luchar
no es más que ambición de mando.*

*Cuántos hijos no han perdido
en esta lucha a sus padres!
¿y cuántas de familias madres
se hallan hoy sin marido?*

*Y el hijo que ha perecido
en esta revolución;
Moya y Benito Monción
y todos los liberales,
de tantos y tantos males
los culpables ellos son.*

*Pero ya gracias al cielo
y al pacificador Heró,
esto casi se acabó
sin que les quede consuelo.*

*Pues los hijos de este suelo,
del campo principalmente,
comprenden perfectamente
que habiendo revolución
sufre toda la Nación
pero el campo más lo siente.*

*Pero ahora se está viendo
que Benito no halla gente,
porque hacen perfectamente
los del campo andar huyendo.
Pues lo están ya comprendiendo
y mirando con fijeza,
que está sin pie ni cabeza
la loca revolución,
pues lo que es Moya y Monción
gotean con toda certeza.*

*El que se quiera escapar
que hagan como en La Vega,
que la gente allí sin brega*



se ha ido allí a presentar.

*Lilís no está por matar
ni por a nadie prender,
pues él lo que quiere es ver
con la mayor precisión
darle paz a la Nación
que ese es todo su placer.*

*Quien no se quiera llevar
de mi sano y buen consejo,
a su capricho lo dejo
pero un día le ha de pesar.*

*Pues si tarde ha de llorar
mucho mejor es que se ría,
porque ya si es tontería
creer en revolución,
que para atrás de romplón
camina de día en día.*

Al pie de las décimas, del 15 de septiembre, decía Alix:
“El General Monción ha sufrido en El Aguacate vergonzosa
derrota, dejando en el campo cuarenta heridos, y ha huído
precipitadamente hacia la Línea Noroeste. El General Lith-
gow dirigió el combate mencionado. El General Lilís ha
salido hoy con muchas tropas en persecución del General
Monción”.

Como de costumbre, en los campamentos, en las horas
de tregua, se improvisaban cantares y merengues alusivos
a la contienda:

*General Benito
yo se lo decía,
que en el Aguacate
la vieja salía.*

Y en el jaleo del merengue agregaban:

*Si tú eres Moya,
yo Lilí,*

*si no te gusta,
yo pa mí . . .*

Otros cantaban:

*Generai Benito
yo se lo decía,
que en eý Aguacate
ey Cuco salía . . .*

Como el Zanjón de Bayacanes fué el último punto en que capitularon los partidarios de Moya, los lilisistas repetían, como un refrán,

Cayeron los Moya de puyón . . .

Y a su vez los moyistas completaron el verso, convertido en un merengue liniero:

*Cayeron los Moya de puyón,
se fué Lilís y no fué al Zanjón . . .*

En los campamentos se multiplicaban los cantares, algunos por demás disparatados pero no menos expresivos:

*Es preciso estar muy ciego
o ciego quererse hacer,
para así no comprender
que Lilís nos da sosiego.*

*O si Moya desde luego
le trae una guerra honrosa
o con su mano azarosa,
lo ha manifestado así . . .*

*Los que estamos con Lilís
no queremos guerra honrosa.
Suba la güira balito
aunque se rompa por un já.*

*Le ha dicho un hombre de luz
y que caiga la virtud,*

*para subir a Presidente
aunque ajunte toa su gente
los que estamos por Lilís
no queremos guerra honrosa.*

La guerra honrosa, proclamada por la juventud, era algo así como la guerra justa de Enriquillo, la misma que Martí llevaría de Monte Cristi a los campos de Cuba.

Lilís, en la Línea, dominó finalmente la revuelta y limpió la comarca de enemigos, haciéndolos prisioneros o empujándolos hacia Haití, donde tenía amigos que los desarmaran. Uno de los jóvenes santiagueños que se distinguieron en la lucha contra Heureaux, el Vate Jiménez, refiere en jugosa carta la aventura:

Cuando en el año 1886, los que integrábamos la juventud santiaguesa: Eugenio Deschamps, Lorenzo J. Perelló hijo (Puchulo), F. Augusto González, Teófilo Cordero y Bidó, y otros tanto correligionarios, nos enfrentamos a LILIS en la lucha eleccionaria, las calles de Santiago eran estrechas para contener las públicas manifestaciones de protesta contra la fuerza; y el ideal de la libertad parecía sonreirnos; pero engañados y traicionados por nuestros líderes Directores de la campaña, nos vimos obligados a huir como bandada de palomas perseguidas por el gavilán hacia la Línea N. O., a reunirnos con las fuerzas del General Benito Monción, otro líder que subía con cerca de 1000 hombres, y trocamos la tribuna por la carabina. Pero las maquinaciones de aquel tiempo de la sucia política, nos derrotaron en Altamira, luego en Amina y Mao y por último en Sabaneta, donde aun llegamos, ilusos y cándidos, aferrados a nuestro ideal. Allí fui hecho prisionero y llevado por Lilís a Guayacanes, casa de Doña Ceferina Calderón, la famosa líder lilisiana. Allí me encontré con Eugenio Deschamps, que había ido a buscar amparo donde la madre de su futura esposa Doña Ana Balbina Chaves. El milagro del amor lo cubrió con sus alas. Sentados a la mesa, Lilís me espetó esta pregunta:

—Dígame, mi Jefe, no podría Ud. recitarme unos versos muy bonitos que me dicen que pronunció en Santiago?

Deschamps clavó en mí su mirada de águila, como diciéndome: *LARGASELA AHORA EN SU MISMA CARA*. Y hjo, sacudido por una fuerza extraña, recité; y a medida que avanzaba era abrasado por el relámpago de la mirada de aquel hombre, como si quisiera devorarme:

*Se acerca la fecha honrosa
de la lucha eleccionaria,
en que se hace necesaria
de todos la unión hermosa;
no aspiramos a otra cosa
en nuestra campaña abierta,
que abrir con honor la puerta
de la libertad sagrada
por la recia planta hollada . . .
Despierta, pueblo despierta . . .*

Al terminar, fué entonces cuando temblé de veras, porque Lilis me dijo fríamente.

—*MUY BUENOS, Y MUCHAS GRACIAS*.

Aquella noche no dormí, pensando en la frialdad de tumba con que cerró él el episodio. Pero Lilis me trajo a Santiago, y me entregó a mi madre, diciéndola: *AQUI ESTA SU MUCHACHO, DOÑA, SAQUELE DE LA CABEZA LAS ALAS DE CUCARACHA QUE TIENE, PORQUE VA POR MAL CAMINO*.

Como epílogo de la jornada circularon, el 22 de octubre, con el seudónimo de *Un macorisano*, las siguientes décimas de Alix:

**COMENTARIO DE UNAS DECIMAS
TITULADAS MOYA EN EL PALO ENSEBADO**

*Hoy quiero hacer referencia
de unos versos o canciones,*



*de la cuestión elecciones
y asuntos de presidencia.*

*Pues celebro la ocurrencia
del que muy bien ha pensado,
habiendo, pues, comparado
que, para Moya el Poder,
era como pretender
subir a un palo ensebado.*

*Y tuvo mucha razón
el de la ocurrencia tal,
pues Moya en la Capital
allí empezó su ascensión.*

*Pero al tener pretensión
de querer subir sin brega
al palo no le untó pega
para poderse agarrar,
y cuando dijo a rodar
vino a parar a La Vega.*

*En La Vega se repuso
de las fuerzas que perdió,
y allí de nuevo empezó
a gatear, pero confuso.*

*Pero como él se propuso
emprender otra jornada,
fué tan larga la rodada
del valiente campeón,
que fué a parar al Cantón
de Benito, en la Emboscada.*

*Y Monción aunque halló malo
verlo rodar tan de prisa,
le facilitó ceniza
para que le untara al palo.*

*Pero ni ese regalo
a Moyita le valió,
pues como él también cayó*

de mala en el Aguacate,
rodó tanto en el combate
que hasta Amina no paró.

Y dicen de un Marianillo
que causaba mucho asombro,
con una escalera al hombro
para subir al caudillo.

Pues como creyó sencillo
su triunfo en este Cibao,
Mariano en Jinamagao
allí dejó la escalera,
porque hubo gran rodadera
desde Amina hasta Mao.

Como bajó tan de prisa
el hombre de la zoleta,
no le valió ni la horqueta
de Benito y la ceniza.

Pues Lilís con la rabisa
del fute, lo iba arreando,
y al que lo estaba ayudando
a subir, que era Benito,
uno y otro hasta el Posito
hasta allí fueron rodando.

“Que palo tan resbaloso!”
decía Moya en el Posito,
y le contestó Benito:

“Compae, y qué peligroso!”

Pero volviendo fogoso
a gatear el campeón,
allí le dieron razón
que Lilís ya se acercaba,
y hoy, nos dice uno que estaba,
que rodó hasta Dajabón.

En Dajabón descansó
y tomó un poco de aliento,

porque aquello no fué cuento
lo que ese hombre rodó.

Pero así que recordó
que el palo da mucha plata,
sin temer la suerte ingrata
continuó con su maroma,
y fué rodando a una loma
llamada La Garrapata.

Monción lo esperaba allí
más arisco que una liza,
huyéndole a la rabisa
del látigo de Lili.

Después entrando en Haití
y huyendo a más no poder,
los haitianos en Valier
le echaron su lavativa
y a toda la comitiva
pues se dejaron prender.

Dicen que Casimirito
Benuá lo ayudó a gatear,
pero de encuentro al rodar
se llevó al mismo Benito.

No respetó a Rafaelito
que también le daba el pie,
y esto es todo lo que sé
de todos estos sucesos,
que a Moya y a Benito presos
los tienen en Por de Pe.

Por ese palo ensebado
y por esa tanta ambición,
a nuestra infeliz Nación
en la miseria han dejado.

El país queda arruinado
por la guerra y sus horrores;
pero, ya, qué hacer, señores,

*entre hermanos tan queridos,
para Lilís "no hay vencidos
ni tampoco vencedores".*

Por aquellos días, ya lograda la paz, Alix le dedicó a Lilís sus décimas *Inocente mariposa*, prenda de la confianza con que trataba al poderoso Caudillo, fácil a las chanzas de sus amigos, porque él también era aficionado a las bromas, tan habituales entre las gentes de armas. Alix, que sabía decir cosas útiles aún en sus más regocijadas décimas; que sabía poner entre *col y col lechuga*, y *reburujar el credo con piedras*, aprovechó el estribillo de *inocente mariposa* para hacer censura de las revoluciones, azote del ganadero, ruina del comerciante y el campesino, estrago de la Nación. Ese largo y penoso drama del pueblo dominicano está expuesto entre chanzas en estas décimas que valen por la más severa página de nuestra sociología:

AL GENERAL ULISES HEUREAUX
INOCENTE MARIPOSA

*El día de los inocentes
ya sabe el Jefe Lilís,
que es costumbre en el país
darle chascos a la gente,
con engaños decentes
o alguna broma jocosa;
y el que ha caído en la cosa
como de bobo ha caído,
le dice el que lo ha cogido:
Inocente mariposa.*

*Como por ejemplo usted
que como día de Inocente
recibió un oficio urgente
el que abrió de buena fe.
Pero como ya lo vé
que de oficio no hay tal cosa,*

*sino esta chanza jocosa
que usar me he permitido
si usted se da por cogido
Inocente mariposa.*

*Varias personas decentes
para causar tanto daño,
han pasado todo este año
jugando a los Inocentes.
Pues engañando a las gentes
con propaganda asquerosa
trajeron la guerra honrosa
fingiendo gran patriotismo,
pero al cogerse a sí mismo
Inocente mariposa.*

*Esos que tienen deseo
de empuñar para sí mismo,
ponen siempre el patriotismo
de vanguardia, según veo.*

*Pero como es por empleo
o alguna teta sabrosa,
esa gracia tan mohosa
nadie la celebra aquí,
y el que lo creyere así
Inocente mariposa*

*Todo aquel que dió su vaca
para racionar la gente,
ese cayó de inocente
por no ver el toma y daca,
y el que acostado en su hamaca
comió carne tan sabrosa
le fué bien la guerra honrosa
pues al fin cogió dinero
pero el infeliz hatero?
Inocente mariposa.*

*Los que dieron platanitos
para alimentar la guerra,*

*esos labraron la tierra
para cantones malditos.
Y hoy estarán sus hijitos
y su familia amorosa
pasando hambre espantosa,
y el que ha empuñado bastante,
hoy le dice al habitante
Inocente mariposa*

*Y todo el infeliz que paga
para no ir a cantón,
se convierte en un ratón
cuando un gato se lo traga
y todo Jefe que halaga
en situación azarosa,
así que pasa la cosa
ordena con despotismo,
¡pero aflojar del bautismo!
Inocente mariposa.*

*Y el que también pretendía
con la guerra una tetera,
hoy se ve en playa extranjera
pagando su felonía.
Y el que igualmente quería
encontrar suerte dichosa,
con tanta sangre preciosa
del pueblo dominicano,
como todo ha sido en vano
Inocente mariposa.*

*Esos que han venido a hundir
con guerra a esta Nación,
del cielo la maldición
más tarde le ha de venir.
Y el que pretendía subir
y empuñar tan grande cosa,
la suerte le fué azarosa*

CANCIONERO DE LILIS

*por cierto en esta jornada,
y el que no ha empuñado nada
Inocente mariposa.*

*Y aquel que inocentemente
causa daño o alguna pena,
dice Dios que se condena
con su inocencia igualmente.
Por eso debe la gente
odiar la guerra azarosa,
pues con la teta dichosa
de arreglo y plata al contado,
le dice el jefe al soldado
Inocente mariposa.*

*Así es que el habitante
que da oído a propaganda
buscando su ruina anda
y pasa por ignorante.
Para experiencia es bastante
pues no fué tan chica cosa;
y el que se mete y no goza
ordeña, pero no mama,
y si muere o queda en cama
Inocente mariposa.*





1887

Como consecuencia de las violentas medidas represivas tomadas por Heureaux con motivo de la Revolución de Moya, en los primeros meses de 1887 se hallaba en oscuro calabozo de la Torre del Homenaje un fuerte grupo de *moyistas*, entre ellos Martín Rodríguez Mueses y su hijo Cayetano Armando, Manuel Emilio Gómez Alfau, Carlos Parahoy, Francisco Sanabia, Francisco Quirico Contreras, Wenceslao, Juan José y Manuel Florentino Cestero, Miguel Leopoldo Navarro y Ramón Bebé —que había sido soldado del Presidente haitiano Salnave y luego Secretario del guerrillero *Pablo Mamá*— poco después fusilado por orden de Lilís.

Los presos, casi todas personas de distinción, pasaban sus interminables horas de ocio en fantásticas maquinaciones políticas, diciendo cuentos, escribiendo y haciendo dibujos en las paredes de la cárcel en que satirizaban al *Manco de Puerto Plata*. El más celebrado de los dibujos fué la caricatura del temido Dictador ejecutada por Navarro, algo así como un centauro, pero parte hiena y parte hombre de desbordantes belfos, a cuyos pies Cayetano Armando Rodríguez escribió estos atrevidos versos, como los de Mármol contra Rosas en los muros de la cárcel porteña:

*Con sorpresa sin igual yo veo
en la Presidencia a un abigeo.
Maldito por siempre sea
quien nuestras libertades holla.*

*Que grite, pues, ¡Viva Moya!,
aquel que estas líneas lea.*

Cuando celebran la sátira sucedió algo inesperado. De un calabozo vecino, a media noche, sacaban a unos infelices para fusilarlos y a poco las mortales descargas llenaban de espanto el recinto. Temerosos los *moyistas* de que los esbirros del dictador entrasen al calabozo en horas tan graves y encontrasen la caricatura del famoso negro, Gómez Alfau tomó de pronto una camisa, la empapó en agua, y comenzó a borrar la caricatura; y como a pesar de sus esfuerzos las traviesas líneas no desaparecían pronto de la pared, exclamó Gómez, causando la consiguiente explosión de contenidas carcajadas:

Este negro es duro hasta en pintura!

Por entonces ocurrió en la ciudad una de esas pequeñas cosas que el pueblo abulta comentándolas e interpretándolas de mil modos. Nada menos que en una pared de la famosa casa de Lilís, de la calle Mercedes, apareció este letrero escrito en la noche, con carbón:

Abajo el negro mañé.

Quién el audaz autor de semejante obra? Era argucia de Lilís con la intención de comprometer a alguien? En la tertulia cotidiana de la Librería e Imprenta de los Hermanos García, un día honrada por José Martí, había de comentarse la ocurrencia. Don Emiliano Tejera avanzó la posibilidad de que el atrevido letrero fuese obra del propio Lilís con alguna siniestra intención, a lo que Woss y Gil, conocer de las intimidades de Heureaux, de su psicología, le objetó:

No . . . , el negro llora de noche . . .

El color de Lilís, mulato según algunos, negro según otros, es un detalle de primera importancia que aflora a

lo largo de su vida, como lo evidencia toda una larga serie de situaciones derivadas del menguado prejuicio del color. Valgan al menos los siguientes casos:

En el Cantón, al echarse en la hamaca teniendo a mano el cortante sable de cabo con incrustaciones de plata y colorido cordón de seda, clava sus ojos escrutadores en el plantón que le han puesto a la puerta del bohío, y como no le inspira suficiente confianza le dice a su ayudante:

Cámbieme ese hombre, que los negros duermen mucho . . .

No es Lilís hombre trivialmente vanidoso, que la vanidad está clavada en una sombra, como decía Juan de Torres. Demasiado inteligente, no ignoraba que para un negro del Cibao actuar entre los blancos capitaleños —que fué donde contó con mayor prestigio— era arma de mayor eficacia la humildad que la vanidad y la arrogancia; que tras esa humildad, manejada con su extraordinaria maestría, ocultaría mejor su fuerza, su voluntad omnipotente; que su condición y su origen le obligaban a pasar con buen semblante por los más terribles agravios, como enseñaba Fray José Laínez. Así, ante la dama encopetada que desde lo alto de su balcón, en la calle del Conde, exclama a su paso:

Qué nublado ! . . . Parece que va a llover . . . ,

Lilís se descubre y le dice, cazando al vuelo la agresiva alusión:

*No se apure, señora, que ese nublado va de paso . . .
No cae por ahora . . .*

Nada tan cierto como el dicho popular de que *el negro no honra al negro*. Aunque Lilís tenía amigos negros tan leales como el devoto Felipe Mañón —de tan abundante mostacho que le endilgaron el festivo mote de *Mañoncito del Toboso*— no pocos negros dejaron de combatirle tenaz-

mente. No cometería, pues, el error de inclinarse hacia las personas de su color ni de sobreestimarlas. Podría decirse que era más bien receloso de los negros que de los blancos, según el aforismo vulgar de que *no hay peor cuña que la del mismo palo*. Su advertencia a Perico Pepín aclara sus ideas y sentimientos al respecto: "He notado que te estás poniendo muy ñoño; y quiero prevenirte que a mi lado eres muy grande, pero si te apartas de mí no serás más que un negro".

Su breve diálogo con don Emiliano Tejera ilustra aún más el caso.

—*Es necesario depurar un poco el Gobierno del elemento negro*, le dice Tejera; y Lilís le responde:

—*Eso va contra mi también . . .*

—*No, que usted tiene algo de blanco . . .*

—*Así es* —le interrumpe Lilís— *en la Municipalidad de Cabo Haitiano hay un retrato de un blanco francés, antepasado mío, el Doyen Heureaux. Pero usted tiene razón, don Emiliano: yo quise utilizar también el elemento negro en mi Gobierno, pero no me sirvió. El único honrado es uno de Samaná, Daniel Shephard.*

Como pudiera creerse, Lilís no se cobró con la muerte ningún insulto, aún fuese el de *negro* y de *mañé*, palabras favoritas de sus detractores, pero sí les hizo objeto, en algunas ocasiones, de resonantes humillaciones, tales como su diabólica sustitución, amparada por las sombras de la noche, por otro de piel más oscura que la suya, por el reluciente David Lalondriz, en la alcoba de una complaciente dama de alto copete. Es, probablemente, no más que una espantosa falsedad, pero valedera como una de las tantas leyendas relativas al afeado color del descendiente del Doyen Heureaux.

En la Presidencia desde el 6 de enero, como quien monta en caballo propio y con sus propios aperos, inició sin vacilaciones de ninguna especie su régimen continuista. Extendió el período presidencial de dos años a cuatro, olvidando sus consejos a Meriño, desde el Cabao, de reducirlo a un año, y resolvió ahorrarle al país la repetición de la

lucha del año anterior, renovando el combatido sistema de la reelección. Con tales medidas, que no dejaron de alarmar a la ciudadanía, se iniciaba el régimen absolutista que terminaría como terminan siempre las usurpaciones del Poder, entre el fuego y la sangre.

A mediados de año, ya propiamente entronizada la Dictadura, Gastón Fernando Deligne publicó su poema *Soledad*, que no era —como señalaba Hostos— sino un trasunto de la enfermiza sociedad dominicana de la época. En el *Preludio* el joven poeta ofrecía una trágica visión de la Patria, más trágica aún cuando se piensa en lo exacto y permanente de esa visión, cada vez más espantable y más decepcionante:

PRELUDIO

*Así como es natural
que un limpio y sereno río,
se arrastre turbio y bravío
en un recio temporal;
y que en sus aguas revuelva
—de entre lo mucho que arranca —
el limo de la barranca
con pedazos de la selva;
cuando rueda el egoísmo
de la sociedad en pos,
¡no es nuevo que falte Dios
y esté presente el abismo!
Ni que esos tiempos de espanto
arrastren entre sus giros,
¡historias que son suspiros,
narraciones que son llanto!*

*Hay una, en sustancia igual
a la antigua del Edén,
donde es holocausto el bien
y gran sacerdote el mal.*

*Cuando fué, bajo el mirar
estaba del mundo entero,
cual Job en su estercolero,*

*¡la Patria en el muladar!
 Desnudas las ambiciones;
 hazañeros los delitos;
 dentro de cuerpos marchitos,
 pestilentes corazones;
 y arriba, el mandante-rey;
 luego, la real camarilla;
 después, la turba sencilla,
 y más abajo . . . ¡LA LEY ! . . .*

El desconsolador poema civil de Deligne no sólo le inspiró a Hostos sus graves alabanzas, sino también una descripción avergonzante de la revolución al estilo criollo: "La revolución es una borrasca en un cenegal; qué de ambiciones, qué de codicias, qué de concupiscencias, qué de traidores programas, qué de siniestras promesas, qué maroteo de pasiones infandas, qué agudo, qué profundo, qué intenso dolor el de las pasiones generosas"!

Como hombre de su tiempo apegado a las tradiciones de su pueblo y empeñado en conquistarse adhesiones y simpatías, Lilís no dejaba de ocuparse, como lo hiciera en tantas ocasiones, en el auge de la Iglesia, en la protección de sus Ministros, entre los que contaba con amigos egregios como Meriño, a quien debiera en gran parte su primera ascensión a la Presidencia. En su correspondencia con Monseñor Meriño está su pensamiento y su actitud. En carta del 15 de septiembre le decía que no desperdiciaría ocasión de prestarle "ayuda eficaz para sacar a salvo los principios religiosos del pueblo dominicano, que ha de ser la base moral de la regeneración del porvenir". Y pocos días después le ampliaba su pensamiento, no sin aludir veladamente a Hostos, al Director de la Escuela Normal de Santo Domingo, luego llamada Escuela sin Dios: "La verdad es que por muy relajados que se hallen los resortes morales de nuestra sociedad, el sentimiento religioso predomina en nuestras masas y es esperanza cierta de que tratando de conservar constantemente ese sentimiento del bien, no el bien de la moda, ni el de los sofistas, sino el bien producto del concurso y práctica de las virtudes tradicio-

nales y divinas saldrá triunfante y será piedra y fundamento de la paz política y social y del progreso de esta tan buena cuanto desdichada Patria". La *moda*, a que aludía Lilís, era el *normalismo*, y los *sofistas* Hostos y sus discípulos, cuyas relaciones con la Iglesia eran por entonces muy poco halagüeñas.

El normalismo, el auge de la Escuela Normal de Santo Domingo, dirigida por el noble Maestro antillano, imperaba en un importante sector del pueblo dominicano, adverso a las prácticas antiliberales. Heureaux no llegaba al espantoso extremo de sólo ver siervos a su paso, pero decía que los discípulos de Hostos "llevaban muy alta la cabeza". No podría, pues, ser acusado de ningún acto hostil contra Hostos ni contra su Escuela, fragua de ciudadanos ilustres que vigorizaban su espíritu en la clara fuente de doctrinas que fluía de la palabra y del ejemplo del Apóstol. Pero la realidad es que los normalistas constituían de por sí una alta oposición al régimen político: puede decirse que la publicación del *Derecho Constitucional*, acabado de salir de las prensas dominicanas como floración de las lecciones dictadas por el Maestro, fué algo así como una de las más formidables revoluciones fraguadas contra Heureaux, incruenta y silenciosa, pero de corrientes tan vivas y poderosas que contribuyó a que la oposición al Dictador fuese más obstinada y concienzuda. Uno de los editores del libro, el normalista Carlos Báez Figueroa, moriría en el dramático cadalso de Las Clavellinas; Francisco José Peynado, Cayetano Armando Rodríguez, Emilio C. Joubert, purgarían sus altiveces y sus deslices subversivos en la cárcel o en el destierro, y el propio autor de la obra demasiado pronto se llevaría su antorcha hacia otras playas.

Tan viciado estaba el medio social que no logró el Maestro impedir que a las puertas de la Normal se incubase la Dictadura, pero sí contribuyó a que casi todos sus discípulos la arrostraran virilmente. En su *Moral Social*, otro de sus libros dominicanos fundamentales, también de esos mismos días, señalaba que *bajo cada epidermis social late una barbarie*, y esa barbarie radicaba entonces en el régi-

men de Heureaux. El capítulo *Enlace de la moral con la política*, de la memorable obra, fué como un vibrante manifiesto contra la Dictadura: *política sin moral es indignidad*, decía, y la política de Lilís era en gran parte ajena a los principios de la ética pura. A su dilecto discípulo Francisco José Peynado le diría el Maestro el motivo de su ausencia, sabido de todos: "Por la indignación que le producía el vergonzoso Gobierno de la República", y en horas de desaliento agregaba: "La verdad es que, para hacer tantos sacrificios de ideas y buenas intenciones en aras de medios sociales que empiezan por imponer sus monstruos como grandes hombres y concluyen por imponer sus errores como vallas insalvables, no vale la pena ni de vivir".

Pero, con la palabra Paz se echaban por tierra todas las doctrinas liberales. Lo que no obstaba para que al concepto de Paz del Dictador y de sus corifeos se opusiese de continuo el concepto de la prensa liberal y de la poesía civil, como en el poema de Deligne, *Oneiros*, en el día de la Patria. El poeta aspiraba a poner cara a la tormenta política, con amor, no con encono, con la verdad, no con guerra:

ONEIROS

(*En el día de la Patria*)

*Desde el Báratro profundo
—como sube un pez a flote—
la Discordia subió al mundo,
a ser su pena y su azote.
¿Quién la pudo concebir?
¿Quién le dió contorno y ser?
Desafueros del querer
e ilusiones del sentir.
Y hecha horror de los horrores,
con hierro, llama y veneno,
se revolvió contra el seno
de sus torpes genitores.*

Hizo desiertas sus costas;
 hizo sangrientos sus ríos,
 y aventó hasta sus plantíos
 una nube de langostas.
 Se alumbró con los fulgores
 del incendio de sus eras;
 y atizando las hogueras,
 y soplando los vapores,
 desató profundamente
 en la atmósfera moral,
 un nublado permanente
 y un continuo vendaval.

Marinos de una mar brava,
 de un páramo sembradores,
 que adentro lleváis dolores,
 como un volcán lleva lava:
 ¿qué os queda, si el mal ahuyenta
 la luz del mundo moral? . . .
 Poner cara a la tormenta!,
 poner pecho al vendaval!
 Con amor, no con encono;
 con la verdad, no con guerra;
 pues no es la sangre el abono
 predilecto de la tierra . . .

El omnipotente Ulises Heureaux era ya juzgado como todos los poderosos de todos los tiempos; como Felipe II, el mejor Rey que ha habido nunca, según unos; el peor de los tiranos que ha existido jamás, según otros. En ambos grupos, entre los apologistas y los detractores de Lilís, imperaba la pasión, que es como el aire que se respira en torno del Todopoderoso, y la pasión, como se ha dicho, "es también historia, pero siempre que se la considere como suceso histórico y no como método histórico". Lilís, quizás recordando a Espaillat, resumía ese concepto en esta frase indestructible:

Aunque el Gobernante sea un Santo, siempre tendrá contrarios.

Y, como si arrojara al cesto toda una biblioteca, empezando por Maquiavelo, decía estas cinco breves palabras cuyo contenido es un portento de elocuencia:

La política no se escribe.

Así las voces que se alzaban en torno suyo parecían empequeñecidas por la sabiduría lilisiana, por la imponderable fuerza de su dialéctica. Nadie le conocía mejor que Gregorio Luperón y nadie diría de él una frase tan justa y tan hermosa como ésta:

Es lamentable que a veces esparza sombras tenebrosas sobre el brillo de sus hechos gloriosos.

¡Cómo concuerda esa exacta expresión con la de Paul Válerý en *El Señor de Teste*: "Todo grande hombre está manchado de error. Todo espíritu que uno cree poderoso, comienza por una falta... Qué injuria es una alabanza"!

La gran epopeya del vivir histórico, decía Marañón, está formada, más aún que por las pugnas entre los diversos héroes, referidas en las crónicas, por la suma de otras batallas oscuras que se libran, en la conciencia de cada hombre, entre el espíritu del bien y el espíritu del mal". Pero Lilís, que parecía sustraerse al concepto de Marañón, vivía, según la frase de Nietzsche aplicada al genio, *más allá del bien y del mal*. Porque él profesaba, es claro, el sistema del político florentino, la indiferencia de los medios para llegar a un fin, la consagración de los hechos cumplidos; que en fin de cuentas estaba íntimamente penetrado de que el Poder, como la Gloria, no saben de moral ni de inmoral; que el Poder es el Poder, y la Gloria es la Gloria, y nada más.

La política de Lilís, como lo decía en carta del 5 de febrero al Gobernador de Monte Cristi, General García, iba de la lenidad al terror:

Mi política de lenidad y mis propósitos de conciliación tienen por límite la necesidad del orden y la garantía de los intereses sociales. Lo advierto a usted para que pase del extremo de la munificencia al de la represión y el terror, cada vez que los casos y las circunstancias así lo reclamen.

Que se pierda todo antes que la paz de las familias y que el orden legal establecido a costa de tantos sacrificios.

Porque él actuaba como el encomendero ante el indio ocioso o como el inquisidor ante el hereje, con la fría impasibilidad del que cumple un imperativo deber de conciencia. La Paz bien vale una gota de sangre, diría, porque la Revolución no costaba una gota sino un torrente. Pero es que se trataba de la pugna de dos generaciones: la mayor, de los conservadores, que ansiaban la Paz; y la de los jóvenes, que reclamaban algo más que la Paz, la Libertad. El fin, que era el suspirado bien de la Paz, justificaba los medios, por ominosos que fuesen. La Paz, pues, era su propia justificación. Sólo por ella el pueblo aceptaba, al frente de la República, a tan oscuro soldado. Así, esa angustia de la Paz gravitaba, como sobre arena movediza, sobre una concepción contradictoria: los amigos de Heureaux, los de su generación, dirían con Cervantes que "las armas tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida". Y los adversarios, la generación de los liberales, la juventud, repetiría las palabras de Proudon: "La paz obtenida con la punta de la espada no es más que una tregua". Y los más prácticos, los escépticos, los más cerca de la realidad, señalando hacia Haití, nidal de las revoluciones dominicanas, en vez del *lasciate ogni speranza*, dirían con amargo acento la sentencia de Schiller: "Con un mal vecino, el hombre más pacífico no puede vivir en paz". Por mucho tiempo no podríamos vivir en paz.



1888

Es curioso que la modesta Villa de Azua fuese por entonces constante refugio de no pocas ilustres figuras del Caribe: el desdichado poeta venezolano Eduardo Scanlan, el egregio patriota borincano Román Baldorioty de Castro, Lorenzo Puente Acosta, también de Puerto Rico, César Salas, compañero de Gómez y de Martí en la Expedición libertadora de Cuba; Francisco Gonzalo Marín, el poeta, orador, escritor, músico y soldado arecibeño, muerto en la manigua cubana.

Bajo el cálido sol de Azua, donde todo es flagrante, adusto y seco, como si en el ambiente fuese perpetuo el calor de los incendios que en tres ocasiones la convirtieron en pavesas, y del fragor de las batallas que una y otra vez hicieron un héroe de cada uno de sus hijos, el poeta Marín empuñó la única arma posible bajo la férrea dictadura: la pluma; y escribió su cuadro dramático alegórico *27 de febrero*.

Los personajes bastan para imaginar la intensidad del drama: Quisqueya, la Perfidia, el Despotismo, el Derecho, el Poeta, Duarte, Patriotas, Esbirros.

En la primera escena, en el sombrío salón de su vetusto castillo, el Despotismo aparece en su Trono, y abajo la Perfidia, en actitud humilde. Desde el comienzo del diálogo se adivina que el poeta se ha valido de un ardid literario para lanzar su honda contra la Dictadura, contra Lilís: pasa la primera escena y ni una sola vez se alude a Haití ni a los haitianos, que aparecen fugazmente en la segunda

y la tercera escenas. El Despotismo, despechado, amenaza de muerte a Quisqueya:

*Sí, morirás esclava, tu desvío
acrecienta mi espíritu salvaje,
y he de vengar con altivez e impío
tus odios, tus desdenes y tu ultraje . . .*

*Esbirros! Maniatadla y sin demora
rasgad esos vestidos execrables,
y así veremos si el perdón implora . . .*

Los Esbirros se abalanzan sobre Quisqueya al grito de

Muera Quisqueya. Muera!

Pero, de pronto, interviene El Derecho:

Miserables!, dice, y le responde El Despotismo:

*Quién sois que así os atrevéis
a contrariar insensato,
mi inapelable mandato?*

El Derecho responde:

*—Quién soy? Pronto lo sabréis . . .
Te llamas El Despotismo!
La libertad no concibes
en tu insensatez, y vives
siendo esclavo de tí mismo!
Por insólito egoísmo
de tu ardor en la vehemencia
muerdes tu propia conciencia
como las bestias el freno
y vas tomando el venenoso
del placer de tu impudencia ! . .*

A medida que avanza el diálogo las alusiones al Dictador se hacen más claras. El Derecho fustiga al Despotismo:

*Nada tu poder artero
 importa a mi bizzaría;
 tú eres la sombra, yo el día;
 tú el placer, yo el sentimiento;
 tú el negro remordimiento;
 yo . . . la social armonía!*

El poeta entrevé el término del Despotismo y dice, proféticamente, por boca de El Derecho:

*. . . mas yo sé que hay un mañana
 en que el despotismo fiero
 será también un obrero
 de la perfección humana . . .*

Iracundo, El Despotismo se dirige a sus esbirros:

*Velad, mis fieles sicarios:
 que a la luz de los blandones
 se contemplen a montones
 las cabezas cercenadas
 y vomiten centelladas
 las bocas de mis cañones!
 Id a esparcir el terror
 por la ciudad y los valles;
 corra la sangre en las calles
 con fatídico rumor;
 suene ronco el atambor,
 y a sus infernales ruidos,
 óiganse gritos, gemidos
 de estertor y de agonía . . .*

Sucede entonces "lo inesperado", ese elemento misterioso que siempre asoma en nuestras repetidas agonías. Se oye a lo lejos el estruendo de la fusilería, y Quisqueya exclama:

—Dios mío! Qué sordos romores son esos? Los ojos fijos tengo en tí!

Y el Derecho le responde:

*Esos ruidos, precursores
son del sol de la equidad;
son gritos de heroicidad
contra los torpes tiranos . . .
es que los dominicanos
recobran su libertad!*

La sexta escena es de vertiginoso movimiento. *Huye!* grita la Perfidia. *Vileza de los traidores!*, exclama El Despotismo.

Se oyen las voces de *¡Muera el César!*, *¡Vivan los libertadores!*, *¡Mueran los tiranos!*

La escena final es como un cuadro plástico, tan del gusto en el teatro de la época: se descorre el telón y aparece un altar con un trono en que lucen el escudo y la bandera, y en él Quisqueya, entre Duarte y Sánchez. A un lado, El Despotismo y La Perfidia, en actitud de espanto. Se oye la propia voz del Poeta, como en una melopea: a medida que dice su poema, El Despotismo va desfalleciendo, y al oírse el último verso se desploma:

*Salve a Quisqueya! La matrona altiva . . .
Salve a los héroes cuya eterna gloria,
su denodado ardor y bizarría,
en los bronces pulidos de la historia
el porvenir esculpirá algún día!*

El Poeta no queda ajeno al drama y se incorpora en la escena final como uno de sus protagonistas, porque, en la realidad, en la lucha contra Lilís representada en la escena, él es uno de los actores. Sus últimos versos se tiñen de gris melancolía. Son a la vez una admonición y una despedida, doliente como toda despedida:

*Salud Matrona! El borincano vate
viene a ofrendar con su laud sencillo
a la que altiva ni el dolor la abate
ni la seduce de fortuna el brillo!
Viva tu libertad! Por siempre sea*

*ella el diamante que hermosee tu pecho;
ten por armas el rayo de la idea,
sea tu fuerza la fuerza del derecho.*

*Yo parto! Adiós! Viajero infatigable
marcho impelido por secreto anhelo,
do quiera gima un pueblo miserable
Progreso y Libertad clamando al cielo . . .*

Y el ansioso auditorio aplaude frenéticamente, como en los tiempos de La Filantrópica, en las patrióticas representaciones dramáticas de Duarte y de sus compañeros.

Dejando atrás sus voces de libertad, que la Perfidia no dejaría de hacer llegar hasta Lilís, en cuya presencia había pronunciado inflamado discurso en alabanza de la Libertad y la Justicia, el poeta Marín debió reemprender su peregrinación patriótica y tomó rumbo hacia el pueblo que gemía "Progreso y Libertad clamando al cielo", donde combatiría no ya con sus versos sino con las armas, como un nuevo Lord Byron, en Cuba libre, entre las tropas de Máximo Gómez. En la espesa manigua causó espanto a los *mambises* este macabro hallazgo: amarrada a dos árboles cercanos cuyas ramas se inclinaban al peso de siniestra bandada de cuervos, se balanceaba una hamaca levemente movida por el viento. Adentro, el soldado Pachín Marín, y junto a los huesos el fusil.

Por el mes de marzo circuló en Santiago un impreso anónimo firmado por *La Mano Negra*, contra las negociaciones de Heureaux relativas al desventurado Empréstito Hartmont, y el propio Lilís se vió obligado a dirigir una circular a sus amigos refutando el anónimo y explicando sus designios en bien de la "honra y dignidad nacional". Esas constantes arremetidas de sus adversarios no dejaban de lastimarle, como lo diría algunos días después en carta a Luperón:

*Qué les hice yo nunca a los Moya, si no fué bien?
Qué le he hecho nunca a mis correligionarios políticos,
grandes y chicos, si no fué invalidarme, llenarme de cicatrices,
derramar en fin mi sangre, por el bien de ellos?*

A pesar de esa propaganda, mucho más recia y constante en el exterior, el Congreso Nacional no paró mientes en otorgarle, el 26 de junio, el título de Pacificador de la República, que, según Juan Vicente Flores, debía ser el de *Sacrificador y Verdugo de sus Conciudadanos*. Ya tenía tal conciencia de su fuerza política, que en carta del 30 de junio, a su leal amigo Juan Antonio de Lora, le decía:

En esta ocasión digo yo como decía Guelito cuando era Gobernador de Santiago: "El que me traicione se embromará, porque yo de cualquier modo que vengan las cosas habré de mandarlos". Y yo le agrego: sea quien fuere el Presidente, gobernaré.

No descuidaba Lilís el contacto con sus gobernados, convencido de que su sola presencia resolvía los problemas políticos que entorpecían de continuo el progreso del País, unas veces por la terca oposición que tenía ante sí y otras por las dificultades que le ocasionaban sus propios amigos. Frente a uno de los frecuentes amagos de revuelta, le dice su amigo don Jorge Curiel:

No sé como va usted a hacerse con esos enemigos . . .

Y Lilís le interrumpe:

No, Shon, con mis enemigos no, porque a esos los venzo, con mis amigos!

Así, pues, el avisado político no dejaba de montar a caballo o de hacerse a la mar hacia cualquier comarca del País tan pronto lo requerían las circunstancias. Por eso sus viajes eran tan frecuentes, a veces con una simple escolta, a veces con numerosa tropa, según el caso.

Una de sus más ruidosas visitas a Santiago fué la de agosto, admirablemente descrita por Alix. La curiosa ansiedad del pueblo por ver al Presidente, el tropel de los caballos, el tronar de la artillería, el júbilo popular, la función religiosa, la rumbosa fiesta con todos sus pormenores, des-

de el desbordamiento del champán hasta Lilis en el vértigo del baile, todo pasa por las animadas décimas, colorida estampa del Santiago de antaño:

RECEPCION DE LA CIUDAD DE SANTIAGO

AL GENERAL ULISES HEUREAUX, PRESIDENTE Y PACIFICADOR DE LA REPUBLICA, A SU LLEGADA A ESTA EL DIA
11 DE LOS CORRIENTES

*Dignamente se ha portado
Santiago, el Pueblo varón,
con tan buena recepción
al primer Jefe de Estado.*

*La mayoría ha desplegado
el entusiasmo mejor,
en obsequio del Señor
presidente bien venido,
que el título ha merecido
de ser Pacificador.*

*Al efectuar ese día
su entrada el Jefe Lilis,
en el fuerte de San Luis
funcionó la artillería.*

*La tropa de infantería
toda bien uniformada,
con el arma presentada,
las cornetas y tambores,
le rindieron los honores
de ordenanza a su llegada.*

*Y a su Batallón unida
nuestra Banda Militar,
al ver al Jefe asomar
marcha ejecutó en seguida.*

*De gente se vió invadida
la Cuesta Blanca nombrada,
pues toda allí agrupada*



*nadie se podía mover,
y era hasta difícil ver
al Presidente en su entrada.*

*Y esa gran caballería
que a Lilis acompañaba,
muchísima admiración causaba
ver tanta gente ese día.*

*De Moca gente venía
de La Vega y Macorís
y de la Común de aquí
que era una gran cantidad,
toda entró a esta ciudad
acompañando a Lilis.*

*Al momento de llegar
el Jefe a este Pueblo atento,
ya el Ilustre Ayuntamiento
allí lo solía aguardar.*

*El concurso era la mar!
a pesar de un sol ardiente
pues se agrupó tanta gente
en aquella Cuesta Blanca
que no había manera franca
para ver al Presidente.*

*Y qué alegría hubo allí
cuando el Jefe saludó,
y el público contestó:
"Adiós Lili! adiós Lili!"*

*Y como él los trata así
con cariño a sus hermanos,
todos los dominicanos
con muy escasa excepción
prefieren la reelección
a caer en otras manos.*

*Pues bien, en ese momento
que el Jefe se desmontó,
sonriendo se dirigió*

al Ilustre Ayuntamiento,
demostrando el gran contento
de su noble corazón
y ante esa Corporación,
y con frases muy bonitas
dió las gracias infinitas
por tan magna recepción.

El Municipio, en seguida
que concluyó el Presidente,
se mostró perfectamente
al darle la bienvenida.

Después de allí concluida
la misión municipal,
el Procurador Fiscal
don José Joaquín Hungría
muy bien se expresó ese día
a nombre del Tribunal.

Después que allí terminaron
cada uno su discurso,
el Presidente y concurso
al Templo de Dios pasaron.
Del Te-Déum todos gozaron
en esa santa mansión,
todo de gracia en acción,
por llegar a esta ciudad
sin ninguna novedad
el Jefe de la Nación.

Cuando salió aquel gentío
para la Iglesia Mayor,
aquello causaba horror
y daba hasta escalofrío.

Pues todo el de poco brío
iba al suelo sin faltar,
por todos querer llegar
a la Iglesia a la carrera,

*y buscarse de manera
un escogido lugar.*

*Aquello no se entendía
al pasar para la iglesia
pues la cosa era tan recia
que todo el mundo temía.*

*La tropa de infantería
y de a caballo igualmente,
se llevaban a la gente
en las calles por delante;
que fué milagro bastante,
no haber un mal accidente.*

*Con la Banda Militar
los tambores, los cornetas,
y de a caballo trompetas
el ruido era singular.*

*Hacia al pueblo temblar
la explosión de artillería,
y además la vocería
de viva el Jefe Lili,
con tamaña bulla así
casi nada se entendía.*

*Ni allí en el Templo Santo
la gente no se contuvo,
pues una algazara hubo
que aquello causaba espanto.*

*Una beata con su manto
entró al Templo bendito
diciendo allí, pero a grito
de gente en aquella bulla:
Señore poi bida suya
dénjeme bei a Lilito.*

*Otros decían por allá
dejádnos por Dios pasar,
que deseamos saludar*

al buen amigo Benuá.
 Y una mujer acullá
 de gente en aquel montón
 mereció mi compasión
 y hasta ampararla quería
 porque noté que tenía
 por delante el polisón.

Así que fué concluido
 el Te Déum ya mencionado,
 salió el Jefe del Estado
 con su séquito lucido.

Al punto fué dirigido
 para concluir su jornada,
 allá, a su antigua posada
 que es la casa donde mora,
 don Juan Antonio de Lora
 con su familia apreciada.

La jornada de este día
 aquí queda concluida;
 pero algo más en seguida
 falta decir todavía.

Y es que la mayoría,
 personas de distinción
 del campo y la población,
 al Jefe lo han visitado,
 y él con todos ha quedado
 satisfecho, y con razón.

Y no es esto solamente:
 el diez y ocho de este mes,
 el Comercio Santiagués
 dióle un baile al Presidente.

Ese obsequio tan decente
 y de tanta animación
 se dió en la Gobernación
 o en los altos del Palacio,
 el local de más espacio

que tiene esta población:

En esos altos salones
todos los más espaciosos,
se hallaban los más lujosos
con lindas decoraciones.

Y tan finas atenciones
se atendió a los concurrentes,
pues personas tan decentes
como esas que el baile dieron,
no hay duda, se condujeron
con todos muy complacientes.

Salió una comisión
del Palacio expresamente,
en busca del Presidente
para empezar la función.

Al entrar allí al salón,
que el Jefe se presentó,
la concurrencia se vió
de pie al momento puesta,
y acto continuo la orquesta
una marcha ejecutó.

Así que el Jefe de Estado
saludó a la concurrencia,
un puesto de preferencia
ya le tenía reservado;

Y un cortés comisionado
al Jefe se dirigió,
y una pareja ofreció
elegante y bailadora
y a las ocho y media hora
el baile se principió.

Después de la conclusión
de tres piezas que tocaron,
al Jefe lo acompañaron
a un expansivo salón.

*Donde con mucha atención
ya tenían bien preparada
una gran mesa arreglada
y en aquel lugar tan fresco,
un espléndido refresco
que desear no dejó nada.*

*Varios brindis se cruzaron
entre el Jefe y otros Señores
en los dulces y licores
que allí muy bien saborearon.*

*En fin, todos brindaron
porque la paz y la unión
jamás tengan variación
y que reine mientras tanto,
el progreso y adelanto
para bien de la Nación.*

*El champagne allí corría
y la cerveza igualmente,
pues todo abundantemente
en la mesa se servía.*

*Lo que allí se apetecía
no tenían más que ordenar,
tanto que, al terminar,
cada pieza que tocaban,
los bailadores pasaban
a su pareja a obsequiar.*

*Hubo una mesa especial
de champagne y todo cuento,
en otro departamento
para el gremio musical.*

*Y hasta para un baile igual
a ése del Presidente
hubiera habido igualmente
porque todo fué abundante
juzgando por el sobrante
que se vió al día siguiente.*

Los concurrentes que había
de trescientos ya pasaban
y todos allí gozaban
satisfechos de alegría.

Aquel salón se veía
con cien parejas bailando,
y el Presidente danzando
con todos allí muy llano,
como un simple ciudadano
que se halla fuera de mando.

Personas muy distinguidas
de Moca y de Puerto Plata,
en esa fiesta tan grata
se hallaban muy divertidas.

Bailadoras escogidas
santiagueras y mocanas,
en verlas tan veteranas
y lucidas como estaban
hasta los viejos bailaban
aunque no tuvieran ganas.

En la extensa galería
había más de cien señoras,
gozando en sus mecedoras
del fresco que allí corría.

Señoras también había
en otro departamento,
que de allí a cada momento
salían a coger su pico,
bailando con su abanico,
polizón y todo cuento.

Aunque ya me duele el pecho
entienda todo el País,
que de Santiago Lilis
se ausentó muy satisfecho;
pues la ovación que le ha hecho

*el pueblo macho o varón
es de todo corazón
y por creerla muy justa
pues aquí lo que no gusta
no se fuma ni a cañón.*

*En fin concluiremos pues
con estos justos honores,
a los ocho suscritores
del Comercio santiagués.*

*Porque me creo que eso es
muy justo hacerle un cumplido
a los que han contribuido
al baile del Presidente,
porque verdaderamente
bastante que se han lucido.*

*Todavía lector amado:
falta soltar un cohete
para todo el que se mete
donde no está convidado.*

*Y yo como soy mandado
le flojaré esta cuarteta,
que dice: "Flor de violeta,
te suplico por tu mama,
que donde nadie te llama
muchacha, tú no te meta".*

Las negociaciones del Empréstito Hartmont mantuvieron en expectación al país en gran parte del año, promoviendo protestas y proclamas incendiarias como el manifiesto subversivo *A la Nación Dominicana*, del mes de octubre, suscrito por la agrupación santiaguesa *La Juventud*, en que invitaba a la revuelta y llegaba al extremo de proclamar como una necesidad nacional la muerte de Lilís. Así decía en uno de sus atrevidos párrafos:

*Dominicanos! El País entero está por la Revolución.
Un solo hombre, a quien una bala puede mandar al Infierno
de donde ha salido, es el que tenemos al frente; supri-*

mamos a Heureaux y días mejores alumbrarán nuestros hogares, y un Sol de libertad brillará de nuevo en el cielo de la Patria.

En La Vega, también, se abogaba por la muerte del Dictador. El poeta Eugenio de Córdoba y Vizcarrondo escribió allí entonces sus versos a Lilís, escasos de poesía pero al menos proféticos y plenos de fe patriótica:

*La Roma antigua tuvo grandísimos tiranos
y al fin todos cayeron al golpe del puñal;
tú que maltratas tanto a todos tus hermanos
caerás, seguramente, de una manera igual . . .*

“Ya tu tumba abierta pareceme entrever”, decía el profeta lírico, pero Lilís seguiría resistiendo, porque toda su vida de gobernante fué resistir, y todavía resistiría una década más:

A ULISES HEUREAUX

*No pienses, no, que vengo a dedicarte acaso
un canto saturado de indigna adulación,
que fuera mucha mengua cantar a un bribonazo
que es el azote fiero de esta infeliz nación.*

*Yo vengo solamente a referir los males
que afligen, por tu causa, al pueblo en general;
al pueblo que ha sufrido perjuicios muy fatales
debidos a tu mando tiránico y brutal.*

*Y en nombre de ese pueblo que hoy tienes subyugado
y que es muy digno, Ulises, de hermoso porvenir,
en nombre de ese pueblo que tú has vilipendiado,
de indignación henchido te vengo a maldecir.*

*Ulises! tú has podido en diferentes casos
dar muestras de patriota, si ajeno de rencor
hubieras reanudado de la amistad los lazos
con todos los proscritos que temen tu furor;*

*Si en vez de los destierros, prisiones y amenazas
que tienen a la Patria en gran consternación,
medidas más humanas y no menos escasas
hubieras escogido en bien de la nación.*

*Qué has hecho con el mando durante el largo plazo
que es tuyo solamente por fuerza y nada más?
Sumir al pueblo todo en el mayor atraso
y corromper las masas preconizando paz.*

*Qué has hecho, dí, qué has hecho que merecer requiera
aplausos, parabienes y elogio general?*

*Qué ley has respetado en tu triunfal carrera,
si siempre el bien mataste y difundiste el mal?*

*Qué has hecho de la prensa independiente y libre
que es en los pueblos cultos un timbre del poder?
Tú solamente quieres que de tu fama vibre
la trompa, y esto, Ulises, no puede enaltecer.*

*Periódicos rastreros se miran por doquiera,
excepto alguno que otro de noble condición;
disfrázanse los hechos, porque tan sólo impera
en nuestra pobre Patria mezquina adulación.*

*La juventud sensata que férvida desea
del suelo do naciera seguro bienestar,
no puede, no, lanzarse al campo de la idea,
porque tu mano férrea la debe atropellar.*

*Ya no hay congregaciones de honrados ciudadanos,
pues tú has prohibido toda asociación aquí;
hoy todos son pequeños y sus esfuerzos vanos,
y sólo es grande y fuerte el que te adula a tí.*

*A tí que tantos hechos horribles y salvajes
te llenan de ignominia, te llenan de baldón;
a tí que hasta a los tuyos le has hecho los ultrajes
que sólo hacer podía tu infame corazón.*

*A tí que no respetas familias ni deberes
y llevas donde quiera el luto y el dolor;
a tí que has desgraciado tantísimas mujeres
a la moral faltando, faltándole a honor*

*A tí que sólo anhelas predominar en todo
para que todos tengan que recurrir a tí;
a tí que has arrojado sobre la Patria el lodo
de tu cinismo aleve, de tu miseria vil.*

*A tí que has comerciado con las sagradas arcas
de esta inocente, bella, carísima nación;
que cuanto más consigues, que cuanto más abarcas
más crece tu codicia, más crece tu ambición.*

*¿Y es éste el pueblo grande de Sánchez y de Duarte,
el pueblo que mil pruebas ha dado de valor,
que siempre con orgullo ha alzado su estandarte,
que combatió al ibero y al déspota invasor?*

*¿Es este el pueblo heroico, el pueblo independiente
que nunca ante el tirano su frente doblegó,
que aunque pequeño y pobre se demostró potente
en todos los sangrientos combates que libró?*

*¿En donde están los buenos patriotas de esos días
que miran y consienten tu pérfida ambición,
y de furor no estallan con tantas tropelías
que de la abyecta Patria escarnio y mengua son?*

*¿En dónde están los fuertes, en dónde están los bravos
que no te quitan presto tu omnímodo poder
y que prefieren verse tratados como esclavos
a contrariar en nada tu infame proceder?*

*Mas ¡ah! no te envanezcas con tu mentida gloria,
y espera, espera pronto tu justa perdición;
registra —si esto dudas— los hechos de la historia,
que ella podrá dejarte durísima lección.*

CANCIONERO DE LILIS

*La Roma antigua tuvo grandísimos tiranos
y al fin todos cayeron al golpe del puñal;
tú que maltratas tanto a todos tus hermanos
caerás, seguramente, de una manera igual.*

*No goces con los triunfos logrados con dinero
que ante los nobles pechos carecen de valor;
los hombres que tú compras los odia el mundo entero
porque no tienen ¡necios! ni dignidad ni honor.*

*Prosigue sí, prosigue, mandando a la baqueta,
que ha de durarte poco la gloria del poder;
completa tus oprobios y tu ambición completa,
que ya tu tumba abierta pareceme entrever.*

*Y escucha: cuando llegue de tu caída el día
irán negros recuerdos de tu memoria en pos:
y en medio del contento, la paz y la armonía,
te maldirá este pueblo que ultrajas ante Dios.*

Poco después, en noviembre, se pasó de las palabras a las obras. Por los campos de Puerto Plata se alzó en armas el General Manuel María Almonte, muy pronto dominado por los activos subalternos de Heureaux. Sin embargo, corrió Lilís hacia Puerto Plata al frente de su aguerrida tropa, con el mismo ímpetu bélico que en los tiempos del Cabao, para dejar pacificada la comarca por medio de sus armas habituales, el oro, la astucia y el terror.

Al acercarse a Santiago, "con quinientos hombres, que ya creo que no se necesitan", como decía Alix, ya circulaban sus décimas ocasionales, por demás oportunistas, puestas en manos del Dictador en espera de sus codiciadas morocotas:

*Los que imbuidos están
creyendo que el sapo es peje,
en llegando ese alacrán
mañana nadie se queje.*



Cierto es que Manuel María,
cuyo apellido es Almonte,
ya está voceando en el monte
que si le dan garantía.

Ya los pocos que tenía
en fuga dicen que van,
por decirle el Capitán:
"Cada cual busque su cueva",
y reciban esta nueva
los que imbuidos están.

Lamentamos la locura
de algunos atolondrados,
que hoy se ven muy mal parados
en el monte y sin ventura.

De cuenta de calentura
ninguno embobar se deje,
porque ni Dios lo protege
al que entra en revoluciones;
y dejarse de ilusiones
creyendo que el sapo es peje.

El Cibao tranquilo está
y no está por zaragata;
pues lo que hay en Puerto Plata
en su cuna morirá.

Ya todo se acabará
porque Almonte el Capitán,
y los suyos dizque están
buscándose su vereda,
porque recurso no queda
en llegando ese alacrán.

En Santiago no hay recelo
de que haya perturbación,
porque está su población
en punto de caramelo.

Y como ya en este suelo
engañar no hay quien se deje,

*no lo creen que el sapo es peje
aunque en el agua lo ven;
y el que no esté por el bien
mañana nadie se queje.*

El final de Almonte podía adivinarse fácilmente: preso unos días, libre de nuevo, preso otra vez, muerto en la cárcel.



1889

El malestar político del año anterior trascendería al nuevo año, ante el creciente absolutismo de Heureaux, como lo expresaba una de esas cuartetitas que el pueblo convertía de inmediato en un merengue:

*Hoy anuncia La Razón
y lo anuncia con conciencia,
que existe un escalafón:
el General Conveniencia . . .*

No faltarían, pues, las revueltas: el 17 de febrero los audaces jóvenes Aristides Patiño, Tilo, Francisco Antonio Gómez, Juan Anico y otros asaltan en Santiago la Fortaleza de San Luis, desalojados al instante. No tardó Lilís en llegar y en tomar sus hábiles medidas acostumbradas, que tuvieron por remate el *Basta ya!* de su discurso del 1 de abril, para que le oyera todo Santiago:

A la violencia desapoderada de las revoluciones he opuesto la atracción y la deferencia; a la mayor delincuencia el más generoso perdón.

Basta ya!

Pero ese perdón era no más que del fusilamiento, porque a su arribo al Ozama traía una larga reata de presos, unos setenta, en las barras del crucero *Presidente*.

En las décimas del Cantor del Yaque, como en los versos de los juglares, se descubre su dramática lucha por

el pan cotidiano. No le protegía Lilís como lo habría hecho un mandatario verdaderamente megalómeno, y así tenía que acercarse a otros poderosos con el sonoro platillo de sus versos.

Así en sus décimas a Guarín González, Secretario del Presidente, reveladoras del mal uso que hacía Lilís de los fondos del Estado. Las alusiones, algunas veladas, aclaran el caso: el *maíz tan mentado*, es el oro del Empréstito Hartmont, que no alcanzaba a sus *pollitos*, o sea a Alix: la *gallina papuja*, la Patria; la *aguja*, la Ley; el *Evangelista Juan que en verso tuvo ocasión de escribirle la pasión*, Juan Antonio Alix y sus largas décimas descriptivas de las obras de Heureaux, *Viaje de Gerardo Etanislao*; *Concilio*, es el Congreso Nacional, alusión que el mismo Alix aclara con unos latines tan bárbaros como descomedidos: *Conciliariorum lo mismorum que Congresorum nacionarum dominicanorum que los mejorum emplearum se lo repartierum ellos mismorum*. Poco habrían de agradar a Lilís las desenvueltas estrofas:

AL SEÑOR DON GUARIN

*Ay Guarín! sólo quisiera
no una vez, sino dos!
que por milagro de Dios
esta tierra hasta se hundiera.*

*Porque esto está de manera
que el que más pudo afanar,
y ayudó hasta llevar
la cruz al Santo Calvario,
con cuatro realitos diario
no saca una gata a mear.*

*Y unos tontos fariseos
después que a Cristo clavaron,
en el Cielo los premiaron
y conforme a sus deseos.*

*Pero aquellos Cirineos
que ayuadaron a cargar,*

nada tienen que esperar
 por no haber colocación,
 y el que está sin biberón
 no saca una gata a mear.

Y San Pedro que negó
 a Cristo en su misma cara,
 Jesús para que mamara
 la Iglesia se la entregó.

Y el que en el huerto sacó
 la espada para pelear,
 y le supo bien cortar
 la oreja a un fariseo,
 como no le dan mameo
 no saca una gata a mear.

Y aunque le dan sus granitos
 de aquel maíz tan mentado
 como se lo dan mojado
 no le alcanza a sus pollitos.

Pero a otros favoritos
 no se lo suelen mojar,
 y los ponen a picar
 allí en el mismo granero,
 y el que está sin grano entero
 no saca una gata a mear.

Y por eso es que uno puja
 by repinga de esos modos,
 porque hijos somos todos
 de la gallina papuja.

Pero se ve que la aguja
 no es propia de marear,
 porque no suele indicar
 del norte la dirección,
 y el que está sin biberón
 no saca una gata a mear.

Al Evangelista Juan
 que en verso tuvo acasión

*de escribirle la pasión
sin mameo lo dejarán?*

*Generaciones vendrán
que sabrán más apreciar,
al que le pudo cantar
las glorias del Padre Eterno,
pero apóstol en infierno
no saca una gata a mear.*

*De Jesús el favorito
que en un Juan de Arimatea
el maná allá en Judea
le goteó pero bonito,*

*Y al querido papasito
de la tribus de Isacar,
supo allí también gozar
de las bodas de Caná,
pero el hijo sin papá
no saca una gata a mear.*

*En el Concilio los jueces
la capa se repartieron,
del Justo y antes comieron
de los panes y los peces.*

*Pero como manaceses
eso no era de extrañar,
porque Manaces al dar
un edicto así lo dijo:
el que no es bendito hijo
no saca una gata a mear.*

*Así es que el pobre Simón
como en ayudar convino,
hoy está perdiendo el tino
por no hallar un biberón.*

*Cuando él en otra ocasión
por querer tanto ayudar,
le supieron ajustar*

*un hechizo en la cabeza,
pero el que pone la mesa
no saca una gata a mear.*

*Con esto amigo Guarín
te lo digo y así es,
que yo estoy por Mana . . . ces,
pero no por Efraín.*

*Y si tú deseas por fin
que te acabe de explicar,
a mí me gusta I . . . sacar
porque hyo fuí Cirineo,
pero apóstol sin mameo
no saca una gata a mear.*

El 26 de julio —día fatídico en la vida de Ulises Heureaux, porque también sería el de su muerte— firmó el Decreto que autorizaba la emisión de los billetes de Banco bautizados por el pueblo con el nombre de *papeletas de Lilis*, de tan amargo recuerdo en la economía dominicana y a la vez de tan trágica historia.

Arrojadas al fuego en las plazas públicas y echadas a la basura, a la caída del Dictador, serían uno de los temas de la poesía popular:

*El Cojo le dijo al Manco
que recogiera las papeletas;
y el Manco le contestó
que eso sería la revuelta . . .*



1890

Virtualmente eliminados los procesos eleccionarios en vista de la extensión del período presidencial de dos años a cuatro, y de la adopción del sistema reeleccionario, la poesía política perdió gran parte de su interés. Así en todo el año apenas se escucharían los acentos del Cantor del Yaque y de los copleros anónimos que enriquecían los delez-nables repertorios de las bachatas, *romo*, *tambora* y *cuero*, según la cuartelaria definición; o sea vino, música y mujer, llevados a su más ínfima expresión.

Sin embargo, Lilís nadaba río arriba en su incesante lucha política. Por entonces pasó dos veces a Haití, primero a Thomazeau, en febrero, acompañado de brillante séquito, y luego a Cabo Haitiano. En Thomazeau, donde discutió con el Presidente Hypolite asuntos relativos al litigio fronterizo, no le faltó el tiempo para la habitual cortesanía, y dijo un discurso en francés, idioma que dominaba al igual que el inglés:

J'aime le pepuple haitien; si je n'ai rien a le donner, j'ai un coeur pour l'aimer . . .

Porque él también engañaba a los haitianos, sometiéndolos a su política al precio de sus depredaciones, proponiéndose cobrárselas todas juntas en un buen día, que era su máxima aspiración. "No procedo yo por odio al haitiano, ni por hostilidad a su Gobierno, sino por el interés de mi pueblo, por patriotismo de dominicano", le decía al haitiano Edmond Roumain. Pero con una de sus expresiones parabólicas, dicha en la intimidad al General Eugenio Miches,

revelaba sus propósitos de apoderarse de Haití, su gran sueño político:

Si llego a coronar mi obra, las cucharas de Fort-Liberté vendrán a parar al Cuey . . .

Las cartas de Lilís a sus representantes diplomáticos en la Capital haitiana están plenas de juiciosas observaciones y de expresiones que descubren su posición ante el vecino.

En carta del 4 de marzo de 1893 le decía a don C. Coen refiriéndose a "la hostilidad y sentimientos agresivos de que el Gobierno haitiano se encuentra poseído respecto del dominicano":

El día que por desgracia se encienda la guerra en nuestras fronteras por protección e insinuaciones de los haitianos, públicamente protestaré contra esas agresiones para conservar su libertad de acción al Gobierno de la República y dejar pesar la responsabilidad de los acontecimientos sobre los que los hayan provocado.

Apenas dos meses después, el 6 de mayo, le decía a Coen:

Sobre política haitiana no deseo tener intervención, únicamente procuraré estar preparado para cuando esa gente me vuelva a hacer una desvergüenza, hacerle sentir mis bríos.

En los mismos días de mayo le decía al Jefe Comunal de Dajabón:

Nosotros no debemos seguir la práctica establecida por los haitianos; ellos no tienen política fija ni saben observar las evoluciones del tiempo; por eso es que su política es enteramente refractaria y esa circunstancia es la que nos favorece y los obliga en los casos graves, a transigir con lo que queremos. Siga esta pauta que es la que conviene observar.

De la importante carta de Guelito Pichardo a Lilís, escrita el 29 de octubre de 1897, se deduce que entre ambos se había tratado ya de lo que el resuelto Gobernador de Monte Cristi llamaba *la empresa*. Después de extenderse en detalles de un incidente promovido en la frontera por soldados de Haití, decía:

La Guardia haitiana, reforzada con 30 hombres y un poco más avanzada que la primera, permanece aún en nuestro territorio, a pesar de ser este punto menos discutible que lo de San Sebastián. Si se deja ahí por algunos meses dentro de poco habrá un pueblecito como los que se improvisan en Haití, y habremos perdido un pedazo más de tierra . . .

Ahora bien, cuando yo escribo particularmente como ahora al compañero y al amigo, me gusta decirle todo lo que pienso, aunque después haga el Jefe del Estado lo que deba y convenga. Y voy allá.

Creo que tú estás perdiendo un tiempo precioso. No es posible que nosotros seamos más ineptos que nuestros padres: ellos hicieron las nueve décimas partes del trabajo, y no es justo ni honroso que no dejemos arreglado a nuestros hijos esa parte tan pequeña que falta. Nunca ha habido ni habrá, seguramente, en este país, una situación más sólida y prestigiosa que la presente, ni estará en mejores condiciones para contratar el empréstito necesario al acometimiento de la empresa. Por otra parte, tú estás enfermo y con más de cincuenta años encima, sin acordarte que los hombres aquí principian a disparatar a los sesenta, sobre todo cuando han sido tan enamorados y sufridos como lo fuimos nosotros en nuestra juventud.

Si por desgracia te matan o te mueres, dentro de poco tiempo no habrá Ministro ni Gobernador que no luche por la Presidencia, para volver a los desórdenes de los tiempos pasados. Dirá la gente que tú hiciste mucho bien por el país, pero no todo lo que pudiste.

El empréstito necesario al acometimiento de la empresa, de que habla Pichardo, sería el propuesto por Lilís al Gobierno de los Estados Unidos en documento de fines

de 1891, cuyas principales cláusulas revelan, aunque a medias, la grave maniobra de la invasión del territorio haitiano:

—*En el caso de que la República Dominicana declarara la guerra a Haití, el Gobierno de los Estados Unidos determinarí si la agresión dominicana estaba justificada, y en caso de estimar que lo era, facilitaría dos buques de guerra y un empréstito de \$1.000.000.00.*

—*El Gobierno dominicano ocuparía el Mole de San Nicolás, como garantía de los fondos adeudados por el Gobierno haitiano dentro del Tratado de 1874, comprometiéndose los Estados Unidos a retener ese puerto en nombre del Gobierno dominicano.*

Sumner Welles, a quien se debe uno de los más autorizados estudios de la dictadura de Ulises Heureaux, aceptó como reales sus designios de poner el pie en Haití. “Las relaciones que Heureaux mantuvo con las sucesivas administraciones haitianas —decía el ilustre diplomático norteamericano— eran tan estrechas, en virtud de los lazos que él sostenía no sólo para su propia seguridad sino también —hay motivos para creerlo— con miras de *una posible dominación de la República Dominicana sobre Haití en el futuro*”.

Por otra parte, en Haití se sospechaba de Lilís, por más que le festejaban y alabaran, y en la intimidad expresaban sus dudas y sus temores. Así lo decía al propio Lilís, en carta del 9 de junio de 1897, el Encargado de Negocios en Port-au-Prince, don José I. Pou: “Nadie sabe —decía un funcionario haitiano— cuándo ni hasta dónde es sincero el *Jefe de la Dominicanie*”. Y agregaba Pou: “La desconfianza y el miedo que a Ud. tienen son inenarrables y dudo muchísimo que le crean a Ud. leal”. De tal modo corrían en Haití los rumores de aprestos de Lilís contra su territorio, que el Ministro de Relaciones Exteriores, A. Firmin, tomó cartas en el asunto. “Pretende —le decía Pou a Lilís— y no es poco pretender, que en carta oficial desmienta Ud. todos esos preparativos bélicos que se le atribuyen”.

La verdad es que el pueblo haitiano vivió siempre con el temor de que Lilís se arrojara sobre Haití y que él fuera el reverso de Boyer. Pero, ya el sueño de Lilís no podría realizarse. Ya la rutilante estrella de Porquero y del Cabao palidecía acercándose al Ocaso.

Cierto que al pueblo dominicano le entusiasmaba la idea de cobrarse las atrocidades de Toussaint, de Dessalines y de Cristóbal y la dominación de Boyer, pero en la gente sensata había el temor de que nuestra victoria sobre Haití, por obra de Heureaux, que nadie ponía en duda, hiciese más largo y férreo su régimen político. Eran ideas y sentimientos que trascendían de nuestro ámbito, llegando hasta el lejano Chile, donde Hostos seguía atento a las más leves palpitaciones de la vida dominicana, de su amado Santo Domingo, Patria de su abuela y de sus hijos.

La oposición a la Dictadura no se limitaba a la actividad revolucionaria, a la protesta sorda que siempre fluiría como corriente subterránea bajo el tremedal de la política, sino que abarcaba los sectores más insospechados de la vida dominicana. Tal la silenciosa acción del *normalismo*, de los discípulos de Hostos, del amado ausente, la mejor encarnación, en la hora, de la más noble e ilustrada porción de la juventud. Ciertamente el Maestro está bien lejos, por las remotas tierras de Ercilla, pero hasta allá le llegan los testimonios de adhesión de sus discípulos y amigos junto con las prendas de la civilidad aprendida en la *Moral Social* y en la *Sociología*, en la prédica del Sabio, luz encendida desde lejos pero siempre iluminante para los normalistas. Fidelio Despradel, uno de los de más recia personalidad, —como Américo Lugo de los primeros dominicanos apasionados lectores de Juan Montalvo— de continuo le escribe al Maestro llevándole impresiones y noticias, angustias y esperanzas, y el venerado ausente le responde con ese dejo de amargura que aún emana de las cartas del Padre de la Patria. Sus letras del 5 de septiembre, a Despradel, en que llama a Lilís *engendro de la astucia inescrupulosa*, es también una invitación a que arrojen del Poder al *bandolero político*:

Muy desconsoladoras son las noticias que Ud. me da. Aunque hace mucho tiempo que descubrí en Lili una carga para la pobre tierra que tiene la desgracia de estar al alcance y nivel de tales engendros de la astucia inescrupulosa, ambiciosa y codiciosa, nunca dejé de esperar que el conocimiento práctico del mal que está de antiguo causando, diera por resultado un alzamiento nacional, único recurso contra regímenes que no dejan expansión ni aún a las apariencias de la libertad. Así es tan hondo mi descontento al ver que me he engañado y que el mal es muy más hondo de lo que yo temía, pues que cuando a peores pies se ve la República es cuando más esclava de sus propios vicios se muestra.

Es de maldecir hasta la hora en que se nació antillana cuando se ve que los más aptos para el bien no pueden hacer ninguno en donde tan fácil sería hacerlo, y que los más ridículos hacedores de mal son omnipotentes para él. Ya se ve!, lo merecen, los representa, los domina. Y si ese ennegrecedor del quisqueyanismo, tiene ahora como vislumbre, la ocasión de una guerra con Haití, ¡adiós Quisqueya!

Mas, para ese caso, ahí están Uds. Esa será la hora de una doble redención. Aprovéchenla y a fuerza de patriotismo y de virtudes oscurezcan al . . . bandolero político y arrójenlo.

Quiero decir, amigo bueno, que si se presenta la ocasión de la guerra vayan cuantos son capaces de ser héroes y ser hombres por su patria, pero vayan de concierto formando un cuerpo de propaganda que inutilice a Lili como usufructuador del indudable triunfo que la República conseguirá contra el haitiano. Las guerras no son nunca tan temibles como cuando un usurpador de derecho es capaz de utilizarlas en su favor, pero cuando hay patriotas que saben unirse, entenderse, convenir en un plan de acción e ir a la guerra con el doble propósito de vencer a un enemigo y a un tirano, la empresa es tanto más fácil cuanto que para ella no se necesita más que probar prácticamente que vale más que el que podría beneficiarla. Mil afectos.

El propio Lilís contribuyó a que se divulgara su proyecto de apoderarse de Haití. Un 27 de febrero, en su celebración, se produce este breve diálogo entre él y su Ministro don Manuel María Gautier, mientras maniobran sus barcos de guerra, *Restauración, Independencia y Presidente* junto a la ría del Ozama:

—No estuve con la compra de esos barcos porque nuestra Hacienda es pobre y Ud. lo que necesita es fuerza de tierra...

—Así es, don Manuel, pero eso no es para nosotros sino para los *mañeses*, que en cuanto ven barcos juntos se derrotan...

Toda ocasión era aprovechada por el astuto Gobernante en beneficio de su política de atracción, como él la llamaba. En vísperas del Día de la Patria concedió amplia y real amnistía a los procesados, detenidos, confinados o que se hallaran fuera de la República por causas políticas y particularmente a los complicados en las revoluciones de julio de 1886, en el Cibao; de noviembre de 1888 en Puerto Plata, y de 1889 en Santiago y La Vega. Así convertía Lilís a muchos de sus más apasionados enemigos en amigos y decididos servidores y todo ello dentro de la lealtad, de la generosa consideración y del respeto mutuo, sin riesgos para la vida ni para la dignidad de ninguno.

Al mes siguiente, en marzo, estaba en la rada de Cabo Haitiano con el pretexto "de visitar a sus parientes", pero con el deliberado propósito de entrevistarse con el General haitiano Nord Alexis, en relación con la frustrada conspiración del General noroestano Pablo Reyes, herido y preso en Fort-Liberté, aludido en este merengue liniero:

*Que lo dice Pablo Reyes,
que lo dice con afán,
que primero se da un tiro
que entregarse a Calasán.*

*Se lo buá a decí a Papá,
se lo buá a decí a Mamá,*

*que la pobre la cotica
tiene la sala mojá . . .*

Y añadía el jaleo:

*Ay, sube a tu palo
cotorrita . . .*

En medio a la paz ulisiana resonaba de vez en vez algún grito de protesta contra los políticos oportunistas, como en los siguientes versos de *Los de la Candidatura popular* —que circularon en Santo Domingo en el mes de octubre— sin duda obra de algún poeta culto:

LOS QUE SI Y LOS QUE NO

*Oh pueblo, esquilmada res!
Hoy que buscan tu pellejo
concejales sin consejo,
declamando el drama viejo
del amor y el interés;*

*Pues a tiempo está aún,
entre el diverso run run
examina o lo que fuere,
cuáles quieren la común
y cuáles la Común quiere.*

*Los concejales presuntos
que en rauda evaporación,
si no hacen los fondos untos,
los vuelvan humo y carbón,
como cuartos de difuntos;*

*Los que, contables de raja,
pongan en haber la caja
sin conforme ni según;
los que afeiten sin navaja,
esos quieren la Común.*

*Los que paguen las escuelas
sin dar a Meckey gabelas
ni interés a Vanderbilt;
que teniendo pocas muelas
no muerdan ni cien ni mil;*

*Que en pro del pane lucrando
no ofrezcan en son de bando,
puestos a cualquier atún,
ni estén con el mazo dando,
esos quieren la Común.*

*Los que, imágenes de Dios,
tras de fortuna asaltada,
de la propia gloria en pos
se hagan mundos de la nada
con sólo golpes de tos.*

*Prebendados sin prebendas,
en geografía de viviendas
émulos de Malte Brun;
andantes casos de enmiendas,
esos quieren la Común.*

*Los que sin ser de la China
se andan con zapato estrecho
por calle ancha y sin esquina;
porque no se hagan derecho
de estar puestos en berlina;*

*Devotos del qué dirán,
tediosos del mancomún,
que no hagan del vino pan
ni escribiente a un sacristán,
esos quiere la Común.*

*Los que se hallen en el brollo
como ratón en el queso,
y se adoben todo eso*

*soñando sesos de pollo
y siendo pollos sin seso;*

*Muy largos para aspirar,
muy cortos de conocer,
muy espléndidos de ofrecer,
prototipos en mamar,
y prodigios a crecer;*

*Que están suspirando excesos,
queriendo cuando no Cresos
ser como El—Raschid—Ahrun;
al revés de todos esos,
esos quiere la Común.*



1891

Uno de los temas que inspiraron al Cantor del Yaque mayor cantidad de décimas fué el de la construcción del Ferrocarril Central, de Santiago a Puerto Plata, obra cumbre del Gobierno de Heureaux, por demás notable para su época. La siguiente décima, del mes de marzo, que circuló en Santiago en la acostumbrada hoja suelta, revela las intrigas políticas que se forjaban en torno a la gran obra:

AL GOBIERNO DE LA NACION

*Ya no habrá gente insensata
que en duda lo ponga ya,
que un ferrocarril habrá
de Santiago a Puerto Plata.*

*Porque ya le ven la pata
al caballo varios nenes,
y ya ven los terraplenes
que vienen adelantando,
y la gente trabajando
lo mismo que comejenes.*

*Y ya no podrán negar
que a Puerto Plata un vapor
de llegar tuvo el honor
con herramientas ¡la mar!*

*Y que hoy suele marchar
la cosa con seriedad,
sin que haya falsedad,*

porque ya hasta los recueros
han sido, pues, los primeros
que han visto allí la verdad.

Y también mirando van
a la gente del progreso
que desea quitar el peso
a los que pujando están.

Y con eso ya verán,
todos esos que han dudado,
el empeño del Estado
en dar esa férrea vía,
que no es como se creía
el que ha sido acuchillado.

El mocano y santiagués
deben hoy hacerlo a punto
de ayudar en este asunto
con el mayor interés.

Porque la cosa no es
como el público creía,
que todo se volvería
la cena de Baltazar,
aunque ya no hay que dudar
que tendremos férrea vía.

Del campo los habitantes
deben de estar placenteros,
porque ellos son los primeros
que harán negocios brillantes.

Y esos nenes petulantes
que embrollan siempre la pita,
cuidado con la lengüita!
sujétenla con empeño,
pues el Gobierno es el dueño
de esa empresa tan bonita.

No formen mala opinión
de la obra de Lilis,

que será para el País
la tabla de salvación.

Con esto nuestra Nación
levantará más el moco,
y el Cibao dentro de poco
será otro Potosí;
¡y el que no lo juzgue así,
al manicomio ese loco!

Del campo los habitantes,
no son todos, pero algunos
se mantienen de importunos
dando nuevas alarmantes.

Y son así petulantes
por la codicia maldita
de pagar con aullamita,
platanitos y yautía,
como hay quien pague por día
a la gente pobrecita.

Con ferrocarril no hay eso
de pagar con aullamitas,
pues vendrán capitalistas
pagando el jornal a peso.

Y entonces habrá progreso,
y miseria nunca habrá
pues todo el mundo estará
cada día más floreciente,
y el arranque impertinente
para siempre emigrará.

Y no ha de ser, compañeros,
que el ferrocarril no venga,
porque así no les convenga
a algunos que son recueros.

No puede ser, caballeros!
Y es aberración maldita
el creer que la recuita
con esto se venga abajo,

*si al contrario, más trabajo
tendrá del que necesita.*

*Conque, vamos, jornaleros,
a Puerto Plata pasar,
que allí deberán ganar
buena sumas de dineros.*

*Y a los malos consejeros
enviarlos a hacer galletas
que andan con cantaletas
de cuenta de mamalones.
Porque quieren tener peones
sin aflojar dos pesetas.*

*Lo mismo las cocineras
ir allí con sus fritangas,
a chuparse buenas gangas
con las clases jornaleras.*

*También las ventorrilleras
allí muy bien les irá,
pues el brogó andaré
midiéndose por barril.*

*Y habiendo ferrocarril
todo el mundo gozará.*

Como el Cantor sabía aprovechar toda ocasión para componer alguna décima —su socorrido medio de vida— no dejaba pasar los días patrios, el día del Patrón o de cualquier solemnidad, para cantarle al que mejor pudiera socorrerle en sus necesidades, pero sin olvidar lo más importante, el halago para Lilís.

En las noticiosas espinelas que le dedicó al General Perico Pepín, el célebre Gobernador de Santiago, por el mes de julio, con motivo de las fiestas del Patrón Santiago, decía:

*Pues aquí hemos de ver
a Lilís según se dice,*

*o vendrá quizás el Vice
don Manuel María Gautier.*

*O algún Ministro ha de haber
en esta festividad,
pues desea esta ciudad
que venga esa grande gente;
y si no es el Presidente
otra grande autoridad.*

*Pues cómo podrán dejar
al Patrón sin ese halago,
si al Gobierno, este Santiago
no lo dejará tumbar?*

*Y que puede gobernar
hasta que le dé la gana
pues como Santiago afana
en cuidar el garabato
no hay temor que suba gato
a comerle la longana.*

La política, pues, por obra de la poesía popular, iba introduciéndose cada día más en todas las actividades de la vida dominicana, en que el General Ulises Heureaux, por su investidura, por su celebridad, por su invencible magia y por las leyendas que le rodeaban, era la máxima atracción. "El General era todo, era la ley", como dijera uno de los sicarios en cuyas manos él puso el arma homicida.

Esa fascinación de Lilís no existía sólo para sus gobernados, sino también para los extranjeros que pasaban por el país, como la ilustre escritora Baronesa de Wilson, quien le conoció muy bien —hospedada, a fines de marzo, en casa del Ministro Nanita— y escribió una semblanza suya; y como el viajero A. Marco, en la villa del Ozama en los mismos días, quien escribió entonces esta colorida estampa del Caudillo:

EL GENERAL HEUREAX

Nuestros equipajes se habían quedado dentro de un bote y cubiertos con una gruesa lona, porque el día de desembarque fué domingo y la Aduana no despachaba.

Al siguiente, muy temprano, a las siete de la mañana, ya, estábamos en los muelles curioseando por entre los vendedores ambulantes que pueblan el río.

Cuando Dios quiso, nos permitieron sacar nuestros baúles y exhibirlos bajo el tinglado de la aduana. Tres horas de espera. Pero no importa. Estábamos rodeados de montones de barriles de harina y de verdaderas pirámides de equipajes. Todos en confusión.

Cuando con la verdadera filosofía del viajero que se encuentra contrariado nos entreteníamos en ver los cien tipos, todos distintos, que discurren por la orilla del río, desembocó a todo el correr de un hermoso caballo negro, por la Puerta de San Diego, un coche limpio, negro y lustroso como la piel de un nubio.

Todas las miradas se dirigieron al coche. Dentro de él venía el general Heureaux.

Basta verlo de pronto para comprender que aquella naturaleza inquieta y nerviosa es la de un hombre de grandes energías. En Puerto Rico, y en distintas ocasiones me relataron sus triunfos y sus batallas. Siempre creí que era un hombre de figura extraña y ahí está, alto, nervioso, con la piel oscura, de figura aristocrática y con un brazo desfigurado por un balazo.

En los días de labor no lleva levita ni tampoco sombrero de copa. Pero el corte de su traje, siempre elegante, demuestra que es hombre de gusto. Me aseguran que en los combates gasta un traje de fuerte azul y pañuelo de seda en la cabeza. Es una originalidad como pocas. Yo admiro al hombre, al tipo y al general.

No gasta sombrero de picos, ni uniforme, ni casco con plumas. El viste de paisano y lleva sombrero de panamá con una cinta estrecha.

Al contrario de lo que suelen hacer los hombres de talla, se levanta con el sol y a las ocho en punto de la mañana monta en su coche para ir a su oficina como el primer empleado de la nación.

En el coche va siempre en la misma posición. No se re-cuesta en los almohadones. El siempre va inclinado sobre

la rodilla derecha y sosteniendo en posición vertical el bastón de puño de oro. La otra mano la apoya en la rodilla izquierda.

No descansa nunca. Siempre tiene entre manos algún asunto de actualidad y urgente. Su actividad no tiene límites. No se duerme en las pajas. Cuando camina a pie, en el ademán, en el gesto, en la manera de bajar la cabeza, se adivina al hombre que camina preocupado.

No sé cual escritor de versos lo ha bautizado con el nombre de Napoleón Dominicano. Si bien es verdad que ha sabido portarse como un héroe en los combates, me parece que su verdadero título, título glorioso, es el de Pacificador de su país.

De la misma época —febrero de 1890— es esta lisonjera semblanza de Lilís, nada menos que del Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Santo Domingo, Mr. Frederick Douglas:

Me causó una grata impresión el ver a un hombre de su posición ocupado personalmente en el envío de su equipaje, en vez de dejarlo al cuidado de otros, como muy bien podía haberlo hecho . . . El Presidente es de elevada estatura, delgado, con brillantes ojos y complexión oscura, con las facciones toscas que corresponden a la raza negra.

Me dijo que tenía cuarentidós años de edad; pero aparenta tener menos. Es de recia contextura, y aparentemente tiene una gran capacidad para el trabajo . . . Tiene continente militar . . . Además de su propio idioma, habla el francés y el inglés, este último idioma sorprendentemente bien. Es un hombre de energía e inteligencia, y su historia demuestra que es un estadista bien versado en esa ciencia.

Junto a ese retrato del Pacificador puede ponerse este otro, de algunos años más tarde, recuerdo de la mocedad del Doctor Francisco Eugenio Moscoso Puello:

Iba de viaje al Cibao y era el año de 1898. Estaba vestido de una tela que llaman rayadillo. Llevaba sombrero de Panamá y un bastón de concha con puño de oro. En aquella ocasión me fijé en la mano derecha que mostraba una pequeña deformidad. No era muy oscura su piel y cometen

errores los que lo han considerado negro y llamado negro. Lilís era mulato claro, pero sus facciones eran un poco ordinarias, bigote escaso, cabello escaso y probablemente duros. Su figura era, sin embargo, elegante, y tenía buena estatura. Caminaba despacio y sus movimientos eran distinguidos.

Esa correcta estampa se completa con un festivo dibujo de años atrás. No obstante su alta investidura de Delegado del Gobierno Provisional establecido en Puerto Plata, en 1880, los amigos de Lilís continuaban tratándole con la confianza de la camaradería cordial propia de su espíritu vivamente amistoso, entre ellos el General Federico Lithgow, compañero de la infancia, de armas y de Gobierno, cuyas cartas a Lilís son prenda de cómo eran las relaciones entre éste y sus desaprensivos camaradas. En carta del 10 de abril, de subido buen humor, nada menos que junto a las graves noticias de la presencia del prócer cubano Antonio Maceo en Puerto Plata, le decía:

Tuvimos aquí el vapor de guerra Africa, queriendo obligarnos a expulsar a Maceo que está aquí, pero salimos bien. A última hora nos ofreció que si tomábamos esta medida, ellos la tomaban con los Báez que están en Puerto Rico . . . Tu chiquito con Mercedes, largo como tú, pero en vez de tener el bembe de abajo largo, tiene el de arriba . . .

Esta era, quizás, la primera caricatura de Lilís: largo de estatura y el bello inferior, signo de viril energía, también largo. Con toda su vulgaridad, la palabra *bembe* era la más apropiada para el caso; palabra cuartelaria de moda entonces en esta cancioncilla vulgar de crudo sensualismo:

*Dame tu bembe, Juana,
y quédate tú sin bembe . . .*

Al finalizar el año empezó a hablarse de elecciones, vale decir de intrigas en que el propio Lilís movía los hilos. Aparentando cansancio del Poder comenzaba por insinuar la conveniencia de que alguien le sustituyera, y a veces señalaba nombres y forjaba candidatos, con lo que lograba



descubrir las ambiciones políticas que se alimentaban a su lado. Algunos, bien cándidos, aceptaron sus maliciosas insinuaciones, con las más funestas consecuencias, pero otros, que le conocían la intención, protestaban de inmediato observándole que nadie sino él debía gobernar la República.

En noviembre, pues, comenzó la farsa eleccionaria, saliendo a la palestra los nombres de Eugenio Generoso de Marchena y Abelardo Nanita. Alix no estuvo esta vez con el primero, sino con el último, a quien le dedicó estas décimas por demás laudatorias:

LOS CANDIDATOS

*Amigos los candidatos
para ser jefe de Estado,
temprano se han presentado
y con miles aparatos.*

*Algunos son tan baratos
que a tres por un medio están,
y que rebajando irán,
de su precio cada día
porque falta todavía
los que de fuera vendrán.*

*Dicen que hay gallos tapados
que hoy no sacan la cabeza,
dizque por delicadeza
de no ser anticipados.*

*Estos son los moderados
que no están jamás en nada,
pero al ver su patria amada
en terrible precipicio,
admiten el sacrificio
de esta carga tan pesada.*

*Pero muchos se darán
un clavo bien remachado,
si se creen que ese bocado*

fácilmente empuñarán.
Y hasta muy tontos serán
los que la creen tan mansita,
cuando ya esa guagüita
la empuñará en esta tierra
el Ministro de la Guerra
don Abelardo Nanita.

A muchos suelen nombrar
como así de chiripita,
pero no como a Nanita
que es el hombre popular.

Pues no se puede negar
que simpático es el mozo,
afable y muy cariñoso
con toda clase de gente,
como Lili el Presidente
que no es un Jefe orgulloso.

Estuve en Moca y La Vega
y el Santo Cerro igualmente,
y noté que allí la gente
su candidato no niega.

Pues allí todo el que llega
preguntar no necesita,
para saber que Nanita
es el jefe popular,
y al que le suelen guardar
la simpatía más bonita.

Cuando llega un transeúnte
por todos esos lugares,
encuentra gente a millares
que le dice: "amigo asunte,
dispense que le pregunte:

Y qué dicen por allá?
Y la cosa cómo está,
respecto a candidatura?

*pues por acá se asegura
que Nanita triunfará”.*

*“Lo que es por estos lugares
a Nanita es que se mienta,
y puede decir que cuenta
con amigos a millares.*

*Los votos serán a mares
cuando entremos en porfía;
pues por acá no hay tutía,
Santo Cerro, Moca y Vega,
le darán sin mucha brega
de votos la mayoría.*

*“Y que el país se ha fijado
en el hombre que le digo,
porque Nanita es amigo
del progreso declarado.*

*Es joven espabilado
que está por el adelanto,
y el bienestar mientras tanto
de nuestra infeliz nación,
que en más mejor condición
lo desea tanto y tanto.*

*“Y otra cosa, caballero,
no sabe Ud. que Nanita,
es de índole bonita
y liberal por entero?*

*Como franco, es el primero
que no se fija en milalla,
y como joven de talla
a ese no le dirán,
como anda ahí un refrán:
lo viejo van pa la malla.*

*“Y alquito más, camarada,
que Nanita es hombre nuevo,*

*y asegurarle me atrevo,
que ahora empieza su jornada.*

*Y que en su vida pasada
no conoce iniquidades,
ni agravios, ni odiosidades,
ni rencores que vengar,
y ni les pueden negar
sus más bellas cualidades.*

*“Y de ñapa otra cosita
tiene el simpático mozo,
que es valiente y talentoso,
y muy patriota el Nanita.*

*Otra ventaja inaudita
tendrá la Nación con él,
por ser un amigo fiel
de su santa independencia,
que con ninguna potencia
entrará en ningún pastel”.*

*Por lo que allí he mirado
noté que la mayoría
le tiene gran simpatía
al Nanita tan nombrado.*

*De autoridad y empleado
del Gobierno, nada sé,
pero del pueblo diré
que esas comarcas toditas,
casi todas son Nanitas
y están de muy buena fe.*

*Santiago no dice nada,
por ser dizque prematuro,
pero Nanita es seguro
que a nadie le desagrada.*

*Pues aunque fué de pasada,
con el Presidente Heró,
el Nanita aquí dejó*

*infinitas amistades,
 y con todas las sociedades
 con todas simpatizó.*

El Coplero del Yaque, como se firmaba a veces el ingenioso Alix, le dedicó esta otra décima a su Candidato ocasional, por el mismo estilo de la anterior:

**A L C A N D I D A T O P O P U L A R
 P A R A L A F U T U R A
 P R E S I D E N C I A D E L A R E P U B L I C A**

*Don Abelardo Nanita
 el candidato ruidoso,
 más nada no necesita
 para salir victorioso.*

*Quién será el ser humano
 que se atreva a discutir,
 en contra del buen sentir
 de Nanita el ciudadano.*

*¿Cuál es el dominicano
 que en esta Patria bendita
 la ofensa más pequeña
 haya algún día recibido,
 del candidato querido
 don Abelardo Nanita?*

*Y quién se habrá dirigido
 al hombre de referencia,
 que con cariño y decencia
 no le haya correspondido?*

*Y cuál será el atrevido,
 mentecato y mentiroso
 que hable en contra del honroso
 señor Ministro de Guerra,
 cuando él es aquí en su tierra
 el candidato ruidoso?*

*Nanita a la Capital
le ha hecho bastante bien,
y a muchos pueblos también,
pero a nadie nunca mal.*

*Y quien el bien general
lo busca como Nanita,
la Patria suerte bonita
ya tendría para ineterno,
pues allá con buen gobierno
más nada no necesita.*

*Y además como este hombre
como nuevo se presenta,
puede dar muy buena cuenta
para alcanzar más renombre.*

*El desea tener gran nombre
como joven orgulloso;
que por eso no es dudoso
se porte muy dignamente,
gobernando honradamente
para salir victorioso.*

La candidatura de Nanita no dejó de tener sus opositores, como consta en las siguientes décimas aparecidas en hoja suelta con el seudónimo de **Un abelardista**:

CONTESTACION

Al mocano Fierabrás

*He visto, por suerte mía,
un incienso soberano
que lanza un bardo mocano
como a fuer de biografía.
No vengo a buscar porfía
ni mucho menos, Señor,
quiero ser su contendor;
y sólo decirle quiero*

*que ha sufrido, caballero,
el máximo del error.*

*Decirle quiero, paisano,
que para cantar mentira
no temple jamás su lira
el vate dominicano.
Y sepa Ud., Ciudadano,
que tanto y tanto se agita
por nuestra causa bendita,
que en tiempo no muy remoto
no habrá quien no dé su voto
por ABELARDO NANITA.*

*Y el mismo vate mocano,
que tanto y tanto nos odia,
cantará la palinodia
ante el pueblo soberano.
Y no habrá dominicano
que no suelte su silbido
a ese bardo enfurecido
que haciendo la causa suya
bien merece una cabulla
por torpe y entrometido.*

*Lo de Aduanas no lo niego;
pero es gran calamidad
tener que decir verdad
cuando se trata de juego.
Desde ahora yo delego
en Ud., mis facultades,
y cuénteles a otras edades
como a éstas le contó
aquella de "no, no, no"
donde nos dijo . . . verdades.*

*Sin hacer su biografía
tendrá NANITA do quiera
una ciudad que le quiera*

por su mucha bazarria.
 El será por su hidalguía
 nuestra gloria legendaria;
 y hasta la gente contraria
 tendrá que ceñir laurel
 a quien derrumba un cuartel
 para alzar "La Trinitaria".

En la misma Capital
 no hace poco que pusimos
 los faroles en racimos
 que dió el probo general.
 Y será cosa casual
 que alguna criatura humana
 no haya visto aquella Aduana
 hermosa, bella, gigante,
 que levantó en un instante
 su decisión espartana.

La hermosa Capitanía
 del Puerto en la Capital,
 la Casa Consistorial
 y aquella inscripción bravía
 que baña el fulgor del día
 allá en "El Conde" glorioso
 ¿no son obra del celoso
 en cumplir con su deber?
 ¿Para ceñirse un laurel
 hay título más honroso?

Y el mismo pueblo de Moca
 y Santiago y otros más,
 ¿pueden decir, Fierabrás,
 pueden decir cosa poca?
 ¿No estuvo a pedir de boca
 por allá este General?
 Pero te quiero citar
 estas cosas y otras miles:
 ¿dónde fueron los atriles?
 ¿dónde fué el instrumental?

Y "La Fuerza" ¿dónde está?
Los Cementerios ¿en dónde?
El progreso no se esconde
ni nunca se esconderá.
De ABELARDO se dirá
lo que Usted quiera Señor:
que fué buen Interventor,
que allá en el Ayuntamiento
desplegó mucho talento
y fué un genio emprendedor.

Que donde quiera que ha ido
nuestro joven candidato
el aplauso más sensato
de todos ha recibido.
Que siempre, que siempre ha sido
defensor como los más
de los fueros de la paz;
que tiene alzado en su pecho
un altar para el Derecho
que no perece jamás.

Piense bien, señor Cartujo,
piense bien, bardo mocano,
el efecto que produjo
ese incienso soberano.
Mi triunfo será con lujo,
que todo el mundo se agita
por nuestra causa bendita;
y en tiempo no muy remoto
hasta Usted dará su voto
por ABELARDO NANITA.

"Que se vuelva le aconsejo
a voltear su asador
que esta empresa es superior"
a su esfuerzo no—complejo.
No arrugue más su entrecejo,



que quiéralo Usted o no,
ya su pollo se encontró
con un gallito faisán;
en otra la ganarán,
pero en ésta se perdió!

Un Abelardista

1892

A principios de febrero ocurrió un suceso que torció el rumbo al proceso eleccionario: la muerte del Candidato General Nanita, natural, según algunos, envenenado, según los detractores de Lilís. Surgieron entonces otros candidatos: en San Francisco de Macorís, Manuel María Castillo, y en el Este, Tomás Demetrio Morales, que se sumaban a Marchena, de gran prestigio en el Sur. A esas candidaturas se refieren las siguientes décimas aparecidas en el *Listín Diario* en el mes de junio, en que el periódico confirmaba su alejamiento de la contienda:

EL CANTOR DEL JAYA

*Tu lira está destemplada,
célebre cantor del Jaya,
y tu pupila empañada
por las aguas de tu playa:
pues sólo siendo cegato
has podido equivocarte
al leer, e imaginarte
que apoyamos candidato:
mientras todo el mundo sabe
que en mí cualquier nombre cabe.*

*El Listín ha declarado
de una manera formal
que en materia de elecciones
permanecerá neutral.*

*Su programa es noticiero
y en sus columnas recibe
al poeta, al caballero;
por lo tanto no concibe,
el criterio tan liviano
del vate macorisano.*

*Si en tu loco desvarío
has leído de otro modo,
es que el agua de tu río,
en este tiempo de lodo
te ha trastornado el sentido.
Y al buscarte contrincantes,
en honduras te has metido
como el héroe de Cervantes
buscando en loca porfía
a las ocho, el medio día.*

*Impórtame un cominillo,
a mí que en nada me meto,
que le cantes a Castillo
las estrofas de Anacleto.
Pero es un error de a folio
que al cantar tanta virtud,
le atribuyas monopolio
de honradez y pulcritud;
quien más quien menos sabe
lo que a cada cual le cabe.*

*Y por último diremos
al coplero cibaeño
que a ninguno sostenemos
ya sea grande o ya pequeño.
Que sea Castillo o Morales
el futuro Presidente,
Jiménez o bien González;
el Listín independiente
saludará complacido
al que el pueblo haya elegido.*

CANCIONERO DE LILIS

*Eso de doblones de oro
es propio de gente baja,
y nos impide el decoro
contestar lo de la caja.
Mas nos viene de perilla
recordar al jayanero
que es a veces el que chilla
quien se ha llevado el dinero,
y por poco que le plazca
al que le escuece se rasca.*

Firmadas en Cotuí por *Varios cotuisanos*, pero seguramente de otra procedencia, el *Listín Diario* publicó estas décimas dedicadas a otro de los amigos de Lilis —menos incauto que Nanita y que Marchena— suficientemente astuto para no caer en la *desocupada* de ilusionarse con los taimados ofrecimientos presidenciales del Caudillo:

AL BENEMERITO GRAL. TOMAS DEMETRIO MORALES

Nuestro candidato a la Presidencia de la República

*Bendita es la paz! Querido
el que la sostiene hermosa;
ella es la joya preciosa,
el tesoro apetecido,
sin ella vive oprimido,
sin acción, sin movimiento,
sin progreso, sin sustento,
el pueblo que no le adora,
y después gimiendo llora,
y sufre males sin cuento.*

*Bendita es la paz! Leal
el que con ánimo fuerte
se precipita a la muerte
por verla siempre brillar.
Y la que vemos reinar,
¿a quien se debe agradecer?*



*Y la unión que por doquier,
se ostenta en nuestro país
¿no es al general Lilis
celoso de su deber?*

*Así pues, desde temprano
debemos reflexionar
en el noble ciudadano
que lo venga a reemplazar;
en el que nos pueda dar
dicha, civilización;
que tenga buen corazón,
y nos empuje al progreso
pues de ese modo, y con eso
será feliz la Nación.*

*Y tan bellas cualidades
¿en quien las encontraremos?
Trabajemos! trabajemos!
por don Demetrio Morales.
Si discutimos bondades
ninguno le rivaliza;
cumplidor a toda prisa
con sus deberes casado,
y por eso es tan amado
de la gente progresista.*

*Quiere la dicha brindarnos
que está en continuo vaivén,
y también encaminarnos
por el sendero del bien;
porque en Morales se ven
dones de gracia exquisita,
con su amor patrio electriza
a toda la humanidad:
su bandera es la igualdad,
y el progreso, su divisa.*

*Dejemos la vida idiota
y trabajemos formales;*

*el que no quiere a Morales
seguro que no es patriota:
todo el Norte se alborota
con esa noble elección,
desde Higüey a Dajabón,
de La Vega a Samaná,
lo piden, porque dará
mas vida a nuestra Nación.*

Pero... , al fin surgió la candidatura de Lilís, quien hubo de vencer no pocas dificultades para imponerse, en pugna con la porfiada oposición del General Marchena:

En los días 1 y 2 de noviembre —decía Marchena en su hoja suelta del día 10— comenzó el proceso electoral, apareciendo en oposición varias candidaturas de electores en diversos distritos de la República, sin tiempo moral para que la de mis adeptos alcanzara entrada en algunos centros electorales, particularmente en el Departamento del Cibao. Una de ellas ha contado con el favor gubernativo manifestado desde la primera hora con lujo de coacción, como suele ocurrir siempre que el Poder interviene como parte en el proceso del sufragio popular. Aquí, en la Capital, fué indispensable a mis amigos retirarse de la campaña eleccionaria y producir respetuosa protesta, antes que aceptar el reto de la intolerancia y la amenaza; porque con espíritu de digna tolerancia habíamos acudido a la cita que la Constitución y la ley electoral hacen a los ciudadanos para concurrir con su voto a declarar, en el instante solemne del escrutinio, cual es la voluntad del pueblo. No ha sido menor la presión ejercida por las autoridades locales en otras secciones importantes de la República . . .

Triunfó, pues, quien había de triunfar, la fuerza, la astucia, la politiquería, Ulises Heureaux. Marchena optó por pedir su pasaporte, y el 27 de noviembre, al tomar el *María Herrera* que salía hacia Cuba, fué apresado y encerrado en La Torre del Homenaje con un par de grillos, iniciándose su espantable martirologio. Cuando Lilís salía en sus habituales viajes, en uno de sus cruceros, Marchena era llevado a la bodega del barco y de nuevo en el Ozama

volvía el prisionero a su celda del Homenaje, hasta que al fin, un año después, el 22 de diciembre de 1893, fué llevado a Azua, a su propia comarca, y fusilado en Las Clavellinas.

Al finalizar el año apareció la novela del ex-Presidente Francisco Gregorio Billini, *Engracia y Antoñita*, cuya intención política saltaba a la vista en este pensamiento de Rousseau puesto al frente del libro:

Acaso sean las novelas la postrera instrucción que haya de darse a un pueblo ya corrompido al cual no puede aprovecharle otra.

Por la novela, pues, pasa la revolución, pasa la política, y asoma Lilis en esta zumbona alusión del Testamento humorístico del *Peroleño*:

*Yo, Don Pedro de los Mares,
grande de España y Señor,
de comarcas a millares
siendo El Pacificador,
las heredades que hubieron
mis padres de conseguir
y que luego sostuvieron
arma al hombro hasta morir:*

*Las dejo con servidumbres,
en la tierra de mi amor,
con derecho, uso y costumbres
al Mandatario mejor . . .*

Y a continuación hablaba el novelista, poeta y soldado, de "esa libertad que ni a fuertes ni a débiles hace daño". Prueba, además, de que en las relaciones entre Heureaux y Billini no había confianza ni identidad política fué su breve esquela a Meriño, de los mismos días en que escribía su novela, a mediados de año:

Tengo que contarle algo del buen predicamento en que ha vuelto a colocarme Lilis. Está ahora muy amigo mío, pero . . . como decía Hamlet, words, words, words!

1893

En los primeros días de febrero ocurrió un suceso capaz de desconcertar a quien no tuviera la entereza de ánimo del Presidente Heureaux: la espectacular fuga del Ministro de Relaciones Exteriores, General Ignacio María González, quien se ausentó hacia Puerto Rico en una cañonera española, declarando a su llegada la causa de su actitud: el haber descubierto que Heureaux trataba de arrendar la Bahía de Samaná, lo que era contrario a sus sentimientos nacionalistas.

El tribuno Eugenio Deschamps, asilado en Puerto Rico, aprovechó la ocasión para dirigirle a Heureaux una de sus acostumbradas andanadas. Su artículo, publicado en la *Revista de Puerto Rico*, de Ponce, el viernes 17 de febrero, es característico de la vehemente prosa adversa al Dictador. Los candentes apóstrofes van saltando de la vibrante pluma como chispas de resonante yunque: el tirano negro de las negras traiciones; fiera africana; violador del derecho y ladrón de Estado; héroe de presidio; hombre abominable; que nació como los buitres, en un nido hediondo; que subió al Capitolio pisando los cráneos de las víctimas y chorreando la sangre con que ha empapado sus chamarras... No quedan ahí los dicterios de Deschamps y, adelantándose a la tragedia de Moca, la vaticina, recordando la del dictador Rufino Barrios y el fusilamiento del frustrado Emperador de México: "...ese tendrá también su Chalchuapa. Demasiado honor para él, que merece ir al Cerro de las Campanas..." Dos balazos a quemarropa, que le dejarían la

carne abierta por muchos años— a manos de un esbirro, en Puerto Rico, sería la respuesta de Lilís a la violenta prosa del Tribuno.

Deschamps no era sólo hombre de letras, sino también de acción. Poco después, el 19 de marzo, en Dajabón y en armas contra el Gobierno, suscribía el Manifiesto revolucionario que encabezaban Gregorio Luperón, Ignacio M. González, Agustín Morales, C. N. de Moya, Pablo López Villanueva, Cayetano Armando Rodríguez, Horacio Vásquez, José Ramón López y otros. Fué la revolución llamada de *Los Bimbines*, rápidamente vencida por Lilís.

Por esos mismos días cayó en alevosa emboscada el General Pablo Ramírez, *Pablo Mamá*, uno de los más sonados crímenes de Heureaux. Como Lilís era hombre responsable de sus actos y afrontaba sus consecuencias, no había de temblarle la mano para revelar la causa de la muerte de *Pablo Mamá*, como lo hizo en esta breve esquela a su amigo Elías Pereyra, Cónsul en Puerto Príncipe:

Persiga Ud. de cerca a un joven llamado Wenceslao Sánchez, Vencito, que fué el introductor de una correspondencia a Neyba, casa del General Pablo Mamá, donde ese mozo permaneció oculto. Este fué el origen de la muerte de dicho General. La correspondencia que portaba se quemó, y lo siento por los datos que nos podía suministrar; sin embargo mi ida a Neyba allanará las cosas y podré entonces informarle mejor.

La caída, también en el Sur, del General Joaquín Campos y del brujo haitiano *Minguilán*, de la región fronteriza, inspiró esta copla jeremiaca:

*Ya matán a Joaquín Campo;
matán a Pablo Mamá;
matán a Minguilán:
se acabaron lo papá . . .*

Poco después caía Cantalicio Ramírez, por esta sola culpa: *porque era hijo de Pablo Mamá*.

Entre los poetas de ideas liberales de entonces se contó el joven Miguel Alcalá, salvado del olvido por el Dr. Alci-

des García Lluberes. En las últimas horas de diciembre estaba el poeta en el Café *La Diana*, de Santo Domingo, en compañía de un grupo de amigos, cuando, al sonar el clásico cañonazo de año nuevo, levantó su copa y sin preocuparle el numeroso auditorio dijo con voz clara y firme la valiente poesía que comenzaba con este serventesio:

*Un año más que aleve se desliza
del raudo tiempo en el profundo arcano,
y una mísera patria que agoniza
entre los férreos brazos de un tirano.*

Los atrevidos versos de Alcalá no le llevaron de inmediato a la cárcel, porque Lilís dejaba pasar muchas ocurrencias semejantes, pero fueron desde entonces como una soga a rastras que no tardaría en ser empuñada por sus sicarios.

Puede decirse que la poesía siempre estaría saliéndole al paso a Lilís, como el inexorable ojo de Abel eternamente abierto ante Caín. En su poema *Desvelos*, a la manera de *Soledad*, el puertoplateño Félix Francisco Rodríguez, anticipándose a sus severos artículos contra la política imperante, *Inmoralidad manifiesta*, hizo entonces este amargo esbozo del revolucionario transmutado de Judas en asesino:

*El rumor de la guerra,
mas de la guerra insana y fratricida,
el ámbito llenó de nuestra tierra;
y es el caso que Juan, diestro y valiente,
al presidir su gente
clamó con brusco són: pues a la Sierra!,
es forzoso morir en la demanda
o acabar con el déspota que manda.
Y aconteció lo que acontece siempre:
que el tumulto, cual llama que se agita
mientras alienta el combustible aciago,
llenó los campos e invadió la Sierra.
Después alguien se dijo:
conviene que volvamos al sosiego;*

*y meditando la traición de Judas
aunque excedida por temor a dudas,
el alguien de este cuento,
madurando su mágico portento
formó un compuesto de arte peregrino
y se volvió, tras Judas, asesino.*

En una carta abierta del 28 de octubre, Deschamps volvió a la carga contra Lilís: *arlequín infame* —le decía— *Pacificador de reses ajenas... General de los Cintajos, que no es más que un mono, haciendo reír a las gentes por querer ceñir en su flaca cintura de gorila la noble espada de César! César!.. Usted!.. Hay de usted a César la misma distancia que de la caricatura a la estatua; que de la bestia al hombre... Mi familia ha vuelto al extranjero. Pero le juro a usted que va, presto, a volver a la Patria en que más que usted, vulgar ladrón, asesino soez, tiene derecho de vivir. Olvide o guárdese usted esta advertencia: yo le juro que mi familia volverá a su Patria, y que va usted a despertar, cuando menos piense en ello, abrasado en la misma conflagración implacable, producida por sus crímenes.*

Es la violenta prosa que se arremolina en el exilio precipitándose, como un huracán, sobre Lilís, en contraste con la pobreza de la poesía del destierro, porque entre los desterrados, mucho más escasos que en los tiempos de Santana y de Báez, no había un sólo poeta cuya poesía pudiera parangonarse con la hirviente prosa del tribuno santiagués

Como en toda dictadura, en la de Ulises Heureaux había la apretada legión de los sostenedores, de los puntales, buenos y malos, entre los que sobresalían los más hábiles en la simulación o en la menguada facultad de la adaptación. Porque Lilís había tenido la extraordinaria habilidad de no echarse en brazos de un solo valido —como Felipe III en los del Conde Duque de Olivares— sino que, más práctico y más apto en la ciencia y oficio del Gobierno, se había formado toda una formidable cohorte de validos, diseminados por toda la República.

Rufino Martínez, el mejor conocedor de la psiquis de Lilís, describe así a los principales caciques lilisianos: "Gue-

lito, en Monte Cristi, autoritario, inexorable y el más celoso de su señorío; Perico, en Santiago, leal, bravo y brutal por educación; Fedé, en Puerto Plata, imponente en apariencia y perdonavidas inaguantable; Loló, en la Capital, oficioso, abusador y de lengua suelta; Macabón, en Samaná, autómeta, fanático y cruel". A esos apodos, tan populares, tan caros a Lilís, correspondían los nombres de los todopoderosos generales Miguel Andrés Pichardo, Pedro Pepín, Federico Lithgow, José Dolores Pichardo y Alejandro Anderson.

Cada uno mandaba en su feudo, a su arbitrio, seguro del respaldo del Presidente en cualquier contingencia y fiel a la consigna lilisiana, oscilante entre la lenidad y el terror. Entre esos caciques, Anderson es el Facundo Quiroga. Los calificativos de autómeta, fanático y cruel, de que habla Martínez, tienen su mejor explicación en las expresiones y en las peregrinas ocurrencias del bárbaro: "Yo soy batuta y Constitución", decía. Otra frase suya revela su arbitrariedad. Con la obsesión de que todo quien pisaba las playas dominicanas en puerto no habilitado venía en son de guerra, le dió esta orden terminante, en su pésimo español, al emisario que llegó a informarle que unos naufragos habían alcanzado las playas de Cayo Levantado: "Piratas y naufrago, la misma cosa. Fusílelo!" Desde que se iniciaba el proceso eleccionario, repetía a diestra y siniestra: "Las elecciones son libres, pero el que no vote por el General Lilís va a la cárcel". Era una frase que correspondía a esta otra, de uso en los frecuentes días de reclutamientos para soldados: "Ahí van esos voluntarios, devuélvame las sogas".

Dentro de esa singular ideología política nada tenía de particular que Anderson le avisara a Lilís que se proponía fusilar a un joven empleado de la Aduana de Samaná convicto de fraude. Pero era uno de los problemas que se le presentaban a diario al Presidente, renuente a desagradar y menos a desautorizar a su fiel Gobernador, ni tampoco dispuesto a permitir la exajerada aplicación de la última pena a un joven que, además de ser hijo de un



buen amigo suyo, no era un *uña larga*, como el pueblo llamaba al amigo de lo ajeno, sino un mozo descarriado por el brío de los años. Aunque bastaba una breve orden para ser obedecido, Lilís explicaba casi siempre las razones de sus mandatos, y así lo hizo en su persuasiva carta a su compadre Anderson, cuyo final lo resumía todo: "No hay que matar el cuerpo cuando lo único malo que tiene son las uñas. . ."

Lilís era, pues, en cierto modo, un Robespierre de frialdad inquebrantable que manejaba a su arbitrio al Marat impulsivo con que contaba en cada comarca del País; hombres eficaces, no importa su cultura ni su origen, desde los hombres de machete, como Perico Pepín, especie de Juan Suero, hasta los hombres de letras, como Manuel María Gautier, trasunto de Tomás Bobadilla. Nunca, en consecuencia, sería dominado por ningún valido, por ninguno de sus Ministros. Siempre sería superior a todos, porque nadie mejor que él, aunque quisiera aparentar lo contrario, sabía descubrir *el punto esencial de cada asunto*.

A todo ello se agrega la habilidad con que había formado su ejército, a su imagen y semejanza; generales adictos, picapedreros y francotiradores de la política, valerosos, celosos de su autoridad, saturados hasta la médula de su misma ideología, instrumentos de predominio, pero no de desconsiderada y criminal opresión. Como tenía suficiente autoridad sobre los demás para poder pasar como compañero de todos, sin mengua de su jerarquía; como no era hombre *manejable ni impresionable*, como él decía, puede afirmarse que había escapado a la regla de que dondequiera que hay un Dictador aparece un valido, del cual, casi siempre, se dice que es más cruel que su amo, sea Antonio Pérez o bien el Conde Duque. Sin embargo, de Loló Pichardo —sin ser un valido de Heureaux, en el amplio sentido de la palabra— decían las gentes que era más malo que Lilís. Por algo afirmaba Napoleón que la tiranía más insoportable es la de los subalternos.

Prenda de las dotes de observador que adornaban al sagaz Caudillo eran sus atinados calificativos. Sabía para

qué servía cada dominicano; conocía, como dice el pueblo, al cojo sentado y al ciego durmiendo. A Luperón lo llamaba el *Libro Viejo*, a Manuel María Gautier *Nuestro Rogrón*; del Padre Meriño hacía este juicio: “es hombre de imaginación fecunda, y, por lo mismo, se esparce en sus ideas, y esto le impide concretarse a ciertas resoluciones”; al infidente Juan de Vargas lo llamaba *hombre epidémico demasiado contagioso, demasiado traidor*; al rebelde Pablo Reyes, *cimarrón, pícaro, bandido de la Calabria*; de don Francisco Henríquez y Carvajal decía que era *demasiado liberal para saber corregir*; de Timoteo Cordero hacía este sombrero dibujo: “Timoteo Cordero es muy negro, de unos cincuenta años, con las piernas arqueadas, lampiño, y los ojos pequeños con los párpados inferiores algo caídos. Es persona vulgar, desprovisto de instrucción, que no sabe leer ni escribir”. De los “sabios”, cuyo consejo quiere oír a veces, por algún especial interés, dice esta frase lapidaria: “Sabén de todo, pero no entienden de nada”.

Como remate de su experiencia en el conocimiento de sus compatriotas, son dignas de recuerdo sus palabras a Andrés Julio Montolío: *Yo he tocado, como ahora toco este escritorio, a los hombres públicos de este País, y el que no está gastado está corrompido*.

Por ello Lilís buscaba en la juventud, aunque le era adversa, la fuerza nueva indispensable en todo gobierno democrático.

Más pasmosa que su habilidad en la política interna fué quizás la sagacidad de Lilís en la política internacional, en la diplomacia, manejada con singular maestría. Nada menos que tan consumado diplomático como Sumner Welles hizo estas rotundas afirmaciones que colocaron al humilde dominicano por encima de los políticos del Continente:

El gran juego de las relaciones internacionales nunca dejó de fascinar a Heureaux. Era, además, un juego en el cual demostró conspicua habilidad. No se encuentran capítulos más interesantes en la historia moderna de las Américas, que aquellos que relatan la manera como el Dictador de una pequeña Nación, con pocos recursos a su alcance,

y sólo potencialmente importante, enfrentó a unas naciones contra otras, a los Estados Unidos de América contra las grandes potencias europeas.



1894

En sus constantes viajes a Santiago el Presidente Heu-reaux no sólo se ocupaba en las actividades puramente políticas sino también en las que concernían al progreso del país, en lo que, sin dudas, puso sus mejores empeños. Es claro, pues, que no desperdiciaba ocasión para consolidar su régimen, como lo revelan estas décimas de Alix, del 21 de marzo:

GRAN REUNION DE AGRICULTORES

convocados por el General Ulises Heureaux, para tratar sobre la mejor condición que debe darse al tabaco

*Como cantor popular
no es extraño que yo cante,
una cuestión importante
y de interés general.*

*Pues diré que en el local
de esta Gobernación,
el Jefe de la Nación
tuvo allí de inspectores,
y del campo otros señores
una grande reunión.*

*Allí trató el Presidente
por cierto de varias cosas,
útiles y provechosas
para todos comúnmente.*

*Manifestó claramente
que el llamar con mil amores,
a los presentes señores,
era para aconsejar,
que al tabaco deben dar
las condiciones mejores.*

*Porque no hay razón de ser
(también dijo el Presidente),
que un fruto tan conveniente
lo echen así a perder.*

*Que un acuerdo debe haber
sin falta entre el habitante,
y el comprador comerciante
porque cuenta ya no tiene,
ni a ambos les conviene
mas estafa en lo adelante.*

*El honrado agricultor
su tabaco ha de arreglar,
debiéndolo enmanillar
en la condición mejor*

*Para darle más valor;
porque ya está probado,
que un quintal bien arreglado
y en la mejor condición,
le produce en proporción
más que cuatro en mal estado.*

*Y también el comprador
cuando sean tabacos buenos,
no debe pagarlo menos
de su intrínseco valor.*

*Ni robarle al vendedor
en el peso ni en el trato,
porque no es justo ni grato
que un infeliz habitante,
le dé a un señor comerciante
tabaco bueno y barato.*

Y lo mismo el habitante
dignamente debe obrar,
y no procure engañar
al comprador comerciante.

Con estafa semejante
ni uno ni otro gana
pues de ahí es que dimana
de ambos la pillería,
que uno trae su porquería
y otro roba en su romana.

Un honrado agricultor
que arregle bien su tabaco,
y que no le sople taco
por trancar al comprador.

Lo vende mucho mejor
sin andar de tienda en tienda
y si le andan con trastienda
por sacárselo barato,
si no le conviene el trato
a ese no se lo venda.

Que ello nunca faltará
quien lo pague bien por fin,
sin robarle ni un chinchín
ni con "vuelve por acá".

Con que no pretendan ya
en engañar al comerciante,
y ni éste al habitante,
porque de la pillería
de unos y otros, hoy día
la ruina ha sido constante.

El Jefe Lilis se funda
que no debe el labrador
coger tabaco inferior,
por ejemplo, la segunda.

Ni la mañanita inmunda,
ni ese criollo condenado

por un refrán muy nombrado
que así dice, y así es,
que siempre una mala res
hace perder un ganado.

De Europa mandan razón
que en siendo tabaco malo,
aunque lo envíen de regalo
no tiene allí aceptación

Así por esta canción,
téngalo bien entendido,
que si no es bien escogido
el tabaco en lo adelante,
se fastidia el habitante
si no busca otro partido.

El Comercio está temblando
por comprar tabaco malo,
y hay muchos por ese palo
casamente bamboleando.

Y hasta medidas tomando
está el General Lilís,
para cortar de raíz
que embarquen tanta basura,
que afrenta a la agricultura
y deshonra a este País.

Cosechen la hoja fina
limpia pura y verdadera,
y la segunda y tercera,
para nidos de gallina.

El Comercio ya se inclina
y en esto muy bien se funda,
a no comprar más segunda,
y la foca mañanita,
esa hoja tan maldita
venga el diablo y la confunda.

Y también con claridad
dijo el General Lilís,

que por hoy goza el País
de paz y tranquilidad.

Que todos con libertad
ya se pueden entregar
con ahinco a trabajar
cultivando bien la tierra,
sin miedo a la odiosa guerra
que los pueda perturbar.

Y aconsejó en conclusión
que siembren en el Cibao
mucho café y cacao,
que es la mejor producción.

Y en terrenos o región
que estos frutos no se den,
tabaco siembren también
de la semilla mejor;
¡y empéñese el labrador
en cosecharlo muy bien.

De cacao o de café
ya sea quintal o saco,
vale más que de tabaco
cuatro veces, ya se ve!

Se entiende tabaco que
sea de mala condición
pues ello no hay producción
que le aventaje en valor
a un tabaco superior
de Cuba en esa región.

La muerte del Presidente de Francia, Sadi Carnot, el 24 de junio de 1894, asesinado en Lyon por el anarquista italiano Cesáreo Giovanni Santo —Caserio— tuvo la más curiosa repercusión en Santo Domingo. La trágica noticia inspiró la siguiente cuarteta aparecida en el pequeño vocero juvenil *El Deber*:

*Al Presidente Carnot
lo mató un italiano.*

*¿Cuándo un buen dominicano
acabará con Heró?*

La significativa estrofa, que tenía aún mayor significación por ser obra de Humberto Guillermo, hijo del General Cesáreo Guillermo, vencido por Lilís en El Cabao, corrió aplaudida de mano en mano hasta llegar a las de Heureaux.

Como era de esperarse los directores del periódico, Guillermo, Jacinto R. de Castro y Víctor M. de Castro fueron llevados "en volanda" a presencia de Heureaux, como lo refiere uno de aquellos mozos, que andando el tiempo escribiría las celebradas *Cosas de Lilís*:

Se nos alineó a dos metros del escritorio en donde él escribía en tal momento. Suspendió la escritura Lilís; dió media vuelta a la silla jiratoria; se llevó los espejuelos a la frente, y envolviéndonos en una mirada penetrante y rápida exclamó:

¡Válgame Dios, si son tres criaturitas!

Y se volvió a sus papeles.

Aquella mirada no fué una mirada humana . . . Escudriñó un poco en el escritorio; se volvió a nosotros con un ejemplar de El Deber en las manos, y otra vez clavó en nosotros su vista inquisidora.

A Humberto, el hijo de su acérrimo enemigo —muerto ya— lo miró con respeto; a Jacintico, "el nieto de mi Compai don Félix del Monte", lo miró con cariño, y a mí no sé si me miró o no me miró . . .

Cuál de ustedes fué el autor de estos versitos?, interrogó Lilís.

Un silencio profundo llenó el ambiente: ninguno respondió.

Abrió Lilís el periódico y leyó, o fingió leer:

*El célebre Carnot
lo mató un italiano.
¿Cuando un dominicano
matará a Heró?*

—Así no son los versos, General, están cojos— observó Humberto.

—Yo no sé de métrica ni de poesía, ni de nada— contestó Lilís, dando un manotazo en el escritorio— yo lo único que sé es que ustedes me tienen medio valse perdido, y les voy a contar un cuento:

Una vez me estaba molestando una cosita dentro de la media, metí en ella los dedos y me puse a buscar . . . buscar . . . buscar . . . hasta que dí con la cosita; la saqué, des-tripela entre los dedos y poniéndola en el suelo la pulvericé con el pie: pulguita de porra, para que no me jeringues mas . . . Pueden retirarse, mis hijitos . . .

Y abandonamos aquel recinto, atacados de anquilosis aguda . . .

La noticia de la fatal hazaña de Caserio tuvo otra repercusión más grave en Santo Domingo. En las paredes del Palacio del Ayuntamiento aparecieron unas coplas subversivas, alusivas a Carnot y a Lilís, atribuidas a Miguel Alcalá, el joven poeta del famoso brindis antililisiano de año nuevo, quien no tardó en ir a parar a la siniestra Torre del Homenaje, donde murió envenenado, por propia voluntad, según algunos; por obra de Lilís, según otros.

Empeñado en apagar la triste impresión de sus últimos fusilamientos, de Marchena y de sus compañeros, Lilís se dirigió al Cibao, patrocinando secretamente ruidosas fiestas de recibimiento. Como siempre, no le faltaba el concurso del Cantor del Yaque, quien publicó, el 1 de agosto, estas décimas:

PREPARATIVOS

Con júbilo singular
ya la Colonia Española
su pabellón enarbola
y muy lista suele estar.

Pues hoy quiere más probar
su cariño y afición
a nuestra amada nación,

de las Indias la Primada
y la más idolatrada
del gran Cristóbal Colón.

Los españoles que habitan
en esta heroica ciudad,
con placer y actividad
para la fiesta se alistan.

Y por doquiera se agitan
plantando en las aceras,
altos palos con banderas
en esa calle del Sol,
donde el orgullo español
empeñado está de veras.

La Ilustre Corporación,
Colonias y Sociedades,
en estas festividades
al Jefe de la Nación,

Tienen por combinación
cada una de adornar,
un trecho por el lugar
el cual está designando,
por donde el Jefe de Estado
justamente ha de pasar.

Los españoles citados
tienen mil preparativos,
para estos días festivos,
que serán bien celebrados.

Todos están preparados
con entusiasmo sin par,
para con gusto obsequiar
al Jefe de la Nación,
que al pueblo de su afición
hoy lo viene a visitar.

Todo el tránsito que parte
de la esquina Malagón

Leopoldo, y en dirección
a la del Carmen o Parque,
Con toda regla del arte,
todo eso será adornado
con un gusto delicado
por la Colonia Española,
que no es una vez tan sola
que espléndida se ha portado.

Y un arco habrá igualmente,
ricamente decorado,
el cual será dedicado
al ilustre Presidente.

Y todo será esplendente
en el radio que le ataña
a la Colonia de España,
pues como es tan numerosa,
se reparten bien la cosa
y gastan suma tamaña.

De antemano trabajando
están ya los españoles,
poniendo ramos, faroles,
y su trecho engalanando.
Y al estar, pues, afanando
con un entusiasmo atroz,
anda allí el . . . ¡voto a Dios!
que divierte, francamente,
porque raza más caliente
como esa no se hallan dos.

Por el mismo estilo fueron las décimas dedicadas a la
nutrida Colonia italiana de Santiago:

PREPARATIVOS

de la Colonia Italiana para la recepción del
Presidente de la República

Señores, los italianos
el fuego también rompieron

*y de lleno se metieron
haciendo miles galanos.*

*Como son tan veteranos
y entusiastas por demás
no retroceden jamás
ni soportan la canana
que a la colonia italiana
ninguno la deje atrás.*

*Ya los fratelis se ven
andando todos al trote;
porque nadie los derrote
h y que chicle no les den.*

*Ellos quedan siempre bien
sin bajar jamás la cola,
y más hoy con la española
colonia, junta las dos.
Qué fiesta, válgame a Dios!
Será de cucamancola.*

*Dicen que un arco excelente
cosa grande y muy galana,
le prepara la italiana
al Ilustre Presidente.*

*Y toda esa buena gente
digna de esta población,
con toda la animación
y unida a los santiagueses
honrarán como otras veces
al Jefe de la nación.*

*Y también otras cositas
dizque tienen entre manos
los amigos italianos
para estas fiestas bonitas.*

*Las telas más exquisitas
hoy las suelen emplear
para su calle adornar,
con la elegancia debida*

*porque Italia deslucida
jamás no puede quedar.*

*En esta celebración
españoles e italianos,
hoy se encuentran como hermanos
obrando en perfecta unión.*

*Pues en esta población
estos dignos extranjeros,
siempre han sido los primeros
en dar pruebas de amistad,
de cariño y lealtad
a todos los santiagueros.*

En su visita a Puerto Plata la poesía también le ofreció sus homenajes al Presidente. Brígida González fué la gentil recitadora:

*Valientísimo soldado
de la tierra quisqueyana,
hété aquí a la gente hispana
con ofrendas en tu honor!
Bajo este arco de triunfo,
donde se unen dos naciones,
pasa pues, que hay corazones
enemigos del rencor!*

*Lleva tú la blanca enseña,
libre el pecho de temores
y en divinos resplandores
se verá la Santa Paz!
Tu divisa sea siempre:
paz y amor al mundo entero,
y serás el mensajero
de la dulce Libertad!*

*El amor al bien del pueblo
es la ley del Magistrado;
nunca un pueblo está cansado*

*de su noble defensor.
Perfumadas flores siempre,
bajo de arcos triunfales,
las merecen generales
que proclaman paz y amor!*

Las mismas fiestas se repitieron al regreso de Lili a Santo Domingo. Tres niñas, Eva, Panchita y Lucila Angélica Caminero, le ofrecen, cada una, una simbólica estrofa:

*No halla el lenguaje expresión
al daros la bienvenida,
porque aquí sólo hay cabida
de sentir el corazón.
Es vuestra noble misión
dar paz fecunda a esta tierra;
y en esa Oliva se encierra
vuestro símbolo constante:
¡Sois en la paz tan gigante
como lo sois en la guerra!*

*Tiene esta blanca bandera
para vos alto valor:
este es el grato color
que en vuestra patria ya impera.
Haced que flote altanera,
al soplo de la fe ardiente,
sobre la cumbre eminente
sin caer nunca al abismo:
os la entrega el Patriotismo,
el os sostenga y aliente.*

*Esta, la enseña gloriosa
de la heroica Patria mía,
que con noble bizarría
lleváis doquier victoriosa.
Vuestra mano poderosa
sostenga a envidiable altura:*

*su triunfo es nuestra ventura;
¡sois por Dios el escogido
para ver un día cumplido
lo que el porvenir augura!*

Pero, las fiestas capitaleñas quedarían deslucidas inesperadamente: el pavoroso Ciclón del 21 de septiembre, desencadenado sobre la ciudad, destruyendo adornos y arcos de triunfo, como si la naturaleza se alzara iracunda contra el servilismo.

En contraste con la poesía abyecta se alzaban, como los espaciados sonos del oleaje, las amargas lamentaciones de la poesía civil. En *De la selva*, Gastón Deligne exclama patéticamente, víctima de esa desesperante asfixia de la Dictadura, mal endémico, tenaz e irremediable:

*Cierto que en mis impulsos yo he sentido
lo que sentís vosotros los poetas.
Dolor ante las grandes pequeñeces
que el hombre cambia con su igual en guerra.*

*Asfixia entre las sordas tiranías
que han henchido la Historia y el planeta:
desdén de las sutiles distinciones
en que sin fin la sociedad se estrella.*



1895

César Nicolás Penson, que viera angustiado, tantas veces, el ominoso derramamiento de la sangre fraterna, se transporta idealmente a los campos de batalla, como en las vísperas de Porquero y del Cabao, y escribe una de las más aplaudidas poesías del Parnaso dominicano. Bajo la mirada de las estrellas duermen los soldados como troncos caídos abrazados al arma; son lobos los cañones; hay en el aire llanto y crujidos de huesos; del siniestro buitre festín serán mañana las entrañas, mientras la ociosa mies se pudre sola y se mueren los huérfanos de hambre... Esa es la revolución, contemplada por el poeta, contra la que se alzan clamorosas e implorantes las angustiosas aspiraciones de paz:

LA VISPERA DEL COMBATE

*Ya duerme el campo. Espíritus formados
de sutil niebla y luz fosforescente,
sobre el combo horizonte
alzan curiosos la angulosa cara;
y rompiendo las líneas indecisas,
alas de vapor baten
y sin temor avanzan.*

*Desde confines hondos
síguenlos las estrellas con su larga
mirada melancólica,
porque saben do van y qué los guía.*

Torva la faz y el rostro enmarañado,
 con maligna sonrisa cuchichean,
 señalando con dedos descarnados
 los que duermen y velan
 bajo la blanca tienda.

Los fuegos espirantes
 vacilan y se apagan
 y amorosa ceniza
 con maternal solicitud los cubre.

Ah! los irresistibles granaderos
 que las montañas altas,
 los robles centenarios,
 habían de ver con rabia concentrada
 sintiéndose humillados
 a su ademán altivo y aire fiero.
 Ah! los irresistibles granaderos!

Como troncos caídos
 abrazados del arma,
 duermen también los bravos granaderos
 bajo la tienda blanca.

¡Y cómo van sus almas recogidas
 a despedir los besos
 que les mandaron las llorosas madres;
 y vuelven cabizbajas
 a sentarse en silencio cabe el triste
 soldado taciturno!

Son lobos los cañones
 que rígidos acechan
 con los pies remachados
 en el terruño harto,
 la oreja en alto y con la fauce abierta
 aspirando delicias de la sangre;
 mientras la piel hirsuta
 les acaricia la silente noche.

CANCIONERO DE LILIS

Del centinela al grito
 que interroga la sombra circundante
 y puebla el miedo y en rumor se inunda
 de carcajada lóbrega
 del asalto enemigo,
 responde agudo el silbador chillido
 de la agorera ave;
 y hay en el aire llantos,
 y crujido de huesos
 que van siempre en crescendo . . . !

Y en vano el ala diáfana
 de los dulces recuerdos,
 de los maternos ruegos
 corre a amparar los varoniles pechos;
 que del siniestro buitre
 festín serán mañana las entrañas;
 mientras la ociosa miés se pudre sola
 y se mueren los huérfanos de hambre!

A veces, en la poesía política, los versos peores resultan más elocuentes que lo más atildados; revelan mejor el sentimiento del autor y aún la realidad del medio en que nacen. Así los lamentables versos de Emilio Bordas, publicados en enero en el *Listín Diario*, eran, si no poesía, al menos muestra de la desbordada adhesión a Lilís, de la funesta incondicionalidad política de siempre, raíz de tantos males y de tantos crímenes:

AL GENERAL ULISES HEUREAUX

¡Oh gran Ulises: Cómo escribirte!
 con torpe pluma mi inspiración,
 ¡Cómo expresarte hoy el contento
 de que rebosa mi corazón!

Si aunque mi lira quiera pulsar
 a impulso blando, mi pensamiento
 la juzga débil para poder
 pintarte ufana mi sentimiento.



*Pero no importa que mi laud
no tenga dotes para cantarte,
cuando mi alma llena de gozo
sin escribirte quiere gloriarte.*

*Si tu alma siente, como la mía,
cariño eterno, grata emoción,
sabré pagarte, ¡oh gran Ulises!
tanta grandeza de corazón.*

*Si esto llegare de tí a obtener,
pruebas mil veces te podré dar;
en todos casos, y en todas cosas
de mi cariño tan singular.*

*Si pruebas quieres de mi adhesión,
si mil me pides, mil te daré:
manda y al punto sin vacilar
lo que mandares, verás hacer.*

*Si así no fuere, cual lo prometo,
vuélvase fuego la inmensidad,
y en lluvia caiga sobre mi frente
así abrasando mi humanidad.*

La amistad entre el General Heureaux y el Cantor del Yaque era estimulada de continuo por mutuos halagos y aun por pequeños tropiezos que los reencadenaba en el gozo de la reconciliación. Por el mes de febrero llegó a Santiago el potentado puertoplateño don Cosme Bañle, el liberal banquero de Lilís, ocasión que aprovechó el menesteroso Alix para dirigirle este telegrama a su protector, prenda del desenfado con que ejercía su mendicidad poética:

*General Lilís,
amigo muy fiel;
don Cosme está aquí,
¿me arreglo con él?*

A lo que Lilís, hombre de buen humor, contestó en la misma forma:

*Juan Antonio Alix,
amigo muy fiel:
si Cosme está ahí
arregla con él.*

Huelga decir que don Cosme puso en la ávida mano del bardo la generosa dádiva.

Es de advertirse el miramiento, las exquisitas consideraciones con que el Presidente Heureaux trataba a sus amigos don Cosme Batlle y don Juan Bautista Vicini, los grandes potentados que tantas veces le sacaran de los frecuentes apuros económicos que al fin le hundieron en el descrédito y la muerte. Una simple petición de don Cosme había bastado para que Lilís detuviera el fusilamiento del joven hostosiano Francisco José Peynado, y un amistoso ruego de Vicini era acogido como una orden placentera. En forma bien pintoresca lo revelaba el propio Lilís. Con motivo de un violento altercado entre don Juan y el joven hostosiano Américo Lugo, Lilís hizo traer a su presencia al escritor, y después de un amable preámbulo le dijo:

—Si usted fuera un vagabundo lo pondría en mi Estado Mayor, porque me gusta la gente de coraje . . . Pero su camino no es ese . . . Así es que ya Ud. sabe, porque yo solo soy el Vice-Presidente. El Presidente es don Juan, que es el dueño del dinero . . .

Los lectores de la novela picaresca, los que hayan pasado los ojos siquiera por una mínima parte de las cartas, a la Corte, de los empobrecidos indianos de la Española y de otras partes, comprenderán hasta qué punto es exacta la afirmación de Marañón de que “el arte de la pedigüenería alcanzó ilimitada perfección en la vida hispánica”. Qué angustiosa, pues, la lucha de Lilís contra esa lepra de la política! De todas partes, como mil manos menesterosas que se extendieran hacia él, le llegaban las imploraciones de los pedigüenos, ya en el tono de Alix, ya con la agresividad de los pedidos de limosna con escopeta. Y es de admirarse la paciencia y la amabilidad con que Lilís los atendía a todos, no empece su habitual penuria, con la dá-

diva solicitada o con una frase tan inteligentemente elaborada que valía mucho más que la misma dádiva.

Sin embargo, no siempre acudió Lilís, como en el festivo caso de don Cosme, a los reclamos de su Cantor y confidente, como lo dice esta carta del primero de abril, algo áspera, contrariamente a sus hábitos:

Tengo recibida su estimada carta del 27 del mes pasado y siento decirle que a causa de los trastornos económicos que he sufrido en estos últimos días, no me es posible facilitarle los \$300.00 que me pide.

V. bien sabe que cuantas veces he podido acudir en su auxilio, lo he hecho con muchísimo gusto, y recientemente le proporcioné un caballo que a U. se le antojó que yo le regalara.

En cuanto a lo que me dice de que le han instado para que cante la crisis que se atraviesa, esto, como V. comprenderá, a quien hace daño es al País, y no le creo a V. tan perverso que se complazca en cantar las desgracias de la Patria.

Indague quienes son los que se ocupan en falsificar los nikels y deme aviso sin pérdida de momento.

No mentía Lilís al hablar de sus trastornos económicos. Precisamente, el día de su carta salía de Monte Cristi la famosa expedición de José Martí y Máximo Gómez, para la que él había aportado \$2.000.00, sin tenerlos, tomándolos a crédito, apenas unos días antes.

No obstante, en esos mismos días el Cónsul de España en Santo Domingo le pedía a su Gobierno le otorgase al Presidente Heureaux la Gran Cruz de Isabel la Católica, por su amistad hacia España. ¡Y qué prodigios en su constante ayuda a la causa de Cuba! Su difícil actitud la resumía él en esta celebrada frase:

España es mi esposa, pero Cuba es mi querida.

Lilís se complacía en repetir su maliciosa frase y hasta en ampliarla, como en su carta al Gobernador de Puerto Plata, Juan Garrido, acerca del incidente ocurrido allí con

motivo de un concierto del gran violinista cubano Brindis de Salas

Usted sabe que no obstante querer uno luego más a la querida que a la esposa, tiene el deber de presentarse alegremente a la fiesta y al paseo con la última para cumplir así compromisos sociales ineludibles.

Sus compromisos sociales eran con España, pero el amor era para Cuba.

A fines de año tuvo Lilís que habérselas con nuevas revoluciones. En septiembre salió a combatir la partida de Gregorio Ferreira, alzada por Jicomé, y en los mismos días lanzó sus tropas contra el General Zapata, en campos de La Vega.

El alzamiento de Zapata tiene su historia; arranca de uno de nuestros grandes males, *la oposición a la ley*, la renuencia al cumplimiento de los deberes del ciudadano. En noviembre de 1894 el ilustre patriota don Emiliano Tejera escribió su memorable exposición acerca de la nefasta y empobrecedora crianza libre, que dió lugar a la *Ley de Crianza*, redactada por el mismo Tejera, empeñado en que la agricultura pudiese prosperar a salvo de los animales montaraces que todo lo destruían, porque, como él decía, los peores enemigos del país eran los cerdos y las revoluciones.

La Ley de Crianza inspirada por Tejera encontró entonces la más porfiada oposición de parte de los hateros, de los criadores rutinarios y de los terratenientes influyentes en el Gobierno, oposición aprovechada hábilmente por los agitadores políticos, causantes del levantamiento del General Zapata, por el mes de octubre, que le inspiró al Cantor del Yaque esta décima:

EL GENERAL ZAPATA

*Se alzó el general Zapata
de La Vega en los pinales,
por una ley del Congreso
tocante a los animales.*

Cuando en aprieto se vió
se asegura que decía:
"contra Zoilo García
y mi compadrito Heró.

No me contraspiro yo
ni les armo zaragata".
Pero como alguna plata
le produjo el disparate,
por eso en El Aguacate
se alzó el General Zapata.

De Lilis el Compadrito
es amigo del Gobierno,
pero quiso en este invierno
meterse en algún piquito.

Y arregló su cantoncito
con varios de sus parciales,
contra la ley de animales
y el divorcio maldecido,
que han causado tanto ruido
de La Vega en los pinales.

Lo que es el compae Zapata
se asegura que es buen hombre,
y que no cambia su nombre
por zoleta ni espargata.

El es persona sensata
y hombre de mucho peso,
y solamente por eso
no se volverá a menear
ni volverá a zapatear
por esa ley del Congreso.

De Lilis el compadrito
según su declaración,
dizque no tuvo intención
de hacer daño ningunito.

Y aunque ya se vió bajito
por sus ideas liberales,

*dice que de tantos males
el Congreso es el culpado,
por su decreto endiablado
tocante a los animales.*

En vista de la oposición armada a la previsora Ley de Crianza, el Gobierno decidió suspenderla temporalmente, "hasta que el país la pidiera . . ." Tejera le escribió entonces una noble carta al Presidente: entre otras admirables afirmaciones decía: "Siento en el alma que usted haya tenido tantos sinsabores por una cosa que procedía de mí . . . La Ley ha sido un pretexto y los que encabezan la reacción contra ella saben contra quién reaccionan. No soy sino el blanco aparente, y sé que el país progresará aunque sea lentamente, y llegará un día en que se realizará como beneficio, lo que hoy se condena como un mal gravísimo . . ."

Y así sería.

Lilís actuó hábilmente en la solución de los problemas creados por la Ley de Crianza, como lo revelan estas décimas de Alix, del mes de octubre:

DE INTERES GENERAL

*para todos los dominicanos amantes del bienestar y
progreso de la Nación*

AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA GRAL. ULISES HEUREAUX

*Hoy me encuentro autorizado
para decir francamente
lo que ya públicamente
ha dicho el Jefe de Estado.*

*Lilís ha manifestado,
con excelentes modales,
del campo a los naturales
que no se apuren por eso,
por esa ley del Congreso
tocante a los animales.*

*Y ya lo ha dicho igualmente
el Presidente Lilís,
que esa ley para el País
hubiera sido excelente.*

*Pues sería muy conveniente,
el que pierda su animal,
por esa marca o señal
hallarlo con brevedad
en cualquier localidad
como es muy natural.*

*Y el Honorable Congreso
en su ley no ha declarado
que todo el que cría ganado
debe de pagar por eso.*

*Y todo el que tenga seso
y un chin aunque sea de frente,
debe de tener presente
que andan muchos con sus miras
propagando mil mentiras
para embrollar a la gente.*

*El Congreso Nacional
al dar la ley en cuestión,
siempre fué con la intención
de hacer un bien general.*

*Sin cobrar un medio real
por cabeza de ganado,
y no como han propagado
los que quieren alterar
la paz y el bienestar
que dan tan buen resultado.*

*De Dios no tiene perdón
todo el que se halle capaz
de alterar la bella paz
que reina en nuestra Nación.*

*Y que en grande proporción
al país ha mejorado,*

*y bastante ha progresado
a la sombra tan bonita
de esa paz santa y bendita
que Lilís ha conservado.*

*Y por esa paz tan bella
gozamos de bienes miles,
pues varios ferrocarriles
ya los tenemos por ella.*

*También en nuestra Quisqueya
hoy tenemos a millones
de cacao las plantaciones,
de guineo y de café,
y todo eso que hoy se ve
de la paz son bendiciones.*

*Inmensas fincas de caña
hoy se notan por doquiera,
y eso no es una friolera
sino riqueza tamaña.*

*Azúcar de tierra extraña
ya no viene en proporción,
pues de mejor condición,
ni tan barata por cierto,
ya no viene de otro puerto
a nuestra culta Nación.*

*Nuestras grandes poblaciones
todas ya se comunican
por telégrafos que indican
de comercio relaciones.*

*Y con las demás naciones
del mundo civilizado,
también se encuentra ligado
nuestro País apreciable
por un submarino cable
que la paz también ha dado.*

*Nuestra Nación tiene ya
sin duda muy superiores,*

*de guerra un par de vapores
y otro más que ya vendrá.*

*Y cada vapor está
completamente artillado,
y lo más bien tripulado
por marinos competentes
y oficiales muy decentes
que lo son en sumo grado.*

*El Ferrocarril Central,
que muy pronto llegará,
todo el mundo sabe ya
que cuesta un gran capital.*

*Y esa obra colosal
pertenece a la Nación
y esa comunicación
que aguardamos en seguida,
le dará a este pueblo vida
y a su gran jurisdicción.*

*También se empeña el Estado
en instruir a la tropa
con instructores de Europa
entendidos demasiado.*

*Y también ha despachado
varios jóvenes afuera,
a darles digna carrera
para volver con derecho
de serle de gran provecho
a la Patria verdadera.*

*Ya tenemos hoy en día
que ha conseguido el Gobierno,
pero al estilo moderno
una nueva artillería.*

*Cañones que no hay ¡tu tía!
esos no mancan jamás,
pues se cargan por detrás*

*en tan mínimo momento
como si eso fuera invento
del amigo Satanás.*

*Es imposible citar
por medio de estas coplitas,
las mejoras infinitas
que se han podido alcanzar.*

*Con la paz tan regular
que ha gozado la Nación,
desde la revolución
del ochenta y seis acá;
y que progresando va
como no hay comparación.*

*En todas las poblaciones
del país se ve patente,
que adelantan lindamente
en bellas habitaciones.*

*Y en muy buenas condiciones
las oficinas están;
y todas las cosas van
mejorando cada día,
por esa paz y armonía
que lugar y tiempo dan.*

*Aprovecho esta ocasión
para decir igualmente,
que Lilis el Presidente
aconseja con razón:*

*Siembren caña y algodón
del campo los habitantes,
por ser frutos importantes;
pero no siembren tabaco,
porque ese fruto bellaco
ofrece ruinas constantes.*

*Esa hoja desgraciada
para qué sembrarla ha,*

*si en el extranjero está
lo más desacreditada?*

*No la quieren para nada
por su mala condición,
y si causa perdición
al infeliz habitante
y también al comerciante,
siembren caña y algodón.*

*Preparen cañaverales
que el Gobierno se propone,
o mejor dicho, dispone
establecer dos centrales.*

*En las fincas principales
de Emboscada y Guazumal,
que el ferrocarril Central,
lo tendrán los santiagueses,
dentro siete u ocho meses
si Dios nos libra de mal.*

No sólo la poesía era adversa a Lilís, a veces, sino también la pintura, como en las caricaturas de Navarro, en la cárcel, y como en el dibujo *Lilís ahorcado*, que apareció adosado a la Estatua de Colón, obra de uno de los discípulos del pintor Luis Desangles, el joven Arquímedes Concha; extraordinario escándalo que estuvo a punto de costarle la vida al audaz pintor, que fué a purgar su culpa en la Torre del Homenaje, camino del fusilamiento, salvado gracias a feliz intervención del autor de *Enriquillo*.

Por el soleado camino que conduce a *La Reforma*, la finca de Máximo Gómez, tan bellamente descrita por Martí, el guía Eduardo Acosta, acortando el paso de su caballo, nos relata historias y leyendas de la comarca: "Por aquí, en Guayacanes, fusilaron, cuando Lilís, a Sebastián y a Loro Ferreira. Sebastián venía cantando por todo el camino, amarrado, desde Mao hasta donde lo fusilaron". Y recita las décimas de Sebastián. "Dominguito Lazala, cabo de tiro, le dió el tiro de gracia dentro del hoyo... Lilís le dijo a Juan Chávez: Presidente Chávez, voy a sembrar dos

florechitas. No haga eso, General. Y no valió de nada. Al General Isaías Gutiérrez lo llamó Lilís y le dió esta orden: cuando ponga el pie en el estribo, que oiga los tiros”.

En la comarca, señorío de Ceferina Chávez, los recuerdos de Lilís se mezclan con los de Martí, caballero andante por aquellos caminos, pedazos de Cuba libre. Cuantas veces pasa por Doña Antonia, el Apóstol cubano se detiene a saludar a don Jacinto Velázquez, uno de esos hidalgos que suelen aparecer por estas tierras de antiguos encomenderos. Por algo le place a Martí conversar con el adusto don Jacinto. Su casa está a pocos pasos del camino y frente a ella, como adelantándose al caminante, dos hermosas matas de *libertad*, que los campesinos llaman *moringa*. Martí es en todo momento como un mesiánico predicador. Un día, al iniciar la charla con don Jacinto y sus vecinos, se acerca a los floridos arbolillos, forma un ramo de sus flores y mostrándolo a sus oyentes lo toma como tema de encendido discurso sobre la libertad de Cuba: “Sin ella —dice, alzando el ramo de *libertad*— no podrá nunca haber buenos gobiernos. Sin ella no habrá felicidad para los pueblos”.

Son palabras que don Jacinto no olvidará jamás, como si ante él se hiciese permanente la visión de Martí, con su ramo de flores y su encendida voz clamante en aquellas soledades. Escasos días después, en uno de sus resonantes recorridos por la región, siempre estremecida por las revoluciones, el General Heureaux está en casa de don Jacinto; y ya al retirarse, en su caballo, el hidalgo le dice: “General, cómo piensa Ud. que se gobierna a los pueblos?” “Eso depende del mismo pueblo; y de las circunstancias...”, le respondió Lilís. Era lo que esperaba don Jacinto, premeditadamente. Teniendo ya a la mano un ramo de *libertad*, exclamó, como quien dice una lección muy aprendida: “Los pueblos que no son gobernados con esto —y agitaba en su diestra el ramo de *libertad*— no serán nunca felices en la verdadera paz. Estas palabras las he oído en el mismo sitio en que usted se encuentra, del gran revolucionario cubano José Martí”. Sin inmutarse, sin que se borrara de su rostro la habitual sonrisa, y dándole un fuerte latigazo al caballo

que montaba, le respondió Lilís: "Pues yo gobierno así cuando las circunstancias me lo piden..."

Y atrás quedó don Jacinto, con sus amargos pensamientos, pero con el gozo de su lección, por inútil que fuese.



1896

En toda dictadura hay siempre los elementos ocultos que la sostienen y estimulan y las intrigas e intereses que rastrean en los bajos fondos de la política. Como decía Quevedo, no hay Príncipe que no guste de chismes, por desear saberlo todo y no poder saberlo por sí mismo, que no hay ninguno que use del Poder absoluto que no tenga respeto o miedo al juicio de las gentes. *No hay elemento más cobarde que el Gobierno*, decía Woss y Gil, que bien lo sabía. Por ello tenía Lilís sus confidentes en todas partes, los correvediles y los espías que le mantenían informado de todo cuanto pudiera interesar a su política, al mejor conocimiento de cada paso de cada uno de sus súbditos.

Juan Antonio Alix, por ejemplo, en su cotidiana lucha por el pan se había convertido en uno de los más activos propulsores del continuismo y del absolutismo del régimen, como lo revelaba en su carta al Caudillo, del 6 de febrero, en la que él mismo se llamaba *el gallo de Lilís* para la propaganda:

Ahí le mando ese buscapié que es de actualidad y vendrá mucho largarlo por toda la República, para que vean como progresa esto por acá, y para que sepan que Ud. no está en el poder rascándose la mandarina.

Lea estas décimas con mucha atención, que encierran muchas cosas convenientes; y son de oportunidad ahora que está este pueblo medio disgustoso por varias cosas que han pasado y que Ud. no las ignora, según he sabido.

Lo que le aseguro a Ud., pero de verdad, que no se oye otra cosa, pero no entre los amigos, que han sido del Gobierno, sino en los que no son amigos; no se oye otra cosa sino que Ud. debe seguir con la batuta después de cumplir su período. Pues todo el mundo confiesa la verdad que Ud. ha hecho demasiado, y sigue haciendo por el progreso y adelanto de la República; y todos están ya convencidos que Ud. continuará con la batuta.

Yo me atrevo asegurarle que ya Ud. no tiene enemigos aquí; hoy puede Ud. hacer lo que le dé su gana en bien de este pueblo; sin temerle a nadie; pues aquí ya no hay quien se atreva a levantar la cabeza; porque aquí ya no hay quien tenga partido más que Ud. y esto se lo juro por la leche que mamá de mi madre.

Yo no le hablo mentira ni lo engaño ni lo adulo; yo le hablo con franqueza. El Carnaval quedará lo más frío; pues ahora es que han determinado dar bailes una sola empresa; porque el pueblo está triste y nadie quiere divertirse; pero no es por arranque ni porque está disgustado con Ud. ni su Gobierno; Ud. debe saber ya por lo que es.

Estas décimas no las mandaré a imprimir hasta que Ud. no le mande una orden a Chichí Pastoriza para que me pague la impresión. Le suplico me conteste por el próximo correo. Acuérdense que yo soy su gallo aquí para la propaganda.

Parece que Lilís no llegó a ordenar la publicación del buscapiés de Alix, sea por sus penurias habituales o por el recato con que a veces se conducía en cosas de este género. El tema era el de siempre, paz, progreso y continuismo:

SANTIAGUESES

*Como ya no hay que dudar
que dentro de siete meses,
veremos los santiagueses
el Ferrocarril llegar.*

*Como cantor popular
les doy el primer alerta,
asegurando que es cierta*

*la noticia que tenemos,
que en Agosto ya veremos
el Central en nuestra puerta.*

*En estos días se verá
que el progresista vapor,
con su pito encantador
al túnel saludará.*

*Y al punto lo cruzará
para también saludar,
con entusiasmo sin par
a la Provincia Santiago,
la que con ruidoso halago
lo recibirá al llegar.*

*De Santiago la Ciudad
y en su partido también,
los trabajos terraplen
marchan con velocidad.*

*Pues con grande actividad
operan miles de gentes;
y además que ya los puentes
del Tunel a Gurabito,
dentro de poco, poquito
estarán ya competentes.*

*También con amor sincero
anunciamos que llegó,
y a funcionar comenzó
un agrónomo ingeniero.*

*Entendido caballero
que envió el Gobierno actual,
con la misión especial
de medir varios terrenos,
en esos lugares buenos
de Emboscada y Guazumal.*

*Pues en estas dos Secciones
como el Gobierno le ataña,*

dos Centrales para caña
de poner tiene intenciones.

Y en donde miles peones
trabajarán diariamente,
ganando por consiguiente
un magnífico salario
lo que a todo proletario
le será muy conveniente.

Lo mismo todo vecino
de los Centrales citados,
sus cañas por toneladas
venderán a precio fino.

Y el honrado campesino
que le agrade trabajar,
y se dedique a sembrar
la caña en vez de tabaco,
si tiene el bolsillo flaco,
con caña lo ha de engordar.

No hay más que tener paciencia
y aguantar otro poquito,
que el ferrocarril bendito
calmará nuestra dolencia.

Pues Lilís con impaciencia
bastante suele afanar,
para todo encarrilar
y continuar mientras tanto,
dando paz y adelanto
y un continuo bienestar.

De Lilís la Presidencia
ya no queda apelación,
que lo es para la Nación
de tamaña conveniencia.

Y dejarse de vacuencia
el que opine lo contrario,
pues el digno mandatario,

CANCIONERO DE LILIS

*para dar tranquilidad
progreso y seguridad
se ha hecho muy necesario.*

*Y el pueblo dominicano
que Lilís ha redimido,
y lo ha enaltecido
con su poderosa mano,
pasaría por inhumano
ingrato y no consecuente,
si con un amor ardiente
no lo desea que Lilís,
siga dándole al País
tanto bien por consiguiente.*

*El que no está por la guerra
y es del progreso amante,
desea que este Gobernante
no suelte por hoy la perra.*

*En Lilís todo se encierra,
que es la mejor voluntad,
valor y capacidad
y excesivo patriotismo;
pues que siga con lo mismo!,
dándonos tranquilidad.*

Otro Cantor popular, Elías Bobadilla, de Samaná, le envió otras décimas al Presidente, el 10 de febrero, con una breve carta en que le decía: "Sólo le agradeceré me acuse recibo de ellas, pues mientras esté tan pobre así como yo estoy, me vienen bien las atenciones de los grandes amigos". No parece, tampoco, que Lilís las hiciera publicar, ya que las guardó junto con la esquila. También el tema era el mismo de las décimas de Alix. Bobadilla ocultó su nombre tras el seudónimo de Q. Bano, cubano, pues:

LO QUE SE DEBE A LILIS

*Ya vienen las elecciones
y ninguno quiere hablar,*



*pero yo voy a expresar
cuales son mis convicciones;
siempre aspiran las Naciones
a la paz tan deseada,
y hasta hoy una mirada,
para que sepa el país,
si será mucho, o es nada,
lo que se debe a Lilís.*

*El que escribe estos renglones
no es ningún Gobernador,
Ministro, ni Interventor,
sino un hombre de razones.
Se sabe que en elecciones
cualquiera puede plantarse,
y decir: "Va a presentarse!
mi Candidatura aquí!"
Pero es, si quiere olvidarse
lo que se debe a Lilís.*

*Desde que pudo afianzarse
nuestro Presidente Heró
la guerra Civil cesó,
y no vale levantarse;
él ha sabido ganarse
a todos los disidentes
y éstos que hja son conscientes
aunque digan antes fuí,
siempre han de tener presente
lo que se debe a Lilís.*

*Las ideas del General,
son de todos conocidas;
al progreso ha dado vida
con su impulso material.
El Ferrocarril Central,
la marina en proporciones,
y cosas de situación*

*que no se saben aquí
le hacen ver a la Nación
lo que se debe a Lilís.*

En el mes de marzo realizó Lilís el más espectacular de sus fusilamientos, el de los Generales Ramón Castillo, su Ministro de Guerra, y José Estay, Gobernador de San Pedro de Macorís. Un telegrama del propio Presidente Heurieux, dirigido a todas las autoridades del país, les llevó la sensacional noticia:

Por moralidad política y para ejemplo de traidores y asesinos, han sido pasados por las armas los Generales Ramón Castillo y José Estay.

La escena del fusilamiento, que todavía se recuerda como uno de los actos de Lilís que revelan mejor la firmeza y la responsabilidad con que actuaba, sería recogida en el ancho espejo de la poesía, nada menos que en las patéticas estrofas, plenas de vigorosos contrastes, de *Del patíbulo*, de Gaston Fernando Deligne, quien pudo presenciar el sangriento espectáculo; no en la cobarde clandestinidad sino a plena luz del día:

DEL PATIBULO

Para el poeta amigo Fabio F. Fiallo

*Es un Juan Huss? Es un Giordano Bruno?
Es un Miguel Servet? . . . Acaso un Sánchez? . . .
No, ciertamente. De común con ellos
sólo tiene el destino lamentable.*

*No es un máximo juicio, estrangulado
por la simplicidad preponderante;
ni en las garras de fiero fanatismo
es un despedazado libre examen.*

*No es diminuto estorbo que tritura
rudo y arrollador un tren de avance:
ni es un restaurador a quien traicionan
los hados y el instante.*

Contrario del poder, del predominio

*estéril de uno sólo; en el combate
y en la opinión, fué paladín altivo
de los fueros sociales.*

*Le engañó la fortuna;
se le burló el coraje;
le fallaron los bríos;
y hoy le saca el poder a fulminarle.*

*Y allá va por su calle de amargura,
por la doliente calle
que recorren a veces las ideas
para arder y alumbrar. Así las aves
picoteando la pulpa, las simientes
mas presto ofrendan a la tierra amante;
así en el monte, apedreando el fruto
multiplican la fronda los rapaces;
hoy la germinación en mayor radio
llevan a prosperar los huracanes.*

*Declina el astro desmayadamente;
ninguna nube los espacios barre;
y aun adelgaza más la tibia lumbre,
con soplo intermitente un áura suave.
Emerge de las cosas, el silencio;
y baja de los techos siderales
una serenidad clardelunada
y una tranquilidad desesperante.*

*Para el cuadro ¡qué marco de ironía!
De la función luctuosa, ¡qué contraste!*

*Si pudiera volar lo que en los cráneos
del fúnebre cortejo bulle y late;
y si en tangibles y vivientes formas
pudiera condensarse;
ese ambiente apacible,
esa calma inefable,
turbaran azarosas ¡qué de larvas!
¡qué de caricaturas infernales! . . .*

*Viéranse allí el Horror, de ojos saltones
e inflado como sapo repugnante;
con el Afán-de-ver, a un mismo tiempo
atrevido y cobarde.*

El Terror, monstruecillo todo nervios,
 fallo de extremidades;
 y la Enemiga-alegre, del demonio
 la más cumplida imagen,
 con sus torcidos cuernos, rala cola,
 alas de vespertilio, uñas de sacre.
 Y erizado de espinas punzadoras,
 el rabioso Rencor de los parciales
 hucheando a la escamosa Represalia,
 boa-constrictor, de aletas dragonantes . . .

Ah! en torno del patíbulo rastrean,
 como ante una carroña los chacales,
 muchos afectos ¡y ninguno digno!;
 muchas pasiones ¡y ninguna grande!

Pero sí . . . la Piedad ! . . . Dos ramerillas
 que la sangrienta ejecución atrae,
 como alelados van a los incendios
 alguna vez los pájaros errantes,
 lloran, y entre sus lágrimas sollozan,
 por aquella injusticia irreparable . . .

Sesgas, de frente, hinchadas o escurridas,
 las olas de los mares
 convergen a las playas; y converge
 al cerebro del aquel dos veces mártir,
 con toda su espumosa marejada,
 ese revuelto, silencioso oleaje.

Debe llevarle alternativamente
 fuego estival y nieves boreales;
 exhalaciones de su recio orgullo;
 ecos de sus hazañas resonantes;
 altivez de su causa vengadora;
 arrullos de sus nobles ideales . . .

Pero quizás si sobre todo flota,
 endeblemente arrepentida y frágil,
 la piedad de sí mismo, que es la espuma,
 la inconsistente espuma del oleaje.

Y ella tal vez la que dibuja y pone,
 como importuna sombra en su semblante,
 todas las palideces de la anemia,

y del insomnio todas las señales.

*Y al columbrar el ominoso sitio,
el sitio horrendo del horrible trance,
la que también le vuelve térreo el rostro,
inseguro el andar, la vista errátil . . .*

*¿Le viene de sus viejas energías
algún sacudimiento formidable;
o una visión le asiste ultraterrestre?*

*¿Acaso su conciencia, en un celaje,
“no estás aquí —le dice generosa—
ni por ruín, ni por vil, ni por infame? . . .”*

*Algo le confortó; pues su mirada
serena está, regocijada casi.*

*Y en súbito destello, sus mejillas
vibran la llama rosa del granate
cuando truena la lúgubre descarga
con su eco estridor . . . Oh Dios! ¡que tapie
algún ángel divino las orejas
a su novia, a su viuda o a su madre! . . .*

*En un silencio pávido y sombrío,
henchido de inconexas ansiedades,
la voz del oficial que se alza sola
comandando el desfile, casca el aire.*

*Y él está allí tumbado al sol occiduo,
acreciendo el montón de los que yacen
por la feroz violencia victimados . . .*

*Un fatídico signo interrogante
—diseñado en la nítida pechera
por la caliente sangre—
arranca de los bordes vulnerados;
y escurre luego por tranquilo cauce,
y purpura las hojas y las flores
de un abrojo rastrero . . .*

Cae la tarde!

A fines de año se intensificó la campaña eleccionaria, o mejor reeleccionaria, porque ya nadie osaba presentar otro candidato que no fuese Ulises Heureaux. Entre los

versos que circularon entonces se cuentan los de *Un amigo*, por demás pedestres, publicados en el *Listín Diario* del 17 de octubre:

REMITIDOS

*Viva el General Lilis
Ilustre Pacificador,
noble y valiente adalid
de la paz conquistador.*

*Orgullosa debe estar
el pueblo dominicano,
con un Presidente igual,
que ha sabido conquistar
glorias para el dominicano.*

*Y es justo que agradecido
mirando el cívico ardor
del noble Pacificador,
el pueblo, en masa y unido,
reelecto quiera a Lilis,
por ser de la Patria orgullo,
y salvación del País.*

*Pidamos todos, unidos,
de Lilis la reelección,
y se salvará la Patria,
las glorias de la Nación.*

*Venid, pues, dominicanos
pueblo digno de loor,
a luchar como hermanos
Por nuestro Pacificador.*

Como ya avanzaban hacia su término las obras del Ferrocarril Central, el Cantor del Yaque le dedicó otra de sus décimas, el 22 de noviembre, en que no faltaba la presencia de Lilis:

EL FERROCARRIL CENTRAL

*Señores, ya si podemos
nuestra frente levantar,
y con jactancia cantar
que Ferrocarril tenemos*

*Ya no hay que decir tendremos
o que en tal lugar está,
ni que pronto llegará;
porque gracias a Lili,
aquí, en Santiago, aquí,
aquí lo tenemos ya.*

*Pues quién no suele saber
que el diez y seis del corriente
una inmensidad de gente
fogosa se vió correr.*

*Al delicioso placer
de Marte, o Plaza nombrada,
para celebrar la entrada
con rumbo y lo más festiva,
de la gran locomotiva
"Santo Domingo" llamada?*

*Desde el fuerte Dios nombrado
hasta la plaza de Marte,
medio pueblo en esa parte
se encontraba allí apiñado.*

*Y de uno y otro lado
por donde pasa la vía,
la gente apenas cabía
en ese largo trayecto,
victoreando con afecto
al tren cuando ya venía.*

*También desde Gurabito
miles de almas corriendo,
el tren lo venían siguiendo
con entusiasmo inaudito.*

CANCIONERO DE LILIS

*Y seguro el Dios bendito
intercedió sin dudar,
pues el tren solía pasar
por entre miles de gente,
y allí nada de accidente
tuvimos que lamentar.*

*Pintoresco aquello estaba!
pues en el valle y colinas
como en latas las sardinas
el concurso figuraba.*

*Y aquel público atronaba
con sus vivas de contento
en ese alegre momento
que entraba a esta ciudad,
con toda felicidad
ese prodigioso invento.*

*Cuando se oyó por allá
mil voces decir así:
"corran, señores, que ahí
la máquina viene ya!"*

*Sin duda que Barrabá
(como en todo anda él),
se le escapó a San Miguel
esa tarde expresamente,
para excitar a la gente
al más terrible tropel.*

*Aquel enjambre de gente
cuando tal noticia oyó,
el torbellino que armó
horrorizaba realmente.*

*Todo el mundo prontamente
corrió por allí voceando,
y miles niños gritando
porque sus madres corrían,
y ellos los conducían
de manos, pero arrastrando.*



Miles muchachos corriendo
por la trocha se veían,
que a la máquina seguían
con escándalo tremendo.

Y el cielo por ellos viendo
estuvo sin duda alguna,
pues tuvieron la fortuna
esos chicuelos traviosos
de salir todos ilesos
y sin novedad ninguna.

De coches infinidad
por doquiera correteaban,
que por cierto que atronaban
a la santa humanidad.

Pero aquello en realidad
esplendidez ofrecía,
porque todo parecía
un panorama precioso,
por el gentío numeroso
que en toda esa parte había.

Como en toda la creación
no faltan siempre pollinos,
que para hablar desatinos
tienen verdadero don.

En la aludida función
de la llegada del tren,
un brutalio citoyen
a otros borricos decía:
"Ustedes ven esa vía?
Eso no me huele a bien".

Pero la gente sensata
que sabe ver y pensar,
allí solía exclamar:
"Dios Eterno, suerte grata!

Pues de aquí a Puerto Plata
un ferrocarril tener!

*mucho hay que agradecer
al bendito Padre Eterno,
a Lilis y a su Gobierno
por tanto bien merecer”.*

*“Con muy sobrada razón
la pidió todo el país,
del Presidente Lilis
otra vez la reelección.*

*Pues quién otro a la Nación
puede darle todo eso,
adelanto, paz, progreso
y crédito en demasía?”
Todo eso lo decía
la gente que tiene seso.*

*Algunos llicos llegaban
como cimarrones chivos,
y viendo los más esquivos
en el tren se embelesaban.*

*Pues como ellos no se daban
cuenta de lo que veían,
porque visto nunca habían
cosa tan fenomenal,
creían que el juicio final
en la trompa lo tenían.*

*Y al oír el pito aquel
que dijo una beata: “Aprieta!
Escuchen ya la trompeta
del arcángel “San Gabriel”.*

*Entonces no fué tropel
ni bullicio de jugando,
de la muchedumbre cuando
la vieja salió con eso,
para hacer que algún pescuezo
anduviera allí rodando.*

*El tren al venir entrando,
un serrano allí exclamó:*

—Nada más quisiera yo
sabei quien lo ta jalando.

Poique solo caminando!,
deja mucho que pensai,
y me atrevería apotai
que tiene gente econdía,
o será con brujería
que lo jasen caminai.

Si el tren hubiera llegado
el catorce del corriente,
más lucida y esplendente
su entrada hubiera quedado.

Pues todo bien preparado
estaba para ese día,
para obsequiar a porfía
con la fiesta más bonita.
A la máquina "Mosquita"
que llegaba, se decía.

Pero desgraciadamente,
el Director principal,
Eduardo Hall, del Central
no se hallaba aquí presente.

Ni sabía absolutamente
porque nadie le avisó
que existía ese compló
para esa fiesta bonita:
y por eso la "Mosquita"
esperando nos dejó.

El catorce del corriente
hubiera sido mejor,
pues era mucho mayor
el concurso allí de gente.

Por encontrarse presente
la primera autoridad,
por cierto de esta ciudad,
general Pedro Pepín,

y empleados un sin fin
de esta localidad.

El Ilustre Ayuntamiento
y la Junta de Festejo
de mencionarlos no dejo
por su buen comportamiento.

En ese alegre momento;
pues allí se presentaron,
y larga plata botaron
la Junta y los condesales
en fuegos artificiales
y algo más que prepararon.

Allí en batalla formado
se encontraba a la sazón,
el valiente Batallón
del Yaque tan renombrado.

Y lo mismo acompañado
de su Banda militar,
que se dignó ejecutar
en ese alegre momento
con esmero y lucimiento
piezas todas de admirar.

Los aplausos más sinceros
esa tarde en la sabana
alcanzó la veterana
tropa de nobles bomberos.

Esos valientes obreros
ya son dignos de alabanza,
porque en ellos la esperanza
cifra ya este pueblo atento,
para el terrible elemento
combatirlo con pujanza.

Mientras todos aguardaban
a la "Mosca" que venía,
con destreza y gallardía

los bomberos maniobraban.

Y por cierto que admiraban
aquellas evoluciones,
que merecieron millones
de aplausos estrepitosos
de innumerables curiosos,
noveleros o mirones.

Y la Banda regular
de ese Cuerpo distinguido,
tocante a su cometido
no dejó que desear.

Pues tocaron sin cesar
esos imberbes mocitos,
pasos dobles exquisitos,
mientras los bravos bomberos
hacían a pasos lijeros
simulacros infinitos.

En fin, concluyo anunciando
que en la próxima semana
la estación de Santa Ana
estará ya funcionando.

Provisional hasta cuando
llegue la inauguración,
que entonces dicha Estación
del Ferrocarril Central,
como es muy natural
pasará a esta población.

Al margen de la poesía laudatoria de Alix y demás
juglares amigos de Heureaux, aparecía la poesía satírica,
independiente, en que se censuraba veladamente a los po-
líticos, como en este *drama rústico* de Alfredo E. Sánchez:

EL CASABE DEL ESTADO

Drama rústico en uno de los campos del Cibao

Autores: Juan y Vicente

Juan *Compadre, dónde va uté?*

- Vicente *Mañana a la Capitai.*
 Juan *Pué lo voi a acompañai
 ya sea en mi burra o a pie:
 temprano no le diré
 porque estoi algo apurao
 y ni la alfoja he comprao
 ni tengo lita la caiga
 jata que Flora no saiga
 de su maidito labao.*
- Vicente *Compadre, lo que he pa alfoja
 no jaga gato ninguno;
 yo llevo pa el desayuno
 tre chochueca entre su soja,
 denje que la burra coja
 péguete uté el aparejo
 cosa que etemo ya lejo
 cuando el sol venga a salí,
 y si no lo jace así
 le aseguro que lo dejo.*

(Ya en el camino)

- Vicente *Compai le parece bien
 que compremo agora allí
 de un pan de gloria que ví
 o jarepa de burén?*
- Juan *Compai, donde ñá Belén
 hai casabe frequesito;
 lo comeremo a piasito
 mojándolo con melao
 y nos vamos má templao
 que un tambor en anjelito!*
- Vicente *Está bueno compañero,
 lo malo es al repartí;
 uté lo dipone así
 y depué lo quedrá entero:*
- Juan *No compadre uté primero
 cojerá su cuaiterón,
 en lo que yo un chicharron*

cojo y saco de la alfoja
o ante que ninguno coja,
tómese un buen trago e ron.

Vicente Compadre ya uté bien sabe
lo que le quiero decí;
es que aprenda a repaití
esa toita de casabe
si a cuaiteron no no cabe
no se coja la mitá,
que agorita es la verdá
si Cristo no lo endereza
lleva uté poi la cabeza
filo y punta poi jangá.

El mismo Acuéidese en el camino
yo le dije: primo Juan,
compremo mejor el pan
pa juntarlo con tocino,
que en casa de ñó Rufino
no almamo de interquerencia,
como bale de concencia
al verno decalentao
talvé nos dé regalao
un peaso de menudencia.

Y uté como tan porfión
casabe vino a comprai
pá agora partílo mai
y no daime un cuaiterón,
por eso en nuestra sección
se agrupan mucho en paitío,
pa repartí sin sentío
ei Casabe del Etao,
y el que no quea conformao
revoluciono en seguío.

Y yo lleno de imperencia
y que he visto tanto de eso
jante que ruyí el queso
preкуро la menurencia,
le juyo a la interquedencia

como a los hombres letrao,
 ¡no quiera veise apurao
 como un jenerai sin gente
 que aspira sei presidente
 subiendo palo ensebao!

Golfo de México, diciembre de 1896. Con esta fecha publicó Deschamps su opúsculo *Réprobo*, tan breve como desbordante de dicitos contra su odiado enemigo. "Al sangriento ultraje cesáreo debe responderse con el apóstrofe terrible", dice, y empieza a alzar su látigo:

Eres, menguado, la torva personificación de la ignominia. Bailotean sobre tí estos reptiles perversos, los malos instintos, y son dueñas de tu alma estas viejas siniestras, las malas pasiones. Quién eres? Un aparecido lúgubre. A dónde te diriges? Al odio . . . Ahí, en rincón lóbrego, estás tú, réprobo impenitente, fogonero soez, embadurnado de hollín, atizando perpetuamente el horno en el infierno del crimen . . . Te ceñiste el machete, esperaste la noche, y empezó Caco sus hazañas. Un día pusieron ahí los hombres la cubrera para abajo y el suelo para arriba. Del violento traqueteo surgieron los gusanos . . . Ven, Caín, y dinos lo que has hecho de tu hermano. Bebes sangre; en sangre nadas . . . subes, llenas las manos de cuajarones de sangre, sucia de sangre la faz, dando traspiés, porque resbalas en sangre, las gradas del prostituído Capitolio. La codicia es tu fin; tu medio favorito, el asesinato, Presidente con ejecutorias de bandido y con sangriento mandil de carnicero. En presunción estulta de acallar la solemne reclamación de la justicia, escupes esta frase: la Paz. ¡Menguada paz la que se hace para corromper y afrentar la conciencia ciudadana y para el goce exclusivo de un audaz y burdo machetero! . . . Madre, álzate a ser. Yo sé que tú no te deshonoras agasajando al miserable . . . Pero tu limas, en silencio, como los criminales, tus hierros. ¡Alzarse al sol, ponerse en pie de un salto, erguirse con altivez de coloso, y que estallen, rompiendo la frente del tirano, tus cadenas, es lo que piden a gritos tus legendarias hazañas!

Así terminaban siempre los apóstrofes contra Lilís, con vehementes invocaciones a la muerte. Pero, todo nos llega tarde, hasta la muerte, dijo el poeta. Tanto tardó en llegarle a Ulises Heureaux, que él mismo salió en su busca.

A principios de diciembre realizó Lilís uno de sus más nobles actos. Al informarle don Emiliano Tejera, a su llegada al Ozama, procedente de Roma en compañía de sus hijos Emilio y Luis, que a su paso por Saint Thomas había visitado al General Luperón gravemente enfermo y que éste no volvería a su tierra nativa si el propio Heureaux no iba a buscarle, Lilís no vaciló en partir en el crucero *Restauración* en busca de su antiguo jefe y protector, quien, opuesto a sus prácticas políticas, se había impuesto exilio voluntario.

El encuentro de Luperón y de Lilís fué bien emocionante.

—Es la primera vez que un Jefe de Estado sale en busca de un enemigo, le dijo Lilís, y Luperón le respondió, en su último gesto de arrogancia.

—Estabas obligado!

Y en un largo y fuerte abrazo se unieron, al fin, los dos grandes puertoplateños.

Como Saint Thomas era refugio de no pocos enemigos de Lilís, todos se acercaron al muelle al llegar el *Restauración*, ignorantes de que estaba a su bordo nada menos que su odiado enemigo.

Por entre ellos atravesó Lilís, con toda naturalidad, y al pasar junto a Damián Báez, dijo:

—Qué bonita la entrada de Saint Thomas.

Y el recalciñtrante Damián Báez exclamó:

—Más bonita es la salida!



1897

El 27 de febrero el General Heureaux renovó el juramento presidencial, elegido por quinta y última vez Primer Magistrado de la Nación, solemne ocasión aprovechada por Meriño para pedirle *al que todo lo puede en la República fuera magnánimo con los que sufran*. A esa significativa exhortación se unió robusteciéndola el altruista ciudadano santiagués don Isaías Franco, Presidente del Congreso, digno amigo y cimpanero de Espaillat en las memorables jornadas civiles de Santiago, quien se mantuvo siempre libre del peculado, como decía el honorable Manuel Ubaldo Gómez.

El más resonante homenaje rendido al Presidente por sus entusiastas corifeos fué entonces el de la Espada de Honor autorizada por el Congreso Nacional en diciembre de 1896, entregádale solemnemente el 27 de febrero subsiguiente. Dos niñas que simbolizaban la República y la Paz, recitaron en el fastuoso homenaje estos versos:

LA REPUBLICA

Niña Edelmira Pou

*Nací entre los fragores de la batalla ruda,
bajo dosel de llamas, en pedestal sangriento,
y con el casco rojo, la espada ígnea desnuda,
dicté la ley que al mundo da vida luz y aliento.*

*Hoy en mis brazos llevo de lauros coronada
por triunfos de los siglos, al templo de la gloria,*

*a mi hija predilecta, la Libertad sagrada,
que en mármoles y bronce esculpe su memoria.*

*Aquí, en la patria histórica e invicta de Febrero,
donde inmortal un héroe me rinde culto ardiente,
depongo ante sus plantas el fulgurante acero,
que es ya de paz la ofrenda, el símbolo elocuente!*

LA PAZ

Niña Zaida Dujarric

*Impero aquí, en mi espléndida mansión de luz; mi frente,
tocando está en la olímpica, deslumbradora cumbre,
y ante mis pies absorta, sumisa y reverente,
con efusión me aclama la inmensa muchedumbre.*

*Yo soy la Paz, y traigo ya el múltiple tesoro
del porvenir; y el héroe que me entregó la oliva,
y a quien la gloria debo y enardecida adoro,
en el amor del pueblo con bendiciones viva! . .*

*En esta espada un noble tributo merecido
de gratitud se encierra; —que al ceñirla, sea
para que siempre el digno patriota esclarecido,
con otros inmortales, brillar su nombre vea.*

Algunos días después, en el hogar Dujarric Quezada, efectuase una velada infantil con la presencia de Lilís, a quien la niña Zaida Dujarric le dedicó estas estrofas:

*Por la Paz asegurada
y de su afecto en memoria,
el Pueblo te dió una Espada
para coronar tu gloria.*

*Hoy aquí regocijados
por tu obsequio halagador,
decimos entusiasmados:
¡Viva el Pacificador!*

Era una nueva ofrenda al Dictador, rayana en servilismo político, como las ya frecuentes glorificaciones de su nombre: Calle Heureaux, Parque Heureaux, Banda de Música Heureaux, Polka Heureaux; y como el título de Pacificador de la Patria y la creación de la Provincia Pacificador; y en fin como su Estatua ecuestre, de singular destino, abandonada en los muelles de Barcelona y luego fundida y convertida en municiones de guerra en los días de la última revolución de España.

Un suceso, ya angustiosamente esperado, conmovió a toda la República: la muerte, el 6 de marzo, de Salomé Ureña de Henríquez, la poetisa y educadora que tanto había clamado por la paz, por el progreso, por la civilidad del pueblo dominicano, tan bárbaramente entregado a la demencia de las revoluciones y a las intemperancias del despotismo, y cuyo último poema civil, *Sombras*, había sido la primera doliente clarinada en los comienzos del predominio de Ulises Heureaux, todavía bajo la égida de Meriño.

Gastón Fernando Deligne, heredero de Salomé Ureña en el noble ejercicio de la poesía civil, le consagró entonces el poema *Muerta*, al par que cálida alabanza de la poetisa bello elogio de la poesía civil dominicana alzada contra la barbarie política, *el ruin recelo, la procaz injuria, la insondable ambición, el odio agreste, que roían la sociedad como una furia, talaban el hogar como una peste*. Para gloria de la mujer dominicana, es una mujer la que encarna la idea civil en la República, en las incorruptibles cimas de la poesía:

*No más que ayer, cuando el rigor insano
de la ciega discordia gravitaba
bajo el hermoso cielo quisqueyano;
y hacia todo confín, ronco bramaba
fiero vivac de enardecidas hordas
que el alma de Caín acaudillaba;
con titánico aliento, por arriba
del sonar de las armas fragoroso,
rompió una voz vibrante y persuasiva
hablando de concordia y de reposo.*

*En fulgores olímpicos, señales
de origen celestial, su verbo ardía;
ya clarín de los épicos raudales,
ya rabel de la dulce melodía . . .*

*Fué ayer no más. Huracanados vientos
soplaban, conmoviendo la embrionaria
nación, sobre sus frágiles cimientos.*

*Toda la infamia numerosa y varia
que de Antígona triste y a los hermanos
lanzó en lucha maldita y temeraria:
el ruín recelo, la procaz injuria,
la insondable ambición, el odio agreste,
roían la sociedad, como una furia;
talaban el hogar, como una peste.
La sorpresa, la táctica, el asalto . . .
¡ni más empeño ni mejor escuela!
Y el predio de labor en sobresalto
con la alerta vivaz del centinela ! . .*

*Ella entonces, tocada en santa ira,
bajó entre el uno y otro campo adverso;
con un soberbio paladión, la lira,
y un formidable proyectil, el verso!*

*Y arropada en calor, como del puro
astro radiante de su amada tierra,
en nombre de la patria y del futuro,
a combatir voló contra la guerra . . .*

*Tremendo gladiador, que si fatiga
a la pujante lid, la lid le inmola;
la disensión, la pública enemiga,
rompióse al fin, como deshecha ola!*

*Mientras en débil proyección rayaba
un sol de paz sobre la mar tranquila*

do el légamo social sobrenadaba;
 inmóvil y azorada la pupila,
 de cara al porvenir quedóse ella,
 fascinada en reclamos de sibila.

Frente al despojo innúmero, y la ruina
 aún humeante del armado empeño;
 junto a la vil y no bien muerta inquina,
 levantó la columna del ensueño . . .

Altar ornado en flores tropicales,
 donde el país subiera satisfecho,
 a bendecir las nupcias ideales
 de la celeste Paz con el Derecho.

Tronos a que le alzarán de consuno,
 del bien y la verdad los fuertes hombros;
 ofrendas de Pomona y de Neptuno,
 lauros de Apolo, y de Minerva asombros . . .

Como el león simbólico, domado
 por inocente niña, sus visiones
 del ímpetu de guerra inveterado
 desviaron numerosos corazones.

Fué un contagio sublime! Muchedumbre
 de almas adolescentes la seguía
 al viaje inaccesible de la cumbre
 que su palabra ardiente prometía.

¿Había ella visto la eminencia grave,
 cual Moisés en gloriosa lontananza
 la suspirada Canaán? . . . Quién sabe ! . .
 ¡Mira tanto y tan lejos la esperanza ! . .

Ella al menos, mantuvo con su aliento
 de una generación los ojos fijos
 en el grande ideal. Aun llena el viento
 la seductora magia de su acento,
 y aun hablará a los hijos de los hijos ! . .

Escasos días después se produce este otro gran derrumbamiento. A las 9.30 de la mañana del 20 de mayo, en su lecho de muerte, dice Gregorio Luperón: "los hombres como yo no deben morir acostados", pero apenas puede alzar la cabeza. Ha caído el coloso, gallardamente, en su propio lecho, en su amada Puerto Plata, como deben morir los hombres de armas que son a la vez hombres civiles.

Emociona el empeño de Lilís en honrar a su egregio protector. En su enfermedad le había atendido como el más amante de los hijos y ahora le ofrecía su postrer homenaje: los más fastuosos funerales que viera la República. En Puerto Plata, en la pomposa solemnidad, Meriño pronuncia la oración fúnebre; están presentes el Delegado Apostólico Monseñor Tonti, los Ministros, Gobernadores, gran parte del Ejército, Bandas de Música, inmenso público. El magno espectáculo llega a su culminación cuando el General Ulises Heureaux, Pacificador de la Patria, Héroe de la Restauración, pronuncia su emocionado discurso. Por primera vez se le oye la palabra vagamente trémula:

Acabamos de rendir tributo a la memoria de uno de los beneméritos de la Patria. Para mí ha sido, a la vez que un acto nacional, un acto íntimo. He cumplido, juntos, el homenaje del Patriota y el deber de amigo. Mi alma doliente ha ido a encontrar en el límite que separa la vida, la vida efímera y la eterna vida de ultra-tumba.

Las armas nos unieron con ese apretado lazo que se anuda en los campamentos y se ciñe progresivamente al calor de la lucha, en la hora de los peligros, en el entusiasmo de la victoria. Las desenvainamos juntos en ocasión solemne para la República, y la santidad de la causa hizo imperecedero el compañerismo nacido entonces. Un mismo ideal guiaba nuestro brazo, nuestro espíritu tenía su punto de conjunción en los destinos de la Patria emancipada, íntegra, dueña de esa autonomía a que he consagrado y consagraré todo el aliento que me anima.

Diferencias de apreciación política nos llevaron después, a él por una senda, a mí por otra; pero hacia donde quiera que fuésemos, el corazón nos servía de brújula, de

estrella el compañerismo, y nuestra existencia no podía ser tronchada sin que antes cayésemos uno y otro en los brazos que habíamos conservado abiertos, esperándonos, seguros de que seríamos puntuales a esa cita de cariño. Por eso abandoné el Palacio de Gobierno, y fui en su busca, a ofrecerle la reconciliación. Yo creo firmemente que si la suerte hubiese trocado nuestros destinos, él hubiese tomado la iniciativa, habría surcado los mares para conducirme, de playas extranjeras, a las risueñas playas de la Patria.

Actor también, en todos los acontecimientos en que figuró el General Luperón, creo que no me corresponde hacer su elogio. Harto elocuente lo pregonan, sin embargo, la confianza que mereció a sus conciudadanos, los distintos cargos públicos a que le elevaron el voto popular, el prestigio que alcanzó su nombre en épocas difíciles, el mismo severo recogimiento con que asistimos a sus funerales. Corazón ardiente, enérgico, había nacido para la gloria y se abrió camino con su brazo poderoso, hasta llegar a la altura que vislumbró con la claridad de los predestinados.

Su fama es un alto ejemplo, una brillante protesta contra los que menosprecian el servicio de la Patria en la carrera de las armas. Ninguna otra ha sido tan fecunda en honores, ni ha levantado a un ciudadano desde rango humilde a tan singulares distinciones.

Al recoger el Gobierno su memoria para honrarle excepcionalmente, cumple con la gratitud nacional y siembra glorias futuras alentando a los ciudadanos a prodigar, si algún día lo requiere la salud pública, las mismas virtudes varoniles que franquearon la marcha al benemérito que hoy honramos. En cuanto a mí, compañero de sus días de prueba, de la guerra, del ostracismo, del dolor por nuestra temporal separación, y heredero de su espada, habría sido necesario que me hallare donde él está, para no encontrarme en este momento donde estoy, rindiéndole homenaje de cariño, renovando la constancia de esa fraternidad de armas que nos unió toda la vida.

El poder absoluto no llegó a ensoberbecer a Ulises Heureaux ni a hacerlo intolerante, olímpicamente cerrado

a toda contradicción, ni Juan Antonio Alix fué hombre servil incapaz de alzar la voz ante su Jefe. Así se explica el acento de esta carta del Cantor al Gobernante, escrita el 17 de junio:

Estimado amigo:

Estas décimas que adjunto le remito, fueron hechas a fines del mes próximo pasado, cuando usted mandó a decir que la fiesta del Central Ferrocarril sería el veinticuatro de este mes. Es decir que fueron hechas después que usted me mandó a decir que me enviaba los veinticinco pesos de mala gana, y no con su entera voluntad. Por eso no asistí a los funerales del General Luperón; porque no estoy contento con su contestación. Esas cosas no se le dicen a quien le ha cantado siempre con la mejor voluntad. Por eso no pasé a esa a ver tanta grandeza, como dicen algunos que se encontraron en los funerales del General Luperón; y no me encontré tampoco en la fiesta del Central, porque por tan chica cosa no me gusta que me traten mal. Recuerde bien que yo he sido de los que también puse mi cerita en ese grande edificio del bienestar de la República, cuando los que hoy figuran, eran sus verdaderos enemigos. Está bien! que corra la bola!

En pagándome los \$50.00 que me resta no lo molestaré más, aunque siempre seré su bien amigo.

Como quien le echa un poco de agua al vino, Alix agregó esta post-data:

Vea lo que le digo yo al pueblo de Santiago en las décimas que le remito, para que se porten bien en la fiesta Central.

No era Liliís hombre descuidado del buen nombre de su familia, como lo demostrara en el doloroso caso de su hija Asunción, víctima de la insolente audacia de un terrorio cubano radicado en Puerto Plata. No bien se enteraron del insólito hecho, sus fieles amigos puertoplateños intervinieron presurosos apagando las llamas del escándalo con el socorrido bálsamo del matrimonio, y dándole cuenta de

ello a Lilís, olvidados de que a un hombre como él y de su alta investidura no podría bastarle una satisfacción común, unas simples bodas como precio de tan grande agravio. Lilís, pues, actuó de inmediato: ordenó la anulación del matrimonio, y escasos días después un escogido, nada menos que en el Parque de la Villa, disparó su arma sobre el audaz Don Juan, que, herido, salió huyendo sin que jamás volviera a saberse de él. Un buen amigo de Lilís completó la obra, llevándose a la joven a su casa de campo, y allí estuvo hasta la muerte de su padre, incorporándose luego, como una dama de distinción, a la vida social.

La carta de Lilís a su entrañable amigo don Manuel Cocco, del 5 de julio, revela la fiereza con que defendía sus fueros de padre de familia y su honor de Mandatario. Es la carta de un hidalgo, digna de un romance:

Mi querido amigo:

Debo a U., y en U. a los demás amigos de esa algunas explicaciones sobre mi modo de proceder en el incidente de Asunción.

Celoso como he sido siempre del cumplimiento de mis deberes, no he podido dejar de dar conveniente calor a los que me impone la familia, y desde luego, la noticia de un suceso semejante produjo en mi ánimo toda la consiguiente amargura, y me dispuse a obrar en la forma que he juzgado más provechosa para lo porvenir.

De ese modo no solamente queda demostrado que yo no me conformo con satisfacciones comunes, cuando se me hierre en la honra, sino que alejo toda idea de especulación en aventureros y perversos que creen haber realizado sus fines, cuando logran conseguir el consentimiento de una joven inexperta y desde luego poco cuidadosa de su nombre y de su porvenir.

Siento la dureza de la lección, por todos aquellos amigos que con su apoyo moral impusieron al seductor de Asunción la idea de reparar con el matrimonio la falta; pero como dejo antes dicho, yo no he podido ni podré confor-

marme con tales satisfacciones, después de una falta de respeto semejante.

Espero que U. y mis demás amigos de esa, comprenderán las razones que he tenido para pedir la nulidad del matrimonio, y que lejos de juzgarme demasiado severo, hallarán que he obrado como conviene a mi familia y a la Patria, puesto que de ningún modo podría yo sancionar con mi consentimiento, que aventureros incapaces de atreverse en su país a faltarle a un Jefe de Policía se permitan venir a hacerlo entre nosotros con el Jefe del Estado de una manera tan desconsiderada y escandalosa.

Dejo así cumplido mi deber de padre de familia y de Presidente de la República.



1898

El suceso más grave ocurrido en el año, en el país, sería la sensacional Expedición del *Fanita*, capitaneada por Juan Isidro Jimenes, el más notable e importante de los adversarios de Lilís. En la madrugada del 2 de junio surgió el buque en el puerto de Monte Cristi. Jimenes y sus valerosos compañeros, triunfantes en el primer momento con la captura del Gobernador, Miguel Andrés Pichardo, fueron rechazados de inmediato, cayendo en la refriega el valeroso General Agustín Morales y el joven Remigio Báez. Jimenes logró reembarcarse, mientras que unos lograron escapar por los montes y otros fueron fusilados. Un acto magnánimo de Jimenes había malogrado la expedición: haberse negado a que le dieran muerte a Guelito Pichardo, quien logró audazmente escaparse y organizar la victoriosa reacción.

El estruendoso hecho, a punto de quebrantar el poderío de Lilís, ya desmedrado por la crisis económica, inspiró esta cancioncilla:

*La tropita de Jimenes
mira que fatal cayó;
el que no fué prisionero
en la refala murió.*

*Bien se sabe que Jimenes
conoció poco a Lilís,
si creyó que con dinero
iba a conquistar el país.*

Lilís no se conformaba con echar por delante a su tropa permaneciendo a buen recaudo, en presencia de alguna revuelta, sino que en el acto salía a combatirla, a sumarse a sus soldados, lo mismo que en los tiempos del Cabao. Ya en Santiago, el 17 de julio, de regreso de Monte Cristi, reunió a las autoridades para hablarles largamente de los sucesos recientes y de la situación política, no sin lanzarle las más hirientes acusaciones a Jimenes. En su improvisación insistió en su dominicanidad y en su condición de restaurador, "casi niño", lo que era bien cierto, pues no había cumplido los veinte años al empezarse la guerra restauradora. Con toda autoridad habló Lilís de los malos consejeros de Santana, que en él no se advertía la influencia de los malos ni de los buenos consejeros. Su individualidad poderosa, su perspicacia y su ingenio, convertía en una aleación propia las ideas y los sentimientos de los demás. Constituía un caso aislado en la vida dominicana, sin un antecedente, sin posible reptición. Un Lilís único que hablaba así, sin decirlo todo:

Yo nací dominicano, me crié dominicano, y la primera sangre que se derramó de mis venas corrió en defensa de la nacionalidad, luchando, casi niño, por restaurarla. Yo soy restaurador, y puedo declarar con orgullo que jamás en mi vida pública he desmentido, ni consciente ni inconscientemente, ese origen. No soy Santana. No pude realizar sus grandes hechos; pero tampoco incurriré jamás en las grandes debilidades en que cayó por no pensar por sí mismo, sino dejarse guiar de malos consejeros. La integridad y la independencia de la Patria las transmitiré a mi sucesor, o pereceré con ellos. Jamás podrá acusarme ningún dominicano de que yo le hice esclavo allí donde nació siendo amo.

Hasta en sus peores crímenes imprimía Lilís el sello de su reconocida valentía. Con la mano maestra con que Antonio Pérez, el célebre Secretario de Felipe II, consumó el asesinato de Escobedo, Lilís planeaba el acto y cuidaba personalmente de sus detalles, sin miedo a la historia, se-

gún su frase *yo no leeré mi historia* y de acuerdo con su sorprendente idea de que *la política no se escribe*. A un imprudente que avanzó indiscretos comentarios acerca de un supuesto suicidio, herido por la sien izquierda, lo hizo llamar para decirle, no más:

Mire, joven, cada uno se mata con la mano que le da la gana.

Sabía que el crimen había de atribuírsele, pero con todo guardaba las apariencias cuando le convenía, sin eludir la responsabilidad cuando había de darle frente a una situación, como en el fusilamiento de los Generales Castillo y Estay. Veamos, pues, como quien asiste a un drama, si diabólica manera de actuar.

En la noche del sábado 1^o de octubre de 1898, el Segundo Jefe de Serenos, Francisco Bobadilla, Pancho, le dió muerte al General Tomás Ramírez, Rubí, por haber desobedecido la orden de Lilís de asesinar a Horacio Vásquez. En sus declaraciones en el proceso contra *Sulo*, en 1901, por la muerte de *Chuchú* Puello, también caído por orden del Dictador, Pancho Bobadilla hizo su reveladora declaración:

El General era todo: era la ley, era un hombre a quien nadie podía decir que no; me había señalado para un instrumento y estaba así decidido. Como voy diciendo, un día el General desde el balcón de su casa particular, al lado de la cual quedaba el cuartel del Cuerpo de Serenos, me llamó y me dijo:

—Esta tarde debe llegar un individuo a quien llaman Rubí y también apellidan Tomás el panzudo. Usted lo conoce?

Yo contesté: sí, lo conozco.

—Pues bien, prosiguió Lilís, ese individuo debe meterse en fiesta, usted lo hace preso y le pega un tiro. Tenga presente que ya van dos ocasiones que usted deja de ejecutar las órdenes que le doy. Casualmente ese Rubí va a morir por no ejecutar una orden que le dí y esto debe servirle de ejemplo, para cumplir fielmente lo que se le ordena, so pena de exponerse a lo mismo.

Yo salí loco de aquella casa; era la tercera vez que el General me ordenaba cometer un crimen; la orden, en esos términos dada, me cerraba el camino a toda excusa para evadirme de su ejecución. Sin embargo, pensé en nombrar dos individuos de mi confianza y persistí en buscar los medios de sustraerme al cumplimiento de esta orden; pero ésta era fatal para la víctima y mientras yo pensaba en esto, me llamó de nuevo el General y me dijo:

—Mire, no tenga miedo, yo le haré acompañar de dos individuos a quienes he dado ya las órdenes correspondientes.

Estos individuos eran Juanico Laucer y Juan Mendoza. Llegó la noche y yo salí en ejecución de mi servicio de Segundo Jefe de Serenos, acompañado de los individuos nombrados por el General. Por dos ocasiones me encontré con él, quien parece salió expresamente a vigilar personalmente la ejecución de la operación que me había encomendado.

En la esquina de Angel Perdomo encontré a Rubí acompañado de Dundún y lo hice preso. Dundún siguió un poco más y luego cogió otro rumbo; yo seguí con Rubí y con mis compañeros sin darme cuenta de mí mismo, ni lo que debía hacer. Al llegar a la esquina de Nicolás Rodríguez ví al General Lilis en la esquina del Conde, vigilándome, frente a la Puerta del 27 de Febrero; lo distinguí claramente a la luz de la luna; ya no podía vacilar, ni me quedaba ningún recurso para salvar la vida de aquel infeliz. Automáticamente levanté la mano y le disparé un tiro a la cara; mis compañeros hicieron fuego y le dieron dos balazos en el pecho.

Al otro día se daba el parte de que Rubí había muerto por insubordinación y agresión al Segundo Jefe de Serenos.

En efecto. El parte aludido, publicado en el *Listín Diario* del 3 de octubre de 1898, decía así:

El sábado en las altas horas de la noche, en la calle Palo Hincado, fué muerto por el señor Francisco Bobadilla, 2º Jefe de Serenos, el General Tomás Ramírez, natural del Cibao. El fatal suceso, según se refiere, lo ocasionó el he-

cho de haber hecho armas el Gral. Ramírez contra la autoidad citada, que lo conducía preso, y la que se vió en el preciso caso de defenderse, habiendo sido el resultado el que ya dejamos dicho. El entierro del Gral. Ramírez se verificó en la mañana de ese día, habiéndosele dado cristiana sepultura en el Cementerio de esta Capital. En paz descanse.

Muy pronto, a la caída de Lilís, cantaríá el pueblo:

*A este Pancho Bobadilla
lo expulsaremos de aquí,
que él fué quien le dió la muerte
al pobre Tomás Rubí.*

En contraste con la poesía laudatoria que rastreaba en torno a Lilís, como la parásita en el tronco podrido, la poesía digna, como fiero halcón, alzaba el vuelo sobre la cabeza del Dictador, ávida por clavarle las aceradas garras y picotearlo frenéticamente. Es la impresión que causa la lectura de los intencionados versos de Bartolomé Olegario Pérez. Nadie dijo más de Lilís sin mencionar su nombre:

EL REY NEGRO

*Cuentan que Benhamzin, un rey más negro
que Baltazar el Mago, y con el alma
más enferma que un réprobo maldito,
al Dahomey llenó de tanta ruina
con sus bárbaros crímenes, que, al irse
echado de la patria en que naciera,
manchada se quedó de roja sangre
hasta la triste madre que en su seno
le llevó con dolor ! . .*

Segó su espada

*cuanta cabeza tropezó con ella;
asesinó, robó, dió pompa al vicio;
violó la doncellez cándida y pura;
atropelló el honor acrisolado;*

*es borrón de su pueblo que le odia!
es úlcera moral de todo el siglo!*

*No he cruzado las selvas africanas
donde nació, para baldón eterno,
el tigre Benhamzin; y ni he sentido
jamás aquellos cálidos vapores
del gran simoun moral que pone espanto
al Dahomey-gusano que se arrastra
con orgullo mostrando la podrida
llaga que le carcome; pero a veces
he tropezado con la torpe, inicua
fiera de aquellos desolados bosques:
Benhamzin por doquiera se levanta;
doquier hay podredumbre y hay gusanos:
la tiranía que socava al mundo,
es el Judío Errante de la tierra!*

En marzo había estado el Presidente en la Villa haitiana de Jacmel y a fines de diciembre estaba allí de nuevo, acompañado de brillante séquito, y compartiendo su tiempo en asuntos de política, de amistad y de galantería, en entrevistas y conciliábulos, en bailes, bautizos y recepciones, en que no faltó la poesía: la improvisación de Pellerano Castro, *Obsequio*, dedicada "a Monsieur y Madame C. T. Madsen, al General Ulises Heureaux y a la Srta. Germaine Beazley, con motivo del bautizo de Einar Ulises", y los poemas de dos grandes poetas haitianos: *Sursum-Corda*, de Alcibiade Pommayrac, y *Au President Heureaux*, de Charles Moravia.

Tampoco faltaría la palabra del agasajado, su aplaudido Brindis:

El gran Bolívar, el Libertador de Venezuela, escribiendo a uno de los suyos le decía: "No tengo fortuna para dar a mis amigos; sólo tengo mi espada para defenderlos y mi corazón para amarlos". La ciudad de Jacmel no necesita para defenderla del brazo de un extranjero, pero le ofrezco mi corazón para amarla lealmente.



Pero ninguna reseña mejor, de la fiesta memorable, que el animado poema de Moravia, uno de los más altos poetas de Haití:

AU PRESIDENTE HEUREAUX

*Président, lorsqu'en mars, pour la première fois,
Aux accents des canons mêlant leurs grandes voix
A celle de la foule inondant le rivage,
Vous êtes descendu sur notre douve plage,
Autour de vous, dans l'air, vous avez entendu
Vibrer l'âme d'un peuple en délire, éperdu;
Et, sur votre passage, emplissant les croisées
Et les balcons fleuris des maisons pavoisées,
Nos femmes et nos soeurs, nos mères, nos enfants,
Vous acclamaient aussi par des cris triomphants,
Et souriaient pour vous de leurs plus doux sourires;
Tous les coeurs attendris vibraient comme des lyres;
L'allégresse enivrait les grande et les petits
Et redressait même les fronts appesantis.
La ville, pour vous voir de tous points accourue,
Vous suivait, fleuve humain grossissant, et la rue,
La rue enguirlandée ou tonnaient les vivats,
Était pleine d'enfants, d'hommes et de soldats,
Et la voix de la foule, en montant vers la nue,
Plus haut que les canons vous dit la bienvenue.*

.....
*Jacmel autour de vous palpita: chaque soir,
La rue était ainsi qu'un immense encensoir
D'où montait cet encens qu'est l'amour populaire.
Jacmel, se dépensant en gaité pour vous plaire,
Par son cordial accueil charmant votre séjour,
Sut toucher votre coeur et gagner votre amour.
Vous nous l'avez prouvé quand, de votre balcon,
En entendant la foule acclamer votre nom,
Vous vous êtes penché sur ce peuple en délire
Dont l'âme frémissait comme une grande lyre
Sous la clarté de l'arc électrique, à vos pieds,
Pour lui dire des mots qu'il n'a pas oubliés,*

*Des paroles d'amour qui, toujours, Excellence,
Vibreront dans nos coeurs pleins de reconnaissance . . .
Vous conquîtes Jacmel, et quelques jours plus tard
Lorsque fut arrivé le moment du départ,
Toute la ville encor vous faisait une escorte,
Et l'allégresse universelle était plus forte,
Et la voix d'une foule ayant des pleurs aux yeux,
Plus haut que les canons vous criait nos adieux.*

.....
*De notre souvenir votre âme fut gravée,
Et la voix qui disait, le jour de l'arrivée:
"O Président Heureaux, soyez le bien venu!"
La-bas, chez vous, vous vous en êtes souvenu;
Et la voix qui clamait: "Toute Jacmel vous aime!"
Vous ne l'avez jamais oubliée, et de même,
La voix qui vous criait, quand vous partiez vos pas
Vers le quai du départ: "Ne reviendrez-vous pas?"
La grande voix qu'au loin vous apportait la brise,
O Président Heureaux, vous l'avez bien comprise;
Le peuple vous parla, vous l'avez entendu:
Il disait: "Revenez!", vous êtes revenu ! . .*

.....
*Et Jacmel, de vous voir encore, toute fière,
Ne peut plus aujourd'hui que vous dire: Merci ! . .
Ainsi que pour fêter le retour d'un ami,
On orne sa maison des roses d'un parterre,
Ainsi Jacmel, pour vous cueillant toutes ses fleurs,
Marie en ce salon leurs parfums, leurs couleurs:
Les vieillards, les enfants, les hommes et les femmes
Ont fait, pour vous l'offrir, un bouquet de leurs âmes;
O Président Heureaux, recevez en ce jour,
Le bouquet de Jacmel, tout parfumé d'amour!*

Así pasaba el descendiente del Doyen Heureaux por las cimas de la poesía haitiana, no de los juglares, sino de poetas tan brillantes como Moravia y Pommayrac.

El viaje de Lilís a Jacmel sería motivo de no pocas anécdotas. El bautizo de Einar Ulises fué propicia ocasión aprovechada por Lilís para desarrollar algunos de sus pla-

nes políticos, para ganarse todavía más al pueblo haitiano, persistentemente trabajado por sus enemigos dominicanos empeñados en influir en el Gobierno vecino para que les facilitase llevar a cabo alguna revuelta decisiva. Pero Lilís, que no cerraba los ojos en la defensa del Poder, estaba siempre vigilante y activo.

También allí florecería el buen humor y la camaradería que siempre reinaba en torno del Caudillo. Así, en el bautizo, fiel a las tradiciones populares, el pródigo padrino comenzó a arrojar puñados de monedas entre los curiosos que llenaban la calle frontera a la casa en fiesta. Como en un delirio la abigarrada muchedumbre se precipitaba locamente a recoger las monedas que caían como el maná sobre tanta pobreza... Pero lo más divertido para Lilís y para todos sus acompañantes era que cada vez que él alzaba la mano para arrojar un nuevo puñado de monedas, la muchedumbre gritaba repetidamente:

Que viva el Presidente bonito! ↙

En la comitiva presidencial había algunos jóvenes distinguidos, hijos de sus Ministros o de otros amigos, que Lilís llevaba intencionadamente, a unos para halagar a sus padres y a otros con marcada intención política. Todos le trataban con tal efecto y confianza que uno de ellos, Pedrito Lluberes, comentando el efecto de su prodigalidad, le dijo con toda su juvenil frescura:

—Cómo será el Presidente de ellos... cuando le dicen a usted el *Presidente bonito!*

Rió Lilís de la ocurrencia, y acudiendo al refranero le respondió:

—*Es que en la casa del ciego el tuerto es Rey...*

1899

¿Qué gobernante comprendió mejor que Ulises Heu-reaux la situación que se produce en torno a todo hombre poderoso, conductor de un pueblo? En nuestro país, ninguno; y quizás muy pocos en la América hispana.

Quien conquista el poder entre las balas, de ellas se ha de cuidar perpetuamente. El que a hierro mata, a hierro muere, dice el adagio.

Lilís sabía, pues, que no moriría en la cama, como Cromwell, sino como él decía gráficamente, *con los zapatos puestos*. Es claro que siempre lo presintió, como cuando escribía a un amigo encargándole la compra de cierta ropa interior, de hilo, para que si le *pasaba algo* no le hallaran mal vestido. Así, al caer, tendría puestas unas medias de seda, muy finas, todavía conservadas como reliquia.

A su vez los amigos de Lilís temían siempre por su vida y no dejaban de tomar precauciones en su defensa, aunque él sabía como nadie adelantarse a los que pretendían atentar contra su vida, y de manera ejemplar los eliminaba. Pero esas precauciones las tomaba sin desmedro de su fama de valiente. Un día, en la calle del Comercio, solo, en la acera, conversaba con su amigo don Félix Soler cuando vió venir en su dirección a un enemigo que había declarado que donde lo encontrara *de frente* lo mataba. Con la mayor naturalidad Lilís giró el cuerpo, dándole la espalda al que se acercaba, y diciéndole socarronamente a su contertulio: *déjeme poner de espaldas para que no me mate . . .*

Y el enemigo pasó de largo.

El vivir pendiente de un atentado es gaje del Poder, que Lilís manejaba como un sabio, como un estoico, como un providencialista y a veces como un cínico. Toda su vida está recargada de anécdotas reveladoras de su condición de perseguido que nunca cedió al delirio de la persecución. Su brazo, manco, era la advertencia cotidiana de que debía estar siempre a buen recaudo. Pero todo el que le veía el brazo casi inútil también había de recordar que quien se lo inutilizó pagó con la vida el atentado. Esto había ocurrido desde antes de ser Presidente. Tenía, pues, la experiencia. Por eso, nada menos que al Presidente Meriño, a pesar de su investidura eclesiástica, le escribía desde su Campamento de Higüey, en 1881, después de vencida la expedición de Cesáreo Guillermo:

No pise las aceras de las calles, pues el día que menos piense Ud. le dan un golpe al abrir o cerrar alguna puerta; lo más claro es lo más seguro; el medio de las calles!

A lo largo de su férrea dictadura Lilís tuvo siempre ante sí el espectro de las revoluciones, que él sabía conjurar como nadie, y la amenaza de los atentados, que nada pudieron, hasta 1899, ante su astucia, su valor y su implacabilidad.

Testimonio de que los amigos de Lilís se empeñaban en defenderle de los que, por todo el país, fraguaban contra su vida, son las repetidas advertencias que recibía, a las que él correspondía con ese claro sentido de la realidad que le era característico y con la fe que tenía en sí mismo y en su buena estrella. En una larga serie de cartas va exponiendo su pensamiento acerca de la muerte, desde su primer Gobierno hasta las vísperas de Moca. A Manuel Pérez, Cónsul en Curazao, le decía: "Yo no tengo más enemigos que los de la paz. El ciudadano pacífico, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, vive aquí más feliz y seguro que yo". Y esto lo decía muy temprano, en 1882. En el mismo año le escribía a su compadre el General Federico Lithgow: "Siento mucho la muerte del pobre Agapito de los Reyes. Esa es la suerte de los Monarcas: al que no lo

tumban lo matan". A su compadre Segundo Imbert, en 1888: "Yo no estoy enfermo, ni me haría nunca renunciar ningún motivo de salud pues usted sabe que soy como el mono, en agarrando no suelto". A su amigo Manuel J. Jiménez, en el mismo año: "Afortunadamente que soy un hombre blindado y como sé que mi misión es la de luchar, lucharé mientras tenga aliento y de perder habrá de ser muerto". A su potentado amigo Cosme Batlle, en los mismos días: "Ha hablado Ud. de la escasez de plata ahí, ¿y por aquí? Hay día que deseo morirme, pero Dios no quiere hacerse cargo de mí. Los que quieren adueñarse de esa prerrogativa no me convienen, y por lo mismo tengo que caminar con la cruz hasta el Calvario". A su *Rogron*, como llamaba a su Ministro don Manuel María Gautier, a fines de año: "Creo a Perico mejor elemento aquí —en Puerto Plata— que allá; y con eso si a mí me sucede una desgracia tendrá Ud. en Santiago un punto de apoyo de su confianza que secundará su obra. Esto es para Ud. solo. Gracias por sus manifestaciones acerca de la conservación de mi persona. Yo tomo las precauciones que son naturales pero ni puedo huir del peligro ni mostrarme medroso en él".

En 1893, ante un frustrado atentado contra su vida, se repiten las cartas de sus amigos aconsejándole cuidarse, y él les responde en forma tan amable como inteligente:

A su antigua amante sureña Juana Ogando, le dice: "Como ahora se está muriendo la gente así tan fácilmente, yo me estoy preparando para morirme bien".

A su compadre Agustín Castro, de Santiago: "En lo posible lo complaceré en la súplica que me hace respecto de mi persona —pero para calmar su inquietud, debo recordarle que Dios es el Supremo Gobernador de todo lo creado— y en consecuencia que nada resulta hasta que El no lo dispone".

A su pariente H. Marsan, de Monte Cristi: "No puedo menos que sentirme agradecido por los saludables consejos que me da y que se los dicta su invariable afecto hacia mi persona. En la lucha que tengo empeñada con mis enemigos

debo demostrarles siempre que me siento superior a ellos, mirándolos como mira el águila al mochuelo, de arriba a abajo”.

A su amiga doña Catalina Duquela, de Samaná: “Muchas gracias por sus cuidados, y por los ruegos que Ud. eleva al Altísimo por la conservación de mi vida y salud; no tenga cuidado que yo no me descuido, y además por donde quiera que yo vaya tengo quien me cuide, pues a pesar de todo lo que se dice, más son los que me quieren, que los que no me quieren, sin contar el Angel de la Guarda que no me desampara un instante, a más los Santos de mi devoción que Ud. sabe son tantos”.

A su amigo el General Martín Bonilla, de Guaynaboca, Puerto Plata: “Mucho me ha complacido el recibo de tu carta... pues ella ha venido a avisarme que te encuentras siempre listo y preparado para cualquier emergencia. Así me gusta verte y con mayor motivo en estos tiempos en que los enemigos desesperados de poder alcanzar el anhelado triunfo presentando la cara a mis leales defensores, tratan hoy de apelar al asesinato y a la dinamita”.

A su amigo don Cosme Batlle, a la sazón en París, le hace este pintoresco encargo: “Le agradeceré que por primera ocasión me envíe dos docenas de camisillas de seda pura, que puedan servirle a Ud. pues las que tengo están hechas unos trapitos, y no deseo que si me resulta cualquier cosa en la calle, vayan a decir que la camisilla que tenía puesta el General Lilís era igual al vestido de Bertoldina”.

Puede afirmarse que Lilís empezó a ver ante sí, en 1898, no como antes, con fe en su buena estrella, sino con el perturbador fatalismo de los presentimientos, el espectro de la muerte. En carta del 12 de octubre le decía Guelito Pichardo: “José M. Jimenes ha dado la seguridad de que tú, Perico y yo seríamos asesinados”. Y esta afirmación de uno de los hijos de Juan Isidro Jimenes, su máximo enemigo, era más grave de lo que podían suponer Lilís y Guelito. En efecto. En París, en esos días, don Juan Isidro le expuso al joven Ramón de Lara la necesidad perentoria

de la eliminación de Lilís como único medio de abatir su régimen, y así el valiente hermano de Jacobito de Lara trajo de Francia la sentencia de muerte del Dictador, que desde su llegada comunicó a sus jóvenes compañeros de Moca y que él también contribuiría a ejecutar, nada menos que junto a la casa de su propio padre.

Parte de esa consigna fué, seguramente —con el objeto de quebrantar la moral de Lilís y de preparar los ánimos para la lucha—la falsa noticia de la muerte de Lilís, en el puerto haitiano de Jacmel, donde se hallaba de visita, que el cable, el telégrafo y la prensa hicieron correr por todo el Continente.

Como en 1893, el falso suceso dió lugar a la renovación de abultada correspondencia entre Lilís y sus alarmados amigos.

Desde Port-au-Prince, el 21 de diciembre, su pariente Carlos Castillo le decía: “Muy contento de su buena llegada a esa sin novedad. El día 17 fué un día de gran consternación para nosotros sus buenos amigos; y los que no son se contentaban en propagar la desesperante noticia. El Presidente Heureaux asesinado; puedo asegurarle que la noticia vino de Santo Domingo; un telegrama del Cónsul alemán a la Legación de ésta; se propagó la noticia de un modo desesperante, pero gracias a Dios no fué así; pensando en que Ud. todavía estuviese en Santo Domingo le puse un Cable, del cual le envió copia; referente a los informes que le he manifestado en mi carta del 15 por el francés, hay que tener malicia para poder pescar los *Tiburones* pues quieren comer la carnada sin picar. Conforme le dije voy a Cap Haití de donde le pondré al corriente de todo lo más mínimo; a su regreso a Santo Domingo tenga cuidado pues esa noticia alarmante puede ser una idea frustrada. Por lo tanto hay que tener atención y no ser tan confiado... Le deseo prosperidad en su estada en Jacmel, suplicándole tome más precauciones y no sea tan confiado”.

Desde Cap Haitien el haitiano Lalyiet le informaba de como se propagó la estruendosa noticia; que al saberse la verdad hubo alegrías y decepciones, pasto propicio para el oportunismo. “Julio y yo —decía— nos dirigimos



entonces al principal Hotel de la Villa para vaciar nuestras copas a su salud; tenemos una gran factura de consumación por su cuenta. En fin mi amigo yo me siento feliz de saber que usted está vivo todavía, y deseo que viva aún por largo tiempo”.

En su pésima escritura, su pariente Marsán, entonces residente en Cap Haitien, le decía patéticamente, invocando el recuerdo de Josefa Lebert: “Por Dios y por la ceniza de Fefa deje de exponer su vida por complacer a amigos que para mí no son más que indiferentes y especuladores; haga como los demás, mande a quien te represente cuando es una fiesta, o un bautismo que se celebra fuera de tu República; entre tus conciudadanos, por malos que son, algunas excepciones, no los creo capaz de cumplir un acto de asesinato sobre tí; tengo la convicción que el rumor que hicieron correr sobre tu persona en ésta el lunes 19 fué una tentativa bien combinada entre el Príncipe y América, y con la seguridad que tenían ellos del cumplimiento del acto infame. . .”

Después de recomendarle insistentemente que se cuidase, Marsán le pedía a Lilís pasar por el Cabo, y agregaba: “De aquí te veo diciendo en tí mismo: Cómo comprender a Marsán? En su carta de tres días antes me escribe y me dice que no vaya a exponerme en punto que no es mi territorio y hoy me invita a pasar a su Puerto sólo para tener el placer de abrazarme? Pues, mi querido Lilís, te contestaré que en este mundo somos todos egoístas y no solamente esto: es que yo, pobre viejo y débil, me creo capaz de defenderte contra cien; es que en verdad es una locura de mi parte tener pretensión semejante, pero qué quieres tú: las cabezas desconcertadas creen poder con la voluntad hacer todo lo que imaginan. . .”

Desde San Juan de la Maguana, el leal Camilo Suero le decía: “Me alegro infinito de su regreso a ésta con toda felicidad. Nosotros pasamos aquí un rato bastante desagradable. Me consolaba en todo la manera que se decía lo habían sacrificado. Yo decía, de ese modo no lo pueden lograr; es un hombre muy listo”.

En esa interesante correspondencia descuellan las cartas intercambiadas entre Lilís y su compueblano y compañero don Washington Lithgow, uno de sus amigos más adictos. Desde Puerto Plata, en carta del 21 de diciembre, le decía *Papá Wash*, en vista de las falsas noticias de asesinato aparecidas en la prensa de Nueva York:

Ayer tarde telegrafíe a Vd. transcribiéndole el siguiente cablegrama que acababa de recibir y contestar.

Herald Cables "Has President Heureaux been assassinated". Have answered. "Not True". Watchful.

Seguidamente pasé a verme con Cocco y por él supe que Vd. se hallaba ausente de la capital. Con todo, sin duda que anoche mismo le llegó mi telegrama y que me habrá contestado; porque por más que comprendo la falsedad de tal noticia, que supongo salió de Haity, con el dañado propósito de alarmar y desacreditar el país, no he dejado de sufrir en toda la noche impresiones desagradables, como es natural.

Permítame no sólo aconsejarle, sino regañarle, a propósito de su vida, que se cuide mucho, no confiándolo todo a su valor y buena estrella.

La contestación de Lilís, realmente extraordinaria, revela la exacta posición de un poderoso inteligente ante los posibles atentados. Acataba la voluntad del Destino, pero a la vez declaraba paladinamente su actitud por demás conocida, frente a sus adversarios: "Además —decía— he visto que tanto o más resultado da la ofensiva que la defensiva, y he preferido por esto la primera".

Quiere decir que ante alguna sospecha, él se adelantaba al agresor y tomaba la ofensiva, como en el resonante fusilamiento de los Generales Castillo y Estay.

Pero, a pesar de ello, de que optaba por la ofensiva antes que por la defensiva, se declaraba un providencialista, un convencido destinista, creyente que lo esperaba todo del Altísimo. Es lo que le decía, finalmente, a *Papá Wash*, en su carta del 29 de diciembre, fresca aún la noticia del asesinato de la Emperatriz de Austria, esposa de Francisco José, a manos de Luccheni, en septiembre:

Recibí su telegrama en Jacmel. Desgraciadamente, fué uno de los últimos que trasmitió la línea terrestre de Jacmel al Príncipe, quedando enseguida interrumpida, de tal modo, que los últimos días los pasé absolutamente incomunicado con Santo Domingo. Por eso tuve que resignarme a la mortificación de no contestarle.

Le agradezco infinito su interés y sus consejos. Pero qué quiere usted? Sería demasiado trabajo el estarse cuidando excesivamente, y no me alcanzaría el tiempo para mis asuntos si le consagrara tanta atención a la conservación de mi vida. Además, he visto que tanto o más resultado da la ofensiva que la defensiva, y he preferido por esto la primera. Dios dispone las cosas, y cuando sentencia, caen Carnot, Cánovas, la Emperatriz de Austria y tantos otros grandes esmeradamente cuidados y atendidos. Mientras El necesita de la vida de un hombre, ni una lluvia de dinamita podría destruirlo.

Sin embargo, al consecuente amigo puertoplateño no le convencieron del todo las explicaciones de Lilís, conoedor, cada día más, de que se preparaba un atentado contra él, en el Cibao, cosa de que Lilís había sido advertido por otros amigos. Don Washinton volvió a escribirle, ya en enero de 1899, insistiendo en sus consejos:

Hoy en la mañana llegó a mis manos la carta de Vd., siempre deseada, de fecha 29 del próximo expirado mes y año.

La he leído con particular atención, como se merecen los conceptos interesantes que encierra.

Efectivamente que Vd. se revela en todo —pláceme decirselo con la sinceridad que me caracteriza— tal como son los grandes hombres que vienen al mundo a cumplir una misión saludable para los pueblos. Pero con todo de ser una verdad incontrovertible su juicio acerca de la vida de estos mismos hombres, nunca están demás las precauciones que dependen de nuestra propia conservación.

No tardó Lilís en responderle a su excelente amigo con esta irrevocable confirmación de su aceptación de la divina voluntad, precisamente el mismo día en que llegaba

al país la noticia del atentado criminal contra la Reina Guillermina de Holanda:

He leído con mucho gusto su carta del 2 del corriente repleta del buen juicio que en todo lo caracteriza. Bien sé que al que se ayuda Dios lo ayuda; pero hay cosas que más vale dejarlas en manos de la suerte o de la Providencia para que ella se tome un cuidado que en nosotros sería ineficaz.

Lo mismo que en el verso de Campoamor:

Toda espada es de cera ante el Destino.

Lilís, pues, dejó su vida en manos de la Providencia, y sordo ante las advertencias de sus amigos y ciego ante los siniestros nubarrones que se cernían a su paso, siguió solo, cruzados los brazos sobre el pecho, como los antiguos mártires, por ese sendero misterioso que se llama El Destino.

En sus cartas a los amigos que se interesaban por su suerte con motivo del supuesto atentado contra su vida, se advierte hasta qué grado hacían presa de él agobiantes preocupaciones, y cómo trataba de liberarse de los fatales augurios que le asaltaban, tal como los sombríos presentimientos que embargaron a Enrique IV antes de recibir la mortal puñalada de Raivallac, y como los que se apoderaron del Príncipe Duque de Berry antes de clavársele el acero de Louvel. En enero, comienzo de sus más tormentosos días, escribe: "Cuando se tienen las obligaciones que a mí me ciñen, se debe conservar libre y tranquilo el ánimo". A Paul Carbonnier le agradece sus "congratulaciones por haber resultado falsas las noticias que circularon sobre atentado contra mi persona". A su amigo Mendel, en París: "Los males económicos son como las enfermedades: entran volando y se van a pie. De repente me encontré envuelto en contrariedades terribles, y por más que luché y me esforcé, pues yo no me rindo fácilmente, sólo poco a poco es que voy encaminando la situación. Para eso allego recursos de todo género e intento operaciones por diversos lados". A su amiga Madame Madsen, de Jacmel: "Para mí también es monótona la vida. El trabajo me cerca, y sus garras no me sueltan sino en la noche, a la hora del sueño.

El día entero me afano sin cesar, dividiendo mi atención entre los múltiples asuntos a que he de dar la solución conveniente. Ello es penoso, pero siquiera tiene la ventaja de que me distrae un poco de otros pensamientos, absorbiendo mi espíritu". A su pariente Marsán: "No se entregue al pesimismo cuando circulen noticias de la del género de la que se difundió cuando mi viaje a Jacmel. Una noticia de esa especie, siendo cierta, donde primero habría repercutido, causando efectos visibles e importantes habría sido en Santo Domingo, de manera que no siendo así, no podría ser cierta". Y aludiendo a un tal Pietro, agregaba: "Confío en la sinceridad con que lamentó mi muerte... por indiferente que fuere, no podría sin incurrir en perversidad, hacer menos que dolerse de la desaparición de uno que hasta aquí ha probado siempre que es buen hombre..."

Ladran, señal de que cabalgamos, le dijo Don Quijote a Sancho, y siguió adelante al trote de su rocín. Así Lilís, sin detenerse ante las voces de sus adversarios, seguía adelante. Su conducta frente a la oposición, en este aspecto, era bien desconcertante: a veces hacía reproducir en la prensa dominicana algunos de los violentos escritos que aparecían contra él en la prensa extranjera. No fué, pues, víctima de la explotadora prensa amarilla del exterior ni pretendió acallarla a costa del erario dominicano. Esa inteligente actitud del Presidente Heureaux está expresada, con gallarda energía, en este pasaje de una carta suya, del 15 de julio de 1893, al señor H. Gamby, en Bruselas:

No tengo empeño en desvirtuar personalmente las injusticias que se me hacen por personas y Gobiernos extranjeros; para los primeros soy un hombre capaz de discutir la honorabilidad de mi persona en cualquier terreno y como espero ser conocido en Europa algún día, entonces habrá ocasión de debatir sobre esos particulares. Como Gobierno veo con pena que se nos trata a la altura de la ignorancia en que viven los africanos y los del Bahomey, y cosa extraña, que debiendo ser el Gobierno de la República Francesa el que nos protegiera y nos diera a conocer la virtud de sus

leyes, sea el que, con una discusión de derecho con un país regido por su misma jurisprudencia, venga a situarse en terreno tan enojoso y simulador de ignorancia.

Y es cosa sorprendente. En algunos casos Lilís se oponía a que le defendieran. El mismo día de su carta a Gamby le decía a su amigo Paul Ritter, en París:

He leído el artículo publicado por Gerbier y siento el mal rato que a todos Uds. ha podido producir. Por mi parte acostumbrado a no inquietarme por las sabandijas, sino punzarlas con el pie cuando se atraviesan en mi camino, no deseo que nadie diga nada en el sentido de defensa a mi persona.

Andando el tiempo tal vez él llegue un día donde yo tenga un amigo capaz de pedirle cuentas en el terreno de las armas, único que yo acepto en ese orden de agravios.

Mientras así sucede, bien puede ese caballero continuar su tarea en la seguridad de que no me hará salir del plan que me he trazado en éste y en todas las cosas que se les asemejan.

También en los mismos días le escribió a su amigo Mendel, en París, acerca del caso Gerbier, doliéndose de que su hijo Ulises —a la sazón estudiante en la Villa del Sena— no le hubiese tomado cuentas a su detractor:

Gerbier:—He leído el artículo de este caballero y le ruego impedir que haya quien le diga una sola palabra. Soy enemigo de polémicas por la prensa, y por lo tanto no quiero gastar centavos en una causa que me disgusta.

La réplica más elocuente que podría hacérsele era una bala en mitad del corazón, pero por desgracia me siento solo y por mi posición imposibilitado para llenar ese deber.

Si Ulises hubiera heredado la entereza de su padre ya le habría dado una lección: a la edad que él tiene por mi propia cuenta me lanzaba yo a los combates en desagravio de mi patria oprimida.

Me duele saber que tengo un hijo que frente a frente ha podido permanecer impávido viendo prodigarle desconsideraciones a su padre.

A la penuria deprimente, a las propagandas de atentado y a los siniestros presentimientos se agregaba otra angustiosa desazón: el descaecimiento del entusiasmo viril agotado por el exceso erótico, íntimo secreto de su abatimiento. Ya, pues, tocaba a sus puertas el Presentimiento, mensajero del Destino, voz que nos viene de adentro, índice misterioso que señala una cima o el fondo de un abismo.

Nada le sería propicio en sus días finales. Todo le sería adverso, incluso la poesía. En el Certamen Literario del 27 de febrero, el primer premio le fué discernido a *Insolación*, de Rafael Deligne; el segundo al *Canto a América*, de Emilio Prud'homme; y apenas una mención honorífica a *Voces del alma*, de Bienvenido S. Nouel. Pero los versos de Nouel, de vigoroso estro, eran sin embargo si no los más grávidos de poesía, al menos los más ajustados al tema patriótico, los de mayor intención civil, que los lectores descubrirían con el gozo viril que producía todo lo que alcanzaba a remover el adormecido espíritu de libertad tan largamente abatido.

VOCES DEL ALMA

*Exigís al poeta canciones
que digan de luchas y glorias pasadas,
del presente que espléndido surge,
y también del mañana ! . .*

*Escuchad, compatriotas, del bardo
sinceras palabras:*

*Cuando rompa en los aires el grito
de ¡Viva la Patria!
y al estruendo que formen cohetes,
tambores, campanas,
incivil muchedumbre os conduzca
desde el templo de Dios a la sala
donde vibren los himnos marciales
en honra a los bravos que diéronnos Patria,*

CANCIONERO DE LILIS

*y brindéis por el pueblo, y el pueblo
frenético aplauda
sin pensar que al calor de los brindis
a sí propio su ruina se labra,
acordaos del joven poeta
que en medio a la plaza
escuchando brindar os dirige
altivas palabras:*

*Mientras rompa en los aires el grito
de ¡Viva la Patria!
y a los hijos del pueblo los diezmen
civiles batallas,
inspirándose en torpes pasiones
que pudren el alma ! . .*

*Mientras deba enseñársele al pueblo
preferir el taller a la estafa,
preferir al burdel una escuela,
a cambiar el fusil por la azada;*

*Mientras no se suprima el estruendo
de cohetes, tambores, campanas,
ofrendando debido tributo
del altar de Minerva en las aras;*

*Mientras sobren ineptos que crucen
por calles y plazas,
los bolsillos repletos de naipes,
parásitos no más de la Patria ! . . .*

*Mientras grupo feliz de labriegos
en llano y montaña
a la pródiga Ceres no eleve
cantares y hurras a golpe de hacha;*

*Mientras no se le dicten al pueblo
severas pragmáticas;*

*No exijáis del poeta canciones
que digan de luchas y glorias pasadas,
porque siente deciros el bardo,*



*con intenso dolor en el alma;
que los pueblos que así se divierten
vegetan sin honra, vergüenza ni Patria!
¡sin presente que espléndido surja ! . . .
¡también sin mañana ! . . .*

A sus angustias económicas que eran como dos enormes manos que le apretaran el cuello, se añadían las amenazas de invasión y el malestar político reinante en todo el país, particularmente en la región por donde podía producirse, con mayores posibilidades de buen éxito, la insurrección contra el Gobierno. Con tetricos colores, el Gobernador de Monte Cristi, Guelito Pichardo, en carta del 12 de abril, le exponía la difícil situación de su comarca:

Mi querido Lilís: De conspiración Jimenes no te puedo decir una sola palabra: hasta ahora no he podido ponerme en el hilo que me indique que prepara una invasión; solamente hay de por medio las habladas y amenazas de los descontentos que residen en Haití. En cambio de esto estamos rodeados de una atmósfera tan pesada, como no había sentido nunca en los doce años que tengo aquí. Tú como yo conoces lo estéril de esta Línea, que cuando en otra parte abundan las cosas aquí siempre andan escasas. Tenemos una seca de muchísimos meses; la comida excesivamente escasa; cada 24 horas vale un poco más. Pasada la invasión de Jimenes y antes de ese suceso, la generalidad opinaba, sensata o insensata, que ningún Gobierno convenía más que el tuyo: hoy es al contrario, porque con la propaganda de los malos intencionados, que hasta ahora no he podido pescar a ninguno, cree la mayoría que si esta situación sigue se mueren de hambre. Como tú debes suponer, siendo tan grande mi responsabilidad con el Gobierno y estando dispuesto a conseguir el triunfo o perder la cabeza, cuántos esfuerzos haré yo para despejar esa mala atmósfera. Culpo al comercio como causante del malestar presente y hago esta misma propaganda en los campos . . .

La creciente e insuperable crisis económica que confrontaba, sin que vislumbrara ni aún remotamente el sal-

vador remedio, y por encima de todo los fatales augurios que ya minaban la recia voluntad del Dictador, hicieran que sus días postreros fueran los más tormentosos de su vida. Hasta en el último de sus grandes crímenes hubo algo extraño, ese desprecio por toda consideración humana que se apodera del ánimo que ya está carcomido por la decepción y la impotencia, cáncer de todo Poderío.

Así, extremando el diabólico cuidado con que dispuso el asesinato de *Rubí*, ordenó la muerte de Miguel Guzmán y de sus desdichados compañeros, en medio del mar, su ancha pero ignota sepultura.

Jamás pensara Lilís, cuando miraba el *Contrabando* hacerse a la mar, que el *Listín Diario* no tardaría en publicar el sensacional relato de su postrer asesinato, con titulares que remedaban el anuncio de un dramón de capa y espada:

UN DRAMA EN ALTA MAR

CRIMEN HORRENDO

Miguelito Guzmán y demás Compañeros

Relación Verídica

La historia del horrendo crimen cometido en alta mar de orden del Gral. Heureaux a bordo del célebre balandro Contrabando, pone inacabable angustia hasta en los corazones menos compasivos.

Esa historia, recogida de labios de un amigo que jura decir la verdad, puesto que la oyó de un testigo y actor del sangriento drama, se compendia en las siguientes notas que para ser publicadas nos ha suministrado hoy el amigo de referencia.

Imperaba en toda su sangrienta plenitud la sombría dominación del General Heureaux sobre el desgraciado pueblo dominicano. Todo era el caos. La vida de los ciudadanos estaba, desde 1886, a merced del sátrapa. La protesta latía acobardada en lo recóndito de algunos pechos generosos,

incapaces, sin embargo, de expresarla eficazmente en la República.

Nuevas víctimas esperaba el patíbulo. En la cárcel de esta ciudad sufrían crueles padecimientos, desde hacía largos años, los desventurados presos políticos Miguel Guzmán, Lino Jerez y el nombrado Isidorito. Cuál era su crimen? La resistencia heroicamente honrada al tirano, y a las reiteradas ofertas palaciegas de la tiranía ! . .

Por no querer claudicar, por no querer servir al déspota, por haberle combatido siempre, habían de morir; y murieron a manera de legendarios atletas del decoro y de la dignidad humanas ! . .

Era el 13 de Abril de 1899.

El Gral. Heureaux mandó llamar a Ovidio Robinson, Práctico que era de este Puerto, para que le buscara con urgencia "dos muchachos que no hablaran, para un asunto muy serio". Ovidio se brindó él para el asunto. El Presidente le dijo que no, porque él iba a salir esa noche "por mar, y lo necesitaba". En vista de lo dicho, Ovidio recomendó a un individuo que, según el mismo Ovidio, era persona de confianza y callado. El individuo recomendado fué inmediatamente llamado por el Presidente, y recibió de labios de éste la orden de alistarse "pues iba a desempeñar una importantísima comisión". Intertanto, Ovidio recibía a su vez del Presidente la orden de alistar el balandro Contrabando, propiedad del Dr. Felipe Urraca, de suplir la tripulación de ese buque con gente "nueva y de confianza". Esto se hizo con tres hombres cuyos apellidos daremos a conocer después. En la tarde fué llamado de nuevo por el Presidente el individuo, cuyo nombre y apellido daremos también a conocer después, recomendado por Ovidio para la comisión. Recibió de manos del Presidente un oficio del Gobierno para el Gobernador de Azua, en el cual se le avisaba a éste que los presos políticos Miguel Guzmán, Lino Jerez e Isidorito iban remitidos a la Cárcel de Azua hasta segunda orden. Cuando el individuo de referencia hubo recibido el oficio, el Presidente lo llamó aparte y le dijo textualmente: "Los presos que usted va a llevar me los

fusila en la travesía de aquí a Azua"; y como el encargado de tan siniestra comisión le objetara al Presidente que "qué cuenta le daba entonces al Gobernador de Azua al aparecerse en dicho pueblo sin los presos a que se refería el oficio", el General Heureaux le contestó definitiva y categóricamente: "Dígale usted al Gobernador que yo he ordenado eso". El comisionado hizo la súplica de que esa orden se la diera por escrito, porque temía que el Gobernador de Azua hiciera con él "cualquiera cosa". El Presidente le replicó "que eso no era necesario, que él lo arreglaría todo". Además le dijo que en Azua debía recibir, según orden previa que se había dado oportunamente, al preso Cecilio Montero a quien debía fusilar "en el camino"; y que cuando el Ministro de lo Interior le preguntara aquí por este individuo, al regresar de la comisión que iba a desempeñar, le contestara lo que al Gobernador de Azua con respecto de los presos que, según el oficio que se le entregaba, debía poner en manos de aquella autoridad.

Era la prima noche de aquel día siniestro. El balandro Contrabando estaba listo a zarpar de la ría Ozama, remolcado por el bote del puerto. La orden de marcha fué dada. El balandro, obedeciendo órdenes del Presidente, fondeó en la rada. A la salida de la boca, el timón del Contrabando no gobernaba bien. Parecía que una fuerza misteriosa lo impulsaba a la resistencia en aquel viaje abominable ! . .

A las 8:30 un bote, dispuesto de antemano, vino a colocarse al pie de la escalera de la Torre del Homenaje, escalera por donde bajaron para no volverla a subir jamás tantas víctimas de la grosera y horripilante sed de sangre del tirano!

En ese bote fueron embarcados los presos Guzmán, Isidorito y Jerez, amarrados de pies y manos, inútiles por completo para la defensa o para la resistencia, y conducidos a bordo del Contrabando que esperaba en la rada. Encerrados en la bodega de este buque y todo dispuesto para la obra nefanda, levó anclas el balandro e hizo rumbo . . . a Azua! La noche oscura y lluviosa hacía cortejo de desoladora tristeza a los infelices condenados al suplicio. Frente a las costas de Baní se dispuso el fusilamiento.

Qué cuadro! Qué horror! Qué infamia!

Sacados de la bodega estrecha, húmeda y fétida del buque; conducidos a la cubierta; amarrados a las jarcias; en silencio pavoroso la escasa tripulación compuesta de tres marinos y el comisionado del Gral. Heureaux; en el timón el más viejo de aquellos tripulantes; frente a las víctimas los otros; abocadas al pecho de éstos las inapelables carabinas; en alta mar, al eco sordo de las olas; bajo la lluvia menuda de una noche al parecer inacabable, la voz de ¡fuego! pobló la inmensa soledad de la mar, y tres cadáveres quedaron agarrados a las jarcias! . . . Qué cuadro! Qué horror! Qué crimen! Terminada la ejecución, los despojos de las víctimas fueron arrojados a las aguas profundas de las costas banilejas, poniéndoles sendos lingotes de hierro para precipitarlos para siempre al fondo de la mar. Las dolientes víctimas sólo tuvieron tiempo para despedirse, con frases de entereza bravía, de aquellos ejecutores de la infame sentencia del maldecido asesino!

El Contrabando siguió su rumbo a Azua. Una vez en el pueblo el comisionado del General Heureaux, entregó al Gobernador Pelletier el oficio de que hemos hablado. El Gobernador, en vista del oficio, y desconociendo el trágico suceso, pidió los presos que en el oficio se le designaban. El comisionado hizo su papel, y la obra quedó en paz . . . Recibió a Montero, y Montero fué fusilado frente a Punta Salina y también arrojado al mar, conforme a las instrucciones del General Heureaux.

En su viaje de ida, cuando el Contrabando había ya rendido la parte principal de su misión, el balandro fué alcanzado por uno de los buques de la armada nacional, en el cual iba el General Heureaux. Ninguna señal fué cambiada. Esa aparición del crucero de guerra no era inesperada para el comisionado del balandro. El General Heureaux le había avisado que, como él iba a salir esa misma noche para el Cibao, escoltaría al Contrabando.

Y así fué.

En la infinita serie de crímenes cometidos por el tirano atroz, ninguno alcanza mayor ensañamiento ni matiz más

lúgubre que éste. El colmo de sus crímenes es la forma en que fueron fusiladas las víctimas del Contrabando.

Cuanto horror en ese trágico hecho! Cuánta infamia en la infinita negrura de sus refinados detalles . . .

El implacable Heureaux pasaba así a la historia como siniestra encarnación del mal. *Más malo que Buceta; más malo que Lilís*, decían las gentes. Pero, para las supersticiones populares un hombre malo deja de serlo desde que otro lo supera.

La poesía también recogería muy pronto el recuerdo de la muerte de Guzmán:

*Cuando Jimenes venía
navegando en altamar,
se encontró con el cadáver
de Miguelito Guzmán.*

Si la muerte ya rondaba en torno de Lilís, también la poesía se agregaba a esa siniestra ronda, como el vuelo del ave en que las pitonisas descubrían el arribo de las guerras y de las pestes. Así el joven poeta Luis Cohen, como si una voz cabalística resonara en su espíritu, se adelantó, en el florido mayo, a escribir su poema *Libertad*:

LIBERTAD!

A Eugenio Deschamps

*Cuando estalle viril en nuestra patria
la protesta del pueblo,
que ya cansado del terrible yugo
se levante resuelto;*

*Cuando vibre el acero de la pluma
sin sujeción ni miedo,
y el pensamiento se remonte altivo
en alas del derecho;*

*Cuando no haya más víctimas que inmole
el capricho soberbio
del mandatario vil que nos deshonra
con sus infames hechos;*

*Cuando veamos lucir en lontananza
el porvenir risueño,
sin gentes que profanen nuestra patria
ni tiranos que hollen nuestros fueros;*

*Cuando ardiendo esta patria en santa ira
despierte de su sueño,
y derribando inicuas tiranías
le muestre al mundo su genial desnudo;*

*Cuando al brutal imperio de la fuerza
suceda el noble imperio del derecho,
y la Justicia para siempre halle
ferviente adoración en nuestros pechos;*

*Entonces, destronado el despotismo,
rodará agonizante por el suelo,
y brillará feliz en nuestra patria
la sacrosanta Libertad del pueblo ! . .*

Mirando hacia atrás, a la distancia de medio siglo, nos parece ver al Caudillo, perdido el brillo de los ojos, decaído el soberano ademán, acercándose a siniestra emboscada, sordo al alarmante clamor de sus amigos, porque ya en él se había producido ese derrumbamiento íntimo que convierte al hombre en un suicida.

Ni aún la advertencia de uno de sus más íntimos compañeros de la infancia, de armas y de Gobierno, su compadre Fedé Lithgow, pudo desviarle de su rumbo. Desde Puerto Plata, el 12 de junio —bien cerca ya el 26 de julio— Fedé le ofrecía el último testimonio de su amistad:

Mi querido Compadre: A última hora conseguí el pedazo de El Anunciador que habla de nosotros, se lo entregué a nuestro amigo Manuel para que se lo mandara. Tenga

mucho cuidado con los extranjeros que vayan llegando a esa, el Señor Jimenes puede tramar valerse del asesinato, V. no tiene nada que buscar de noche en las calles de Santo Domingo. Me parece muy posible que el Dn. Juan puede estar también conspirando contra el Gob. de Haití. V. cuídese y que venga lo demás, esperaremos como siempre. Yo me encuentro tieso y fuerte.

Consérvese bien son los deseos de su affo. Compadre, Fedé.

Sus presentimientos cobran mayor fuerza, e impelido por esa mano misteriosa que empuja al hombre haciéndose casi visible cuando lo lleva al precipicio, Lilís se dirigió al Ayuntamiento de Santo Domingo en solicitud de un pedazo de tierra en el Cementerio de la Ciudad, para abrir allí su sepultura. Hasta en la prontitud con que el Consejo acogió su petición, tan sólo de un día al otro, hay un nuevo signo de la rapidez con que el Caudillo, indemne a las balas y al puñal, se acercaba a la muerte. La carta del Ayuntamiento tiene aún como un inapagable acento fúnebre:

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE SANTO DOMINGO

*Al Señor General U. Heureaux,
Presidente de la República.*

Señor: Pláceme participar a Ud. que el Concejo de la Ciudad, correspondiendo a la atenta solicitud dirigidale por Ud. en fecha de ayer, acordó en su sesión de anoche concederle sin ningún gravamen el cuadrado de terreno, del Cementerio Municipal, en donde ha querido Ud. erigir un monumento sepulcral de su propiedad.

Adjunto hallará Ud. el título de propiedad expedido de conformidad con la resolución del H. Ayuntamiento de Santo Domingo.

Aprovecho la ocasión para reiterar a Ud. los sentimientos de distinguida consideración de los Srs. Concejales y para ofrecerle mis respetos.

B.S.M. El Presidente, Fed. Henríquez i Carvajal

Atraviesa Lilís por notorio estado de depresión, grave mal en el hombre de Estado, nuncio de inminente derrumbamiento, cuando en la noche del 20 de julio se hace a la mar en el crucero *Presidente*, rumbo a Puerto Plata. En Sánchez, a última hora, decide cambiar de ruta. Despacha el barco y en él a su Estado Mayor, que debe esperarlo en su pueblo natal; toma el tren hasta La Vega y continúa a caballo hacia Moca a realizar su gran cita con el destino, como cegado por la pasión irrefrenable que arrastra a un hombre hacia una mujer fatal.

Es el día de Santa Ana, 26 de julio. Está allí, desprevenido, en el depósito y escritorio de don Jacobo de Lara, olvidado de su confidencia a su amigo don Manuel Morillo: "Compadre, aquí andan unos pollitos que hay que desbotonar".

Ya se despide, en la acera, de don Jacobo y de sus amigos Lucas Guzmán, Carlos M. de Rojas, Panchito Henríquez y otros —calzadas las botas de montar y las espuelas de plata— cuando Jacobito de Lara le hace un disparo que le hiere por la nuca y Ramón Cáceres avanza de frente sobre él descargándole su arma sobre el pecho.

Lilís avanza sobre Cáceres tratando afanosamente de sacar el revólver, entorpecido por la mano inválida, y al lograrlo sólo alcanza a darle muerte al anciano Eduardo Ignacio, que esperaba una dádiva, y al fin, cuando no puede avanzar un paso más sobre el agresor que retrocede, más que ante su arma ante la espantable fiereza de sus ojos, se apoya de espaldas al tronco de una guázima, en mitad de la calle —la calle *Libertad*— y deslizándose lentamente hasta quedar sentado, se extiende agonizante, cara al Sol, y de la mano abierta por la muerte cae el humeante revólver.

Los fatales presentimientos de Ulises Heureaux ya estaban cumplidos. El ídolo político, volteado de un violento revés, había caído herido de muerte como el Conde de Villamediana: *corrió al arroyo toda su sangre . . . Tuvo su fin más aplauso que misericordia . . .*

Nunca había sido mayor la legendaria valentía de Lilís como en el instante en que avanzaba, herido el pecho, ante el revólver y el puñal de Ramón Cáceres; que el valor, como decía Saavedra Fajardo, nunca es mayor que cuando nace de la última necesidad.

Superioridad ante la muerte llamó Federico Bermúdez al último gesto del Héroe:

LILIS

*Altiya y singular, heroica y fuerte,
con un gesto de olímpica bravura,
cayó tu humanidad, recia y oscura,
en lucha formidable con la muerte . . !*

*Al fragor de tu olímpica caída
se abrieron los abismos insondables,
por guardar en sus senos insaciables
el tesoro de sombras de tu vida . . !*

*Y, grande en el dolor, como un estoico,
tan grande en la impiedad como en lo heroico,
moriste como muere el varón fuerte,*

*llevando por escudo y por egida,
y por balsón eterno de la vida
la superioridad sobre la muerte . . !*

Al llegar la noticia a Santiago, el leal Perico Pepín congrega a los suyos y exclama: *los que tengan pantalones que me sigan!*

Y al frente de una veintena de jinetes, de hombres de pelo en pecho y tabaco en la vejiga, entre ellos José de Jesús Alvarez y su hijo Domingo, Juan Antonio de Lora, Rosendo y Oguis Negrete, Panchito Pérez, Juan Bautista Paulino, Pedro Antonio Frías, Juan y Palomo Anico, Genis Santelises y Pedro L. Sánchez y Félix, cuñado de Lilís, vuela a Moca, recupera el cadáver del Héroe y colocándolo sobre unas improvisadas parihuelas volvió a Santiago a dar-

le honrosa sepultura. Esos son hombres! Esos son los amigos!, dice el pueblo ante la singular hazaña.

Pero a Lilís no lo ajusticiaron Jacobo y Ramón de Lara, Ramón Cáceres, Blas y Vicente de la Maza, Horacio Vásquez, Pablito Arnaud y demás conjurados, no más que simples instrumentos de una voluntad colectiva, de una subterránea acción del pueblo dominicano. Cuando Alfredo Costa y Manuel Buiza le dieron muerte al Rey Carlos de Portugal por haber desencadenado sobre su país una dictadura desenfrenada, el gran poeta Guerra Junqueiro dijo estas palabras memorables:

No ha sido muerto el Rey: se ha suicidado . . . El atentado ha sido la obra única de dos hombres y sin embargo sus balas han partido del alma de la Nación. Ha sido un atentado nacional. El rayo se condensó en dos almas solamente, pero la electricidad que lo creó salió de todos nosotros. Todos nosotros somos cómplices.

Tal es el caso de Ulises Heureaux, cuya muerte estuvo pendiente de ejecución durante veinte años. Pero . . . la muerte fulminante es un castigo demasiado breve para que su látigo implacable pueda imponer la condigna sanción moral en la conciencia del culpable. El derrumbamiento es el peor suplicio, la máxima vindicta.

Poco antes de alzarse la voz del poeta lusitano ante la muerte del Rey Carlos, un patriota dominicano, Gabino Alfredo Morales, expuso el mismo pensamiento en presencia de la caída de Lilís:

La obra del 26 de julio no fué la obra de un grupo, sino la ejecución de un hecho determinado por la voluntad de un pueblo oprimido que venía lanzando la protesta, ahogada siempre por la fuerza, desde que sintió sobre sus espaldas la dura opresión de la tiranía.

Los pueblos no abdican nunca de sus derechos. Las tiranías pasan sobre ellos en momentos anormales, en intervalos dolorosos en que se embota el sentido común, se opaca la dignidad y los intereses particulares se sobreponen a los buenos sentimientos y a los derechos del ciudadano.



Pero pasa el letargo, se despierta la conciencia, y viene la reacción.

La Nación se había rebelado contra el régimen despótico imperante, y la oposición, sostenida penosamente, dió por resultado el acontecimiento de Moca. Por una ley natural el corto grupo ejecutor culminó, como fiel intérprete de la voluntad del pueblo . . . La obra era nacional.

La increíble noticia fué como una sorda voz regada por toda la República, reproduciéndose por los hilos del telégrafo y del cable. Todos repiten la noticia —dada tantas veces por los propagandistas— pero en voz baja, ansiosamente, como si todavía le temieran al Dictador. Don Mariano Cestero, en Santo Domingo, llega a casa del historiador García, y llevándolo a un ángulo de la sala, le dice en voz baja: mataron a Lilís. Don Andrés Freites entra a su hogar y llevando la esposa al aposento, le dice: mataron a Lilís. En Cabo Haitiano, el Dr. Carlos Castellanos le dice a su esposa al oído: mataron a Lilís. Así corre la noticia y la ansiedad crece. ¿Qué sucederá?

El sonante suceso repercutió en todas partes. Desde Mayagüez llegó la doctrinaria voz de Hostos: "Lilís es ya otra prueba histórica de que la tiranía no es inmortal". Y de Sur América el vibrante clamor de Vargas Vila: "Tierra generosa abonada para la libertad por la sangre impura del negro formidable". La prensa haitiana de Port-au-Prince dió de inmediato la gran noticia. *Le Matin* y *Le Nouvelliste* divulgaron los detalles del acontecimiento sin ningún comentario hostil a Lilís, pero no así *Le Soir*, que publicó la siguiente nota en su edición del 29 de julio:

El General Ulises Heureaux

Está muerto, bien muerto, el Presidente Ulises Heureaux. Fué en Moca, pequeña Villa situada a 6 leguas de Santiago de los Caballeros, donde una bala, una sola, se le clavó derechamente en el corazón, a él que se decía invulnerable; a él que, durante 14 años de reinado, no tuvo por principales Ministros sino al Terror y a la Muerte.

Está ahora bajo tierra el audaz mortal que decía recientemente: "Yo no dejaré el Poder sino cuando ya no lo quiera y no pienso que llegue el día en que deje de quererlo". Sin embargo, el día llegó y arrancó de sus manos tenaces ese Poder que el amó tanto ! . .

Si mañana, en Santiago de los Caballeros, algunos curiosos abren la tumba del que fué Ulises Heureaux, sabe Ud. lo que ellos verán allí en el fondo? Sangre, sí, la sangre de sus innumerables víctimas . . .

Pero los historiadores, hojeando su vida, descubrirán en ella actos que atestiguan que él fué un Hombre de Estado, y de notables cualidades, que atenuando el horror de sus crímenes, probarán que él hubiese podido, por su espíritu y su indomable energía, contribuir poderosamente a la evolución de su país, sin dejar tantas viudas y tantos huérfanos, y sobre todo sin poner bajo sus talones el alma y el pensamiento de todo un pueblo.

Por muy esperada que fuese, la muerte de Lilís fué sorpresa extraordinaria para sus enemigos del exilio. Eugenio Deschamps, en Puerto Rico, publicó de inmediato una alborozada hoja suelta: "Ha caído en fin —decía— de la misma manera que vivió, embarrado en sangre, Ulises Heureaux, alias Lilís, la figura nefasta que inutilizó, encarcelándolas, proscribiéndolas y matándolas a tres generaciones en mi Patria. . . El autor de estas líneas experimenta hoy una satisfacción inmensa: está de pies, no vaciló, no claudicó, no se vendió . . ." Vicente Flores, en Curazao, se dispuso a dar a la estampa su virulento libro *Lilí, el sanguinario machetero dominicano, titulado Pacificador de la República en vez de sacrificador y verdugo de sus conciudadanos*. Y en Cuba, Juan Isidro Jimenes, en compañía de cubanos y dominicanos que acababan de intervenir en la guerra contra España y que se aprestaban a venir en una expedición contra Lilís, algunos de los cuales fueron detenidos en la cárcel de Baracoa, volvió a la República, recibido en triunfo, como máxima representación de la oposición a la dictadura.

El devoto Cantor del Yaque le sigue fiel a Lilís, aunque por muy breves días, porque no tardaría en desenca-

denarse el oleaje revolucionario que asolaría en su vértigo al poder residual del lilisismo. De todas las décimas de Alix escritas en loor de Ulises Heureaux, quizás estas sean las que más honran al poeta al par que al héroe caído:

AL INOLVIDABLE GENERAL ULISES HEUREAUX

*Presidente de la República, asesinado en la villa de Moca,
el día 26 de Julio actual, a las cuatro de la tarde*

*El veintiséis del corriente
murió el terrible varón,
murió el Cid dominicano,
ya murió el Napoleón.*

*Por una traidora mano
ha muerto el gran general,
o ese genio sin rival
del pueblo dominicano.*

*Ha muerto el Gran Ciudadano,
ha muerto el buen Presidente,
y en parte, por consiguiente,
también ha muerto el País,
con la muerte de Lilís
el veintiséis del corriente.*

*El Gran Pacificador
de la patria ya murió,
muy sentido, como no,
de todo buen pensador.*

*El Gobierno superior
conducirá la Nación
por la misma dirección
que el muerto dejó trazada;
pero todo eso es nada;
murió el terrible varón.*

*Si Lilís en el poder
cometió varios errores,*

*muchos más son los favores
y el bien que ha sabido hacer.*

*Mucho hay que agradecer
a ese ilustre ciudadano,
y no habrá un ser humano
que niegue sobre la tierra
que también para la guerra
murió el Cid dominicano.*

*En nuestra Iglesia Mayor
se encuentra ya sepultado,
el Ilustre, el denodado,
el Gran Pacificador.*

*Tributémosle honor,
respeto y veneración,
y que toda la Nación
exclame así, conmovida,
“para la Patria querida
ya murió el Napoleón”*

Al pie de las décimas había agregado el poeta: “Su amigo que jamás le olvidará, Juan Antonio Alix”. Pero el jamás sería aventado por el turbión revolucionario, inevitable consecuencia de la caída del Dictador.

No faltaría, sin embargo, la imposible reacción de los leales al caudillo, empeñados en vengarle o en continuar el régimen, al estilo del chasqueado don Telo, como lo revela esta carta del General José A. Pérez a Perico Pepín:

Sí, amigo, es preciso perseguir tenazmente a los asesinos de nuestro querido e inolvidable compañero. Si no fuera porque el deber me exige estar en mi puesto, yo hubiera volado al teatro donde se perpetró el crimen para perseguir los desalmados sin tregua y saciar con ellos mi ira.

Siempre Santiago en los momentos de grandes ansiedades, ha sabido colocarse a grande altura: yo lo sé. Yo tengo la seguridad de que ese pueblo heroico ha de vengar la sangre de Lilís.

Esa fugaz resistencia de los reaccionarios fué superada rápidamente, y entonces, al margen de la revolución triunfante, la Poesía se convirtió en la Némesis vengadora, despeñándose como un alud sobre Ulises Heureaux y sobre sus esbirros y sus cómplices. Los versos de Alix no serían de los menos irreverentes y despiadados.

La revolución, que desde antes de la caída de Lilís organizaba Juan Isidro Jimenes, estalló triunfante en la Línea Noroeste. El Presidente Wenceslao Figuero resignó dignamente el Poder y los hombres del Gobierno Provisional constituido en el Cibao marcharon hacia Santo Domingo. Venían en el triunfal cortejo Ramón Cáceres, quien recogió como héroe principal los lauros de la hazaña de Moca, Ramón de Lara, José Brache, Arturo Zeno, José Francisco Guzmán, Samuel Moya, Horacio Vásquez... Al paso de sus caballos se levantaban los pueblos desde Moca hasta el Ozama.

En La Vega, arrogante, enhiesto como una rubia espiga, rojos los claros ojos, el rostro diáfano lleno de arreboles, Bienvenido Nouel dice su vibrante poesía, a principio con espanto de Mon Cáceres, que se oye calificar de asesino vulgar, y luego con la extraña delectación del que se siente, por vez primera, envuelto en la magia de un verso:

REDEMPTIO!

A Ramón Cáceres

*Asesino vulgar! Traidor sin nombre!
¿por qué segaste en flor nuestra esperanza? . .
Entrégate a nosotros! . . Tu cabeza,
la popular indignación, reclama!*

*Entrégate a nosotros! Necesita
nuestra sed de tu sangre! . . La venganza
reanima nuestro ser! Dinos que has hecho
del Pacificador de nuestra Patria? . .*

*Así la estolidez, la intonsa turba,
que del cieno brotó y el cieno mancha,*

desde el hediondo lodazal del crimen
con vil, salvaje imprecación te llama!

Esos los gritos son de la impotencia,
de los que dan a la virtud la espalda.
Monstruoso enjendro que brotó del fango
para lamer los pies al negro sácrapa

Para vivir cual cerdos en zahurdas
ençordando con pútridas piltrañas
que el Nerón de Quisqueya les servía
en premio a sus cobardes musarañas.

.....
Enorme indignad! Cómo no advierten
a Sodoma en sus rostros retratada . . .
Miradlos bambolear ebrios de sangre!
Son los cachorros de la tigre hircana!

.....
Al escuchar los gritos de la turba
que hedionda a podre deificó la estafa
chupándole las manos cancerosas
al grotesco Goliat de las infamias.

Como volcán que rompe de la cumbre
y atronador, al descender, arranca
los seculares árboles de cuajo
hecho caudal de enrojecida lava.

Así la inspiración rompa pujante
hecha volcán de acordes en mi arpa,
y en cada vibración surjan estrofas
como caudal de lava . . .

Estrofas que al tenderse resonando
por el ámbito azul de nuestra Patria . . .
azotarán el rostro a los protervos,
calcinando a los viles las espaldas

.....
Oh glorioso Ramón! tu invicto nombre
al quisqueyano sol en luz iguala!

*obscurerco lo quieren con dicitorios
los que se ajitan en la inmunda charca ! . .*

*No lo podrán jamás! Cuando el gusano
siguió en su vuelo majestuoso al águila?
Eres tú redención, eres grandeza!
Mataste al monstruo, y se salvó la Patria!*

.....

*Voz de huracán, pulmones de gigante,
hebras de sol por cuerdas de mi arpa
anhelo poseer al bendecirte
oh, tú, Libertador de nuestra Patria!*

*Mas no! Para cantarte
robustas notas al laud le faltan!
Me ahoga la emoción! Preciso fuera
a cada verso el retumbar de un Niágara!*

.....

*Ya que no tiene vibración mi estrofa
para cantar a tu brillante fama,
salve Libertador! Deja al poeta
en tí abrazar y bendecir la Patria ! . .*

El tropel de los caballos se apaga ante la Puerta del Conde, el 5 de septiembre, y desde lo alto de las piedras sagradas el poeta Arturo Pellerano Castro, como nunca clamoroso y brillante, declama sus inflamados versos:

A LOS HEROES DEL 26 DE JULIO

*Ah! los bravos leones!
Ah! los valientes de la antigua Esparta!
Los abnegados de la sangre nueva
y de las nuevas almas ! . .*

.....

*Con esa pesadumbre con que el crimen
eríjese en montaña*

y domina la abrupta cordillera
 ahogando vida en su esplendor de lavas;
 con ese fanatismo con que el vicio,
 al inventar la charca,
 de los globos de cieno del arroyo
 construye dioses y fabrica estatuas;
 con ese afán artístico que un día,
 en la gentil terraza,
 un monstruo del Olimpo incendia a Roma
 y el rojo fuego glorifica y canta;
 rapaz como esos lobos de las sierras,
 que a la llanura bajan,
 y llevan cual primicia del saqueo
 la piel de perlas de la oveja blanca;
 así, frente al pasado que sentencia,
 al porvenir que habla
 con la frase de Tácito candente,
 de Juvenal con la viril palabra;
 vida de amor, de luz y de poesía
 al pie de la montaña;
 alma de luz que envenenara el cieno,
 el cieno de esas charcas . . . ;
 hogar que era refugio de los buenos,
 santuario de las almas;
 del redil de los cantos pastoriles
 hermosa oveja mansa;
 agostada en el fuego del Vesubio
 —del vivo lodazal entre los miasmas—
 sin un asilo que brindar al bueno,
 sin un puñal en que enjugar las lágrimas,
 de los tristes patriotas que gemían
 por su eternal desgracia;
 sin esa leche maternal que al hijo
 entre balidos alimenta y salva,
 con el perfil doliente de las víctimas
 agonizaba, en su dolor, la patria . . .

.....
 Ah! los bravos leones!
 Ah! los valientes de la antigua Esparta!

Ah los mancebos de la sangre nueva ! . .
 Benditos los que matan,
 si es un monstruo de sangre el que se hunde,
 y un pueblo el que se salva!

Benditos los que matan! dice el poeta. Es la consagración del tiranicidio en la República.

En una hoja suelta *Un Capitaleño* saluda a los paladines:

*Bienvenida a los Héroes
 de Moca y al Gobierno Provisorio*

*Salve ilustres veteranos,
 de Moca la gran sultana,
 ciudad noble y soberana,
 madre fiel de los mocanos!*

*Salve, salve, ciudadanos,
 héroes de la gran jornada,
 nuestra Patria idolatrada
 tributo les rinde aquí,
 por la muerte de Lili
 que la tuvo desolada.*

*Consumida en la orfandad
 y postrada en la agonía,
 vivía esta Patria mía
 por obra de la maldad.*

*Hoy espera libertad
 y cesa ya en su agonía,
 gracias a la bazarria
 y al valor de un ciudadano
 que tronchó con noble mano
 la vida a la tiranía.*

*El aire que hoy respiramos
 en esta Patria querida
 es deuda bien contraída
 con ustedes los mocanos.*

*Libres son los ciudadanos
que con fe y de corazón
un abrazo de expresión
y de noble gratitud,
en coronas de laud
le enviamos en la ocasión.*

*Que sea nuestro lema: Paz!
que se olvide lo pasado;
y que el gobierno ilustrado
nos legue la libertad.*

*Que triunfe la realidad
y con ella la armonía;
que no haya tiranía
ni mucho menos rencores,
que esos son nobles favores
que espera esta Patria mía*

De San Pedro de Macorís, como de todas partes, volaban las saetas de la poesía clamante contra el Caído. El soneto de Guillermo Atilés García, emponzoñado y ultrajante, dedicado a Mon Cáceres, parecía arrancado a la hirviente prosa de Vargas Vila, ídolo de la juventud de entonces y cuyo látigo ya se había descargado restallante sobre Lilís:

RAMON CACERES

*Profeticé el triunfo ciudadano
de tu patria gentil esclavizada,
cuando la libertad, DIOSA TIZNADA,
era la concubina de un tirano.*

*Al recio golpe de tu fuerte mano
que rechazó el puñal y la emboscada,
cayó al suelo, cual sierpe atolondrada,
el verdugo del pueblo quisqueyano.*

*No extrañes de mi lira el rudo tono,
que el recuerdo tenaz mi mente aterra
y justifica tu sublime encono.*

*Y aquí mi pensamiento a creer se aferra,
que al absorber la sangre de ese mono
asco debió sentir la misma tierra.*

Luis Cohén, que pocas semanas antes de la caída de Lilís la vaticinaba en su poema *Libertad*, le cantaba ahora a la Patria que juraba "morir antes de verse esclavizada". Uno de los tantos vanos juramentos que se esconden, como pobres vergonzantes, tras el humo de tantos inflamados versos y discursos:

EL 26 DE JULIO

*Cayó por tierra el déspota vencido
bajo el golpe certero de un mocano;
cayó por fin el cínico tirano
de Dios y de los hombres maldecido.*

*La Patria, libre ya del engreído
fiero opresor del pueblo quisqueyano,
bullir siente en su sangre el soberano
fuego de libertad que había perdido.*

*Y al bendecir el memorable hecho
iniciador de la sin par cruzada,
jura en su noble y generoso pecho*

*morir antes de verse esclavizada:
que en el límpido cielo del Derecho
brillando está la libertad soñada!*

También para los extraños la caída del Dictador fué motivo de alborozada inspiración. Y no faltarían entre ellos algún venezolano, porque Venezuela siempre estuvo enlazada a Santo Domingo en sus grandes días trágicos, de tal modo que las dos capitales, la Villa del Avila y la Villa del Ozama fueron perpetuamente áncora de salvación para los naufragos de la política de allá y de aquí. La voz de Venezuela, pues, se alzó sobre la tumba de Lilís, en el soneto de

uno de sus hijos, entonces bajo nuestro acogedor alero, J. S. González Mármol:

A SANTO DOMINGO

*Tú fuiste de la América el primero
que al sentirte oprimido del tirano,
echaste a tierra su atrevida mano
al fuerte golpe de potente acero.*

*Y tú el que altivo, prepotente, fiero,
con un valor que raya en espartano,
haces brillar espléndido y lozano
de Libertad el fulgido lucero.*

*Procura avasallar el cruel destino;
y de la Paz llevando los pendones,
seguirás del Progreso en el camino,
Que da Gloria y renombre a las naciones.
¡Que un pueblo como tú, tan digno y bravo,
prefiere sucumbir a ser esclavo!*

Cuando murió don Alvaro de Luna se alzó el clamor de alegría que "siempre trae en España la desaparición de quien ha gobernado demasiado". Lo mismo en la filosófica Alemania a la caída de Federico el Grande y de Bismarck. E igual sucedería entre nosotros tras las dos décadas de Gobierno que acababan de llegar a su cárdeno fin.

Así empieza a desbordarse el raudal de la poesía satírica, como lava hirviente despeñada sobre el sepulcro de Ulises Heureaux, arrastrando en su vértigo a los más significados lilisistas, como si de un salto hacia atrás hubiésemos caído en los remotos tiempos de Enrique IV en que hallaran sus más propicio ambiente la sátira, la invectiva, la cantaleta ultrajante y soez.

Contra el Ministro Teófilo Cordero y Bidó, el extravertido Don Telo, que a la muerte de Lilís se encaminó hacia Santiago con el burlado empeño de vengarle y que desde allí pidió armas y dinero que le fueron negados, corrió esta sátira, en volante, atribuida a Pellerano Castro:

EL GENERAL DE LOS NAIPES

Con la marcial apostura
de un finchado caballero,
(el de la triste figura)
con cien libras la armadura
y veinte cuartas de acero;
al saber que en guerra airada
se alzó en Moca el enemigo,
con la visera calada,
brindó al gobierno su espada
poniendo a Dios por testigo.

“Dame poderes reales
y harán, dijo altivo, el gasto
en carne de liberales
los mandobles sin iguales
de mi acero . . . Yo me basto!”

A la guerrera región
partió como un meteoro
el breve Napoleón,
y como el bravo en cuestión
sólo pidió a la Nación
escrito tres veces Oro.

Ante el pedido formal
reunióse en sesión secreta
todo el consejo oficial,
(como en la época actual
se nos iba el vil metal
ahogado entre papeletas).

Abierta ya la sesión
y bien debatido el punto,
dijo un Ministro: el asunto
no merece discusión.

“Bien a las claras se ve
del demandante la trama,

(sin creer que esto se llama
en buen juicio mala fe).

“Primero brinda su espada
me basto dice además,
cala el chambergo, se va,
llega al campo, no hace nada . . .
si por fraternal decoro,
tras su me basto y su espada
le mandamos ese oro . . .
clara está la barajada!
Salto a salto, viento en popa,
vibrante en guerra el acero,
hecho león el Cordero
viene arrogante . . .
y nos copa!

Entonces se le atribuyó a Don Telo haberle dedicado a Lilís, en su tumba, una corona con esta inscripción: *Con tierno afecto te amé*. Y un loquito de Santiago le puso esta otra:

*Un lobo fiero murió
y en su tumba vióse escrito:
con tierno afecto te amó
el imbécil Corderito
que hasta muerto te aduló.*

Como en un frenesí poético, día por día corrían por las calles los muchachos vocingleros pregonando su nueva mercancía, las coplas y las décimas antililisianas, con atrevidas alusiones, tan del gusto plebeyo, que el pueblo leía ávidamente. Una de las más celebradas fué la firmada *Los Muchachos*, del rural Sevicos, pero seguramente de poeta culto de Santo Domingo. Las alusiones y los motes eran lo picante, el anís y la pimienta de las divertidas coplas. *El Cojo*, a causa de la herida que le infirió Dionisio Cabral, era *Manolao*, Wenceslao Figuerero; *El Manco*, desde su reyerta con Juan Abad y Hebrán el Cojo, *Lilís*; el temido Juan Francis-

co Díaz; *Don Telo*, Teófilo Cordero y Bidó; Francisco Aguiar, padre del poeta Enrique Aguiar; el leal Felipe Mañón; David Lalondriz; Dominga Mañón, espía, tan señalada por la denuncia que llevó a la cárcel al joven artista Arquímedes Concha, a causa de haber pintado un cuadro en que aparecía Heureaux ahorcado.

Eran como las desenfadadas cantaletas de los tiempos de Santana y de Báez —porque la historia estaba repitiéndose y volvería a repetirse— que corrían de mano en mano como las *coplas de ciego* en la España antigua:

CANTOS POPULARES

*El Cojo le dijo al Manco
que recogiera los billetes,
y el Manco le contestó
que eso sería la revuelta.*

*También dice Juan Francisco
que era de buena intención
matar los hombres a palos
para salvar la Nación.*

*Don Telo se figuró
que marchando él al Cibao
todo se iba a arreglar
a favor de Manolao.*

*A cualquiera se le pela
como a él se le peló.*

*Francisco también marchó
muy ufano y muy orondo
creyendo que en la revuelta
iba a llegar hasta el fondo.*

*Este dizque se fué
a atajar el movimiento
y a poco lo vimos aquí
como gente sin aliento.*

*A cualquiera se le pela
como a él se le peló.*

*A Lilís se le peló
en el pueblo del Cibao
y ahora se le está pelando
a su hermano Manolao.*

*Ya se sabe que Lilís
se embarcó en una petaca.
Y por eso se quedó
como Perico en la estaca.*

*De las barbas de Mañón
van a sacar un cepillo
para en viniendo Jimenes
darle a sus zapatos brillo.*

*Al pobre Pancho Peynado
que caso le sucedió,
que estando ya el trato hecho,
a Lilís se le peló.*

*A cualquiera se le pela
como a él se le peló.*

*Circularán morocotas
sin vender a Samaná.
Yo no cojo papeletas
aunque me las dé mamá.*

*Del pellejo de David
se puede sacar pintura
para pintarle a Lilís
su maldita sepultura.*

*La gente se vuelve loca
y es de la mucha alegría,
porque ve que concluyó
la maldita tiranía.*

Mon Cáceres le salió
de frente como valiente
y así fué que éste logró
matar a ese come-gente.

En la sala del infierno
tocaban un rigodón,
y peliaban por bailarlo
Lilí y Dominga Mañón.

La comida está muy cara,
y el pueblo de rebelión
abajo las papeletas
grita la revolución.

Lilicito le ofreció
al pueblo dominicano
que el 24 de julio
vendría el oro americano.

A cualquiera se le pela
como a él se le peló.

El saltarín de don Telo
chupó bien de la becerra
que vaya a pegarse ahora
de las tetas de una perra.

Yo se lo dije a David
que no fuera a la pelea,
porque en medio de los tiros
iba a juir como guinea.

A cualquiera se le pela
como a él se le peló . . .

Los Muchachos

Como en las novelas por entrega y las películas de serie, al final de las coplas decía: "Para mañana *Los relatos*

de un Vegano o *La cartera misteriosa de Lili*, escrito en *La Vega*". En efecto. Con fecha 15 de septiembre circuló la indiscreta hoja suelta, de un supuesto Pablo José Mota, levantando violenta polvareda y provocando la airada protesta de algunos de los escarnecidos:

LOS RELATOS DE UN VEGANO

La cartera misteriosa de Lili

*Es preciso delatar
en esta buena ocasión,
la gente que bailó el ron
en la hermosa Capital.*

*Tengo también que agregar
de Lili en su fechoría,
aquella gran mayoría
de mujeres anotadas
que cual cosa reservada
en su maleta traía.*

*¡Jesús, pues, Ave María!
cuánto crimen, más horror,
misericordia Señor
qué malvada tiranía.*

*La relación a fe mía
la he ofrecido y la haré,
a nadie divulgaré
por querer ganar dinero
ángeles que van al cielo
escuchadme por merced!*

*Deja el Rey en relación
de señoras reservadas,
estas notas muy sagradas
de aquella gran población.*

*"Doña Dominga Mañón,
la tengo para matar*

cuando me quiero quitar
de algún enemigo fiera,
que convertido en pantera
me quisiese derrocar”.

“La mujer de mi querer
es la Isabel Villardea,
que a todo el que cacarea
por mis puertas lo he de ver”.

Esa es una gran mujer
que asecha como el caimán,
y ustedes ya lo sabrán
cuando sepan sus victorias
que son cosas de la gloria
que a todos le gustarán.

En la cartera aludida
muchos nombres puede ver,
casi todos de mujer
en la cosa muy entendida.

Los hombres, los tiene en fila
y a todos mencionaré;
librenme del yo pequé
y los elogios que hice
a aquel negro que desdice
de toda mi buena fe.

Una Isabel Capotillo
que se la da de partera
fué con él muy placentera
cuando le hacía cuentecillos.

Cierta gente llevó grillos,
y al patíbulo llegaron
por ser del Sátrapa agrado
con Segunda la aburrida,
que a Catana la entendida
tenían en este guisado.

Una Pérez Baldomera
de por la cruz de Regina

fué también tamaña espina
y de Lili su espiadera.

De Santiago es Baldomera
aquella mujer algo viva,
y Micaela Aguasviva
cuando iba donde Pedrito
le llevaba cuentecitos
por ver gente pensativa.

Rosa siempre conducía
a Amalia la de Dundún
y la Manuela Betún
iba también con Lucía.

Lili a todas atendía
como a la joven Rosario
pues quería que su calvario
fuera columna cerrada
de aquella gente malvada
que sostenía con su diario.

Fefita aquella holandesa,
con Juana Vega llevaba
los chismes por seronada
al Señor de la nobleza.

Cuánto dolor de cabeza
han dado, en la capital
aquella gente infernal
que hoy maldicen a Lili
después que las ví yo allí
adulando al General.

Si sigo la relación
de tanta mujer maldita,
no alcanzará ni esta lista
para hacer mi confesión.

Cambio pues de dirección
para cumplir lo ofrecido
que si en La Vega metido,
de todo me pongo hablar

es porque en la Capital
es donde más he vivido.

Recuerdo aquel sastrecillo
que llaman Mateo de Ver,
hombre vuelto una mujer
remendándole el fondillo,
Urraca con el cepillo
a Lili lo aderezaba,
como gente envenenaba
para tenerlo contento,
haciéndole como cuento
del modo que agonizaban.

De mañana muy temprano
y de Lili en la portada,
recibía las embajadas
un joven muy bien peinado.

Simonó estaba a su lado
y era siempre el conductor
de noticias de pavor,
que traían los encargados
para ver mortificados
a tantos seres de honor.

Lili como Bobadilla
supieron también de aquello,
que le pasó al pobre Puello
muerto que nunca se olvida.

Hubo un joven de la orilla
que al tal Sulo acompañaba,
Jorge Núñez se esmeraba
por hacer daño a Chuchú,
y el pobre cayó en el Club
cuando menos lo esperaba.

Como allí en la Capital
todos son olvidadizos
voy a hacer un sacrificio
pues no es bueno hoy olvidar.

Recuerdo a un Pancho Dandán

victimario de Rubí
que mandado por Lili
de acuerdo con Bobadilla
lo echaron a la otra vida
horrorizando al país.

Hay también un Juan Canario
y un Contín que fué sereno,
que con proceder no bueno
sitiaban el vecindario.

Bobadilla el presidiario
y David aquel negrito
hicieron los muy malditos
al infeliz de Lapé
lo que luego contaré
si me dan un tiempesito.

También suena por aquí
que Bernardino y un poliza,
tiene también su rabisa
en los hechos de Lili.

Un tal Fafá que es de allí,
y el joven Ramón González,
fueron gentes que por reales
junto con el Juan María,
hicieron de noche y de día
cosas que causan pesares.

En resumen les diré
que dejo para otro día,
de la lista todavía,
nombres que no ocultaré.

De los Cacaos contaré
y de Veles las cositas
que en la nota he visto escrito,
obra pues de SU MERCED
que pronto las llevaré
por ser ellas tan bonitas.

*Yo me despido por hoy,
y crean que no es con malicia,
les mando esta longaniza
con el viejo Don Eloy.*

*Adiós, pues, ya yo me voy
a mi conuco a sembrar
y cuando esté en la Capital
vendiéndose este versito
no olviden al veganito
que algo más le ha de contar.*

Por el mismo estilo eran las décimas de un supuesto
Cantor de Pantoa, de Llamasá:

LILIS EN EL PURGATORIO

*Era Lilis tan verdugo
que no se podía aguantar,
que el 27 de Julio
nos quisimos acabar.
Los vientos hizo soplar
y la atmósfera cargó
y entonces se declaró
en quiebra todo el gobierno
y en la puerta del infierno
el diablo se le negó.*

*Para Heró no hay salvación,
lo digo con experiencia
ni hay sabio de inteligencia
que lea en ese renglón.
Yo tengo satisfacción
que en el cielo no paró
y que al infierno llegó
pero lo echaron afuera,
se consumió en la caldera
y el diablo se le negó.*

*Cuando el mismo en el infierno
quiso armar revolución
hasta aquí llegó el ciclón
y el movimiento del cielo;
el viento no fué de juego
pues a todos aterró.*

*Mon Cáceres lo mató
por ser un hombre valiente
y al malvado Presidente
el diablo se le negó.*

*No hay otro como Lilís
aquí ni en otra nación
que haya explotado el país
como en Francia Napoleón.
No había consideración
para el grande ni el chiquito,
era casi un Jesucristo
porque los mataba a tó.
Al tirarle Jacobito
el diablo se le negó.*

*Lilís se parece a Rosas
el tirano de Buenos Aires.
En vano son esas cosas;
Lilís no lo salva nadie.
Brache como no cobarde
el tiro de gracia le dió
Mon Cáceres lo meneó
por ver si ya estaba muerto
y viendo que ya era cierto
el diablo se le negó.*

*Ha dicho el espiritismo
lo que a Lilís le ha pasado
que se encuentra en un abismo
y se halla en medio de un lazo,
que está como un condenado;*

CANCIONERO DE LILIS



que ese no lo salva Dios.
 Lo que a Lilís le pasó
 por verdugo y por indigno
 pues por ser tan asesino
 el diablo se le negó.

Ha dicho el espiritismo
 que nadie sabe si es cierto
 que Lilís después de muerto
 hoy se encuentra en el abismo,
 porque el demonio y sus hijos
 a Lilís se le escondió,
 entonces lo destinó
 al lugar de las tienieblas
 y como le habló de guerra
 el diablo se le negó.

El 27 en la noche
 hubo relámpago y trueno,
 fué debido a que Lilís
 se presentó en el infierno
 queriendo echar al gobierno,
 y el diablo con su región,
 y fué tan grande el ciclón
 que hasta la tierra llegó,
 sin darle satisfacción
 el diablo se le negó.

Me han contado los de allí
 de la Provincia de Santiago,
 que en la tumba de Lilís,
 se oye voz de condenado
 y que aquel lugar sagrado
 el cura lo conjuró
 porque ha salido el tirano
 preguntando por Loló,
 con su revólver en la mano
 y el diablo se le negó.

Gracias le damos a Mon
 y a sus bravos compañeros

*que han salvado a la Nación
de las garras de ese negro.
Tantos pobres prisioneros
que para matar dejó,
aquellos tres que arrojó
en el mar como los perros,
y por tanto en el infierno
el diablo se le negó.*

El Cantor de Pantoa

“Lilís se parece a Rosas, el tirano de Buenos Aires”, decía el llamado *Cantor de Pantoa*, que quizás conocía los versos de Mármol:

*Rosas! Rosas! Un genio sin segundo
formó a su antojo tu destino extraño;
después de Satanás, nadie en el Mundo
cual tú, hizo menos bien y tanto daño . . .*

Hasta al remoto Higüey llegaba el escándalo, donde se cantaba este *jaleo* irreverente recogido por Alfau Durán:

*Cuando Lilís se murió,
se murió en un cuarto oscuro,
y de velas le pusieron
cuatro plátanos maduros.*

*Yuca, huca, rumbambá,
que ya Lilís no vale ná . . .*

Al igual que en los tiempos de las cantaletas, primero contra Santana y sus adictos y luego contra Báez y los suyos, los copleros arrojaban sus saetas contra los lilisistas o acusados de lilisistas. Lo mismo, también, que en tiempos del Conde de Villamediana, a la caída de los Ministros de Felipe IV: “Empezáronse los castigos y persecuciones. Conforme iban saliendo para la cárcel o el destierro los Ministros, les acompañaba la burla y el sarcasmo del Conde. En

su frenesí se olvidaba de que su conducta era indigna y de que podían aplicársele justamente aquellas palabras de un anotador anónimo: *las sátiras contra privados caídos son como buitres después de tempestades*".

¿Quién puede contenerse y no escribir sátiras a la vista de una ciudad inicua?, preguntaba Juvenal. Así los copleros, los versificadores, los poetas, bajaban a la arena política y se sumaban a los numerosos francotiradores de la poesía política. Junto a las graves disertaciones de los doctrinarios de la democracia y de la libertad, se producía el vejaminoso escándalo de las coplas, saliendo a relucir vicios y pecados:

*Si no matan a Lilís
como quería la Nación
no se hubieran escapado
ni los restos de Colón.*

*Venció el pueblo Mocano
al más terrible León
con Dios, Patria, Libertad,
y abajo la inquisición.*

*El día de Santa Ana
a un gallo viejo y matón
se lo ganó tiro a tiro
un pollito de botón.*

*Hay dos mujeres aquí
que merecen la expulsión,
esa Nena Villardea y
esa Dominga Mañón.*

*Lilís se estaba creyendo,
que iba a ser Emperador
y en el pueblecito de Moca,
le apagaron el farol.*

*Lilisito se creía
que era el Diablo en su Poder,*

*y en el pueblecito de Moca
se encontró con San Miguel.*

*Lilisito se creía
que iba a ser Emperador
y en el pueblecito de Moca
le echaron los dientes al Sol.*

*El que echó las papeletas
que no las supo canjear
que Dios lo saque de pena
y lo lleve a descansar.*

*Horacio Vásquez en El Conde
otros los de Macorís,
echando viva Mon Cáceres
aquel que mató a Lilís.*

*Horacio Vásquez en El Conde,
Miguel Febles en Macorís,
dijeron arriba Jimenes,
abajo el tirano Lilís.*

*Si Lilís se hubiera llevao
de su amigo Manolao
todavía tuviera vivo
comiendo plátano con bacalao.*

*Lilís se estaba creyendo
que todo era pedir de boca
y en el pueblecito de Moca
le echaron el diente al sol.*

*En la puerta del infierno
tocaron un rigodón
para salirlo a bailar
Lilís y Dominga Mañón.*

*A la puerta del Infierno
tocaban un rigodón*

y peleaban por bailarlo
Lilís y Dominga Mañón.

En la iglesia de Santiago
enterraron a Lilís;
y hasta la virgen decía
sáquenme al diablo de aquí.

Cuando Lilís subió al cielo
San Pedro le preguntó
que donde estaban los papeles
de los hombres que mató;

Y Lilís le contestó
con muchísima alegría
esos se los dejé yo
a mi comadre María.

Ese David Lalondriz
vivo lo quemaría yo
que le hizo comer a un hombre
un pavo con pluma y tó.

Si mataren a David
el cuero no me lo boten,
porque no tengo paraguas
y lo quiero para un capote.

Con ramito de romero
y un poquito de agua ardiente
iba Dominga Mañón
a bañar al Presidente.

A cualquiera se le pela
como al General Heureaux
que tiraba dinamitas
y de nada le sirvió.

En la playa del Ozama
ha llegado una batea

*para bañar a Dominga
y a la Nena Villardea.*

*Desde que yo ví su nombre
en la brisca de jabón,
yo sabía que iba a dar
ese grande resbalón.*

*Si me vieres a Mon Cáceres
dímele que digo yo,
que merece una corona
por el perro que mató.*

*De los bembes de Lilís
sabiéndolos compartir,
salen dos tocinos gordos
muy sobrosos para freir.*

*El pobre Casimirito
no cesa de visitar
a Vásquez el mocanito,
pero se le va a pelar.*

Otras zahirientes coplas se referían a *Manolao*, el General Figuerero, a *Loló*, el General José Dolores Pichardo, y a *Pedrito*, don Pedro Lluberes, de sus más íntimos amigos, *personeros* del régimen, así como a sus respectivas esposas:

*El día de Santa Ana
un remolino se armó.
Era Lilís que venía
por su compadre Loló.*

*El jueves a las once y media
un remolino se armó;
era Lilís que venía
por su compadre Loló.*

*El maldito de Lili
el diablo se lo llevó;*

*ahora falta que se lleve
a Pedrito y a Loló.*

*Con la chiva de Pedrito
haremos una escobilla
para cuando venga Jimenes
limpiarle la bacinilla.*

*Aguedita Saviñón
la mujer de don Pedro,
dejaba los blanquitos
por bailar con el Negrito.*

*Ulina la santiaguera,
la señora de Loló,
tiene el cuerpo de tortuga
y los ojos de brogó.*

*Candelaria Pimentel
la mujer de Manolao
tiene cresta como gallo
y escama como pescao.*

*Candelaria la planchúa
la mujer de Manolao
tiene cresta como gallo
y escama como pescao.*

Doña Candelaria, que oyó a un mozalbete vocear por la calle las vejaminosas coplas, lo llamó y le dijo, poniéndole una moneda en las manos, cántala así:

*Candelaria Figuereo,
la mujer de Manolao,
tiene el talle muy esbelto
y el cuerpo muy bien formado . . .*

Otros decían:

*Tiene los ojos azules
y un cuerpo muy bien plantao . . .*

La maledicencia contra las damas lilisianas no tenía mejor vehículo que la poesía, la copla vulgar y callejera, como en las sátiras del Provincial contra la Reina Juana, esposa de Enrique IV:

*A tí, Diosa del deleite,
gran señora de vasallos,
dícenme que tienes callos
en el rostro del afeite . . .*

Al artista, pintor y fotógrafo, Julio Pou, se refiere esta copla, alusiva a su participación en el obsequio, a Lilís, de la famosa Espada de Honor:

*El que fué de Su Excelencia
el fotógrafo y pintor,
hay que cortarle la lengua
con la espadita de honor.*

Por todas partes, en la República, al igual que en Santo Domingo, las ultrajantes coplas llenaban los aires para regocijo de unos y angustia e irritación de otros. En el periódico de Fabio Fiallo, *La Bandera Libre*, del 23 de septiembre, apareció una carta humorística que decía, entre otras cosas:

“Pero nada ha colmado tanto mi indignación como unas estrofillas que a sonés de güiro y guitarra vienen a cantarme todas las noches esos enemigos y envidiosos de la elevada posición oficial y política que ocupo en toda la comarca. Una de estas dice así:

*Del bigote del Alcalde
vamos a hacer una brocha
para que limpie sus muebles
la mujer de la mercocha.*

*Y a cualquiera se le pela
como a él se le peló . . .*

Esta sátira era por el mismo estilo de las cantaletas dominicanas de 1856 y de las canciones populares que corrieron en España en 1838 contra don Carlos de Barbón:

*De los bigotes de Carlos
hemos de hacer un pincel,
para retratar a Cristina
y la Segunda Isabel . . .*

El Gobierno Provisional dispuso la recuperación de los bienes de Heureaux, sin que se salvaran de las visitas judiciales las casas de sus amantes, dando lugar a las consiguientes críticas contra la turba de levita que se sumaba a la del vulgo. En *La Bomba*, del 7 de octubre, apareció **este**

*INVENTARIO
En Versos malos*

*En la casa del difunto,
donde se está inventariando,
poco a poco se va hallando
lo que sabe todo el mundo.*

*Se han encontrado ocho muelas
que al parecer son de gentes,
dos fanegas de habichuelas
y una pipa de aguardiente.*

*Otras prendas muy curiosas
lentamente van surgiendo,
que en la subasta pretendo
lograrlas en poca cosa.*

*Se dice, y esto es dudoso,
que hay entre seto y seto
un rumbero de esqueletos,
que hacen el sitio horroroso.*

*Y cierto notario fiera,
que va allí tarde por tarde,*

por este hallazgo hacía alarde:
una jeringa casera!

Dizque camisas ajadas
se han hallado allí también.
Esto puede ser muy bien
¿pero de sucios cuajadas?

Los acreedores honrados,
todos cariacontecidos,
por no haber aparecido
el oro tan anhelado,
dicen bastante indignados:
“¡Aquel hombre era un bandido!
Aquel mono era un malvado!
A todos nos ha burlado!
Por chinos nos han vendido!

Lo que en la tierra nos dió
desde el infierno nos quita
qué criatura tan maldita!
Viva quien lo incineró!

Sigamos la relación
de lo que va apareciendo
cuadros de monos haciendo
de Lilís la diversión.

Papeles de indignidad,
que dicen de claro modo
cuanto pasó, todo, todo
con la cuestión Samaná.

Y en la futura ocasión,
lo que sé, y lo que no sé
del mismo modo diré;
de ustedes de corazón,

REALENGO

No hubo poeta campesino que no echara su cuarto a espaldas en el frenesí antililisiano, entre ellos Ambrosio Contreras, de la sección vegana de Licey, muy celebrado por su burda improvisación ante numeroso auditorio. Subióse a una desvencijada silla de guano, y allí bambolean-do dijo esta cuarteta, señalando a los oyentes, los toros de sus versos:

*El que dique diva a trei
un baico caigao de oro,
a cambio de to etos toro,
que diva a poné a molei . . .*

Corrían subrepticamente hasta charadas alusivas al Manco, Lilís, y al Cojo, Manolao:

*De un Contador, no contable,
(a mi ama le contaron)
que sumando heterogéneos
quedó el pobrecito calvo;
y yo aseguro y sostengo
por mi Patrón San Ignacio,
que hasta cojo pudo verse
pero nunca vióse manco.*

Alix, como la Viuda de Efeso, no pudo conservar por más tiempo su castidad política, y también se lanzó a denostar a Lilís con el mismo entusiasmo con que lo había alabado, pero no sin justificarse:

*Como Alix Antonio Juan
gana la vida cantando
en nada se anda fijando
para conseguir el pan . . .*

Pero había esperado prudentemente de acuerdo con su credo político, expresado en una de sus pimentosas espi-nelas por boca de un malicioso campesino:

*Manque me ofrecan galone
yo no entre en rifa de chivo . . .*

*Mientras el pleito no se be
concluido defenitibo,
ni una coplita escribo,
pero ai que beo bamboliai
pa ayudailo a rempujai
yo si entro en rifa de chivo . . .*

El Cantor del Yaque podía ya, sin cargos de conciencia, acudir a la musa del dichterio y de la sátira, como Quevedo ante la muerte del Conde Duque de Olivares:

AL GOBIERNO PROVISORIO DE LA NACION

*Venció el pueblo mocano
al más terrible león,
con Dios, Patria y Libertad
y abajo la inquisición.*

*Como Alix Antonio Juan
gana su vida cantando
en nada se anda fijando
para conseguir el pan.*

*Lo más que decir podrán
que ayer le cantó a un tirano,
y hoy le canta al ciudadano
Jiménez, noble caudillo,
que por él con tanto brillo
venció el pueblo mocano.*

*Yo le canto al Padre Eterno,
le canto a Dios y a sus Santos,
a los demonios y a cuantos
habitan en el infierno.*

*Y al Provisorio Gobierno
le canto con más razón
porque la gloria es de Mon,
que por su patria querida*

*venció en la primer partida
al más terrible león.*

*Y a todos los que han luchado
contra el gobierno tirano
les canto con pecho sano
y con el mejor agrado.*

*Y a Jiménez el honrado
como hombre de probidad,
y de buena voluntad
le cantaré sin cesar,
porque piensa gobernar
con Dios, Patria y Libertad.*

*Y que por él solamente
debemos todos votar,
porque viene a gobernar
de una manera decente.*

*Jiménez no es mata gente
ni es corruptor, ni ladrón,
y en esta revolución
cuando el pueblo combatía,
"Viva Jiménez" decía
y "abajo la inquisición".*

Alix fué subiendo el diapasón de sus décimas, cada vez más duras, en apariencia, pero sin hiel ni odio ni malignidad; mas bien como travesuras de su eterno buen humor, como festiva caricatura hecha al desgaire. El era maestro en el uso de la sátira, pero en la sátira que los antiguos llamaban medicina mayor:

DEDICADO AL PBRO. D. J. R. FRANCO

*En el día de Santa Ana
a un gallo viejo matón,
se lo ganó tiro a tiro
un pollito de botón.*

*En Moca a varios señores
les dijo Lilís muy serio:*

*“arréglenme el cementerio
para sembrar unas flores”.*

*Pero el Dios de los primores
como no le dió su gana
que aquella fiera tirana
más sangre allí derramara,
mandó a Mon que lo arreglara
en el día de Santa Ana.*

*Dicen que Lilís capó
al pueblo dominicano,
pero que a un macho mocano,
por olvido lo dejó.*

*Y ese fué el que lo venció
con valor y decisión;
causando allí admiración
que un pollo nuevo y bisoño,
batiera con tanto enroño,
a un gallo viejo matón.*

*En la puerta justamente
de don Jacobo de Lara,
pagó su cuenta muy cara
el tirano Presidente.
Porque le salió de frente
a ese terrible vampiro,
un mocano pollo giro,
de tan buena condición,
que al gallo viejo matón
se lo ganó tiro a tiro.*

*Como Lilís se creía
que ya los dominicanos
estaban todos sin . . . manos
cebó más su tiranía;*

*Pero de Santa Ana el día
notó su equivocación,
al ver que no era un capón
quien le disparó de frente,*

*sino de cría, y caliente,
un pollito de botón.*

A la algazara de los juglares se une el escándalo de la plebe, grandes y chicos, que arroja piedras y trozos de leña a las casas de los lilisistas, entre ellas las de Loló Pichardo, Juan Ramón Fiallo y Javier Amiama, lo que provoca la valiente reacción del poeta patriota Fabio Fiallo. *Los tengo por cobardes!*, exclama, en sus *Dos palabras necesarias*:

Con la muerte del General Heureaux, cumplida heroicamente en Moca por un grupo de jóvenes, se dió comienzo a la Revolución. En menos de un mes la República entera está en manos de aquellos triunfadores. A fuerza de valor, de actividad y de generosos procederes, la obra del gigante vino a tierra y rodó sobre su tumba. Y en el grande hecho no se registró una violencia deshonrosa!

Así procedió en esta ocasión la juventud del Cibao.

En tanto, aquí . . .

Aquí, en la Capital, fué más ruda que en toda otra parte la influencia del General Heureaux. Aquí era más inflexible su poder, más abrumador el peso de su puño y su presencia temerosa rebosaba la ciudad. Y sin embargo, de aquí no partió la agresión. Y muchos de esos que hoy alardean de revolucionarios estaban muy bien hallados con el régimen imperante. Y si no lo estaban, lo parecía; tal era su mansedumbre y su silencio.

Pero, ahora que la juventud del Cibao da nuevos rumbos a las cosas, ahora que ha muerto el General Heureaux, se echa a la calle la turbamulta y, en nombre del derecho y la libertad, apedrea hogares indefensos de mujeres desvalidas y de ancianos venerables. Y los que nada hicieron por la revolución la mancillan.

Es hoy cuando he venido a saber que la muchedumbre que recorrió las calles en son de motín y a escándalo batiendo en noches pasadas, lanzó piedras y voceó infamias a las puertas de mi padre.

Pues bien, sepan los que arrojaron esas piedras, sepan los que vociferaron esas infamias, sepan ellos y sus insti-

gadores, quienes quiera que sean, que yo los tengo por cobardes.

Por su parte, el joven poeta Mariano Soler y Meriño publicaba sus bellas estrofas concitando a la concordia, a la paz, al amor y al olvido, el "olvido de lo pasado" que desde Santana venía repitiéndose:

REDENCION

*Ayer abajo, en la abyección el pueblo,
con asombro miraba
dominar en la cumbre a los reptiles
y en el lodo, arrastrándose, las águilas.*

*Negruras pavorosas encubrían
el cielo de la Patria;
y olor de sangre y blasfemantes gritos
su venenosa atmósfera poblaban.*

*Era el festín eterno de los cuervos
y los tigres de Hircania,
que en el altar de su codicia impura
y sus torpes venganzas,
ofrecían su honor en sacrificio
y esta inocente víctima: la Patria!*

.....
*Súbito, rompe de esplendente aurora
un rayo las compactas
sombbras que velan, cual sudario inmenso,
horizontes de gloria y bienandanza.*

*Al blando impulso de la luz las rotas
tinieblas se desbandan;
y en la cumbre, cuajada de reptiles,
vuelven de nuevo a dominar las águilas.*

*Es que la Patria rompe sus cadenas.
y altiva se levanta*

*a recibir el ósculo del triunfo,
a recibir los lauros de la fama.*

*Ave, Patria, que surges a la vida,
y en las lustrales aguas
de concordia, de paz, de amor y olvido
que del presente manan
y van al porvenir, limpias tu veste
donde el pasado proyectó sus manchas!*

Pero el infortunado Soler y Meriño no dejaría de atizar el fuego contra los acusados de lilisistas. En su periódico *La Bomba*, que pronto le estallaría en las manos causándole la muerte, publicaba sus *Alfilerazos*, con el seudónimo de *Quintín Rapiña*, en los que aludía a los personeros del lilisismo, el *General de la Baraja*, don Telo Cordero; *Pedrito*, don Pedro Lluberes; don Javier Amiama; *Loló*, José Dolores Pichardo; Casimiro de Moya:

ALFILERAZOS

*Dice el pueblo que el valiente
general de la baraja
con gran reserva trabaja
por subir a presidente.*

*Pues ni es poco lo que el punto
de que trato quiere hacer;
hacernos retroceder
a los tiempos del difunto.*

*Yo le auguro al país
un éxito inusitado,
pues ya estarán a su lado
Pancho y el otro Lilís,*

*Chepa, Musié, la Mañón,
Pedrito, Enrique, Tomás,
Javier, Loló y otros más
de la misma condición . . .*

*Al bravo general Don Casimiro,
que en donde quiera que sonaba un tiro
recogía por lotes los laureles
me da lástima verlo; está en retiro
pues el pobre ha mojado los papeles.*

*“Señores, no arrempujar . . .”
en el Listín dice quien
arrem . . . puja por lograr
que un puestecito le den.*

*Don Miguel; si usted también
arrea y puja, ¿es razón
que con maligna intención
a querer prohibir se meta
que por agarrar la teta
otros den su arrempujón . . . ?
Pues no me cuenta Pancracio
que atraparon los papeles . . .
de la ex-gente de palacio?
¿Ya ven ustedes que Horacio
no se duerme en sus laureles?*

*Que dirían los de Lilís
al recibir esa nueva.
Dizque Tomás en un tris
el demonio se lo lleva
para bien de este país.*

Los siguientes Alfilerazos se referían a Fabio Fiallo y a Andrejulio Aybar:

*Don Ventura Repujado
el de la triste figura,
un infeliz desgomado
que llora su desventura.*

*Como no lo han empleado,
hasta las heces apura
el cálice rebosado
de su incurable amargura.*

Ciento contra dos apuesto,
 a fe de Quintín Rapiña,
 que si le aflojan un puesto,
 aunque el demonio no quiera
 ni sigue más la morriña,
 ni es más libre la bandera.

II

Cuentan de un mal gobernante
 que tuvo un pueblo de aquí;
 y que escaló el ministerio
 de justicia (!) . . . porque sí,

que al doblar por una esquina
 un pie metió casualmente
 en algo redondo y blando,
 amarillo y mal oliente.

Desde entonces dice el pueblo
 bien fundado y con malicia
 que se embarró en el camino . . .
 el ministro de justicia.

III

Adivinen mis lectores
 a quién va este alfilerazo,
 que al que adivine le doy . . .
 otro idem de regalo.

Es un mozo melenudo
 aspirante a un consulado;
 que escribe prosa . . . pasable
 pero unos versos muy malos;
 que usaba un flus verdinegro
 que fue sólo negro antaño!
 que da en pronunciar la zeta
 como un pulcro castellano:
 que tiene dos o más nombres,

*y a usanza de Garcilaso,
los escribe en uno solo
que forma un total muy largo.*

Antes de cumplirse un mes de la entrada de los Héroes de Moca, ya estaba ocurriendo lo de siempre, el trasiego de los tráfugas, del partido caído al reinante, del lilisista al jimenista. A ellos iba dirigida esta sátira publicada por Soler y Meriño en *La Bomba*, en cuya estrofa final mencionaba a la célebre Dominga, confidente de Lilís, del oscuro *negus dominicano*, como lo llamaba García Gómez:

SON...SONETE

*No quisiera mirar lo que he mirado
ni quisiera sufrir lo que he sufrido:
a tanto lilisista decantado
de pronto en jimenista convertido.*

*Cuánto conservador regenerado;
cuánto adulón a liberal metido,
que reniegan del manco incinerado
después de a costa suya haber vivido!*

*Yo conozco a un turpén, algo vejete
según lo anuncia su cabeza cana,
que a don Juan por los ojos se le mete.*

*El tal si le hablan de Lilís respinga,
olvidando el café que de mañana
iba a tomar a casa de Dominga . . .*

También publicó Soler y Meriño, en *La Bomba*, un humorístico *Programa de Gobierno*, pleno de atrevidas alusiones. No sería extraño que quien escribía así terminara por ser víctima de su propia pluma, como lo fuera algunos días después:

MI PROGRAMA DE GOBIERNO.

*Ya que para Presidente
me proclama todo el pueblo,
voy por ser original
a exponer en malos versos,
a mis lectores y al público
mi programa de gobierno.*

*Si yo empuño la batuta
presidencial, lo primero
que hago, después de jurar
por los Santos Evangelios,
es mandar que cada calle
se transforme en cementerio
y una horca en cada una
me pongan bien grande al centro.*

*Una vez listas las horcas
sin piedad en ellas cuelgo
a Loló, a Tomás, a Zulo,
a David, a los tres Pedros
a Mí . . . guelito, a Deogracia,
al líon ayer y hoy CORDERO,
a Musié, y hasta a Dominga
con ser Dominga, la pelo.*

*Aboliría por inútiles
los principales empleos:
administración de hacienda,
diputación al Congreso,
interventoría de aduana,
y todos los ministerios,
hasta a la misma justicia
la suprimo por completo.*

*Y yo seré Presidente
y ministro a un mismo tiempo,
juez, interventor de aduana
y diputado al Congreso.*

Aboliría también
por dañinos a mi medro,
los teatros, las iglesias,
las escuelas y ateneos,
no sea cosa que con pláticas,
dramas, sermones, consejos,
conferencias y discursos
abra los ojos el pueblo.

Pero en cambio de estas cosas,
desde el uno al otro extremo
de nuestro cacido de isla,
abriré casas de juego,
construiré plazas de toros,
galleras, parques soberbios
y circos de gladiadores
donde vayan por rumores
a hacerse añicos la crisma
los jóvenes y los viejos.

Colmaré como el difunto,
que bien haya en el infierno,
de honores y distinciones
a los que roben sin cuento
y el fruto de su trabajo
compartan conmigo luego.

Item más: a los que luchan
por sostenerme en el puesto
los colmaré de riquezas
y les daré algún empleo.

Y después que estén cebaos
para evitarme recelos
y que hacerme puedan sombra
acabo con todos ellos.

Al que no mando a matar
sin más ni más como un perro,
con esposas y con grillos
lo ajusto en barras y cepos.

*Después para conclusión
me busco a don Heriberto,
que es un doctor reservado,
bastante entendido y diestro
en lo de hacer que el paciente
dé al otro mundo un paseo.*

*Y con jarabes y píldoras,
con lavativas y unguentos
narcóticos e inyecciones,
está el historial completo.*

*Por último, cuando baje
de las gradas del gobierno,
desde Engaño a las fronteras
le doy a la patria fuego;
y los escombros y ruinas
a los yankees se los vendo.*

*He aquí, a grandes rasgos,
mi programa de gobierno,
con que si os gusta el programa,
"ya podéis irme eligiendo".*

Al repetido caso de los tráfugas, de los *chaqueteros*, satirizados por Soler y Meriño, también se refirió el valiente periódico *El Popular*, del 6 de octubre, en esta página aparecida con el seudónimo de *Honorio*, que todavía no ha perdido su flagrante actualidad:

OLVIDADIZOS

"Si después de los años de bienandanza de que ha venido gozando la República, debido en su mayor parte a las fatigas y abnegación del Pacificador, volviéramos de nuevo a entrar en luchas eleccionarias, que todavía, en nuestra política, no significa otra cosa que el prólogo de las guerras civiles, habríamos deshecho, consciente e inconscientemente, y sin adelantar un paso en el sistema democrático que perseguimos, todo el bien que en pro del progreso nacional ha cosechado el país en estos últimos años". Tal se lee en

una hoja que viera la luz pública, en esta Capital, el 30 de septiembre de 1896, por la cual, algunos ciudadanos, en uso de sus derechos políticos, declaraban libre y espontáneamente, que era su expresa y deliberada voluntad que el General Don Ulises Heureaux, Pacificador de la Patria, fuera reelecto como Presidente de la República para el período constitucional que debía empezar el 27 de Febrero de 1897.

Pues bien estos ciudadanos, que como podemos ver en el documento que tenemos a la vista al escribir estas líneas, y que podríamos, si necesario fuera, reimprimir, se valieron de todos los argumentos que su astucia de hombres prácticos, le sugirió, a fin de obtener la reelección que se proponían; y la que obtuvieron, porque para esa época, el Congreso, "teniendo en cuenta las cualidades y condiciones del Pacificador de la Patria y penetrado y participado del querer del pueblo dominicano, al revisar la Constitución, tuvo el acierto de quitar el obstáculo que habría podido presentarse para la reelección libre . . ."

Pero, ¡qué vergüenza! después del heroico acontecimiento de Moca, después de la incineración del reelecto Presidente de los varios períodos, hoy estos ciudadanos, o en su mayor parte, estos hombres de bien, estos patriotas a quienes preocupaba tanto que se presentaran nuevos candidatos, por el temor que tenían a . . . las guerras civiles, todos estos, que aclamaban al Pacificador, que le llamaban "hombre indispensable", todos o casi todos, se han cambiado, todos maldicen hoy el régimen lilisiaco, sin siquiera acordarse que su firma está estampada en la hoja a que aludimos y que ellos voluntaria o involuntariamente dan por no existente: oh! patriotas que tanto defendéis hoy el nuevo régimen, oh! lilisistas de ayer, liberales convencidos de hoy más: **BUSCAD, AL MENOS, YA QUE NO LA TENEIS, LA DIGNIDAD QUE PARA SER POLITICO SE NECESITA, Y NO SEAIS OLVIDADIZOS!**

Escasos meses después de la caída del Dictador, por el mes de diciembre, el celebrado poeta Fabio Fiallo tuvo la valentía de publicar, en su *Bandera Libre*, el artículo *En defensa de Lilís*. Le había servido dignamente y ahora salía a la palestra no para justificar al Caudillo ajusticiado sino

para alzarse contra los que medraban en el escándalo, contra los eternos fariseos de la política. Decía el poeta, en su acerada prosa:

EN DEFENSA DE LILIS

Este encumbramiento y caída del Gran Tirano quedará en nuestra historia para enseñanza de engréidos y poderosos.

Ayer el aplauso general era el eco de todos sus pensamientos y acciones.

Hoy, no se inquiere acción suya, ni se interpreta una de sus ideas, sino para descubrir una nueva infamia o un crimen nuevo.

Ayer era consigna el servilismo.

La consigna de hoy es el escándalo.

Elogiando ayer se alcanzaban los empleos y beneficios.

Hoy se medra pregonando indignidades que más daño le hacen a la Patria que al tirano muerto.

Y así, no conformes con desenterrar cuanto ha sido miseria en ese pasado, se excava hasta encontrar cuanto es calumnia.

Y después, al pregón!

Pero antes, en octubre, ya el poeta había levantado su látigo iracundo contra los que, durante la dictadura, nada hicieron "si no fué hozar y revolcarse en su propia inercia", y ahora los *faccia di bronzo*, los *faccia tosta*, como dice el italiano, los *cara de vaqueta*, como dice el español, eran vociferantes paladines:

Los demás, los que pusieron en el desempeño público buena voluntad, talento y honradez; los que salieron ilesos del contagio; los que pueden levantar la frente y tener orgullo en quedar responsables de sus actos, porque sus actos fueron buenos; los que supieron, en fin, cumplir con su deber, esos quizás, y sin quizás, son más merecedores del aprecio público, que esotros, los vociferadores de hoy, que ayer nada hicieron, si lo que hicieron no fué hozar y revolcarse en su propia inercia.

El ejemplo de los Vociferantes, desde antiguo satirizados en la poesía castellana,

*Claudio, todos predicán ya moral . . .
Dichoso aquel que la practica y calla,*

pasaba de las más altas clases del pueblo a las más bajas —y también a la inversa— como en el caso de Siño Isidoro recordado por doña Consuelo Vidal de Ricart, nieta del Ministro Gautier.

Para Siño Isidoro, de los más ínfimos y serviles menestrales de Lilís, ninguna satisfacción mayor que la de recibir alguna orden suya, por pobre que fuese el menester, ya que sus facultades no daban para cosas más altas que bañar un caballo o llevar un recado. Pero, cae Lilís en Moca y, como no son pocos los que en el acto pretenden aparecer como víctimas o presuntas víctimas del Dictador —ya dizque anotados en una pavorosa lista de sus próximos candidatos a la muerte— para limpiarse del fango de su reconocido servilismo y así filtrarse descaradamente en la Oposición, el inefable Siño Isidoro, como tantos otros cínicos de ayer y de hoy, puso a correr entre las burlas de todos esta expresión memorable:

Jata yo taba en la lita . . .

Y lo triste es que esa excrecencia de la sociología criolla no sería pisoteada como se pisa una inmunda cucaracha, sino aventada de abajo hacia arriba, hacia los planos cultos, para que la menguada expresión refloreciera, cínicamente acicalada, en la prosa de cualquier profesor, Siño Isidoro de nuestras letras.

Como todo caía entonces bajo las garras de la sátira, no se salvó de ellas el opúsculo de Víctor M. de Castro, *Marcha del General Miguel Febles desde el Duey hasta el Ozama*. Desde el *Listín Diario* del 18 de noviembre, un poeta, escondido tras el seudónimo de *Danglemón*, arrojó a su paso estas flores y espinas:

FLORES DEL PRADO

*Mi querido Don Víctor,
insigne panegirista:
usted se pierde de vista
cuando oficia de escritor.*

*Circula por estos trigos
su folleto, que ha dejado
ciegos a sus mil amigos:
tanta luz ha derramado!*

*“La marcha del General”
fué lo primero que vi,
y pregunté para mí:
una pieza musical . . ?*

*Mas . . . levanté el pergamino
y vi con satisfacción
que tuve mucha razón
y no pensé un desatino,
pues las palabras totales
de su célebre folleto
resultan un mamotreto
de músicas celestiales.*

*Con un tono doctoral
nos habla usted de victoria,
de laureles y de gloria
y de la marcha triunfal,
y de un pasado brillante,
y de adulaciones viejas,
y de suspiros y quejas,
y comisión importante;
y le echa usted a la aurora
sus piropos de poeta
que al sacudir la chancleta
donde quiera se enamora.*



*Habla de bravos soldados,
de valientes insurrectos
y de sublimes proyectos
de lid para un caso dado!*

*y del "ilustre personaje"
en "aquella circunstancia"
a quien usted con jactancia
le ha servido como paje.*

*Mas . . . fué usted muy infeliz
en el pensamiento aquel
al decir que "Don Miguel
nunca inclinó la cerviz" . . .*

*Ni vuelva en otra ocasión
—cuéstele lo que le cueste—
a reventarse el pulmón
por el CAUDILLO DEL ESTE.*

*Sepa usted amigo Castro
—y no me lo tome a ultraje—
que enseña un "pésimo rastro"
quien defiende el "caudillaje".*

*Y mientras el pueblo lee
tan mal escrito folleto,
Don Víctor, su amigo cree
que USTED SALIO DEL APRIETO!*

Al combatido opúsculo de Víctor M. de Castro, el celebrado autor de *Cosas de Lilís*, correspondían las pobres décimas *A la muerte del Tirano*, de ignaro versificante, en que también se le atribuía al General Miguel Febles importante participación en la revuelta contra el tambaleante Gobierno de Figuereo, Manolao, *mi hermano*, como le decía Lilís, el *Cojo*, como le decía el pueblo. Las desdichadas décimas, que apenas merecen el recuerdo, valen sin embargo como testimonio de la actitud del Este en esos momentos:

A LA MUERTE DEL TIRANO

*Hasta los niños de hoy día
pronuncian con alegrón
que muera la tiranía
viva la revolución.*

*Ya anhelamos tu llegada
querido padre solemne.
A Juan Isidro Jiménez
es que son nuestras plegarias
serán páginas doradas
en el anal de la historia,
que jamás se escaparán
de tan guardada memoria.*

*Demos Gloria al ciudadano
de miradas fraternal
que decía siempre al mirarnos
pobre de esa humanidad
por ese vil criminal
por estos hombres tan malos
por fin hubo de estorbar
de que fuésemos esclavos.*

*Viva el General Jiménes
el que esperamos impaciente
la esperanza nos mantiene
siempre que sea Presidente
y que cumpla lo siguiente
de nuestro Santo ideal
caudillo que salvará
este período presente.*

*El General Miguel Febles
como General del Este
cumple con sus deberes
cuéstele lo que le cueste
sin que el camino sujete*

las fuerzas del corazón
firme —arma— batallón
entremos con alegría
viva la revolución
y muera la tiranía.

Cuando el General Ramón
sacó sus nervudas manos
con valor y con razón
le dió muerte a ese tirano
lauros, lauros al ciudadano
con flores y poesías
y con gratitud armonía
y sublime inspiración
ya murió la tiranía
viva la revolución.

Y cesó la mala fe
toda la malevolencia
que sea otra presidencia
que de bonansa ha de ser
viva el General Miguel
hombre de fiel corazón
de patria y de opinión
y de poca cobardía
y viene con la intención
de enterrar la tiranía.

Yo saludo con amor
a mis valientes hermanos
los valerosos mocanos
que han cumplido con su honor
sin temblarle el corazón
sin demostrar cobardía
viva, viva la alegría
en la vendida Nación
muera, muera la tiranía
viva la revolución.

Otro ignorado Cantor popular del Este escribió entonces las siguientes décimas tituladas *Después de la muerte de Lilis*, salvadas del olvido por Francisco Elpidio Beras:

*Por fin se hundió para siempre
el monstruo vil y tirano,
y hoy tenemos a Jimenes,
patriota dominicano.*

*Por fin ropió las cadenas
que sostenían sus crueldades,
y cesaron las maldades
entre las vidas ajenas.
Le aplicó el cielo una pena,
según él se había portado,
y después de sepultado,
por su conducta maldita
según el espiritista
en el infierno quemado!*

*Y aquel hombre sin clemencia,
en su gobierno monstruoso,
asesinó a un Generoso,
a un Isidro y a un Castillo;
y a otros tantos que del brillo
se llevaron por pasión,
sin conocer la traición
de aquel negro sin conciencia,
murieron en la inocencia
prendidos del biberón . . !*

*Abajo la tiranía!
el abuso y la maldad;
arriba la libertad!
Juan Isidro y compañía
que inspira la mente mía
y que tanto lo deseaba;
o mejor dicho, esperaba
la muerte de ese dañino,*

*por no decirle asesino
y ofenderle a quien mamaba.*

*Abajo aquellos que fueron
asesinos y culpables
de los crímenes notables
que en nuestra Patria se vieron,
y que más luego quisieron
por ambición de robar,
vender su suelo natal,
su conducta y su opinión . . .
la gloria es el pabellón
de todos en general!*

Por entonces, señalado Jimenes como la principal figura de la revolución antililisiana, la poesía ditirámica empezó a envolverle. En el *Listín Diario* del 23 de octubre el versificador mocano José Francisco Rojas le dedicó este acróstico:

ECCE HOMO

ACROSTICO

Dedicado al caudillo regenerador

*Justicia! dijo, y al pensamiento hermoso
unió su alma en su ilusión más bella,
alzar del negro despotismo odioso
nuestra querida y liberal Quisqueya.*

*Y estaba escrito! en proscripción vivía
soñando ver que al opresor derroca
y que a su Patria y Libertad volvía . . .
Destino fue! pues en la heroica Moca
rodó el Ulises que dejó de gloria
odioso nombre y execrable historia.*

*Justo patricio! la esperanza cunde!
¡y ese tu noble y generoso empeño*

*mucha grandeza al porvenir infunde,
ecce homo, y al realizar tu sueño
nuncio apareces de propicia estrella,
en quien un pueblo mirará risueño
celoso hijo que gloria a Quisqueya.*

No quedaría atrás el Cantor del Yaque, y tres días después de ocupar Jimenes la Presidencia le dedicó estas décimas, tal como lo hacía con Lilís, pero ahora denostándolo, y mejor inspiradas en ideas de bien patrio:

EL JURAMENTO CONSTITUCIONAL

*del ciudadano don Juan Isidro Jimenes ante el Congreso
Nacional el 15 de noviembre de 1899*

Al General Ramón Cáceres, Gobernador de Santiago

*El día quince del corriente
tenemos conocimiento,
que ha prestado juramento
Jiménez el Presidente.*

*Y que fue solemnemente
proclamado en ese día,
con salvas de artillería,
tedéum, música, dianas
y repiques de campanas
como en señal de alegría.*

*Todo eso, muy bonito!
por ser un goce tamaño,
pero desliar el baraño
tiene mucho periquito.*

*Porque no es tan chiquito
ni de anís tampoco grano
el nudo ese gordiano
que apretó tanto Lilís
para acabar el País
con su gobierno tirano.*

Ahora vamos a ver
cómo es que se bate el cobre,
a fin de que viva el pobre
sin tanto que padecer.

Jiménez tiene que hacer
de sus tripas corazón
para sacar la Nación
del hoyo en que la metió,
el pájaro que peló
en Moca el patriota Mon.

Y también vamos a ver
de qué manera será,
que el Gobierno elegirá
la plata que ha de correr.

Pues nadie quiere saber
del enchapao ciudadano,
ni menos del mexicano,
pues, como este sube y baja,
solamente el que baraja
lleva su arbur entre mano.

Pero el punto nunca acierta
con peso que sube y baja,
porque siempre el que baraja
echa la suya a la puerta.

Y como es cosa muy cierta
lo que de aquí se desprende,
Jiménez que lo comprende
más que nadie, el juego viejo,
no necesita consejo,
el lo arregla y nos defiende.

Según la voz soberana
de todo el País, desea
que circulando se vea
la moneda americana.

Pues con ella el pueblo gana
porque no sube ni baja,

*y que todo el que baraja
tiene que ser con limpieza,
pero arbur de dos cabeza
para el pueblo no es ventaja.*

*Ahora si son las cuentas
y las deudas por doquiera,
que dejó la tintorera,
esas son otras quinientas!*

*Y si no alcanzan las rentas
porque todo está afectado,
el pobre e infeliz Estado
dónde recurso encontrar
para la Nación pagar
lo que otros se han robado?*

*Lo mejor para el País
dejar al hombre tranquilo,
para ver si encuentra el hilo
del lío que dejó Lilís.*

*Y más como vis-a vis
tenemos los alcatraces,
como pájaros tenaces
o como aves de rapiña,
si nos metemos en riña
de empuñarnos son capaces.*

En esos días publicó el sin par *Papá Toño* una de sus más celebradas espinelas, inspirada en el refrán *atajar para que otro enlace*, dedicada a sus amigos Gerardo Ferreras y ¡Mario Fermín Cabral! sumun de la sabiduría política criolla. Sus décimas, tan válidas entonces, tienen hoy el mismo mérito o aún mayor, y seguramente lo tendrán mañana, evidencia de que el poeta sabía llegar a la raíz de la psicología dominicana:

LOS BUENOS VIVIDORES

A mis amigos Gerardo Ferreras y Fermín Cabral

*Qué sabroso es enlazar
cuando otro es el que ataja;*

*el que en la chispa se mete
para otro es que trabaja.*

*Qué bueno es vivir así
como viven ciertos nenes,
que ahora maman con Jimenes
y ayer con musié Lili:*

*Y no es cosa baladí
eso de siempre mamar
sin tenerse que arriesgar
con el toro enfurecido;
pero después de vencido
qué sabroso es enlazar!*

*Cuando se le ha de poner
la campanillita al gato,
todo el mundo es timorato
nadie se quiere exponer.*

*Pero cuando suelen ver
el mismo con la sonaja
y el muerto con la mortaja
como vieron a Lili,
qué bueno es coger así,
cuando otro es el que ataja!*

*Unos cuantos redentores
no tienen colocación,
por esa misma razón
que muchos conservadores.*

*O muy buenos vividores,
cuando ya no suena el fute,
se presentan al banquete
y se adueñan de la mesa;
que por eso nada apresa
el que en la chispa se mete.*

*Lo mejor sería cambiar
cada año al empleado,
¡y que todo el que ha mamado*

*se retire a descansar,
y que dejen enlazar
también al que siempre ataja,
que ya es bueno dar de baja
lo que abunda en nuestra tierra:
que todo el que va a la guerra
para otro es que trabaja.*

Al pie de la hoja impresa, que el *Listín Diario* se apresuró en reproducir, escribió Juan Antonio uno de sus acostumbrados comentarios a sus propias décimas: "En todas partes se cuecen habas, pero en nuestra tierra se nota más por lo que dijo el gran Napoleón: *Más vale una hora de protección que cien años de servicio*", y agregaba esta interjección cuartelaria: *Aprieta culata!* Como si exclamara *aguanten!* convencido de que estaba poniendo el dedo en la llaga, en una de las tantas llagas sociales de la época, aún sin el esperado bálsamo.

Tal demanda tenían las décimas del Cantor del Yaque, relativas a Lilís, que no fueron pocas las que escribió entonces, ya entrado el 1900. La leyenda había empezado a envolver al cabalístico Lilís en el manto de la fantasía popular, y el advertido poeta se aprovechaba de las leyendas callejeras, cuando no las inventaba:

LILIS EN LA PUERTA DE LA IGLESIA MAYOR
(Donde fué sepultado y dicen que sale penando)

*En la puerta de la Iglesia
dicen que sale Lilís,
preguntándole al que pasa
como se encuentra el País.*

*Y una vieja que lo vió
le dijo a ese condenado,
"el país que tú has matado
y en tus manos se arruinó,
un buen gobierno encontró
que la gente buena aprecia,
pero nunca lo desprecia,
como a tu maldito mando,*

que por eso estás penando
en la puerta de la Iglesia”.

“Ahora no hay bancarrota
ni mamerum sempiterno,
porque hoy figura un gobierno
honrado, noble y patriota.
Ya nadie coge ni bota
ni un solo maravedí”.

La vieja le dijo así,
pero hay también testigos,
que llamando a sus amigos
dicen que sale Lilís.

“Ya no se dan concesiones,
privilegios ni franquicias,
ni se tratan con caricias
a los empleados ladrones.
Ni libres importaciones
no recibe nadie en masa,
ni hay de comercio casa
que sacrifique al Estado,
ni hay un diablo condenado
preguntándole al que pasa”.

“A nadie ya se castiga
como tú cuando eras rey,
que pisoteabas la ley
en obsequio de la intriga.
Por capricho no hay quien diga
que hoy padece un infeliz,
porque ya no es un Lilís
el que se halla en el poder;
con que ya tú puedes ver
como se encuentra el País”.

En sus décimas a Manuel Cáceres, vísperas del primer aniversario de la hazaña de Moca, el Cantor del Yaque, el antiguo Cantor de Lilís, no dejó de arrojarle sus hirientes invectivas al que llamaba ya Nerón dominicano y hasta perro:

EL 25 DE JULIO DE 1900

*Al Gral. Manuel Cáceres, Gobernador Civil y Militar de la
Provincia Espailat*

*Señores, como es verdad
la noticia que pregono,
de celebrar al Patrono
con toda solemnidad.*

*Y en esta festividad,
como se hallará presente
Jimenes el Presidente,
que nos viene a visitar,
todo el mundo ha de prestar
su valioso contingente.*

*Y el veintiséis del actual,
como cae seguramente
del Patrono al día siguiente,
el País en general.*

*Como fiesta nacional
festejarlo bien debía,
para no olvidar el día
que en Moca el patricio Mon,
aplastó la inquisición
y a la odiosa tiranía.*

*Santa Ana, como no!,
que se festeje a porfía,
porque fue en su santo día
que la Patria se salvó
del perro que la mordió,
y que por su intercepción
y muy santa bendición
como dice el mundo entero,
espiró en un basurero
el domínico Nerón.*

Y a los invictos mocanos
que primero se lanzaron,
y al tirano derribaron
con bravura de espartanos.

A esos héroes veteranos
también se festejarán,
pues aquí diciendo están
que el día de Santa Ana,
a esa Juventud mocana
un gran baile le darán.

En estos dos días feriados
los Santiagueses harán,
conforme dice un refrán;
un habío y dos mandados.

Pues ya serán obsequiados
a un tiempo por consiguiente,
el veintiséis del corriente,
Patrono, Mon y Santana,
más la juventud mocana
y el Jimenes Presidente.

Por tanto preciso es
que en esta celebración,
haya mucha animación
entusiasmo y lucidez.

Pues el pueblo santiagués
como hoy se ve complacido,
porque ahora es que ha venido
a gozar de libertad,
en esta festividad
quedará lo más lucido.

Y algo más hay que esperar
en esta festividad,
y es que toda la ciudad
muy bien se debe adornar.

Y por la noche han de estar
las calles bien alumbradas;

*pero no con candelas
sino con decentes lumbres,
pues con leña . . . son costumbres
sumamente atrasadas.*

*Y que se vea por doquiera
un sin fin de diversiones,
para con mil atenciones
obsequiar de esa manera.*

*A la gente forastera
que nos vienes a visitar,
y también para probar
que la Suitan: del Yuque,
por grande que sea el at:aque
nunca deja que desear.*

No fueron menos irreverentes las décimas de Alix en el aniversario de la caída del Coloso, a quien ahora llamaba pájaro prieto, fiera, comegente:

26 DE JULIO

NUESTRA SEÑORA SANTA ANA

A mi primo y amigo Carlos Zeller, Calín

*Hoy hace un año completo
en esta fecha bendita,
que murió un pájaro prieto,
al pie de una guazumita.*

*Y un año hace igualmente
sin que le falte un minuto,
que se hundió con su macuto
el terrible comegente.*

*Y un año completamente
que murió aquel sujeto
que sin el menor respeto
a la Nación gobernó;*

*y de que Mon se lució
hoy hace un año completo.*

*Y un año justo y cabal
que la Patria respiró,
pues de encima se quitó
la carga más infernal,
y un año hace casual
que la tiranía maldita,
desapareció enterita
para que la libertad
surgiera con majestad
en esta fecha bendita.*

*Y un año hace también
que murió el compañero,
de aquel asesino fiero
de los niños de Belén.
Y un año cumplido bien
que sucumbió el Sujeto
que aflojó aquel decreto
de la papeleta foca;
y un año también en Moca
que murió un pájaro prieto.*

*Y hace un año que la vida
le perdió en un basurero,
el socio y buen compañero
de la Impruven maldecida.*

*Y un año fecha cumplida
que Santa Ana bendita,
trajo a la fiera maldita
a Moca en su Santo día
a pagar las que debía
al pie de una guazumita.*

Como continuación de sus escarnecedoras estrofas, el impertérrito Juan Antonio le dedicó estas otras al célebre día de la caída del *gran musié*, sin omitir sus alabanzas al nuevo mandatario, al Presidente Jimenes:

EL 26 DE JULIO

*Al Sr. Don Ricardo Julia, Comandante de la Guardia
Nacional de esta Ciudad*

*Quién es que puede impedir
que un pueblo, con alegría,
festeje al grandioso día
que le hizo conseguir
La manera de vivir,
gozando de libertad,
de paz y prosperidad,
y que lo ha redimido,
del jefe más engreído
en el vicio y la maldad?*

*Y quién se podrá negar
a prestar su contingente,
para honrar solemnemente
ese día tan singular.*

*Que surgió para salvar
a nuestra Patria bendita,
de la opresión inaudita,
que se hundió en un basurero
al lado de un pordiosero
y al pie de la guazumita?*

*Pues la fecha inolvidable,
es de Julio el veintiséis,
que festejarlo debéis
con júbilo incomparable;*

*Porque en ese día loable,
que cito en esta leyenda,
fue que reventó la rienda
del poder del gran musié,
que por largo tiempo fue
dueño de vida y hacienda.*

*Y todo el mundo, así digo,
que en esta celebración*

*no demuestre animación,
de la Patria no es amigo,
Y por tal, como enemigo
del orden y bienestar
se debe considerar;
porque esa fecha aludida,
surgió para darnos vida
y a la Patria libertar.*

*Y al primer jefe de Estado
don Juan Isidro Jimenes,
muy sinceros parabienes
se le dará con agrado.*

*Y será muy obsequiado
por toda esta población,
el jefe de la Nación
que nos viene a visitar,
y muchas pruebas a dar
de cariño y afección.*

*Con que no hay más que decir
sino prepararse bien,
sin respingo ni desdén
y sin nada que exigir.*

*Que el pueblo sepa cumplir
y también agradecer
para con sumo placer
que se obsequie dignamente
al honrado Presidente
que lo sabe merecer.*

*Cuando llegue a la Estación
del Ferrocarril Central
el hombre bueno y formal
que gobierna la Nación,*

*Entera esta población
pasará alegremente,
a darle al buen Presidente
la más cordial bienvenida,*

*y quede lo más lucida
la recepción consiguiente.*

*De los campos *h*ya vendrán
miles y miles de gente,
a saludar igualmente
al buen amigo don Juan,*

*Que se empeña con afán
en salvar a la Nación,
de la triste condición
en que Lilis la dejó,
que por eso la mató
con su mala dirección.*

No sólo eran los copleros los autores del escándalo.

A la caída del Dictador algunos cayeron sobre sus papeles en busca de secretos palaciegos, con el propósito de infamar o de molestar a los lilisistas. Tulio M. Cestero fué una de las víctimas. Miguel Emilio Alfau, el travieso *Juan Sinsonte*, publicó en el *Listín Diario* la siguiente carta del autor de *La sangre* (Una vida bajo la tiranía), agregándole pimentosas notas:

CRONIQUELLA

De unos papeles viejos que recogí el otro día en el remate de unos muebles perteneciente a la Sucesión Heurekaux, entresaco esta cartita del señor Tulio M. Cestero, para que mis lectores la lean con el asombro que a mí me ocasionó su lectura y se hagan los comentarios que mejor les venga en ganas.

*Oigan ustedes. Valor *y* no desmayarse.*

Caracas, enero 18 de 1899.

*Sr. Gral. Ulises Heureaux
Presidente de la República
Santo Domingo.*

Estimado General y amigo:

Pude al fin, a grandes empeños realizar mi viaje y me es grato ofrecerme a sus órdenes, con la esperanza de que

he de tener medio y ocasión propicia (1) para demostrarle mi gratitud (2) y mi amistad. Por hoy, puedo asegurar a usted que he de empeñarme en desvanecer los conceptos erróneos que de los hechos y la política de su Gobierno se tienen aquí y que ninguna propaganda revolucionaria o manifestación injuriosa contra usted tendrá lugar, sin que yo produzca la debida contestación (3). Abrigo el propósito de publicar mensualmente en el periódico oficioso "El Monitor Liberal", una revista que informe favorablemente de todos los actos del Gobierno y de los progresos del país (4). Días antes de mi salida le manifesté la necesidad que tenía de unos minutos de conversación con usted y como sus poderosas ocupaciones estorbaran el logro de mi deseo, (5) aprovecho esta ocasión en la seguridad de que esta carta, aunque larga será leída con atención y agrado (6).

General, dedicado a la Literatura (7) y con temperamento e inteligencia favorables (8) deseo vivir algún tiempo en un medio donde pueda hacer de esta afición una carrera (9) y haciéndome una personalidad grave, (10) pueda contribuir a la cultura y progreso del País (11). He pro-

1—Aquí, como sucede siempre que escribe el autor de esta carta, ha pagado el pato la gramática.

2—Hola! Hola!

3—Este parrafito como una muestra de refinado servilismo, no tiene precio. Y eso por hoy, que mañana... misericordia!

4—De buena lata se libraron los lectores de "El Monitor Liberal". Sobre este punto, han sido menos afortunados los lectores del LISTIN.

5—Diga usted mejor que el general le dió con la puerta en las narices. Sea usted franco, por Dios!

6—Y si yo le digo a usted que **Lilís** puso al dorso del original de esta carta, con su puño y letra, estas soeces palabras: "fuñendas de Tulio Cestero. Un poco de **tente allá**". . . .

7—Por desgracia nuestra. Ojalá se hubiera usted dedicado al suicidio. Aún hay tiempo, señor Cestero. Péguese un tiro y déjenos en paz.

8—No, y lo que es el mocito no puede ser más modesto. Adiós **inteligente!**

9—Pobre joven! Tan Tulio, y ya loco!

10—Eh? Personalidad grave? Con qué se come eso?

11—También **benefactor**, Gracias, muchas gracias.

bado con mi modesto libro 'Notas y Escorzos' que soy capaz de realizar un empeño noble y aún otros mayores (12).

Así pues, General, deseo y solicito de usted protección, para estudiar dos años en París (13). Sé que la situación económica del Gobierno no es holgada, pero si usted quiere no han de faltar medios (14). Haciendo mi porvenir tendrá usted un amigo leal y una pluma devota.

El Gobierno podrá enviarme a París, sino como estudiante como Vicecónsul o Canciller del Consulado, (15) con un sueldo de 300 francos (16). Allí no sólo he de estudiar, sino que, con ese encargo, habré de hacer cuanto sea posible para contribuir al adelanto del país y al sostenimiento de la política de su gobierno.

Espero que usted siempre generoso amigo mío, no defraude esta vez mis esperanzas y cual que sea su contestación la reciba en breve. De su muy

TULIO M. CESTERO

Dirección: Hotel "León de Oro".

- 12—Pero eso va de veras, señor Cestero, Luego usted cree que con el tal libraco ha puesto una pica en Flandes? Porque para mí tengo que con la publicación de ese adfesio que se llama "Notas y Escorzos" sólo nos ha revelado usted sus felices disposiciones para escribir *volapuk*.
- 13—Oh! París! Y pensar que si a *Mon* no se le ocurre pegarle un tiro al general, estaría usted a estas horas tongoneándose muy ricamente en los palacios de la Exposición! Yo le doy mi pésame, señor Cestero. La cosa vale la pena, créalo usted.
- 14—O lo que es lo mismo: "Yo sé que el Gobierno no tiene un medio, pero robe usted un poco más a la Hacienda Pública, y yo voy a París".
- 15—Un Vicecónsul o un Canciller sin bigote? Está usted loco? Con que sin estar usted en la Cancillería ni en el Viceconsulado de París, nos llaman los franceses orangutanes! Figúrese!..
- 16—Ya apareció aquello. Aquí, lector, se hace la meditación.

Por la copia y por las notas,

JUAN SINSONTE

En contraste con la poesía popular, casi siempre viciada de pasión, de vulgaridad y de medro, pero bien cerca de

las tristes realidades del medio, la poesía culta alzó sus oriflamas ante la muerte del Dictador, celebrando el advenimiento de la Libertad, el triunfo de las ideas civiles en la República, tal como lo cantara Salomé Ureña al término del ominoso período de los *Seis años*. Pero, también como antes, a la caída del Caudillo empezaban el desaliento cívico, los empeños reaccionarios, la repetición de las mismas prácticas de la barbarie política y del absolutismo y la desaperdada carrera tras los gajes del Poder.

En *Ololoi!* . . . Gastón Fernando Deligne celebra la caída del Coloso, al empuje de *un minuto y dos onzas de plomo*, y de inmediato hace la solemne y olvidada advertencia:

Los que odiáis la opresión ved ahí cómo . . .

El poeta, que está viviendo la realidad política, el vértigo de las pasiones cuyas cenagosas marejadas se acercan hasta su Torre de Marfil, pide que se cante *aleluya!* si no ha de verse surgir otro Lilís, *otra peste brotar cual la suya*; pero que si ha de revivir *lo estancado, lo hundido, lo inerte*, entonces se diga: *paz al muerto! loor a la Muerte!*

Para proyectar mejor su pensamiento en las conciencias, para no ponerle límite ni tiempo ni lugar a su prédica civil, el poeta ni aún llamó por su nombre al Dictador, al *hombre de sangre y pecado, de alma zorruna y felina*. Todos supieron y todos sabrán que *Ololoi!* . . . es el repetido drama que entonces se llamaba Ulises Heureaux:

OLOLOI! . .

Para Américo Lugo

*Yo, que observo con vista anodina,
cual si fuesen pasajes de China . . .*

*Tú, prudencia, que hablas muy quedo;
y te abstienes, zebra de miedo:
tú, pereza, que el alma te dejas
en un plato de chatas lentejas:
tú, apatía, rendida en tu empeño*

por el mal africano del sueño;
y oh tú laxo no —importa! que aspiras
sin vigor; y mirando, no miras . . .

El, de un temple felino y zorruno,
halagüeño y feroz todo en uno;
por aquel y el de allá y otros modos,
se hizo dueño de todo y de todos.

Y redujo sus varias acciones,
a una sola esencial: violaciones!
Los preceptos del Código citas,
y las leyes sagradas no escritas;
la flor viva que el himen aureola,
y el hogar y su honor . . . qué no viola . . . ?

Y pregona su orgullo inaudito,
que es mirar sus delitos, delito:
y que de ellos murmúrese y hable,
es delito más grande y notable;
y prepara y acota y advierte,
para tales delitos, la muerte.

Adulando a aquel ídolo falso,
qué de veces irguióse el cadalso!
Y a nutrir su hemofagia larvada,
cuántas veces sinuó la emboscada!

Ante el lago de sangre humeante,
como ante una esperanza constante,
exclamaba la eterna justicia:
ololoi! ololoi!: (sea propicia!)

Y la eterna Equidad, consternada
ante el pliegue de alguna emboscada,
tras el golpe clamaba y el ay:
sea propicia! ololoi! ololai ! . .

Y clamando, clamaban no en vano.
Ya aquel pueblo detesta al tirano:

*y por más que indicándolo, actúe;
y por más que su estrella fluctúe,
augurando propincuos adioses,
no lo vió. Lo impidieron los dioses!*

*Y por mucho que en gamas variables,
—no prudentes, mas no refrenables—
estallasen los odios en coro,
—como estalla en tal templo sonoro
un insólito enjambre de toses—
no lo oyó. Lo impidieron los dioses!*

*Y pasó, que la sangre vertida
con baldón de la ley y la vida,
trasponiendo el cadalso vetusto,
se cuajó . . . se cuajó . . . se hizo un busto!*

*Y pasó, que la ruín puñalada,
a traición o en la sombra vibrada,
con su mismo diabólico trazo
se alargó . . . se alargó . . . se hizo un brazo!
Cuyo extremo, terrífica lanza
un gran gesto de muda venganza.*

*Y la ingente maldad vampirina
de aquella alma zorruna y felina,
de aquel hombre de sangre y pecado,
vióse frente del tubo argentado
de una maza que gira y que ruge.*

*Y ha caído el coloso al empuje
de un minuto y dos onzas de plomo!*

Los que odiáis la opresión, ved ahí cómo ! . .

*Si después no han de ver sus paisanos,
cual malaria de muertos pantanos,
otra peste brotar cual la suya;
aleluya! aleluya! aleluya!*

*Si soltada la Fuerza cautiva,
ha de hacer que resurja y reviva
lo estancado, lo hundido, lo inerte;
paz al muerto!: loor a la Muerte!*

El pensamiento central de *Ololoi!* . . es en el fondo el mismo quintaesenciado por Federico Bermúdez en su bello soneto *26 de julio*, la fecha trágica de la caída del *Moderno Ulises*: la limpieza del cenegal se había concretado a la *muerte de un gusano*. Los versos del profético autor de *Los Humildes* no podían ser más decepcionantes:

26 DE JULIO

*Con ímpetu febril se alzó una mano
armada del puñal, y al golpe fiero,
cayó, bajo el ultraje del acero,
como un ídolo roto, el soberano.*

*El pueblo aplaude la resuelta mano
y bendice febril el golpe fiero,
y grita, triunfador: Hurra al acero!
y prorrumpe, infeliz: Murió el tirano . . !*

*Y, pasó que después del negro oficio,
después del sacrificio,
al remover la cresa del pantano,*

*se vió, con grande asombro para el mundo,
que la limpieza del pantano inmundo,
se concretó a la muerte de un gusano!*

Fatalmente, como lo dejaba entrever el poeta, el triunfo de la libertad había sido imperfecto, parcial y transitorio, oscilando siempre como un péndulo trágico entre la dictadura y la anarquía. Y en vez del árbol de la paz, en que florecieran y fructificaran la fraternidad y el progreso, rastrearon como nunca los cardos y las intrigas de la ambición política, madre de la discordia y de todos sus males.

Como siempre, los Redentores habían de ser crucificados. Los Héroes del 26 de julio no tardarían en verse envueltos en las negras urdimbres del reaccionarismo; de las ambiciones políticas, de las intrigas, de la revuelta armada; y entre ellos mismos surgiría la discordia, como si el pue-

blo dominicano no pudiese vivir sino entre los acantilados de la dictadura o entre el torbellino de la anarquía. Hasta el Cantor del Yaque, siempre jocundo y decidor, aparecía amargado y escéptico, como en estas décimas del 15 de noviembre de 1901:

TODOS LOS REDENTORES
SALEN SIEMPRE CRUCIFICADOS

A los Héroes del 26 de Julio

*Si Cristo nuestro Señor
por este mundo anduviera,
a más nadie le sirviera
otra vez de redentor;*

*Porque el mundo está peor
que en tiempo de los hebreos
escribas y fariseos
que en una cruz lo enclavaron,
lo escupieron y mataron
con los tormentos más feos.*

*Si Moisés algún día
en Egipto apareciera,
otra vez no redimiera
la ingrata raza judía,*

*Porque esta no adoraría
un becerrito de oro,
hoy tendrían tamaño toro
de hierro esos insensatos,
porque ahora hay más ingratos
y más gente sin decoro.*

*Si los bravos macabeos
del reino de Dios bajaran,
a los Sirios no botaran
de su patria sin rodeos;*

*Por tantos malos deseos
y tantos enchismeadores*

que en tiempos de los horrores
no sacaban la cabeza,
¡y hoy les tiran con certeza
chinita a sus redentores.

Si aquellos Santos profetas
que anduvieron por Judá,
hoy se vieran por acá
con báculos y zoletas;

Seguro que las lengüetas
de muchos calumniadores,
ya dirían que esos señores
conspiran contra su Dios,
como ayer decían de dos
de sus mismos redentores.

Si Lincoln con rectitud
en la América del Norte,
supo darle justo corte
a la odiosa esclavitud,

Al ver con la ingratitud
con que fue recompensado
por la mano de un malvado,
si a la vida aquel volviera,
dejaría que pereciera
todo el mundo esclavizado.

No puede haber un error
ni torpeza de más nombre,
que dejar su casa un hombre
por meterse a redentor,

Cuando le falta el honor
y no es agradecido
el pueblo que ha redimido
y le ha dado libertad;
pues donde no hay dignidad
todo, todo está perdido.

Llegaba así el momento en que la preeminencia de los héroes de Moca debía cederle el paso a lo que ha de ser

siempre consecuencia de todo magnicidio: la evolución política dentro de lo civil. Es el momento de los doctrinarios, de los verdaderos revolucionarios, de los civiles. La palabra de Américo Lugo, tan atildada como valerosa, hacía aún más ancho el camino de la civilidad:

Cortar la cabeza a uno de esos grandes voluntariosos que en todo tiempo y medio triunfan y predominan y avasallan, es ser el dueño altivo de una hazaña digna de Pepino el Breve, pero digna también del Código Penal: no es ser salvador de un país. En todo caso salvador de un país sería Hostos, por haber emprendido una gran reforma; seríalo Billini, procurando con la excelente aplicación de un régimen político, elevar el régimen social; seríanlo, en fin, todos aquellos que, como Don Federico Henríquez y Carvajal, vivieron siempre vida noble y patriótica, y siempre fueron ejemplo, norte, escudo, faro, estrella, y nos protegieron y guiaron al cielo, al claro cielo de la fugaz libertad en que ahora nos hallamos.

Con las ideas de Lugo, que causaron gran revuelo, concordaban las de Gabino Alfredo Morales, que ahora se proyectan hacia el presente con luminosidad emocionante, porque nada conmueve tanto como una verdad cuando nos viene de otra época, de otra situación, de otras circunstancias semejantes, como una flecha que después de largas décadas vuelve a clavarse certeramente en su objetivo. Podríamos hacernos la ilusión de que en su olvidado retiro de San Francisco de Macorís, el noble anciano se alza como un patriarca, cubierta de nieve la cabeza y ardido el corazón, y con acento bíblico nos repite las solemnes palabras que dijo al Pueblo dominicano hace ya más de medio siglo:

Si los hombres que hicieron la jornada del 26 de julio no cambian los antiguos procedimientos, la obra que realizaron, cuasi obscurecida ya, se envolverá en tinieblas y perecerá como la semilla que se arrojó a terreno infecundo.

El Sol radiante que iluminó la República aquel día glorioso para el patriotismo, se aproxima al ocaso, y sus últimos

reflejos anuncian la llegada de las sombras. Ya no se puede ir en romería a apacentar y fortalecer el espíritu debajo de la guásima donde rodó la cabeza del tirano; aquel recinto enantes luminoso empieza a obscurecerse, y el eco de los tiros que proclamaron allí la libertad, retumba tristemente.

Si aquellos hombres no se desvelan por el cumplimiento de los gravísimos deberes que pesan sobre sus hombros, ni luchan con abnegación por el triunfo de las ideas liberales, no habrán hecho, cuando se retiren de la vida pública, sino lo mismo que otros tantos que pasaron sombríamente contribuyendo a la ruina del Estado.

Aquellos hombres, más que nadie, están obligados a sucumbir bajo el peso de las dificultades que se opongan al mejoramiento de la Nación, porque fueron ellos los inspirados autores del tiranicidio, y los que iniciaron la redentora evolutiva revolución que tantas promesas formuló con el solo hecho de su nacimiento.

El acto material de darle muerte a un hombre no tiene mérito alguno. Al contrario, es la ejecución de un hecho delictuoso. Cuando ese hecho entraña un tiranicidio, el victimario es coronado de laureles y asciende a la altura luminosa de los inmortales. Pero al ser ungida su frente con el óleo de la gloria, contrae la obligación de mantenerse al nivel del acto que le dió grandeza y lo grabó en las páginas de la historia.

La dictadura, verdadero Mal de Nápoles americano, no el atribuído al triste indio, nunca fué abatida en un país sin que surgiera en otro, como pesada cadena cuyos eslabones van pasando y pasando de mano en mano. Muerte Lilís —y escasos días después Guzmán Blanco— se entroniza la dictadura en Guatemala, como lejana supervivencia del régimen de Heureaux, de tal suerte que hasta en la semblanza de Estrada Cabrera, por Francisco Zamora, hay rasgos de Lilís: “Don Manuel Estrada Cabrera —dice— cruzó, hace tiempo ya, el umbral de esta vida, que él procuró hacer por medios sagaces lo más intolerable posible a sus conciudadanos. Se fué a la otra sin abandonar el ademán suave, la dulzura en la voz, el felino restregar de manos

con que persiguió y hostigó a sus compatriotas, durante cinco lustros. Debió entrar en la muerte sonriendo a la izquierda, sonriendo a la derecha, murmurando blandas palabras de excusa e imaginando algún procedimiento sutil para engañar al Diablo”.

El iracundo Vargas Vila, que le había lanzado a Lilís sus más silbantes dardos, alzó el látigo contra ese reencadenamiento de la dictadura, pero esta vez reconociéndole a la *Pantera negra* “algo de grandeza en su negrura siniestra”. En *Los Césares de la decadencia*, decía:

Yo hubiera querido siquiera, encontrar grandes hombres, frente a esos grandes crímenes;

hubiera querido encontrar algo de majestad en esos tiranos, para disculpar siquiera a esos pueblos, de haber sucumbido al peso de alguna gloria;

queda algo vivo en el honor de un pueblo cuando ha caído fascinado por un Héroe;

pero, estas tiranías del anonimato y la miseria, de la crápula y la selva, asombran y desconciertan . . .

¡cuán lejos se ven los tiempos— sin embargo tan cercanos— en que el despotismo, se llamaba Guzmán Blanco, y, recordaba el siglo de Augusto!

en que Rafael Núñez, hacía pensar en un Cromwell, impudoroso y letrado;

y, Balmaseda resucitaba el esplendor heroico de los Gracos;

¡y, todos: hasta los Ezetas, tenían más talla de hombres;

y, hasta el gesto de Lili, rugiendo en la selva profunda, tenía algo de grandeza, en su negrura siniestra;

pero, ¿hoy ? . .

¿qué nos da la Tiranía?

¡miseria y podredumbre ! . .

tiranos sin grandeza y pueblos sin honor . . .

Así empezó a formarse, calladamente, la nostalgia de Lilís.

Andando el tiempo, un campesino —quizás auténtico o creación de Jaime Colson, en *El General Babieca y Patricio Flaquenco*, viva sátira de la desconcertante política dominicana— cantaba a todo pulmón y voz aguardentosa, este can-

tar pedestre, falto de arte y aunque tan recargado de intención ya hoy incompleto:

*¡Cayó Moya con Lili
y cayó también Monción!
A Lili lo mató Mon.
Y la historia sigue así;
pues me dicen por ahí
que murió en la Capital
un tamaño General,
me parece, Presidente;
y fué Mon, dice la gente,
no lo puedo asegurar:
¡guay lolelé, lolelay!*

La obra de la inteligencia, decía Marañón, es como un flotador que invariablemente salva del naufragio del tiempo a los más protervos culpables. . .” Hay que acatar la fuerza y la prodigiosa dignidad, que parece tocada del dedo divino, de la llama del ingenio”. A Ulises Heureaux no solamente lo salva del naufragio del tiempo el Ingenio, que nadie le negará, sino también ese otro flotador excelso, la valentía, la mayor gala viril de la época.

La genialidad de Lili, que es como parte viva de las tradiciones dominicanas, ha ido creando en torno del Dictador una atmósfera de simpatía de la que a su vez ha resurgido una actitud de comprensión frente a sus yerros y a sus crímenes. Como Hugo y Lamartine y tantos otros románticos amantes de la libertad absoluta que acabaron descubriendo el peligro de la demagogia romántica hasta pedir fortaleza en el mando en el Gobierno de Francia, y como el más audaz y clarividente del tradicionalismo romántico, Blanc de Saint Bonnet, que al fin pedía “un hombre providencial, sea Mario o Sila, venga de las alturas o de las menos ilustres categorías sociales”, así los románticos dominicanos de 1884, empezando por el más activo de los opositores de Lili, el tribuno y soldado Eugenio Deschamps, reconocerían a la postre *la razón de ser* del combatido régimen de Heureaux. Otros, como Cayetano Armando Rodrí-



guez y Arquímedes de la Concha, fallecidos ayer, se complacían en hacerle justicia a quien tanto habían combatido; y en el entusiasta relato de sus méritos y en las alabanzas de su inteligencia y de su valor, concluían con la misma rotunda afirmación: *no ofendía, no humillaba*.

Quizás el secreto de la fascinación de Lilís radica en que, ajeno a la soberbia y al resentimiento, al olimpismo y al imposible orgullo de un Júpiter Tonante, ponía su fuerza prepotente, aún en sus instantes de desbordamiento, bajo el cristiano manto de la humildad.

La poesía cumplió ante él su altísimo destino. Abatida un momento por el frenesí de los juglares, recuperó su dignidad. Como en un magno espejo está en ella, alta y sombría, pero siempre fascinante, la más viva estampa de Ulises Heureaux.

Respetuoso en todo lo que no atentara contra su poderío, no puso en manos de los poetas el incensario. Ningún aedo digno de ese nombre le rindió pleitesía; ni aún los que se contaban entre sus áulicos, como Enrique Henríquez, el poeta de los nocturnos, cayeron en las demasías del servilismo lírico.

Qué patriota, qué héroe, qué ingenio, qué grande escritor, qué energeta, qué hombre de Gobierno malogrado por las mil taras sociales de un pueblo carente de educación cívica!

¿No había dicho, ante el nefando derrumbamiento del Gobierno civil de Espaillat, que él sería su vengador? ¿No le aplastó, durante dos décadas, la cabeza a la revolución?

Su venganza no pudo ser más grande y ejemplarizadora.

Pero vendetta de tal modo enormizante que a su vez el pueblo, la nueva generación, reanudando ese trágico hilo—que no hay venganza justa, como decía Cervantes— al fin le hizo víctima de su propia venganza.

APENDICE

Per il 1880

Per il 1880, si ha il
 la stessa quantità
 di un gruppo di
 una, tre, e cinque, e di
 un altro di cinque

Per il 1880, si ha il
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque

Per il 1880, si ha il
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque

Per il 1880, si ha il
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque

Per il 1880, si ha il
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque

Per il 1880, si ha il
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque, e
 un altro di cinque

ADIOS

Por Juan Isidro Ortea

Voy a partir, y no sé
si término encontraré
en mi espinoso camino;
mas, bueno o malo, el destino,
yo nunca te olvidaré!

Los que acercándose a tí
me roban tu estimación,
no saben ¡triste de mí!
que dejan obrando así,
la muerte en el corazón!

Mas ¡yo perdonarlos quiero,
(¡es tan dulce perdonar!)
y en Dios que nos oye, espero . . .

Si lejos de tí no muero,
yo he de volverte a encontrar!

Obstáculos puso ayer,
al vuelo del corazón,
la suerte; mas tú has de ver
que esos no han sido ni son
imposibles de vencer!

Y aunque no miro lucir
ni una esperanza fugaz,

cuando es preciso partir ! . .
 ¡Es tan bueno el Dios de paz;
 es tan grande el porvenir ! . .

Que yo tengo entera fe
 en mi conciencia y en Dios,
 y algún día volveré . . .
 Mas, cuando lejos esté
 no me maldigas . . . ¡Adiós ! . .

Puerto Rico,

Julio 24 de 1881.



VIAJE DE GERARDO ETANISLAO POR LA MAYOR
PARTE DE LOS PUEBLOS DE LA REPUBLICA DOMI-
NICANA EN EL TERMINO DE SEIS MESES

Por Juan Antonio Alix

I

*Sepan todos que mi gracia
es Geraldo Etanislao,
y que habito en el Bonao
en la sección de Altagracia.*

*Y aunque hjo, por mi desgracia,
no sé leer ni escribir,
quiero en verso describir
un viaje que pude hacer,
de seis meses, para ver
lo que antes oia decir.*

II

*Pero antes de empezar
mi muy larga relación,
tengo aquí que hacer mención
de un amigo singular*

*Pues mil gracias debo dar
a mi amigo Rafael,
que una mula y un corcel,
en mis seis meses de viaje,
me proporcionó sin gaje
ni nada ese amigo fiel.*

III

*Pero yo, que soy muy listo
en favores no olvidar,*

*todo le vengo a contar
de lo que en mi viaje he visto.*

*Pues este viaje previsto
lo hice así espresamente,
por no creer en la gente
ni en papel de periodista,
pues sólo creo en mi vista
que es el libro más sapiente.*

IV

*Y como sé demasiado
que todos en mi sección,
como políticos son
me escucharán con agrado.*

*Mas a Fello que ha rehusado
lo que le debía pagar,
por seis meses en viajar
en su mula y su caballo,
como agradecido me hallo
esto le vengo a contar.*

V

*Pues sí, Rafael, sí,
contártelo todo quiero,
desde setiembre el primero
que yo del Bonao salí,*

*De casa me dirijí
directamente a la Vega,
donde allí sin mucha brega
ví una casa, la mejor
que ocupa el Gobernador
de gratis, como él no niega.*

VI

*Esta casa sebún ví
en esa digna ciudad,*

del Estado es propiedad
desde el Gobierno Lili.

Y lo mismo he visto allí
sin llevarme de leyenda,
(y para que alguno entienda)
un espacioso local
que ocupará el Tribunal
y Administración de Hacienda.

VII

También vi erogaciones
que hizo el Gobierno pasado,
para que ese pueblo honrado
cubriera sus atenciones.

Y entre varias donaciones
que están allí a la vista,
figuran en una lista
comandancia y hospital,
biblioteca, e instrumental
de la "Banda Progresista".

VIII

Después poniendo la proa
de la Vega me ausenté,
y allí el camino tomé
que va a Jarabacoa.

"Camú" estaba de canoa,
que nadie podía pasar,
pero como sé nadar
y guardar mi ropa bien,
pasé en un decir amén
sin nada que lamentar.

IX

Por fin temprano llegué
a Jarabacoa ese día,

*sintiendo mucha alegría
cuando al pueblo divisé.*

*Y al llegar le presenté
mi pase al buen Comandante,
que se portó tan galante
que al no hallar posada yo,
en su casa me alojó
obsequiándome bastante.*

X

*Poco después de almorzar
con el digno comandante,
éste me invitó al instante
que fuésemos a pasear.*

*Y como allí a observar
ese objeto me llevó,
salimos y me enseñó
la Comandancia y prisión,
dignas de esa población
y obra del Gobierno Heró.*

XI

*Y después, al día siguiente
del Jefe me despedí,
y pásame al Macorí
o San Francisco igualmente,*

*Donde dos días solamente
pasé en ese pueblo amado,
quedando bien enterado
que su hermosa Comandancia,
que del pueblo es la elegancia,
la dió el Gobierno pasado.*

XII

*También ví con atención
en ese pueblo apreciable,*

*su cárcel inmejorable
que llama hoy la atención,
Y fué la Administración
de Lilis el General,
que además de ese local,
y sin que sea propaganda,
dió allí para una Banda
un famoso instrumental.*

XIII

*Al dejar al Macorí
para Santiago pasé,
porque me dijeran qué
algo bueno vería allí.*

*Cuando en Santiago me ví,
me habló un hombre bajetón,
caco blanco y rechonchón,
quien me entregó con despacio,
las décimas de un palacio
o de su inauguración.*

XIV

*Y aunque leer no se yo,
siempre me cupo la gloria
de aprenderlas de memoria.
Que otro me las enseñó.*

*Y ahora no me niego, no,
a tí, mi buen Rafael,
como eres mi amigo fiel,
de recitártelas bien,
para que sepas también
que así decía ese papel:*

XV

*“Qué grande satisfacción
Santiago experimentó*

*ayer cuando inauguró
su nueva Gobernación.*

*Así es que esta población
en momento tan propicio,
me ha suplicado el servicio
de dar en su nombre a Heró,
las gracias porque la honró,
con tan precioso edificio”.*

XVI

*A esta inauguración
todo este pueblo asistió,
y al Cura Luis le tocó
el acto de bendición.*

*Y del “Yaque el Batallón
de gran gala uniformado,
allí se hallaba formado
mientras se oía ejecutar
a la “Banda Militar”
piezas de gusto y agrado.*

XVII

*El señor Gobernador
y todos los empleados,
allí estaban alineados
para dar más esplendor.*

*El señor Glas tuvo el honor
ante un gentío extraordinario
de entregar por inventario,
o por proceso verbal,
la gran obra, de la cual
fue su entusiasta empresario.*

XVIII

*Esta obra tan preciosa
honra de su población,*

*es digna de admiración
por lo elegante y lujosa.*

*Es grande y majestuosa
con decoraciones finas,
espejos, sillas, cortinas
que todo cuesta un caudal,
concentrando este local
a todas las oficinas.*

XIX

*Y ahora ya me parece
que de tono he de cambiar,
para así poderle dar
lo que al César pertenece.*

*Y como el bien no parece
en los nobles corazones,
no faltan malas pasiones
que ofuscan al más sensato,
y no es bueno ser ingrato
al bien y buenas acciones.*

XX

*Ahora me refiero a Heró
con razón y con derecho,
que por este pueblo ha hecho
lo que otros Gobiernos no.*

*Siendo Ministro un reló
regaló a esta población,
que ya estaría en función
a no ser por el talento
de un de cera Ayuntamiento
que le condenó a prisión.*

XXI

*En el fuerte de San Luis
cuarteles buenos tenemos,*

*y eso todo lo debemos
al Gobierno de Lilis.*

*Y es cierto que en el País
no ha habido Administración,
que de esta población
jamás se haya acordado,
sólo el Gobierno pasado
sin haber contestación.*

XXII

*También ha sabido dar,
estando de Presidente,
un instrumental decente
a esta Banda Militar.*

*Y es preciso no olvidar
que del Yaque al Batallón,
le dió en su Administración
un uniforme famoso,
y otro de gala y lujoso
que llama hoy la atención.*

XXIII

*Y de seda un pabellón
de oro todo bordado,
por Lilis fué regalado
a ese mismo Batallón.*

*Y ya para conclusión
de su Gobierno pasado,
palacio nos ha dejado
en esta, para memoria,
que lo ha llenado de gloria
en todo este pueblo honrado.*

XXIV

*Todo esto que relato
no lo hago por adular,*

*sino por no ver pasar
a mi pueblo por ingrato.*

*Porque si es bonito y grato
tener un palacio igual,
es también muy natural
que esta población querida
quede siempre agradecida
a Lilís el General.*

XXV

*Y agradecer por demás
es también muy necesario,
del Palacio al empresario
señor José Manuel Glas.*

*Sin que olvidemos jamás
al que a este pueblo ha honrado,
con Puente, Logia, Mercado
y Sociedad de Progreso,
¿porqué otro no ha hecho eso?
contesta lector amado!*

XXVI

*Y al señor Onofre Lora
de este Palacio arquitecto,
por su obra sin defecto
Dios lo premie en buena hora.*

*Y la virgen protectora
y Dios han de permitir,
que años más pueda vivir
para tener el honor,
de nuestra Iglesia Mayor
también poderla concluir.*

XXVII

*Y al hábil Echavarría
de este Palacio el pintor,*

*una medalla de honor
Santiago darle debía.*

*Y también se la daría,
porque la merece igual,
a Don Carlos Otenval
ebanista acreditado,
y a todo el que ha trabajado
en la obra nacional”.*

XXVIII

*Pues Fello ¿estás enterado
de lo que acabas de oír?
pues bien, te vengo a decir
que de nada me he llevado.*

*Pues allí todo lo he andado
por ver si era falsedad,
o si era realidad
lo que decía ese papel,
y te juro, Rafael,
que todo, todo es verdad.*

XXIX

*Vi el Palacio en cuestión,
vi el pabellón bordado,
hy aunque no está colocado
vi el reloj en su prisión.*

*Cuarteles vi una porción
todos en muy buen estado,
y el instrumental donado
a la Banda Militar,
y dos uniformes, la mar!
que dió el Gobierno pasado.*

XXX

*Mas después de mi muy grata
estadía allá en Santiago,*

*hice en mi hospedaje un pago
y me marché a Puerto Plata.*

*Pero por mi suerte ingrata,
cuando a Altamira llegué
que el pasaporte visé,
me atacó una calentura,
que en la morada del cura
esa noche la pasé.*

XXXI

*Al otro día tempranito
después de tomar café,
mi camino continué
con un día lo más bonito.*

*Y al llegar a aquel Distrito
no hallando donde hospedarme,
al fin tuve que alojarme
en la casa de un buen hombre,
que no recuerdo su nombre
aunque deseo acordarme.*

XXXII

*Poco después de llegar
me tomé un plato de sopa,
y mudándome de ropa
salí al momento a pasear.*

*En seguida fuí a observar
y a ver con toda fijeza,
si en aquella Fortaleza
existían buenos cuarteles,
como unos tantos papeles
aseguran con certeza.*

XXXIII

*No hay duda, ese mismo día
cuando a aquel fuerte subí,
muy buenos cuarteles ví*

de hierro y mampostería.

Y el Jefe que allí había
todo aquello me enseñó,
y sin preguntarle yo
me dijo muy satisfecho:
"Estos cuarteles son hecho
cuando el Gobierno de Heró".

XXXIV

Después me fué presentada,
para que también la viera,
de seda una bandera
y de oro toda bordada,

Siendo ésta regalada
cuando la Administración
de Lilís, al Batallón
del Distrito, y dos famosos
uniformes, muy lujosos
que merecen atención.

XXXV

Así que ví todo aquello
bajé de la Fortaleza,
con un dolor de cabeza
que me arrancaba el cabello.

Pero te aseguro, Fello,
que me gustó ese Distrito,
pues al verlo tan bonito
diez días allí me pasé,
hasta que al fin me marché
para Blanco el pueblecito.

XXXVI

Sólo en Blanco me agradó
la cárcel y Comandancia,
hechas con mucha elegancia

*en el Gobierno de Heró.
Y de Blanco pasé yo
al Montecristi mentado,
donde admiré con agrado
su muelle reconstruido,
y que mejorado ha sido
por el Gobierno pasado.*

XXXVII

*Una Banda Militar
ví en este pueblo precioso,
con su instrumental famoso
que bien me pudo agradar.*

*Y sin querer preguntar
quién creó esa Banda allí.
Me dijeron que Lili
en su Gobierno la creó;
y así que esto supe yo
para Bánica salí.*

XXXVIII

*Un viernes por la mañana
a Montecristi dejé,
y a Bánica martes llegué
de la siguiente semana.*

*Pues al pasar la sabana
de Dajabón me perdí,
y fué a recalar a Haití
por allá por Garnisé,
que fué un milagro qué
no me comieran allí.*

XXXIX

*En Bánica no ví cosa
ni de mediana importancia,
que una buena Comandancia*

*y una cárcel muy famosa.
Y en esa población hñnrosa,
de la Línea Sud-Oeste,
sin que a más nadie le cueste
la Comandancia y prisión,
la dió la Administración
de Lilís al pueblo este.*

XL

*Pues bien, ahora sabrán,
que de Bánica salí,
y de allá me dirigí
a las Matas de Farfán.
De este pueblo poco oirán
que les pueda decir yo,
pues nada allí me agradó
(y lo digo hasta con pena)
más que una cárcel muy buena
recuerdo también de Heró.*

XLI

*De las Matas de Farfán
salí muy de madrugada,
haciendo en Neiba mi entrada
por la noche y con afán.
Pues mi mula y mi alazán
llegaron allí cansados,
y todos medios delgados
por la falta de manteca;
pues en el Sur, por la seca
los sitios están pelados.*

XLII

*Por fin llegué al pueblecito
de Neiba que es muy bonito,
y fuí a ver por un ratito*

el lago aquel de Enriquillo.

*Y este Neiba aunque es chiquillo
bastante que me agradó,
y una gran casa vi yo
que le da mucha importancia,
esa es la Comandancia
obra del Gobierno Heró.*

XLIII

*Después pasé a Barahona
que por la distancia larga,
monté en mi mula de carga
aunque es bastante trotona.*

*Al llegar vi a una persona
que es del pueblo el Comandante,
el que me obsequió bastante
con la manera más fina,
y me hospedó en su oficina
casa hermosa y elegante.*

XLIV

*De esta casa supe allí
según me pude informar,
que la hizo fabricar
el Gobierno de Lili.*

*Y aunque yo más nada vi
en ese puerto de mar,
allí tuve que pasar
veinte días, porque fatales
se hallaban mis animales
que apenas podían andar.*

XLV

*Pero así que en buen estado
vi a mi mula y mi caballo,
salí de allí como un rayo*

*para el Pititrú mentado,
 Donde fuí bien enterado,
 sin tener que hacer instancia,
 que cárcel y Comandancia
 si el Pititrú tiene allí
 gracia que el Jefe Lili
 le hizo dar esa importancia.*

XLVI

*Bueno: así que pasé
 quince días en Pititrú,
 con Dios y sin Belsebú
 de Azua el camino tomé.*

*El mismo día que llegué
 vi un espacioso local,
 donde se halla el Tribunal,
 Policía y Gobernación,
 que dió la Administración
 de Lilis el General.*

XLVII

*Y a la Banda Militar
 supe también que fué Heró
 que un instrumental le dió
 sin poderse mejorar.*

*Y para ver terminar
 la Iglesia de Azua allí
 le dió el "Gobierno Lili",
 clavos, zink y la pintura,
 o sino que diga el cura
 de aquel pueblo, si es así.*

XLVIII

*No teniendo más que hacer
 en Azua, lo hice así;
 me marché para Baní*

CANCIONERO DE LILIS

*porque algo allí debía ver.
 Sin duda pude saber
 por una persona honrada,
 que la Administración pasada,
 compró un local allí,
 que no hay oficina ahí
 que en él no esté concentrada.*

XLIX

*Y a la fábrica también
 de la Iglesia de Baní,
 mil pesos le dió Lili
 sin faltar ni un calen
 Y yo después que muy bien
 de todo allí me enteré,
 con sentimientos dejé
 ese precioso paisaje,
 y continuando mi viaje
 a San Cristóbal llegué.*

L

*No hay duda que me agradó
 el San Cristóbal por cierto,
 pues todo aquello un desierto
 me lo figuraba yo.*

*Y como el pueblo sufrió
 en mil ochociento ochenta
 y tres, la horrible tormenta
 arruinando todo aquello,
 al verle ahora tan bello
 de nada me daba cuenta.*

LI

*Mas después supe yo
 pero con mucha constancia
 que cárcel y Comandancia*



la tormenta destruyó.

Que gracias al Jefe Heró
o a su Gobierno igualmente,
que reparó prontamente
todo aquello de tal modo,
mejorándose todo
como hoy se ve claramente.

LII

No hallando más material,
aunque busqué con empeño,
del pueblo Sancristobeno
pasé a la Capital.

Y por un acto casual
el Palacio viejo ví,
que en ruina se hallaba allí
empezándolo a arreglar,
por sumas que pudo dar
el Gobierno de Lili.

LIII

El Hospital Militar
ahora está reformado,
y hoy se halla en buen estado
que no deja que desear;

Y que ha podido ganar
bastante esa propiedad,
pues se ve con claridad
que ese local mejoró,
porque allí el Gobierno Heró
hizo ese acto de piedad.

LIV

Aquella Administración
hizo hacer reparaciones,
a la cárcel y prisiones

de esa grande población.
 Y allí en la Gobernación
 y de Armas la Comandancia,
 le han dado más elegancia
 a esas dos oficinas
 con reparaciones finas
 que hoy les da más importancia.

LV

*Y vi la Profesional
 cuando a funcionar volvió,
 después que Lilís tomó
 la silla Presidencial
 Y vi pagando puntual
 a todos sus empleados,
 y sus sueldos atrazados
 de otro Gobierno anterior,
 que Lili tuvo el honor
 de hacer que fuesen pagados.*

LVI

*Ahí vi un instrumental
 de aquella Banda también,
 que Lili lo tuvo a bien
 darle allí en la Capital.
 Y un pabellón sin rival
 le vi a aquella artillería,
 y de la Ozama la Ría
 su limpieza se confió,
 a aquel que el Gobierno vió
 que más ventajas ofrecía.*

LVII

*Muchas deudas igualmente
 de Gobiernos anteriores,
 Lili a esos acreedores*

les ha pagado fielmente.

*Y como éstas legalmente
a la pública, han pasado,
todas ellas se han pagado
con viajes presidenciales,
de Lili, que por los cuales
muchos le han vituperado.*

LVIII

*Y esa Administración
de Lili les ha pagado,
a los que se han arruinado
por servirle a la Nación.*

*También por intervención
del Gobierno de Lili,
la deuda pública allí
también regularizó,
y el monopolio se hundió
del Comercio según vi.*

LIX

*Gastos de revolución
contra Báez en los seis años,
reconoció sin engaños
Lili en su Administración.*

*Y vi con admiración
en esa grande ciudad,
seguir con puntualidad
pagando suma crecida,
de esa deuda referida,
sin haber dificultad.*

LX

*A reclamationes se atendieron
de negocios exteriores,
que Gobiernos anteriores
arreglarlos no pudieron.*

Y concesiones se dieron
por aquí y por allá;
y el traspaso que dará
al País ventajas mil,
es el del ferrocarril
de Santiago a Samaná.

LXI

Y además de este camino
la Administración Heró,
supe allí que contrató
para un cable submarino.

Y un telefonista vino
el cual está en función,
y estará sin dilación
un teléfono completo,
que puede hablarse en secreto
desde Higüey a Dajabón.

LXII

En fin, Rafael querido,
siento mucho molestarte,
pero me falta contarte;
todavía no he concluído.

Por esto que ya has oído
ya tú podrás calcular,
que he sabido escudriñar
tanto en mi largo viaje,
que en verso he hecho el mensaje
del que supo gobernar.

LXIII

Pues bien, en la capital
pasé un mes observando,
informándome y mirando
todo, todo por igual.

*Y al Palacio Nacional
siempre allí me aparecía;
y como amistad tenía
con todos los empleados,
hasta asuntos reservados
en los archivos veía.*

LXIV

*Después que en la Capital
pasé un mes lo mejor,
salí para Hato Mayor
pueblo lindo sin rival.*

*Allí vi un gran local
que aquello le da importancia;
y al preguntar con instancia
por esa casa que ví,
me contestaron: "Lili"
nos dió esa Comandancia.*

LXV

*Y en ese Hato Mayor
te aseguro Rafael,
que la cárcel y cuartel
son las dos, a cual mejor.*

*Y sin la duda menor
asegurar puedo yo,
que bastante me agradó
ver allí tanta mejora,
por la mano protectora
del Jefe Ulises Heró.*

LXVI

*Y al Seibo tuve ocasión
más tarde de conocer,
y su buena cárcel ver
que merece la atención.*

Y con gran satisfacción
 supe allí por un Señor,
 que Miche el Gobernador
 hizo hacer como era justo,
 esa cárcel a su gusto
 en el Gobierno anterior.

LXVII

Y al dar yo por concluída
 en el Seibo mi visita,
 un día muy de mañanita
 pasé a Higüey en seguida.

Donde vi reconstruída
 la cárcel del pueblo aquel,
 su Comandancia y cuartel,
 habiéndose mejorado,
 en el Gobierno pasado
 que todo se debe a él.

LXVIII

De Higüey tuve que marchar
 por la Costa de Jobero,
 llegando a fines de Enero
 a Sabana de la Mar.

Allí me hube de embarcar
 y pasar a Samaná,
 donde mucho gusto da
 ver tan hermosa bahía;
 los cuarteles y el Vijía
 recuerdos de Heró allá.

XLIX

Y me hallé en la conclusión
 de una casa de alto allí,
 la que el "Gobierno Lili"
 trató pues su construcción.

*Y en cuya habitación
que visité una mañana,
vi allí con gusto y gana
las oficinas de allí,
reconcentradas ahí
incluyendo hasta la Aduana.*

LXX

*En la Administración pasada
varios fondos reservaban
que las cuales destinaban
a esa obra deseada.*

*Estando ya terminada
según pude ver allí;
y además apercibí
para concluir en fin,
un famoso polvorín
desde el "Gobierno Lili".*

LXXI

*En fin después de parar
varios días en Samaná,
embarcarme volví allá
para "Sabana Lamar".*

*Y después de ahí pasar
dos días con dificultad,
con toda felicidad
salí de allí placentero,
y aunque sin ningún dinero
llegué aquí sin novedad.*

LXXII

*Así es, Rafael querido
que aquí me tienes amigo,
donde en el Bonaó te digo
que te vivo agradecido.*

*Y por haberme servido
sin interés ni ambición,
te he contado en la ocasión
todo lo que he presenciado,
que hizo el Gobierno pasado
en bien de nuestra Nación.*

LXXIII

*—Pues yo en la actualidad
te aseguro Etanislao,
que tu regreso al Bonaio
me ha alegrado en verdad.*

*Y en prueba de mi amistad
creelo con satisfacción,
que de todo corazón
Etanislao, te lo digo,
que siempre será tu amigo
Rafael Encarnación.*

Santiago 20-Marzo-1885.

EL CARNAVAL EN TIEMPOS DE
CONCHO PRIMO

Por J. M. Jiménez R.
(El Vate Jiménez)

*El que no pió el carnaval
en tiempo de la pompea,
no puede darse una idea
de esa fiesta singular;
era una cosa esencial
no ponerse muy aprisa
el cuello de la camisa,
sin tener bien ajustadas
las llaves de las quijadas,
para resistir la risa.*

*Y como Lilís tenía
para todo su ocurrencia,
a Piloto, con urgencia,
al CONCHO PRIMO escribía:—
“Venga, mi Jefe, decía,
“el sábado sin tardar,
“tenemos mucho que hablar;
“aquí le espero en Santiago,
“y beberemos un trago
“metidos en Carnaval”.*

*La noche pasóse allí
en el trajín de aquel viaje
“Sácame el flú que yo traje*

“sin etrenal, del Cotuí;
 “poique al General Lili
 “le guta e lombre tallao;
 “búcame ei fulá morao
 “que compré en casa Teodoro
 “i saca dié onsa dioro,
 “mi puñai i mi encabao”.

“Anda tú, sin dilación,
 “Juanico, corre a la tienda,
 “que ante de cojei la rienda
 “quiero tiraime un putón;
 “traime una media de ron
 “dei TAVARE, ei superioi,
 “que dá fueiza i dá vigoí,
 “i cuidao si te equivoca,
 “que tu sabe que mi boca
 “no sopoita otro licoi”.

Y al despedirse en la puerta
 dijo a su negra: “Amoi mío,
 “ei tesoro dei bojío
 “me lo guaida pa la vuelta”;
 y clavó; pero halló suelta
 la diabla, en forma de Andrea
 que se vuelve una jalea
 bailando, y que cuando toma
 es como carbón de aroma
 que al encenderse, chispea.

La fiesta era en Navarrete
 y el barraco de Piloto
 con un jumo de alboroto
 en la cantina se mete;
 y Andrea que halla un boquete
 de meterse en burburata
 melosa como una gata
 se le enchumba a su pareja,

*con el gusto que en la oreja
se mete una garrapata.*

*Dicen que el diablo se pela
por una diablura hacer,
y que en forma de mujer
va repartiendo candela;
cate usted que Bernabela
que es también de rompe y raja,
le fué encima con navaja
a la moza en desafío,
y en la fiesta se armó un lío
de Dios sube y Cristo baja.*

*Nadie sabe cómo y cuándo;
pero es cierto que, sin tino,
junto al mulo, en el camino,
el PRIMO, en seco nadando,
del jumo está delirando;
y un lechón que allí dormía,
si él le topaba, gruñía;
y el hombre, fijo en la idea
de que el marrano era Andrea
"Jata pacá", le decía.*

*Llegó a Santiago el marchante
que una vez en Zafarraya
puso a los guapos a raya
y dijo: "Con Dio delante
"aquí naide me echa ei guante,
"i entre tó etc macarao
"con Lili i . . . encabao
"yo seré ei . . . soberano,
"pué no me i . . . embla la mano
"pa gatai cuatro clavao".*

*Y metido en rumantela
Lilis lo llevó, por fin,
a un baile de Gil Pepín*

y lo empujó a la candela;
y tieso como una vela
le dijo a una mascarita:—
“daca la pata cotica . . !”,
y al abrazar su cintura,
salía de aquella criatura
un olor como a botica.

Pero era la bebentina
más fuerte que aquel olor,
y adiós y recuerdos de amor!
Piloto y Cristobalina;
mas al ir la bailarina
a dar una voltereta,
se le cayó la careta,
y el PRIMO vió con horror,
que la dama de su amor
era la vieja Anacleta.

Anacleta . . ! Ave María . . !
que a más de ser su comadre
era mujer de un compadre
que allá en Piloto vivía;
y el gran Lilís se reía
a gusto con aquel juego
en que como gallo ciego
iba el turpén de Piloto
chispeando entre el alboroto
como una palma de fuego . . !

RECUERDOS LILISIANOS

Por Eulogio C. Cabral

El Recibimiento

*La Capital aguardaba
con regocijo simpático,
al Presidente Liliés
que andaba por el Cibao.
Como siempre, el General
venía contento y ufano:
aquellas ricas regiones
entregadas al trabajo,
no pensaban sino en que
la paz con su rico manto,
cubriera fiel, amorosa,
montes, colinas y llanos,
según anunciado había
el Gobernador Pichardo,
en hermosa alocución
publicada a son de bando.
Había, pues, motivo justo
para el creciente entusiasmo:
no habría puerta sin banderas,
serían docenas los arcos;
un Castillo era el obsequio
de todos los empleados;
las Colonias extranjeras,
la Española en primer rango,
contribuían a la fiesta,*



y hasta el mismo mueble bajo
gustoso tendía cordeles
sus calles empenachando.
Se aguardaba al General
por la mañana, temprano,
pero se pasó la noche
en ojetreo con los arcos
y de jolgorio en jolgorio.
ya en uno ya en otro barrio.
Cuánta luz! Cuántos faroles!
Cuánto contento! qué tragos!
Cuánta mesa apetitosa!
En esos tiempos de antaño,
las cosas se hacían bien hechas
y no se paraba en gastos.

.....
Las cinco son, llega el alba:
en el Placer, esperando,
está el buque en que navega
nuestro Primer Magistrado.
La Plaza, dando el aviso,
deja oír un cañonazo,
y si alguno se ha rendido,
alerta por el disparo,
del lecho se desentiende,
se viste de gala, rápido,
y coje rumbo del Puerto
con ligereza de galgo.
Allí todo es alegría,
no hay yola, bote ni barco,
que no luzca, coquetón,
sus gallardetes simpáticos.
Los marinos fraternizan
y desde las bordas, plácidos,
se saludan con las gorras
y danzan en simulacros.
El Solar del Almirante,
las azoteas del tránsito,
la Aduana y otros lugares

están de gente, cuajados,
repartiéndose, impacientes,
empujones y codazos.
Ya la tropa está cubriendo
en dos alas, es día claro,
y llegan como devotos
que se acercan a un Santuario,
Manolao y los Ministros
el Gobernador Pichardo,
Mañoncito, Pliscery,
jefes de Duarte, y San Carlos,
Pulún, Juan Francisco Díaz
y Manuel María Peynado,
con séquitos de oficiales
de los Puestos a sus mandos.
Cuánto uniforme vistoso!
Cuánto luciente penacho!
Y como brilla entre todos
el arrogante Don Chano
el tipo dentro uniforme
que se ha visto de más garbo.
Siguen la Suprema Corte,
los señores Diputados,
las colonias extranjeras,
los empleados más altos
y cuanto bicho viviente
o tiene o espera cargos.

Todos anhelan ser vistos
de aquellos ojos relámpagos!
Qué día de más alborozo!
Qué día de más entusiasmo!
Otro igual no lo ha tenido
el pueblo dominicano!
Ya desembarca el coloso
y lo reciben mil brazos:
de gran uniforme viste,
el pecho condecorado,
la espada de honor al cinto,
y floreciendo en sus labios,

esa sonrisa tranquila
 de los fuertes, de los bravos,
 de los venidos al mundo
 con el destino cesáreo,
 de tener alas de cóndor
 y luz propia como astros.
 Don Telo viene con él
 también luciendo penacho,
 y detrás los oficiales,
 aquellos fieles, fanáticos,
 que aun hoy cuando lo recuerdan
 rompen en lloros amargos.
 Viva nuestro General!
 Gritó una voz, y los ámbitos
 pobláronse con los vivas
 espléndidos, espontáneos,
 de millares de personas
 rendidas al entusiasmo.
 Y cogió la comitiva
 el camino del Palacio,
 para el Te Deum y demás
 festejos ya preparados,
 entre salvas incesantes
 de estrepitosos aplausos.

II

El Ciclón

Qué cerca del "Capitolio"
 está la roca "Tarpeya!"
 Decíamos contemplando
 en "calles" y por "plazuelas",
 los destrozos producidos
 por el "ciclón" en sus fuerzas.
 Desde la tarde cuando íbamos
 para San Carlos, que era
 punto final, en "Programa",
 de la magnífica fiesta,

ya la gente que tenía
sus ribetes de experiencia,
sospechaba, temerosa,
que el cielo tenía en la "testa",
alguna jugada sucia,
de las de mano maestra.
Y así fué: vino la noche,
noche tormentosa y negra!
y empezaron a sentirse
las sacudidas primeras.
A las "nueve", las familias
aseguraban sus puertas,
porque ya nadie dudaba
que muy pronto una tormenta
sobre la ciudad caería
como desbocada bestia.
A las "doce" el enemigo
furioso rompía las cercas
y destechaba bohíos;
"Castillo" y arcos de fiesta,
por el arroyo rodaban
convertidos en miserias.
La "Ciudad", la parte antigua,
la de "sillares de piedra"
y "techos a la romana",
aguantó firme, impertérrita,
y sólo sufrió el flajelo
en sus patios y arboledas;
pero los barrios modernos
como "Ponce" y "Ciudad Nueva",
con sus techumbres de zinc
y sus cuadros de madera,
fueron pasto donde pudo
hacer destrozos sin tregua.
Los vecinos de esos barrios
temiéndole a sus viviendas
ya sin techos o sacudidas
de firme por la tormenta,
huían en pos de un abrigo

en medio a la noche negra,
azotados por la lluvia
y las ráfagas siniestras.
El zinc volaba, sañudo,
amenazando cabezas;
los hombres sin pantalones,
llevaban hijos a cuestras;
las tímidas, pudorosas
y más recatadas hembras,
cubrían sus senos altivos
con las empapadas trenzas,
y en camisa, que la lluvia
pegaba a sus formas bellas,
temblorosas se ofrecían
a las miradas perversas.
Las calles parecían ríos
de aguas locas, insurrectas,
que salidos de nivel
trepaban por las aceras
y las casas invadían
en oleadas soberbias.
En cualquier pobre refugio
las personas, por docenas,
se acomodaban, sombrías,
esperando el alba incierta.
Cuánto grito! cuánto lloro!
Y el agua siempre más recia,
y el viento más poderoso,
y la oscuridad más densa,
pues la noche parecía
apocalíptica, eterna!
"Lilís" bajo su capote
en medio de la tormenta,
cruzaba calles y barrios
luchando firme con ella;
confortando corazones
y redimiendo miserias.
Parecía en esos momentos
de talla más gigantesca.

*Ese hombre dentro el peligro
tenía un aplomo de "atleta";
luchar era su divisa,
y nunca tan grande era
como cuando combatía
y, sin posturas violentas,
sus pies tocaban el suelo
y su frente las estrellas.*



LILIS A RATOS

Por Eulogio C. Cabral

A Enrique Henríquez

El General Inspector
Caralampio Secundino,
es un moreno arrogante,
de mucha fama y prestigio,
que tiene para las hembras
muy abierto el apetito.
Desde que mira unos senos
con desarrollo maciso
y unos muslos regordetes
se pone como un jarico;
desatiznde sus sembrados,
no se ocupa del servicio,
y jinete todo el día
en su caballo amarillo,
hace pases y corcobios
al rededor de su ídolo,
hasta que sale triunfante
por su labia y por su físico,
o por medio a su batuta
que viene siendo lo mismo.
No hay campo de los contornos
en donde no tenga hijos;
a veces en sus conuuccs
se juntan tres y hasta cinco,
mancebas de su Seraillo,

*en la corta de racimos,
 y unas a otras se miran
 sin arranques impulsivos
 y hablan y se prestan
 para fumar el cachimbo.
 Ahora está nuestro Tenorio
 lo que llaman vuelto ripio,
 por Manuela Canturencio
 hija de Mai Aparicio
 una mora pelo duro
 pero con ojos vivísimos;
 unas piernas de a concón
 y otros flamantes hechizos.
 En balde pasa y repasa
 en su caballo amarillo,
 ginete como un Centauro,
 el General Secundino;
 en balde da muchas fiestas
 y al rededor del bohío
 canta décimas y coplas
 que saben a pan bendito.
 Y es que Manuela hace meses
 tiene amores con Francisco,
 un mozo de la Sección
 alto, fuerte, color indio,
 en el que ha puesto su fe
 y sus afectos más íntimos,
 sólo esperando la zafra
 para fabricar su nido.*

*Eso hay?—El Tutumpote
 exclama con tono cínico,
 al saber que su tormento
 en otro ha puesto cariño—
 mañana va ese gandul
 soldado a Santo Domingo.*

.....
*Llorando a lágrima viva
 está la mora Manuela,*

mirando en un santiamén
sus ilusiones desechas.
Cuatro años su pobre novio
vistiendo la guerrillera
y limpiando carabinas
en el patio de la Fuerza!
Cuatro años siempre de guardia
o andando de ceca en meca,
son para hacerle perder
a una Santa la paciencia;
y después de todo, el riesgo,
pues si se arma una guerra
es posible que lo mate
alguna bala siniestra.
No se puede conformar
con una suerte tan negra!
El General Secundino
Gavilán tras de su presa,
redobla sus jineteos
sus cantares y sus fiestas,
y le ofrece si por él
se decide y se aplacean,
comprarle una propiedad
con una casita nueva,
y ponerle un tarantín
en que haya hasta cerveza.
Tú serás en la comarca
la más curra, la más reina,
le dice, mientras sus ojos
en que lujuria flamea,
desnudan las redondeces
incitantes de la hembra.
Ella lo quiere ver muerto
para alivio de sus penas,
pero astuta como todas
las que descienden de Eva,
si no le dice que sí
tampoco lo desalienta.
Y es que tiene hace ya días

metida entre ceja y ceja,
la tentación cimarrona
de una burla un poco recia
que lo vista de payaso
de los pies a la cabeza.
A veces acariciando
en sus adentros la idea,
se dibuja en su semblante
una sonrisa perversa.
Y se pasa por los labios
la puntita de la lengua.
Cuando maduró su plan,
como no sabía de letras,
se buscó quien a Francisco
en su nombre le escribiera,
diciéndole en cuatro líneas:
aunque se caiga una estrella
el domingo a prima noche
te espero junto a la Ceyba,
y en la tarde cuando fué
Caralampio con sus frescas,
le dijo vuelta una miel:
—facilíteme una bestia
este próximo domingo
para ir a un campo cerca
el lunes de madrugada.
—Oh, lo que gustes, Manuela;
tengo un caballo bermejo
de andadura y resistencia,
muy bueno si se le ensilla
y mejor si se apareja,
hoy el domingo por la tarde
te lo mandaré a la puerta.
—Mil gracias anticipadas.
—Eso y más si lo deseas,
tú sabes que yo soy tuyo
desde el tobillo a las greñas
—Cuando sepa mi regreso
corra por una sorpresa

CANCIONERO DE LILIS

—yo espero que con el sí
 a flor de tus labios vuelvas,
 y que pronto nos pongamos
 más liaos que una bujuquera
 —No se apure, que no es tarde
 nunca si la dicha es buena.

.....

Francisco leyó el papel,
 digo mal, se lo leyeron,
 quedando con la lectura
 en los mayores aprietos.
 Licencia no se la daban
 y desertando del Puesto
 se podía considerar
 fusilado, sin remedio,
 al pie del Aguacatico;
 era para estar perplejo:
 el cariño le impulsaba
 pero, pero; pero, pero . . .
 Al fin una luz brilló
 en su turbado cerebro,
 y después de meditar
 se dijo libre de miedos:
 El domingo en la mañana
 desde que toquen paseo,
 cojo camino del campo;
 hablo con Manuela y vuelvo
 el lunes lo más temprano;
 me cruzarán en el Cepo
 unas horas o unos días,
 pero eso es lo de menos
 pues indica su llamada
 algo que le pasa serio
 y según lo meditó
 el domingo, dicho y hecho.
 Manuela junto a la Seyba
 lo esperaba y sin rodeos,
 le expuso la situación



con ademanes resueltos.
 Ella se iba con él,
 todo lo tenía dispuesto,
 desde su ropa en un lío
 hasta un jaco en aparejo;
 ya no podía soportar
 los fatigosos requiebros
 del General Secundino
 a cada instante más necio
 Lo que quieras vida mía,
 tú mandas y yo obedezco,
 le dijo Francisco al punto
 con decisión y contento.
 Bajo la capa del árbol
 poblóse el aire de besos,
 en un abrazo de llamas
 encadenaron sus cuerpos,
 y aprovechando después
 un plenilunio soberbio,
 montaron, acariciándose,
 en el caballo bermejo,
 y rumbo a la Capital
 al trote largo partieron.

.....
 El General Secundino
 parece un perro con rabia:
 La pichona se le ha ido
 cuando la creía en sus garras,
 y lo peor es que él,
 sin pizca de desconfianza,
 para el viaje dió caballo,
 el "aparejo y las árganas".
 Todos al verle se ríen
 aunque la risa recatan
 por temor a sus arranques,
 pues tiene la mano rápida,
 es Señor de horca y cuchillo
 sin Control en la comarca,
 y la cosa le ha sabido

como a purgante de sábila.
Movido por el despecho
que le tuesta como ascua,
primera vez que lo burlan
desde que es hombre de barbas!
A su compadre Lilís
escribióle en una carta:
El domingo por la noche
llegó aquí Francisco Paula,
soldado del Batallón,
y se llevó una muchacha
en caballo que robó
en el patio de mi casa.
Es un mozo que merece
que lo pasen por las armas.
Lilís leyendo el papel
se dijo: Alguna cacata
ha picado a mi compadre
cuando tan duro se rasca.
Y como todas las tardes
iba por la Comandancia,
en su visita del día
preguntó si se encontraba
Francisco Paula en Cuartel
—General, está en la barra
porque faltó sin licencia
a tres listas de ordenanza,
dijo el Capitán Elías.
—Ordene que me lo traigan
y al tenerlo en su presencia
clavó su mirada de águila
en el semblante del mozo
diciéndole: —Buena alhaja,
cuéntame de tu domingo
y cuidado si me engañas.
—Presidente, pasé lista
en mi compañía, la cuarta,
y para el campo cogí
llamado por mi muchacha.

*El General Secundino,
que tiene muchas agallas,
me sacó de mi conuco
para servir a la Patria,
pero fué con la intención
de mirar cómo lograba
que mi novia lo quisiera;
y ella, que de avispa pasa,
ante toda la Sección
lo ha puesto de mojiganga,
con la historia del caballo
en que rendimos la marcha:
El mismo a su puerta fué
llevándolo por la jáquima.
—Y qué hicieron de la bestia?
—Cuando no nos hizo falta
de Güibia la devolvimos
con una gente de Jaina.
—Comandante Lovelace,
este muchacho me encanta
(dijo Lilís) y deseo
verlo a mi paso mañana
con unos buenos galones
de Cabo, en las bocamangas.
Y dirigiéndose al mozo:
—Salúdame a tu muchacha
y toma estas papeletas
para que alujes la jaula.*

CONCHO ACTUANDO

Por Eulogio C. Cabral

*La calle Separación
con vestiduras de gala,
contempla el largo desfile
de medio Cibao en armas,
que orgulloso de su fuerza
a pie o a caballo marcha,
llevando como Divisa,
al sombrero o la solapa,
cintas de vivos colores
y verdes hojas de guáyiga.
Hacia lustros que los nobles
vecinos de la Romántica,
no gozaban la emoción
de ver entre sus murallas
históricas, tanta gente
de todas pintas y castas,
lanzando vivas frenéticos
al Caudillo y a la Patria.
Había acabado ese Sport
el coloso mano manca,
dando recio, sin piedad
en las cabezas más altas;
pero roto el duro freno
en Moca, bajo una guásima,
e iniciándose con ésta
serie nueva de comparsas,
ya vendrán todos los años*

de Colón frente a la estatua,
contempla el largo desfile
que parece nunca acaba;
los vivas populacheros,
las flores que se disparan,
y pasándose la diestra
ya tembleque, por las barbas,
exclamó con amargura:
—Los mismos desde Santana!
A todo sable que surje
del llano o de la montaña,
haciendo más reverencias
que a la Virgen de Altagracia!
Los pudren, si vienen sanos,
desde que del Conde pasan!
—Oh viejo (le dice uno)
Ud. no goza y se ensancha
viendo la Patria ya libre
de imposiciones tiránicas?
—Ay, como no! del difunto
fuí enemigo a raja tabla,
de su Cárcel y sus grillos
me quedan algunas láminas,
y no lamento su muerte
ni me preocupa que arda
en el rincón del Infierno
donde más candela haya,
que muchos sacrificó
con su política gaucha;
pero por hoy yo no veo
en la tragedia mocana,
(eran muchos contra uno
que no movía más que un ala)
sino dos héroes: Lilis
con las pupilas en llamas,
sin pensar por un momento
al peligro dar la espalda,
y entrando en la eterna sombra
con sugestiva arrogancia,

*y luego Pedro Pepín
que al saber la nueva, salta
en su caballo más brioso
y veloz, como una ráfaga,
el cadáver de su Jefe
altivamente rescata.
—Y éstos que son para Ud?
Sin disputa gente brava,
que jugó con decisión
su porvenir a una carta,
para los que deseo,
sin resquemor en el alma,
que no resulten al fin
unos lilises a rastras,
sin su bueno, que algo tuvo,
y sus muchas malas mañas;
que desde el cuarenta y cuatro
estoy mirando carátulas,
mucho cuadrúpedo digno
del aparejo y la jáquima,
mucho sepulcro blanqueado,
mucho cuesco, mucha ñaña, y
y hace tiempo no comulgo
con sonoras palabras.
Si por extraño fenómeno
los muertos resucitaran
¿qué diría a sus oyentes
el viejecito de marras,
mirando el derrumbadero
a que ha llegado la Patria?
De seguro que serían
muchas verdades amargas,
de las que pican y ampollas
cual sinapismos levantan.*

EL DIA DE LA CONSULTIVA

TONTEANDO

Por Eulogio C. Cabral

A Jaime Sánchez hijo

*El manco Lilís en Moca
con las Parcas tropezó,
y de toda la República
era grande el aluvión
de las cartas con lamentos
por el Ocaso del Sol
que con garra poderosa
nuestros destinos rigió,
y llenas de mil protestas
de simpática adhesión,
para el Cojo Manolao
su inmediato sucesor
hubo Prócer que dijera
—Yo tengo ganas feroz
de vengar la noble sangre
del Gran Pacificador,
y como Ud. legalmente,
según la Constitución,
hereda la Presidencia
y hay que velar, con fervor,
por salvar a todo trance
el orden de la Nación,
con Ud. en cuerpo y alma*

*y para todo aquí estoy.
Unos pocos Secretarios
al servicio de Loló,
contestábamos las cartas
llenos de satisfacción;
pero a veces al leerlas
el férreo Gobernador,
nos decía:—Rompan esta
que ya ese se pasó —
para algunos de nosotros
esa fué una lección
inolvidable, pudiendo
con franqueza decir yo,
que después de aquellos días
de ingrata recordación,
en política y políticos
de cien cosa creo en dos;
y cuanto más elevan
algunos el diapasón,
más me parece que oigo
al férreo Gobernador.
Diciéndome:—rompe esta
que ya ese se pasó—
De la tercera República
tal vez no pueda gozar,
agobiado como estoy
por penosa enfermedad
que va lenta, pero firme,
en su misión infernal,
y lo siento, pues quisiera
con Matusalem y Adán,
o la Ceyba del Ozama
en siglos rivalizar,
y sobre todo, porque
me gusta, como al que más,
de los julepes antiguos
el fogoso triquitrac,
y seguro estoy que pronto
los brimbanes volverán,*

pues somos más Conchos hoy
que algunos años atrás
y como tengo por norma
lo que aseguro probar,
contempla como los fieles
ácuden por grupos ya
y los campos se dividen
aún sin vaca que ordeñar;
y como faltos de armas
nuevas y de calidad,
resucita, amenazante,
la Pistola de Ferrand.



UN PRONUNCIAMIENTO

31 de Agosto de 1899

*A Don Santiago Michelena**Por Eulogio C. Cabral*

*Después de muerto Lilís,
los amigos del Coloso
encontrando abrumadora
la carga para sus hombros,
sin una gran resistencia
uno hoy, mañana otro,
fueron rindiendo Provincias
y al finalizar Agosto,
del edificio Herociano
a simple vista tan sólido,
sólo quedaban residuos
mezclándose con el polvo.
El Pueblo por todas partes,
con regocijo ciclópeo,
festejaba y se adhería
a los intrépidos mozos,
que creyeron hacer obra
de gran relieve patriótico
quitando a la libertad
de su camino un estorbo;
y hasta muchos que vivieron
con Lilís siempre en coloquios,
a sus filas acudían,*

que aquello de muerto al hoyo,
 es una cosa en el mundo
 que tiene cimientos hondos:
 Fidelidad al que cae
 es pan del que comen pocos.
 Wenceslao Figuereo
 mirándose casi solo,
 con una Proclama digna
 descendió del Capitolio,
 y el Consejo de Ministros
 se hizo cargo del coroto,
 para responder del orden
 como único propósito,
 mientras llegaban los nuevos
 amos del Conuco criollo.
 Otra cosa no podían,
 sino volviéndose locos,
 pretender aquellos hombres
 sin una base de apoyo,
 y en la opinión señalados
 con el estigma de monstruos,
 como siempre les sucede
 en estas tierras de Conchos,
 a los que ruedan y caen
 por el Derecho del plomo.

.....
 Es treinta y uno de Agosto:
 el Cibao y el Este, unidos,
 están a pocas jornadas;
 en pleno Santo Domingo
 los muchos simpatizantes
 con los gallardos Principios
 estampados en papeles
 que ancho y profundo abismo
 hay entre el dicho y el hecho!
 Vociferan en corrillos;
 y sin miedo al Homenaje
 (Ya no asusta Papá Quiro
 ni la caverna insalubre

del calabozo del Indio)
 resuelven para esa noche
 derrocar a los Ministros.
 —Tenemos que pronunciarnos!
 Qué dirán nuestros amigos
 si no hacemos una hombrada
 que resuene en lo político?
 Decían los más exaltados,
 o los de olfato más fino,
 que a veces la exaltación
 no es otra cosa que arbitrio.
 La Gobernación ocupan
 sin quemar un solo mixto,
 que nadie estaba pensando
 en disputarles el sitio,
 y ha allí posesionados,
 algunos de los más díscolos
 rompen retratos y muebles,
 y empieza a sonar el grito
 de Abajo la tiranía!
 ensordeciendo el Recinto.
 De ahí salen lanzando vivas
 con entusiasmo de simios,
 y se van casa por casa
 de los prohombres caídos,
 tirando piedras y leña
 que rompen algunos vidrios,
 siendo Pedrito, Loló
 y Don Xaxier medio Cristos.
 —Abajo los lilisistas!
 —Abajo los asesinos!
 —Viva la Revolución
 y el triunfo de los Principios!
 viva la Patria ya libre
 de sanguinarios y cínicos!
 gritan a todo pulmón
 mezclados los individuos
 de la Elite social
 con toda clase de tipos.

Por la calle de Plateros,
hoy Arzobispo Meriño,
avanza la procesión
con sus vivas y sus gritos.
—A ese cojo Manolao
apedrearlo es preciso,
que le ha hecho extremonías
a todos los de mi oficio,
y con sus copsas de copsas
y su semblante melífluo,
es más diablo que David,
que Fafá y hasta que Ovidio—
ruje un cochero borracho;
pero un escollo imprevisto
detiene las intenciones
hasta en los menos pacíficos.
Era que Felle Quezada,
un sable de mucho filo,
al frente de veinte azuanos
en las batallas curtidos
y más malo que una juma
de tabaco de cachimbo,
en una esquina, de pie,
con los revólvers al cinto
y en las manos carabinas
prontas para un estrupicio,
voceaba con voz de trueno:
—Atrás! atrás o les tiro!
por aquí solo se pasa
a tercerolazo limpio!
Con prudencia parecida
a temor ante el peligro,
por que el puerco no se rasca
en las matas de jabillo,
detúvose el oleaje
y aquel impetuoso río,
por otros cauces cojió
enronqueciéndose al grito
de Abajo los lilisistas!

—Abajo los asesinos!
—Viva la Revolución
y el triunfo de los principios!
Viva la Patria ya libre
de sanguinarios y cínicos!
Al otro día por la tarde
Loló Pichardo, recluso
en su hogar como si fuera
en la celda de un presidio,
y mostrando unos pedruzcos
del tamaño de aereolitos,
decía poniendo una cara
de las de pocos amigos:
—Juventud podrida! únicas
pruebas que da de sus bríos,
es gritar y tirar piedras
como procaces chiquillos!

26 DE JULIO DE 1899

Por León F. Sosa

*Manos audaces, en Moca,
cansadas de la opresión,
en plena tarde, dan muerte
a LILIS el Dictador.*

*A Santiago, la noticia
llega rápida, veloz,
y también a los oídos
del leal Gobernador,
Don Pedro Pepín, el hombre,
que mantiene en santa unión,
en el seno de su alma,
la nobleza y el valor.*

*Muertes, prisiones, martirios,
causar pudo el opresor;
pero a fiel y agradecido,
nadie a Don Pedro igualó.*

*El no quiso que su amigo
sufriera profanación;
a diez y ocho de los suyos
de este modo les habló:
el que ciña con orgullo
a sus piernas pantalón,
que me siga presto a Moca,
a rescatar, sin temor,*

*el cadáver, tinto en sangre,
de nuestro buen Protector.*

*Todos siguieron, al punto,
al esforzado varón,
y en pocas horas, el cuerpo,
sin vida, del Gran Heaureaux,
en las calles pedregosas
de Santiago penetró,
al amparo de la noche
y las luces de un farol.*

*Concurrido fué el velorio,
en casa de Papatón
y asistieron enemigos,
y muchos hombres de pró,
seducidos por el gesto
del leal Gobernador.*

*El entierro fué pomposo,
y en nuestra Iglesia Mayor,
con lágrimas en los ojos
al amigo sepultó;
que si al muerto no le es dado
exigir pruebas de amor,
bien sabe honrar sus cenizas
quien lleva en su corazón
la gratitud, sin mancilla,
y el verdadero valor,
como lo hizo Don Pedro
el bravo Gobernador.*

DEL FUNERAL DE MOCA

Por Juana A. Hernández

*Es digno de que se escriba
para que no quede olvidado,
el postrer acto solemne
que en nuestro pueblo ha pasado.*

*Diez y siete de Setiembre
fué el día que se señaló
para este funeral
que tan lucido quedó.*

*De dos hombres que habían sido
por el enemigo atados
y por él en la montaña
fueron muy martirizados.*

*Cuando el veintiséis de Julio
el presidente murió;
el partido de los Cáceres
estos dos hombres perdió.*

*Los señores Vásquez y Cáceres
a los tres años han querido
mandar a extraer sus restos
y hacerle el honor debido.*

*Sobre una tumba de luto,
en unas andas moradas,*

*colocaron dos cajitas
que una sólo figuraban.*

*Cuyo contenido era
los restos por separado,
de los héroes que habían sido
en el monte sepultados.*

*En descanso de las almas
de aquellas pobres criaturas,
vigilia, misa y responso
les cantaron los tres curas.*

*Después entre la marcha fúnebre
el clero y la población
se dirige al cementerio
en solèmnne procesión.*

*Allí se vieron correr
las lágrimas de ambos sexos,
pues con bastante energía
hablaron ante los restos.*

*Con muy expresivo tono
y clara pronunciación,
dos coronas extranjeras
colocaron al panteón.*

*También coronas fingidas
ofrecieron muy bonitas,
pero la de siemprevivas
era la más exquisita.*

*Por D. Francisco Solano
y Fedelio Tapia han sido
hecho aquestos funerales
y el gobierno se ha lucido.*

*Pues todo buen ciudadano
debe prestar su servicio
a este gobierno tan digno
que premia los sacrificios.*

EL PRESIDENTE CACERES

Por Juana A. Hernández

*El día quince de Diciembre
del año sesenta y siete
en un pintoresco campo
nació nuestro presidente.*

*Creció con tal rapidez
que dice su historiador
que los robles envidiaban
su crecimiento y vigor.*

*Trabajó en la agricultura
hasta los treinta y dos años,
y dió fin a esta carrera
con un heroísmo extraño.*

*Pensó allá en su corazón
hacer su patria feliz,
y con tan noble intención
fué que dió muerte a Lilís.*

*Pero no con intención
de tomar puesto honorable,
sino por quitar el yugo
que ya se hacía insoportable.*

*Y los años han venido
de tan distinta manera,*

*que hoy se encuentra a la cabeza
de la República entera.*

*Pero aunque es presidente
no deja de ser amable,
y hace constantes visitas
a su esposa, hijos y madre.*

*Pidamos a Dios que le eche
con su poderosa mano
la bendición al gobierno
que es todo dominicano.*

*Pues el amor fraternal
era lo que falta hacía
a nuestra querida patria
que antes no lo tenía.*

*Razón, libertad, trabajo,
este es el lema moderno
que infunde mucha esperanza
en los corazones buenos.*

*Pues el trabajo es la roca
donde con facilidad
sabiéndola dirigir
se afianza la propiedad.*

*Este gobierno de hoy
también merece alabanza
por el afán con que acude
a propagar la enseñanza.*

*Pues la enseñanza es la anotorcha
que nos alumbra el camino
escabroso y arriesgado
que nos lleva a buen destino!*

*Qué gana un niño con ser
de muy buen entendimiento*

*si sus padres se descuidan
y no lo educan a tiempo?*

*Pues, ¿qué sería de los prados,
de los árboles y flores,
sin la lluvia que regara
sus tallos y alrededores?*

*Y ¿qué de la inteligencia
si no hay otra superior,
que la eduque y desarrolle
con entusiasmo y amor?*

*Más tarde la humanidad
servirá con gran tesón
a los que contribuyeron
a su civilización!*

*Pues con paso de gigante
se vé el progreso avanzar,
pero sobre todo en Moca
que es su pueblo natal.*

*Pues ya no es en lontananza
que vemos el porvenir,
pues a muy poca distancia
tenemos el ferrocarril.*

AL TIRANO ULISES HEUREAUX

Por Gabino Alfredo Morales

*"Gran Pacificador", "Moderno Ulises",
eso te dice adulación que pasa
o miedo que se empina y sobrepasa,
por no decirte hechura de Cambises.*

*Deliras por diadema y regios lises
aunque el poder se te convierta en brasas;
escancias vino en craneana taza
y no leerás la historia: tú lo dices.*

*Edificas tu ciencia en Maquiavelo,
te nacen pies y chifles de cabrío;
a César Borgia tomas de modelo.*

*En noches de soberbia y desvarío:
envuelto como siempre en rojo velo,
mueres como un león, de pie y bravío.*



INDICE DE PERSONAS Y DE LUGARES

A

Abad, Juan: 438.
 Abréu, Braulio: 180.
 Acosta, Eduardo: 356.
 Aguasviva, Manuela: 444
 Aguiar, Enrique: 439.
 Aguiar, Francisco: 439.
 Alcalá, Miguel: 322-325.
 Alemania: 436.
 Alfau Durán y A., V. J.: 450.
 Alfau, Miguel E.: 493.
 Alfonseca & Co.: 126.
 Alix, Juan Antonio: 12, 32, 75-77,
 81, 87, 89, 92-96, 103, 109, 113,
 120, 132, 142, 144, 148, 169, 242,
 264, 277, 281, 282, 297, 305, 309,
 335, 346, 349, 359, 360, 369, 388,
 427, 429, 459, 481, 511.
 Almonte, Manuel M.: 277-279.
 Altagracia, Virgen de la: 37.
 Altamira: 82, 237, 521.
 Alvarez, Braulio: 36, 208.
 Alvarez, Domingo: 423.
 Alvarez, José de J.: 423.
 América: 12, 38, 54, 64, 109.
 Amiana, Javier: 463, 465, 564.
 Amina: 237.
 Anderson, Alejandro: 325.
 Angulio Guridi, Francisco J.: 25.
 Anico, Juan: 281, 423.
 Anico, Palomo: 423.
 Arcola: 37, 44.
 Argentina: 54.
 Arnaud, Pablito: 424.
 Atilés García, Guillermo: 434.
 Austria, Emperatriz de: 407, 408.
 Aybar, Andrejullo: 466.
 Aybar, Eloy: 126.
 Azua: 82, 103, 153, 163, 191, 259,
 320, 416, 418, 526.

B

Bacon, Francis: 138.
 Báez, Buenaventura: 10, 12, 21, 59,
 78, 90, 304, 324, 439, 450, 530.
 Báez, Damián: 380.
 Báez, Damián: 380.
 Báez, Remigio: 391.
 Báez Figueroa, Carlos: 253.
 Baldorioty de Castro, Román: 259.
 Balmaseda: 504.
 Bani: 82, 104, 191, 417, 526, 527.
 Bánica: 523.
 Baracoa: 426.
 Barahona:
 Barcelona: 383.
 Barthelemy: 138.
 Barrios, Rufino: 321.
 Batías, Carlos: 181.
 Batista, Remigio: 151.
 Batlle, Cosme: 65, 141, 161, 230,
 231, 346-348, 403, 404.
 Batlle, Cosme José: 231.
 Batlle, J. M.: 231.
 Batlle & Co.: 126.
 Beazley, Germaine: 396.
 Bebé, Ramón: 247.
 Bellmonte Muller, G.: 156.
 Bello, Andrés: 85.
 Beranger: 75.
 Beras, Francisco Elvidio: 479.
 Bermúdez, Federico: 76, 423, 499.
 Bertoldina: 404.
 Berry, Duque de: 409.
 Betances, Luis: 141.
 Billini, Francisco Gregorio: 91, 93,
 94, 98, 104, 105, 114, 127, 135,
 140, 142, 159, 171, 205, 208, 219,
 320, 502.
 Billini, Francisco Xavier: 36.
 Billini, Hipólito: 141, 142.

- Bismarck: 55, 436.
 Blanco: 522.
 Blanco Fombona, Rufino: 48.
 Bobadilla, Elías: 363.
 Bobadilla, Francisco (Pancho):
 393, 395, 445.
 Bolívar: 10, 396.
 Bonao: 194, 511, 534, 535.
 Bonó, Pedro Francisco: 55, 59, 163.
 Bonilla, Martín: 404.
 Borbones: 171.
 Bordas, Emilio: 345.
 Boscowitz, Rodolfo: 24.
 Botello: 46, 47.
 Botello, hermanos: 38.
 Boyer, J. P.: 291.
 Brache, José: 429, 448.
 Bruselas: 410.
 Buceta: 419.
 Buenos Aires: 64, 448, 450.
 Buiza, Manuel: 424.
 Byron, Lord: 263.
- C
- Cabao: 36, 37, 44-49, 55, 61, 63,
 165, 277, 291, 334, 343.
 Cabarete: 182.
 Cabo Haitiano: 250, 287, 293, 405,
 425.
 Cabral, Dionisio: 438.
 Cabral, Eulogio: 540, 547.
 Cabral, Gral. José M.: 11, 153,
 171-174, 212.
 Cabral, Mario Fermín: 483.
 Cáceres, Manuel: 486.
 Cáceres, Ramón: 7, 145, 422-424,
 429, 433, 441, 448, 454, 478, 482,
 487, 488, 505, 569, 571.
 Caco: 69, 379.
 Cádiz: 72.
 Calazán: 293.
 Calderón, Telésforo R.: 5.
 Calderón de Chávez, Ceferina: 237.
 Camejo, M. de J.: 78.
 Caminero, hermanas Eva, Panchi-
 ta y Lucila: 340.
 Caminero, José: 208, 211.
 Caminero, M. M.: 80.
 Campo, Joaquín: 322.
 Campoamor, R. de: 409.
 Canario, Juan: 445.
 Canovas: 408.
 Capotillo, Isabel: 443.
 Caracas: 435, 493.
 Carbonnier: 409.
 Carlos de Borbón: 457.
 Carlos de Portugal: 424.
 Carnot, Presidente: 333, 408.
 Caro, poeta: 55.
 Cartagena, J. A.: 61.
 Cartujo: 313.
 Casandra: 167, 186.
 Caserio: 333.
 Castelar, Emilio: 93.
 Castellanos, Dr. Carlos: 425.
 Castillo, Carlos, 405.
 Castillo, Manuel M.: 315, 316.
 Castillo, R. Justino: 157, 158.
 Castillo, Ramón: 365, 393, 407, 479.
 Castro, Agustín: 403.
 Castro, Jacinto R. de: 334.
 Castro, Víctor M. de: 334, 474,
 476.
 Catana: 443.
 Cayo Levantado: 325.
 Cervantes: 110, 257, 316, 506.
 Cestero, Juan J.: 247.
 Cestero, Ml. Florentino: 247.
 Cestero, Mariano: 231, 233, 240,
 425.
 Cestero, Tulio M.: 208, 493, 495.
 Cestero, Wenceslao: 25, 247.
 Claudio, Pablo: 77, 474.
 Cocco, Manuel: 389, 407, 420.
 Coen, C.: 288.
 Cohen, Luis: 419, 435.
 Colson, Jaime: 504.
 Concha, Arquímedes de la: 356,
 439, 506.
 Concho Primo: 536, 561.
 Constant, Benjamín: 138.
 Contín: 446.
 Contreras, Ambrosio: 459.
 Cordero y Bidó, Teófilo (Telo):
 185, 237, 428, 436, 437, 439, 441,
 465, 543.
 Cordero, Timoteo: 327.
 Córdoba y Vizcarrondo, E.: 274.
 Costa, Alfredo: 424.
 Costa, Joaquín: 32.
 Cotuí: 82, 103, 193, 317, 537.
 Colón: 79, 155, 336.
 Cristo: 79, 81, 125, 136, 155, 283,
 284.
 Cristóbal: 291.
 Cromnewell: 401, 504.
 Cruel, Eulogio: 181.
 Cuba: 7, 23, 64, 237, 259, 263, 319,
 348, 349, 357, 426.
 Cuesta Blanca: 265, 266.
 Cuey: 288.
 Curazao: 402, 426.
 Curiel, Jorge: 264.

Chalas: 46, 47.
 Chávez, Ana Balbina: 237.
 Chávez, Ceferina: 357.
 Chávez, Juan: 356.
 Chenier, A.: 54.
 Chile: 85, 291.

D

Dahomey: 395.
 Dajabón: 240, 288, 319, 322, 523, 531.
 Dambroise, Francisco: 10, 60, 179.
 Deligne, Gastón F.: 32, 77, 251, 254, 341, 365, 383, 496.
 Deligne, Rafael: 412.
 Del Monte y Tejada, A.: 77.
 Del Monte, Félix M.: 334.
 Demorizi, José: 9.
 Desangles, Luis: 77, 356.
 Deschamps, Eugenio: 79, 87, 107, 108, 127, 138, 158, 159, 237, 321, 324, 379, 419, 426, 505.
 Despradel, Fidelio: 291.
 Dessaix: 90.
 Dessalines: 291.
 Díaz, Juan F.: 438, 542.
 Díaz, Quintín: 36, 38.
 Diego de Ocampo: 12.
 Doña Antonia: 357.
 Douglas, Frederick: 303.
 Duarte, Juan P.: 32, 85, 259, 263.
 Dubeau, José: 185.
 Duey: 474.
 Dujarric-Quezada: 382.
 Dujarric, Zaida: 382.
 Duquela, Catalina: 404.
 Durán, Pedro: 180.

E

Echavarría, pintor: 519.
 Echevarría: 54.
 El Aguacate: 350.
 Elba, Isia de: 44.
 Emboscada, La: 233, 356, 361.
 Enrique IV: 77, 409, 436, 456.
 Enriquillo: 237.
 Enriquillo (lugar): 171, 525.
 Escobedo: 392.
 Espaillat, Ulises F.: 7, 12, 19-21, 28, 40, 45, 51, 55, 59, 60, 109, 120, 138, 140, 143, 167, 170, 255, 381, 506.
 España: 10, 12, 25, 31, 32, 38, 48, 76, 170, 334, 347-349, 383, 436, 457.

Espinosa de los Monteros: 48.
 Estados Unidos de N. A.: 12, 289, 290, 303.
 Estay, José: 365, 393, 407, 479.
 Estrada Cabrera: 503.
 Europa: 38, 54, 141, 354.
 Ezetas: 504.

F

Fafá, Rafael: 446, 565.
 Febles, Miguel: 452, 474-477.
 Federico el Grande: 436.
 Felipe II: 255, 392.
 Felipe III: 324.
 Felipe IV: 450.
 Fernández Corredor: 77.
 Ferrand: 561.
 Ferreira, Sebastián y Loro: 356.
 Ferreira, Gregorio: 349.
 Ferreras, Gerardo: 483.
 Fiallo, Fabio: 167, 169, 365, 456, 463, 466, 472.
 Fiallo, Juan Ramón: 463.
 Figuereo, Wenceslao (Manolao, El Cojo): 153, 285, 429, 438, 440, 448, 452, 454, 459, 476, 542, 559, 563.
 Firmin, A.: 290.
 Flan de Heureaux, Catalina: 69.
 Flores, Juan Vicente: 10, 11, 80, 86, 158, 264, 426.
 Fort-Liberté: 288.
 Francia: 48, 64, 132, 140, 161, 333, 405.
 Francia, Doctor: 64.
 Francisco José: 407.
 Franco, Isaías: 71, 381.
 Franco, Pbro. J. R.: 461.
 Franklin, B.: 45, 138.
 Freitas, Andrés: 425.
 Frías, Pedro A.: 423.
 Fuerte Dios: 370.

G

Galván, M. de J.: 20, 21, 77, 356.
 Gamby, H.: 410.
 García, José G.: 248, 425.
 García Godoy, Rafael: 138.
 García, General: 256.
 García Gómez, Aristides: 468.
 García Lluberes, Dr. Alcides: 323.
 García, Leonidas: 28.
 García, Zoilo: 152, 350.
 Garnisé: 523.
 Garrido, Juan: 348.
 Garrido, Luis: 86.

- Garrido, M. A.: 160, 161.
 Garrido, Pedro: 141.
 Garcilaso: 468.
 Gautier, M. M.: 174, 301, 327, 403, 474.
 Gautier, Máximo: 86.
 Gerbier: 411.
 Glass, J. M.: 516, 519.
 Goethe: 36.
 Gómez, Frco. A.: 281.
 Gómez, Máximo: 65, 259, 263, 348, 356.
 Gómez Alfau, M. E.: 247, 248.
 Gómez, M. Ubaldo: 381.
 González, Brígida: 339.
 González, F. Augusto: 138, 158, 237.
 González, Guarín: 282.
 González, Ignacio M.: 10, 17, 19, 59, 316, 321, 322.
 González, Juan Vicente: 79.
 González Mármol, J. S.: 436.
 González, Ramón: 446.
 Goya: 80.
 Gracián, Baltasar: 67.
 Grant, U. S.: 59.
 Guadalupe: 37.
 Guatemala: 503.
 Guayacanes: 237, 356.
 Guaynamoca: 404.
 Guayubín: 73, 104.
 Guazumal: 356, 361.
 Guerra, Ignacio:
 Guerra Junqueiro: 424.
 Guillermina de Holanda: 409.
 Guillermo, Cesáreo: 21, 22, 27, 36, 37, 44, 45, 59, 80, 145, 165, 169, 208, 334, 402.
 Guillermo, Humberto: 334.
 Guillermo, Pedro: 45.
 Gurabito: 361, 370.
 Gutiérrez, Isaías: 357.
 Guzmán, Antonio: 48.
 Guzmán, Lucas: 422.
 Guzmán, José Francisco: 429.
 Guzmán Blanco: 503, 504.
 Guzmán, Miguelito: 415, 419.
- H**
- Habana: 65.
 Haití: 20, 65, 141, 148, 150, 203, 241, 259, 287-292, 396, 397, 407, 414, 421, 425, 523.
 Hall, Eduardo: 374.
 Hartmont: 93, 127, 142, 192, 263, 273.
- Hato Mayor: 531.
 Hebrán el Cojo: 172, 438.
 Heine: 142, 167.
 Henríquez, Enrique: 506, 547.
 Henríquez y Carvajal, Fed.: 208, 421, 502.
 Henríquez y Carvajal, Frco.: 327.
 Henríquez, Panchito: 422.
 Heredia, J. M.: 55, 167.
 Heredia, Nicolás: 76.
 Hernández, Juana A.: 569, 571.
 Heureaux, Asunción: 388, 389.
 Heureaux, Dassa: 9, 23.
 Heureaux, Doyen: 250, 398.
 Heureaux hijo, Ulises: 411.
 Higüey: 36, 37, 46, 49, 55, 104, 319, 402, 450, 531, 533.
 Hoche: 36.
 Hostos, E. M. de: 21, 77, 85, 86, 167, 251-253, 291, 425, 502.
 Hugo, Víctor: 85, 108, 505.
 Hungría, J. J.: 267.
 Hungría: 16.
 Hyppolite, Presidente: 287.
- I**
- Ignacio, Eduardo: 422.
 Ihering: 109.
 Ilustre, El (Ildefonso Rosario): 37.
 Imbert, Segundo: 65, 91-95, 98, 103-107, 118, 120-123, 127, 171, 174, 175, 180, 188, 196, 200, 204, 217, 219, 228, 403.
 Irlanda: 38.
 Isabel II: 457.
 Isidorito: 417.
 Italia: 337.
- J**
- Jacmel: 396, 398, 405-410.
 Jamao: 182.
 Jánico: 193.
 Jarabacoa: 513.
 Jaya, río: 315.
 Jefferson: 138.
 Jeremías: 351.
 Jerez: 417.
 Jicomé: 349.
 Jimenes, José Ml.: 403, 404.
 Jimenes, Juan Isidro: 316, 391, 404, 414, 419, 421, 426, 429, 440, 452, 460, 477, 492.
 Jiménez R., J. M.: (El Vate) 225, 237, 536.

- Jimanagao: 240.
 Job: 251.
 Jovero: 533.
 Joubert, Emilio C.: 253.
 Juana Méndez: 20.
 Juana, Reina: 456.
 Julia, Ricardo: 491.
 Juvenal: 432, 451.
- L**
- Laffite, P.: 62.
 La Garrapata: 241.
 Láinez, Fr. Diego: 249.
 Lalondriz, David: 250, 439-441, 446, 453, 565.
 Lalyiet: 405.
 La Mara: 202.
 Lamartine, A.: 505.
 Lara, hermanos: 7.
 Lara, Jacobo de: 422, 462.
 Lara, Jacobito: 405, 422, 424, 448.
 Lara, Ramón de: 404, 424, 429.
 La Reforma: 356.
 Las Clavellinas: 253.
 La Sierra: 193.
 La Romana: 128, 129.
 Las Matas de Farfán: 104, 141, 524.
 Laucer, Joanico: 394.
 La Vega: 82, 103, 193, 202, 221, 232, 234, 239, 266, 274, 293, 306, 307, 319, 349, 422, 444, 512.
 Lazala, Domingo: 356.
 Lebert, Josefa: 9, 406.
 Le Bon, G.: 38.
 Lenient, Ch.: 48.
 León, Fray Luis de: 73.
 Leon, Pieri: 9.
 Licey: 194, 459.
 Limardo, Ricardo (Bubul): 86, 127, 130, 158.
 Limardo, Rodolfo: 71.
 Línea, La: 122.
 Lithgow, Federico (Fedé): 21, 70, 80, 180, 184, 235, 304, 325, 402, 420.
 Lithgow, hermanos: 82, 126.
 Lithgow, Washington: 407, 408.
 Lombroso: 142.
 López: 215.
 López, José R.: 86, 127, 130, 158, 322.
 López, Pablo Eliseo: 86, 127.
 López Villanueva, Pablo: 322.
 Lora, Juan A. (Papatón): 264, 269, 423, 568.
 Lora, Onofre de: 519.
- Los Llanos: 104.
 Los Minas: 202.
 Los Pinos: 233.
 Louis, Roselia Jean: 10.
 Louvel: 409.
 Lovelace, Comandante: 554.
 Luccheni: 407.
 Lugo, Américo: 77, 291, 347, 496, 502.
 Luis XIV: 90.
 Luis XV: 67.
 Luna, Alvaro de: 436.
 Luna, Gral. Zacarías de: 19.
 Luperón, Gregorio: 7, 10, 11, 19, 21, 26, 29, 55, 59, 61, 62, 67, 70, 71, 72, 81, 91, 128, 129, 141, 144, 151, 152, 170, 171, 176, 185, 200, 263, 322, 324, 380, 386, 388.
 Lyon: 333.
 Llamasá: 447.
 Llubes, Félix: 208.
 Llubes, Pedro: 399, 454, 465, 564.
 Llubes, Ricardo: 38.
- M**
- Macabón: 325.
 Maceo, Antonio: 23, 27, 51, 304.
 Machado, José E.: 48.
 Madsen, Mr.: 396, 409.
 Malagón, Leopoldo: 87, 337.
 Mamá, Pablo: Ver Ramírez, Pablo.
 Mamselle Rose: 10.
 Mangá: 219.
 Maniel: 104.
 Mañón, Dominga: 439, 451-454, 468, 469.
 Mañón, Felipe: 249, 439, 440, 542.
 Mao: 193, 237, 356.
 Maquiavelo: 7, 21, 24, 37, 56, 256, 574.
 Marañón, Dr. G.: 347, 505.
 Marat: 161.
 Marco, A.: 301.
 Marchena, Abraham: 141.
 Marchena, Generoso: 98, 141, 161, 165, 171, 196-198, 305, 315-320, 335, 479.
 Marín, F. Gonzalo: 259, 263.
 Mármol, José: 55, 63, 81, 450.
 Marsan, H.: 403, 406, 410.
 Marte, Plaza de: 370.
 Martí, José: 23, 55, 142, 237, 248, 356, 357.

- Martín Fierro: 11.
 Martínez, Francisco (Fico): 182.
 Martínez, Rufino: 324, 325.
 Marty, Deogracia, Pulún y Dundo: 145, 444, 469, 542.
 Matanzas: 194.
 Maximiliano, Emperador: 321.
 Mayagüez: 425.
 Maza, Blas de la: 7, 424.
 Maza, Vicente de la: 7, 424.
 Meadero: 126.
 Meckey: 294.
 Mejía, Félix E.: 145.
 Mella, Ildefonso: 152.
 Mella, Matías R.: 60.
 Mella, Rosa: 69.
 Mendel: 409, 411.
 Méndez, Vidal: 38.
 Mendoza, Juan: 394.
 Menéndez y Pelayo, M.: 75, 77, 128.
 Meriño, F. A. de: 7, 26-28, 36, 40, 45-51, 55, 60, 62, 72, 140, 159, 250, 252, 320, 327, 381, 383, 386, 402.
 Mesalina: 69.
 Meso Mónica: 196.
 México: 321, 379.
 Michelena, Santiago: 562.
 Miches, Eugenio: 37, 287, 533.
 Minaya, Vicente: 216.
 Minguilán: 322.
 Mirabelais: 113.
 Moca: 7, 61, 76, 93, 105, 152, 174, 186, 194, 266, 272, 306, 307, 405, 422, 423, 425, 429, 433, 451, 452, 462, 480.
 Monción, Benito: 55, 127, 144, 151, 152, 186, 212, 231, 233, 235, 241, 269, 505, 559, 573.
 Monción, Román: 152, 219.
 Montalvo, Juan: 291.
 Monte Cristi: 129, 237, 256, 289, 325, 348, 391, 392, 403, 414, 523.
 Montero, Cecilio: 417.
 Montolio, A. Julio: 327.
 Montoro, Rafael: 64.
 Morales, Agustín: 86, 158, 322, 391.
 Morales, Gabino A.: 424, 502, 574.
 Morales, Tomás Demetrio: 315, 317-319.
 Moravia, Charles: 396-398.
 Moreno del Christo, G.: 24, 70, 89.
 Morillo, Manuel: 422.
 Moscoso Puello, F. E.: 303.
 Mota, Félix: 46, 55.
 Mota, Pablo José: 442.
 Moya, Casimiro N. de: 44, 60, 71, 91, 98, 104, 107, 118, 120, 171, 180, 188, 192, 194, 201, 208, 211, 232, 238, 247, 263, 454, 465, 505.
 Moya, Samuel: 429.
 Muñoz, río: 19.
 Musset: 167.
- N**
- Nanita, Abelardo: 301, 305-317.
 Napoleón: 44, 90, 155, 303, 428, 437, 438, 450, 485.
 Napoleón III: 75.
 Navarrete: 537.
 Navarro, M. L.: 247, 356.
 Negrete, Oguis: 423.
 Negrete, Rosendo: 423.
 Neyba: 104, 197, 524.
 Nieves, Barbarita: 69.
 Nord Alexis, Gral.: 293.
 Nouel, Bienvenido S.: 412, 429.
 Nueva York: 407.
 Núñez, Jorge: 445.
 Núñez, Rafael: 504.
- O**
- Ocoa: 104.
 Ogando, Juana: 403.
 Olivares, Conde Duque de: 47, 324, 460.
 Orégano: 165.
 Ortea, Francisco: 49.
 Ortea, Juan Isidro: 32, 38, 39, 45, 49, 51, 54, 59, 60, 135, 509.
 Ortega Munilla: 92.
 Osorio, Gobernador: 79.
 Ottenwalder, Carlos: 520.
- P**
- Pablo Mamá. Ver Ramírez, Pablo.
 Páez, José A.: 10, 69.
 Palo Quemado: 19.
 Pantoa: 450.
 Papatón. Ver Lora, J. A. de
 París: 405, 409, 411, 494.
 Partido Azul: 26, 27, 59, 61, 135, 167, 174.
 Partido Rojo: 12, 61, 174.

Parahoy, Carlos: 208, 247.
 Pastoriza, Chichí: 360.
 Patiño, Arístides (Tilo): 281, 556.
 Paulino, Juan: 215, 222-224.
 Payán, Bruno: 215, 222-224.
 Pecunía, Luis: 38, 47.
 Pellerano Castro, A. B.: 396, 431, 436.
 Pelletier: 418.
 Penson, C. N.: 77, 137, 343.
 Peña y Reynoso, M. de J.: 60.
 Pepín, Gil: 538.
 Pepín, Pedro (Perico): 141, 250, 300, 325, 374, 403, 423, 428, 567.
 Pepino el Breve: 502.
 Perdomo, Eugenio: 46, 55, 125.
 Perelló, Lorenzo J.: 237.
 Pérez, Andrés: 153.
 Pereyra, Elías: 322.
 Pérez, Antonio: 392.
 Pérez, Baldemora: 443.
 Pérez, B. Olegario: 395.
 Pérez, Gral. José A.: 428.
 Pérez, Gral. Yo: 36.
 Pérez, J. J.: 77, 142.
 Pérez, Manuel: 402.
 Pérez, Panchito: 423.
 Pérez, Pbro. Luis: 516.
 Pérez, Rafael: 36, 38, 40, 54, 55.
 Pérez, Valentín: 80.
 Petit Trou: 526.
 Peynado, Francisco J.: 160, 161, 253, 254, 347.
 Peynado, Manuel M.: 542.
 Picart, Roger: 108.
 Pichardo, José A.: 165.
 Pichardo, José Dolores (Lloló): 70, 78, 325, 454, 463, 465, 540, 542, 560, 564, 566.
 Pichardo, Miguel Andrés (Guellito): 21, 73, 264, 289, 325, 404, 414.
 Pimentel, Pedro A.: 25.
 Pimentel de Figuereo, Candalaria: 455.
 Plácido: 43.
 Pliscery: 542.
 Pommayrac, Alcibiades: 396, 398.
 Ponce, P. R.: 36, 321.
 Porquero: 22, 23, 44, 63, 165.
 Port-au-Prince: 288, 290, 405, 406, 408, 425.
 Posito: 240.
 Port de Paix: 241.
 Pou, Edelmira: 381.
 Pou, José I.: 290.

Pou, Julio: 456.
 Proudon: 257.
 Prud'homme, Emilio: 77, 412.
 Puello, Chuchú: 393, 445.
 Puente Acosta, Lorenzo: 259.
 Puerto Plata: 9, 10, 19, 20, 23, 51, 65, 69, 80, 82, 90, 103, 105, 117, 122, 128-130, 151, 159, 174, 179, 180-184, 194, 222, 230, 272, 277, 293, 297, 304, 325, 339, 348, 372, 386, 388, 403, 404, 407, 420, 422, 521.
 Puerto Rico: 27, 32, 35, 36, 49, 64, 259, 302, 321, 426, 510.
 Pumarol, Pablo: 51, 53, 57, 61, 136, 137, 208.

Q

Queiroz, J. M. Eca de: 66.
 Quevedo, Francisco de: 359, 460.
 Quezada, Fellé: 565.
 Quirico Contreras: 247.
 Quiro, Papá: 563.
 Quiroga, Facundo: 325.

R

Raivallac: 409.
 Ramírez, Cantalicio: 322.
 Ramírez, Gonzalo: 125.
 Ramírez, Pablo (Pablo Mamá): 104, 247, 322.
 Ramírez, Gral. Tomás (Rubí): 393, 395, 415.
 Ramos Mejía: 62.
 Regalado, Andrés: 73.
 Reyes, Agapito: 402.
 Reyes, José: 77.
 Reyes, Pablo: 293, 327.
 Reyes, Wenceslao: 181.
 Richelieu: 90.
 Rijo, Carlos: 46.
 Ritter, Paul: 411.
 Rivas, Duque de: 31.
 Robespierre: 79.
 Robinson, Ovidio: 416, 565.
 Rodríguez, C. Armando: 208, 247, 253, 322, 505.
 Rodríguez, Félix Francisco: 323.
 Rodríguez, Fidel: 73.
 Rodríguez, José: 181.
 Rodríguez, Negra: 39.
 Rodríguez Demorizi, Clarita: 5.
 Rodríguez de Rodríguez Demorizi, Silveria: 5.

- Rodríguez Mueses, Martín: 247.
 Rodríguez Objío, Manuel: 46.
 Rodríguez Urdaneta, A.: 77.
 Rodríguez Victoria, Armando: 185.
 Rogrón: 327.
 Rojas, Carlos M.: 152, 422.
 Rojas, José F.: 480.
 Roma: 161, 274, 277, 380, 432.
 Rosario, Ildefonso (El Ilustre): 37, 38.
 Rosas, Juan Ml.: 61-64, 81, 247, 448, 450.
 Rosas, Juventino: 69.
 Roumain, Edmond: 287.
 Rousseau: 79.
 Rubí. Ver Ramírez, Gral. T.
- S**
- Saavadra Fajardo: 423.
 Sabana de la Mar: 534.
 Sabaneta: 237.
 Saint Bonnet, Blanc: 505.
 Saint Thomas: 380.
 Salas, César: 259.
 Salaverry: 55
 Salnave: 247.
 Samaná: 82, 103, 132, 153, 250, 319, 325, 363, 404, 458, 531, 534.
 Sánchez: 262, 422.
 Sánchez, F. del R.: 365.
 Sanabia, Francisco: 247.
 Sánchez, Alfredo E.: 376.
 Sánchez F., Pedro L.: 423.
 Sánchez, Wenceslao: 322.
 Sánchez hijo, Jaime: 559.
 San Carlos: 542, 543.
 San Cristóbal: 104, 527.
 San Francisco de Macorís: 55, 103, 164, 188, 194, 266, 315, 502, 514, 516.
 San Juan: 104, 406.
 San Luis: 265, 281.
 San Lorenzo: 82.
 San Nicolás, Mole de: 290.
 San Pedro: 283.
 San de Macorís: 25, 82, 104, 365, 434, 452.
 Santa Bárbara: 68.
 Santana, Pedro: 21, 146, 230, 324, 392, 439, 450, 464, 557.
 Santelises, Genis: 423.
 Santiago, Patrón: 300.
 Santiago de los Caballeros: 12, 26, 61, 81, 82, 87, 92, 103, 108, 123, 138, 140, 141, 151, 155, 174, 177, 192, 193, 200, 222, 225, 230, 237, 238, 263-165, 278, 281, 293, 297, 325, 329, 246, 370, 388, 392, 403, 423, 425, 428, 439, 449, 515, 516, 538.
 Santo Cesario Giovanni (Caserio): 333.
 Santo Cerro: 113, 306, 307.
 Santo Domingo, ciudad: 23, 36, 44, 51, 79, 86, 104, 130, 323, 333, 421, 435, 527, 529.
 Saona: 128.
 Saviñón de Ll., Agueda: 455.
 Scanlan, Eduardo: 77, 91, 208, 259.
 Scott, Walter: 39.
 Schiller: 257.
 Segunda: 443.
 Seibo: 36, 40, 90, 141, 208, 533.
 Sevicos: 438.
 Shakespeare: 68.
 Shephard, Daniel: 250.
 Sierra, La: 103.
 Silvie: 141.
 Sillón de la Viuda: 22.
 Simón el Mago: 65.
 Simón, Jules: 138.
 Siño Isidoro: 474.
 Solano, Francisco: 570.
 Soler, Félix: 401.
 Soler y Meriño, Mariano: 464-471.
 Sosa, León F.: 567.
 Spedalieri: 62.
 Stello: 53.
 Suero, Camilo: 406.
 Sulo: 393, 445, 469.
- T**
- Talleyrand: 90.
 Tapia, Fidelio: 570.
 Tavárez: 537.
 Taylor, E. A.: 127, 129.
 Tejera, Emiliano: 248, 250, 349, 380.
 Tejera, Emilio y Luis: 380.
 Tellez: 63.
 Terencio: 10.
 Thiers: 93.
 Thomazeau: 287.
 Tolentino, Nicolás: 181.
 Tonti, Monseñor: 386.
 Toreno, Conde de: 72.
 Tornabell, J.: 71.
 Toussaint: 291.
 Torres, Juan de: 249.
 Túnel, El: 361.

U

Ureña de Henríquez, Salomé: 12,
28, 32, 77, 383, 496.
Urraca, Dr. Felipe: 416.
Urrutia, Gobernador: 169.

V

Valdez, Pancho: 46.
Valencia (Venezuela): 28.
Válery, Paul: 256.
Valier: 241.
Valverde, Sebastián (Chano): 542.
Vanderbilt: 294.
Vargas, Juan de: 103, 153, 327.
Vargas Vila: 434, 425, 504.
Vásquez, Horacio: 322, 393, 424,
452, 454, 466, 569.
Vega, Juana: 444.
Velez, Enrique 446.
Velázquez, Jacinto: 357.
Venezuela: 28, 48, 64, 396, 435.
Ver, Mateo de: 445.
Vicini, Juan B.: 347.

Vidal de Ricart, Consuelo: 474.
Vigny, A. de: 53, 54.
Villamediana, Conde de: 422, 450.
Villardea, Nena: 443, 451, 454,

W

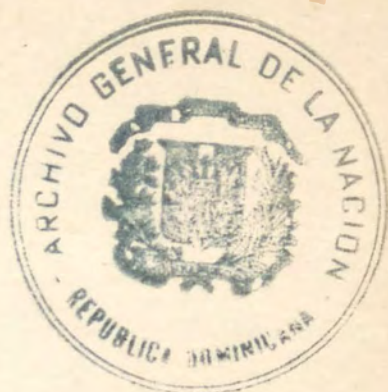
Welles, Sumner: 290, 327.
Wilson, Baronesa de: 301.
Woss v Gil, Alejandro: 91, 98, 143,
151, 159, 248, 359.

Y

Yásica: 181.
Yojanse: 38.

Z

Zumalacarregui: 38.
Zamora, Francisco: 503.
Zanjón: 236.
Zapata, Gral.: 349, 350.
Zeller, Carlos: 489.
Zeno, Arturo: 429.



INDICE GENERAL

ADVERTENCIA	7
1845	9
1876	19
1880	23
1881	27
1882	57
1883	75
1884	85
1885	135
1886	167
1887	247
1888	259
1889	281
1890	287
1891	297
1892	315
1893	321
1894	329
1895	343
1896	359
1897	381
1898	391
1899	401
APENDICE	507
INDICE DE PERSONAS Y DE LUGARES ..	575



INDICE GENERAL

	ADVERTENCIA	1845
1	1846
2	1847
3	1848
4	1849
5	1850
6	1851
7	1852
8	1853
9	1854
10	1855
11	1856
12	1857
13	1858
14	1859
15	1860
16	1861
17	1862
18	1863
19	1864
20	1865
21	1866
22	1867
23	1868
24	1869
25	1870
26	1871
27	1872
28	1873
29	1874
30	1875
31	1876
32	1877
33	1878
34	1879
35	1880
36	1881
37	1882
38	1883
39	1884
40	1885
41	1886
42	1887
43	1888
44	1889
45	1890
46	1891
47	1892
48	1893
49	1894
50	1895
51	1896
52	1897
53	1898
54	1899
55	1900
56	1901
57	1902
58	1903
59	1904
60	1905
61	1906
62	1907
63	1908
64	1909
65	1910
66	1911
67	1912
68	1913
69	1914
70	1915
71	1916
72	1917
73	1918
74	1919
75	1920
76	1921
77	1922
78	1923
79	1924
80	1925
81	1926
82	1927
83	1928
84	1929
85	1930
86	1931
87	1932
88	1933
89	1934
90	1935
91	1936
92	1937
93	1938
94	1939
95	1940
96	1941
97	1942
98	1943
99	1944
100	1945
101	1946
102	1947
103	1948
104	1949
105	1950
106	1951
107	1952
108	1953
109	1954
110	1955
111	1956
112	1957
113	1958
114	1959
115	1960
116	1961
117	1962
118	1963
119	1964
120	1965
121	1966
122	1967
123	1968
124	1969
125	1970
126	1971
127	1972
128	1973
129	1974
130	1975
131	1976
132	1977
133	1978
134	1979
135	1980
136	1981
137	1982
138	1983
139	1984
140	1985
141	1986
142	1987
143	1988
144	1989
145	1990
146	1991
147	1992
148	1993
149	1994
150	1995
151	1996
152	1997
153	1998
154	1999
155	2000
156	2001
157	2002
158	2003
159	2004
160	2005
161	2006
162	2007
163	2008
164	2009
165	2010
166	2011
167	2012
168	2013
169	2014
170	2015
171	2016
172	2017
173	2018
174	2019
175	2020
176	2021
177	2022
178	2023
179	2024
180	2025
181	2026
182	2027
183	2028
184	2029
185	2030
186	2031
187	2032
188	2033
189	2034
190	2035
191	2036
192	2037
193	2038
194	2039
195	2040
196	2041
197	2042
198	2043
199	2044
200	2045
201	2046
202	2047
203	2048
204	2049
205	2050
206	2051
207	2052
208	2053
209	2054
210	2055
211	2056
212	2057
213	2058
214	2059
215	2060
216	2061
217	2062
218	2063
219	2064
220	2065
221	2066
222	2067
223	2068
224	2069
225	2070
226	2071
227	2072
228	2073
229	2074
230	2075
231	2076
232	2077
233	2078
234	2079
235	2080
236	2081
237	2082
238	2083
239	2084
240	2085
241	2086
242	2087
243	2088
244	2089
245	2090
246	2091
247	2092
248	2093
249	2094
250	2095
251	2096
252	2097
253	2098
254	2099
255	2100
256	2101
257	2102
258	2103
259	2104
260	2105
261	2106
262	2107
263	2108
264	2109
265	2110
266	2111
267	2112
268	2113
269	2114
270	2115
271	2116
272	2117
273	2118
274	2119
275	2120
276	2121
277	2122
278	2123
279	2124
280	2125
281	2126
282	2127
283	2128
284	2129
285	2130
286	2131
287	2132
288	2133
289	2134
290	2135
291	2136
292	2137
293	2138
294	2139
295	2140
296	2141
297	2142
298	2143
299	2144
300	2145
301	2146
302	2147
303	2148
304	2149
305	2150
306	2151
307	2152
308	2153
309	2154
310	2155
311	2156
312	2157
313	2158
314	2159
315	2160
316	2161
317	2162
318	2163
319	2164
320	2165
321	2166
322	2167
323	2168
324	2169
325	2170
326	2171
327	2172
328	2173
329	2174
330	2175
331	2176
332	2177
333	2178
334	2179
335	2180
336	2181
337	2182
338	2183
339	2184
340	2185
341	2186
342	2187
343	2188
344	2189
345	2190
346	2191
347	2192
348	2193
349	2194
350	2195
351	2196
352	2197
353	2198
354	2199
355	2200
356	2201
357	2202
358	2203
359	2204
360	2205
361	2206
362	2207
363	2208
364	2209
365	2210
366	2211
367	2212
368	2213
369	2214
370	2215
371	2216
372	2217

COLOFON

CANCIONERO DE LILIS

Poesía, dictadura y libertad,

por Emilio Rodríguez Demorizi,

terminó de imprimirse en la

EDITORIA DEL CARIBE, C. por A.,

En Santo Domingo, República Dominicana,

el día de SANTA CLARA,

12 de agosto de 1962.

COLOFÓN

CANCIONERO DE LUIS

Poeta, discipulo y libertad.

por Emilio Rodríguez Domínguez

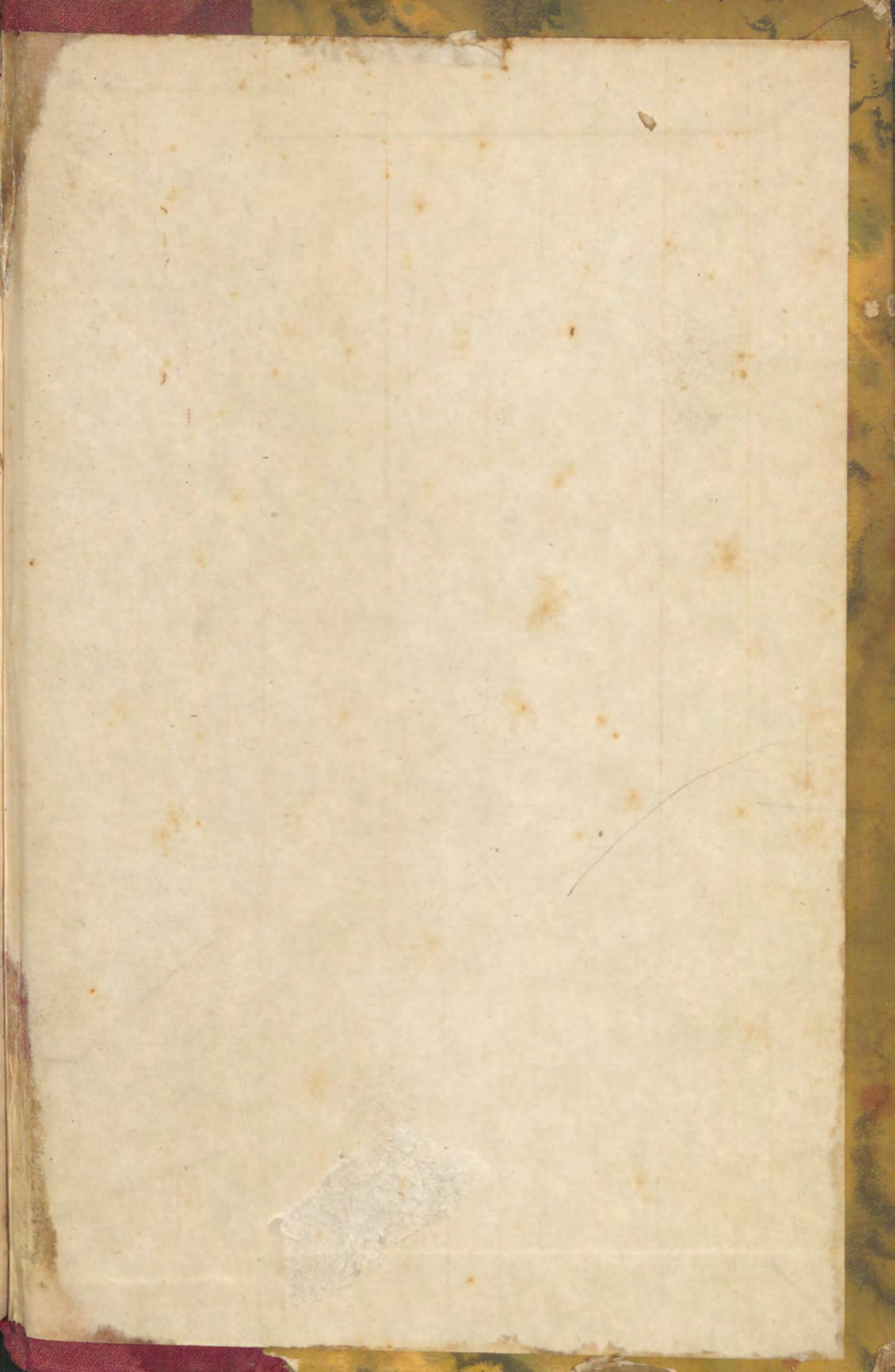
revisado de impresas en la

EDITORIA DEL CARIBE, C. por A.

En Santo Domingo, República Dominicana

en día de SANTA CLARA,

12 de agosto de 1981.



Hemeroteca-Biblioteca



011938